BERND SPILLNER

LINGÜÍSTICA Y LITERATURA

INVESTIGACIÓN DEL ESTILO, RETÓRICA, LINGÜÍSTICA DEL TEXTO

VERSIÓN ESPAÑOLA DE
ELENA BOMBÍN



BIBLIOTECA ROMÁNICA HISPÁNICA
EDITORIAL GREDOS
MADRID

LINGÜÍSTICA Y LITERATURA

Los destinos de la lingüística y la literatura, que la filología tradicional concebía como íntimamente unidos, parecen haberse separado más de la cuenta en los últimos decenios. Con el espectacular crecimiento de la moderna lingüística fue preciso deslindar campos, surgieron problemas de identidad. Pero el aire está cambiando: más y más voces se elevan pidiendo una estrecha colaboración de ambas disciplinas en las zonas de interés común. Así se expresa también Bernd Spillner, que ha escrito estas páginas de teoría y crítica con el propósito de adecuar las conquistas lingüísticas al análisis literario. Una exploración por los terrenos conjuntos de trabajo —retórica, estilística, lingüística del texto— le ha permitido regresar con un botín fructífero y alentador.

Detengámonos en la investigación del estilo, centro natural del libro y campo ideal de cooperación entre lingüistas y «literatos». Se ofrecen aquí a examen crítico las teorías estilísticas más importantes, los métodos derivados de ellas y su aplicación al análisis de textos concretos. Curioso: no existe ninguna teoría universalmente aceptada. El estilo ¿es algo inmanente al texto? ¿Será un espejo del autor? ¿Una des-

(Pasa a la solapa siguiente)

(Viene de la solapa anterior)

viación de la lengua normal? Spillner, con visión más amplia, nos da su propia teoría. El estilo sería el resultado, dinámico y hasta cambiante, de un proceso comunicativo en que no sólo cuenta el texto, sino su producción (autor) y su recepción (lector). Hay que subrayar la libertad de elección por parte del autor; las congruencias y contrastes sintagmáticos del texto; la elaboración final —y decisiva— de éste por parte del expectante lector. Como modelo ha servido la teoría de la comunicación.

En cuanto a los métodos estilísticos, muy variados, incluyen los gráficos y matemáticos, los cuestionarios y pruebas. No faltan métodos famosos y muy personales, basados en la intuición del autor. Spillner se decide por el empleo combinado de los instrumentos más generales y científicos, donde puedan objetivarse hasta los procesos más subjetivos (nunca nacidos de la nada). Certeramente ve en el texto literario una creación individual, viva y concreta; habla y no lengua. Mucho monte queda aún por batir —¿dónde empieza y acaba el estilo?—: la función estilística de cada elemento lingüístico, los efectos polivalentes sobre el lector, etc. Nuestra esperanza es que esa gran tarea, referida a cualquier tipo de texto, la acometan juntos los lingüistas y los estudiosos de la literatura. (Escuchemos: desde las frondosidades del texto, el estilo o jilguero emite sus señales.)

LINGÜÍSTICA Y LITERATURA

BIBLIOTECA ROMÁNICA HISPÁNICA

DIRIGIDA POR DÁMASO ALONSO

II. ESTUDIOS Y ENSAYOS, 289

BERND SPILLNER

LINGÜÍSTICA Y LITERATURA

INVESTIGACIÓN DEL ESTILO, RETÓRICA, LINGÜÍSTICA DEL TEXTO

VERSIÓN ESPAÑOLA DE
ELENA BOMBÍN





BIBLIOTECA ROMÁNICA HISPÁNICA
EDITORIAL GREDOS
MADRID

Título original: *LINGUISTIK UND LITERATURWISSENSCHAFT. STILFORSCHUNG, RHETORIK, TEXTLINGUISTIK.*

Depósito Legal: M. 13712-1979.

ISBN 84-249-0795-7. Rústica.
ISBN 84-249-0796-5. Tela.

Impreso en España. Printed in Spain.

Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1979. — 4855.

PRÓLOGO

El «estilo» de los textos lingüísticos es una de las categorías más complicadas y discutidas, aunque también más fascinantes, de la lingüística. Casi todos los lingüistas están de acuerdo en postular la exigencia de la categoría «estilo» en el análisis textual, ya que existe una serie de fenómenos textuales que no son o que no pueden ser abarcados por la descripción gramatical o léxica. Pero sobre lo que no existe un acuerdo es sobre la manera de definir teóricamente el «estilo» y de analizarlo metodológicamente.

El presente trabajo intenta sistematizar los múltiples intentos de definición y los diversos modelos teóricos existentes, enjuiciando unos y otros desde un punto de vista crítico y después de haber aclarado las premisas teóricas del concepto de estilo. Tras esa aclaración, y partiendo como base de la teoría de la comunicación, proponemos una teoría del estilo que sintetiza y desarrolla principios diversos.

Otro aspecto fundamental consiste en el desarrollo de métodos para el análisis estilístico y de indicaciones para la investigación del texto en la práctica. Para ello se da por sentado que todos los métodos de análisis han de ser susceptibles de ser enseñados y de ser abarcados didácticamente.

El «estilo» se concibe como una categoría que puede ser comprobada en todos los textos formulados lingüísticamente.

Sin embargo el estilo es tratado de manera especial en las obras de arte literario. Esa preferencia proviene del hecho de que gracias a las categorías «estilo» y «texto» se entrevé un lazo de unión entre la lingüística y la ciencia de la literatura, disciplinas que se distancian cada vez más entre sí. Esta observación continúa teniendo validez incluso a pesar de que pueda observarse que los conceptos en cuestión no son siempre susceptibles de comparación en ambas disciplinas.

La concepción del estilo en el campo de la teoría de la comunicación implica el que dentro de la investigación del estilo hayan de ser considerados todos los componentes esenciales de la comunicación literaria, incluido el propio lector. El estilo de una obra de arte lingüística se transforma, pues, en virtud de la diferente recepción del texto. De ahí se deduce la importancia que para la práctica del análisis tienen el registro empírico o la reconstrucción de las posibles reacciones del lector. Acerca de la discusión entre lingüística y ciencia de la literatura sobre la cuestión del estilo y del análisis textual dan una visión de conjunto las siguientes recensiones de la edición alemana de este libro, aparecida en 1974:

Germanistik (Tubinga), 16, 1975, 358-359 (E. Benes).
Referatedienst zur Literaturwissenschaft, 8, 1976, 471-472 (C. F. Köpp).
Revista Española de Lingüística (Madrid), 6, 1976, 237-239, (M. A. Garrido).
Kritische Bibliographie zur Angewandten Linguistik (Dortmund), 1976, Parte IV (W. Hünig).
Kritikon Litterarum (Friburgo/Amherst, Mass.), 5, 1976, 326-328 (M. Hellinger).
Zeitschrift für romanische Philologie (Tubinga), 93, 1977, 533-541 (H. Junker).
Linguistik und Didaktik (Munich), 8, 1977, 294-305 (G. Kurz).
Helikon (Budapest), 1977, 172-175 (K. Piroska).
Die Neueren Sprachen (Frankfurt), 76, 1977, 255-256 (H. F. Plett).
Deutsche Literaturzeitung (Berlín), 98, 1977, 118-120 (W. Fleischer).
Literature, Music, Fine Arts. A Review of German-Language Research

Contributions on Literature, Music, and Fine Arts, 10, 1977, 60 (J. Hein).
Zeitschrift für französische Sprache und Literatur (Wiesbaden), 87, 1977, 342-344 (E. Schepper).
Style (Fayettevill, Ark., USA), 11, 1977, 73-75 (J. Odmark).
Le Français Moderne (París), 45, 1977, 381-382 (M. Murat).
Zeitschrift für deutsche Philologie (Berlín), 97, 1978, 468-471 (E. W. B. Hess-Lüttich).

En este último tiempo se ha puesto de relieve la importancia creciente que para la ciencia del texto tiene, entre otras cosas, la retórica, y ello puede comprobarse en la fundación de una «Working Commission on Rhetoric and Stylistics» dentro de la «Association Internationale de Linguistique Appliquée». Además ha aparecido la «International Society for the History of Rhetoric», que publica desde 1978 la revista *Rhetoric Newsletter.* También la «Rhetoric Society of America» edita desde 1976 una publicación periódica en forma nueva: *The Rhetoric Society Quarterly* (St. Cloud, Minnesota, VI, 1976 sigs.; I-V, 1968-1975, bajo el título *Newsletter: Rhetoric Society of America).* Asimismo la discusión en el campo de la investigación estilística y de la lingüística del texto permanece activa. A pesar de que no se registran innovaciones esenciales, han aparecido numerosas monografías entre 1974 y 1978, y sobre ellas da una visión la Bibliografía incluida en el Apéndice a la presente edición.

Doy las gracias a la Editorial Gredos por la presentación en extremo cuidadosa de la edición española.

Duisburg/Bonn, febrero de 1979.

I

LINGÜÍSTICA Y LITERATURA

Los dominios unidos anteriormente de la lingüística y la literatura se han separado cada vez más en los últimos decenios. Con el final del ideal científico de una filología unitariamente comprensiva surgieron en las universidades disciplinas y cátedras de lingüística y literatura separadas entre sí, unidas sólo por la esfera de su objeto de las lenguas particulares estudiadas y si acaso por la biblioteca del seminario tradicionalmente común. Corresponden a la lingüística generalmente tareas como el tratamiento de teorías gramaticales, la descripción de lenguas actuales, en ocasiones incluso didáctica de las lenguas; a la literatura predominantemente la interpretación y valoración estética de obras de arte literarias o bien su clasificación en la historia de la literatura. Esta separación tenía una importante función histórica para la constitución y consolidación de los dominios parciales como disciplinas nuevas. Sólo así, trabajando sobre todo sincrónicamente, la más reciente lingüística podía desarrollarse frente a la lingüística histórico-filológica de cuño neogramático. Sólo así se podía separar, por ejemplo, la 'literatura alemana moderna' de la germanística orientada a lo medieval

(cf. Conrady [586], 21-30). Este proceso de separación de lingüística y literatura de la filología tradicional no está aún acabado. En muchos lugares se sigue considerando más importante ocuparse de la fonética histórica y de los «monumentos» literarios que, por ejemplo, de la función comunicativa de los actos de habla o de la estética de la recepción de la literatura actual. Existe aún necesidad de recuperar el tiempo. Aunque la separación de lingüística y literatura no carecía de fundamento desde el punto de vista histórico y de la política universitaria, hay que preguntarse si no existe el peligro de una independización que podría impedir una mejor investigación de dominios del objeto de interés común.

Paralelamente a la evolución en las universidades se produjo una separación de lingüística y literatura en las escuelas. Apoyándose en los planes de estudio esbozados poco antes por W. Iser [594] y H. Weinrich [612, 613], en 1969, apareció un *Memorandum zur Reform des Studiums der Linguistik und Literaturwissenschaft* [600] (conocido con el nombre de *Rhedaer Memorandum).* Allí se exigía entre otras cosas:

> An die Stelle der einzelnen Philologien Germanistik, Anglistik, Romanistik usw. treten die allgemeinen Studienfächer Linguistik und Literaturwissenschaft. Sie sind zugleich Schulfächer ([600] 70).
>
> [En lugar de las filologías particulares: germanística, filología inglesa y románica, etc., aparecen las ramas generales de lingüística y literatura. Son igualmente materias escolares.]

Competentes para la enseñanza escolar debían ser en cada caso los propios profesores de lengua y literatura. Entretanto se prepara, al menos en algunos países de la República Federal Alemana, la introducción de las materias lingüísticas y de la literatura en el Examen de Estado. Se estudian los *curricula* para las correspondientes asignaturas escola-

res. Las ventajas de la separación son claras: la clase de lengua puede concentrarse en el desarrollo de la competencia lingüística, en la reflexión sobre el lenguaje y el análisis contrastivo, y la clase de literatura puede estudiar las condiciones generales de la producción y recepción de textos literarios, entre otras cosas, sin que tenga que limitarse en cada caso a una literatura nacional. Pero también a la separación de las asignaturas escolares es aplicable la pregunta de cómo podrá garantizarse en el futuro la coordinación de metas de la enseñanza e intercambio de métodos.

A la separación institucional de ambas disciplinas no puede hacérsele responsable de que hasta ahora no se haya llegado en la medida deseable a la comunicación y la colaboración entre ellas. Antes bien, la causa de ello está en la situación de la investigación en los últimos decenios, que produjo en ambos dominios un desarrollo accidentado y el estudio intensivo de problemas específicos internos. En la lingüística tuvo lugar una discusión de la teoría de la gramática de una envergadura desconocida hasta entonces, sobre todo en relación con la gramática generativa transformativa iniciada por Noam Chomsky. A esto se añadió el intento de reelaborar exacta y explícitamente métodos de descripción lingüística —en parte exigido por los intentos de traducción mecánica— según el modelo de las ciencias naturales. En la literatura alemana, el intento de constituir la literatura como ciencia condujo en los últimos años a una intensa «discusión metodológica» en la que se perfiló la reflexión sobre bases teóricas, descuidada durante mucho tiempo, y la metodología de la especialidad (cf. sobre esto Hauff *et al.* [590]).

El abismo entre lingüística y literatura está condicionado, sin embargo, por el hecho de que por ambas partes existen mutuos prejuicios. Por parte de la lingüística, un sinúme-

ro de interpretaciones de la literatura se consideran metafísicas, meramente subjetivas y —al menos partiendo de una determinada consideración científica— sencillamente acientíficas. De hecho apenas puede discutirse que algunas interpretaciones literarias tradicionales a menudo no son otra cosa que poesía sobre poesía. Por otra parte, dentro de la literatura existe una justificada desconfianza respecto al pensamiento anexionista de algunos lingüistas, que con la consigna de la 'lingüistización de la literatura' parten de que «... una disciplina como la literatura ... (puede) incorporarse integrándola en la esfera de investigación de la lingüística» (Piirainen [93] 70). No pocas de las contribuciones lingüísticas a la poética y a la investigación del estilo son demasiado teoretizantes para los estudiosos de la literatura, o, sobre la base del complejo aparato de la descripción formal, impracticables para una interpretación literaria concreta o conforme a las exigencias literarias de la exégesis de los textos y su valoración estética, sencillamente triviales * [1].

La separación institucional de las especialidades y las dificultades de comunicación entre los estudiosos de la literatura y los lingüistas no deberían hacer olvidar que ambas disciplinas poseen grandes afinidades en su esfera de investigación: en última instancia, ambas estudian *textos*. No es de decisiva importancia que la literatura analice predominantemente textos escritos, mientras que la lingüística mo-

---

* Para no sobrecargar innecesariamente las notas se han tomado en el presente texto citas de pasajes breves. Los corchetes cuadrados empleados remiten a la bibliografía numerada.

[1] No sin razón se lamenta Hough aludiendo a algunos principios lingüísticos meramente formales: «Great harm is done to fruitful collaboration between linguistics and literature studies by linguists who wish to foist on literature a whole apparatus and a whole array of accomplishments that are quite irrelevant to its purpose» (Hough [259] 104).

derna se interesa más bien por expresiones orales —en oposición a la concepción filológica clásica de textos—. De la misma manera que la literatura ya no se ocupa en los últimos años exclusivamente de los textos literarios «modélicos» del canon establecido por la sociedad respectiva, sino también de textos expositivos, literatura de evasión, productos subculturales, etc., no hay motivo alguno para que la lingüística no deba analizar, entre otros, también los textos literarios y las condiciones de los procesos de comunicación literarios.

De hecho, hay también tendencias contrarias al proceso esbozado de la separación de ambas disciplinas, que tienen en cuenta lo común. Entre ellas está la reacción cada vez más evidente en la lingüística frente a la pura 'lingüística del sistema', es decir, de modelos de competencia, y la tendencia al análisis de fenómenos de la actuación, a la sociolingüística, la pragmática y la lingüística del texto. Dentro de la literatura —sobre todo germánica—, se ha terminado con la interpretación inmanente a la obra, anteriormente extendida, mediante la inclusión de autor, receptor, efecto del texto, etc., es decir, mediante la inclusión en categorías captables por las ciencias de la comunicación o pragmáticamente. Es común a la lingüística y la literatura también el interés despertado de nuevo en los últimos años por la retórica y el estudio e investigación del estilo, así como el interés por los problemas de la semiótica. Como factor no menos importante se añade la recepción de las teorías del formalismo ruso, que «... al principio había despertado la esperanza de una ciencia de la literatura exacta y autónoma con base lingüística» (Kloepfer [89] 160). Otro indicio de que los intereses de la investigación en literatura y lingüística convergen en algunos dominios es el hecho de que en los últimos años surgieron nuevamente revistas científicas que —aunque en

parte por principios teóricos muy diferentes— fueron concebidas total o parcialmente como interdisciplinarias, por ejemplo:

Communications (París).
Language and Style (Carbondale, Illinois).
Cahiers d'analyse textuelle (Lieja).
Sprachkunst, Beiträge zur Literaturwissenschaft (Viena).
Lingua e Stile. Quadrimestrale di linguistica e critica letteraria (Bolonia).
LiLi. Zeitschrift für Linguistik und Literaturwissenschaft (Francfort).
Style (Fayetteville, Arkansas).
Journal of Literary Semantics (La Haya-París).

A éstas se añaden revistas orientadas predominantemente a la literatura, que ponen de relieve ya en su nombre el estudio de cuestiones de poética:

Poetica. Zeitschrift für Sprach- und Literaturwissenschaft (Munich), desde 1967.
Poétique. Revue de théorie et d'analyse littéraires (París), desde 1970.
Poetics. International Review for the Theorie of Literature (La Haya-París), desde 1971.
Poetica. An International Journal (Tokio), desde 1974.

Como impulso a la colaboración de lingüística y literatura puede considerarse asimismo la fundación realizada en 1972/1973 de una sección de «Estilística y Retórica» dentro de la «Gesellschaft für Angewandte Linguistik» alemana. Parece haber, por tanto, suficiente motivación para el programa de investigación común y la cooperación teórica y empírica entre lingüística y literatura. La separación institucional y el peligro unido a ella del aislamiento metodológico sería un motivo más para discutir planteamientos comunes de lingüística y literatura.

Recientemente ha aparecido un amplio intento de J. Ihwe [85] de proyectar una teoría literaria y el programa de investigación de una futura literatura (en el sentido de la moderna teoría científica) sobre una base lingüística. Este importante y loable principio es necesariamente muy general y teórico-especulativo; la acogida dentro de la literatura está aún por ver. Hay que señalar además que en algunos dominios —por ejemplo en la teoría estilística— el limitarse a algunas direcciones de la lingüística consideradas como «modernas» ha impedido de antemano el desarrollo de útiles principios literarios.

Frente a esto, en el presente trabajo se renuncia conscientemente a esbozar una teoría lingüística de la literatura. Con toda seguridad, los modelos y los métodos lingüísticos de descripción son muy importantes también para el análisis literario de los textos. Pero la literatura —incluso en relación con los estímulos que la influyen, procedentes de la lingüística y la sociología— no dejará de desarrollar la teoría y la metodología de su especialidad. Se rechaza conscientemente una organización jerárquica de la investigación en el sentido de 'ciencia de base', 'ciencia auxiliar', etc. Ni la literatura debe incorporarse a la lingüística (o viceversa) ni tiene sentido absorver direcciones de la investigación existentes en una 'ciencia del texto' o 'semiótica' universal. No en vano han fracasado hasta ahora todos los intentos de establecer la sociología, la cibernética o las ciencias de la comunicación como 'hiperciencia'. La relación de lingüística y literatura se puede pensar mucho más como cooperación interdisciplinaria en el sentido de una 'lingüística aplicada' —aún sin definir, por otra parte—. Se supone que hay esferas del objeto que genuinamente no pertenecen ni a una ni a otra de las dos disciplinas históricamente desarrolladas.

En el presente trabajo se intenta pasar revista desde el punto de vista de la lingüística a las concepciones y métodos que son importantes para la literatura. Se estudian críticamente los principios particulares en su efectividad y límites. Además se proponen nuevas teorías y métodos, que, aunque en parte en un dominio restringido, son útiles para el análisis y la interpretación literarias y son aplicables didácticamente. Se intentan adecuar las teorías y modelos lingüísticos a las exigencias de la literatura. En primer plano están los trabajos sobre teoría estilística y estudio e investigación del estilo, que ya dominan por su número y volumen, y que deberían tener sobre todo significado práctico para la literatura [2]. Junto a esto se estudia la relevancia de la retórica lingüística y literaria y finalmente se considera críticamente qué principios de una poética lingüística o una lingüística del texto, de muy diverso tipo y muy relacionados entre sí, parecen útiles ya hoy para los fines de la literatura. Con ello no se supone en manera alguna que los principios lingüísticos cubren toda la esfera del objeto ni las exigencias metodológicas de la literatura. Sólo puede tratarse, por tanto, de renovar la contribución aportada por la lingüística. Cuando se argumenta predominantemente desde una posición de comunicación teórica, no significa que se nieguen otros aspectos de los textos literarios. Su concepción orientada por las ciencias de la comunicación no debería excluir por principio una concepción artístico-científica (cf. Stroszek [610]). La moderna lingüística —alejada por trabajos anticuados y

---

[2] En muy diversos trabajos tanto de la literatura como de la lingüística existe acuerdo en que la investigación estilística puede ser considerada como una esfera que une ambas disciplinas y en la que es posible la colaboración más fructífera (cf. entre otros Kerkhoff [128] 5; Vergnaud [349] 345 s.; Hough [259] IX).

poco serios sobre la estética lingüística— ha contribuido poco a la fundamentación de la estética y la valoración literaria. No parece excluirse, sin embargo, que una lingüística futura pueda contribuir en este terreno al desarrollo de nuevas categorías útiles.

II

ESTILO – TEORÍA ESTILÍSTICA – INVESTIGACIÓN DEL ESTILO – ANÁLISIS DEL ESTILO

Se da como generalmente probado que el estilo es una de las más importantes categorías que unen la lingüística y la literatura y que el estudio del estilo es la tarea central, común a ambas disciplinas, es decir, que debe realizarse en un terreno intermedio entre ambas. Tácitamente se supone que hay algo como estilo [3], aunque no existe ningún acuerdo sobre qué es y en qué marco teórico hay que estudiarlo. De hecho no existe hasta hoy ni una sola definición convincente de estilo ni una teoría estilística generalmente aceptada. Este hecho ha motivado que muchos autores de introducciones a la estilística desplieguen al comienzo de sus introducciones una antología de definiciones de estilo concurrentes [4]. Sin embargo, del hecho de que existan numerosas definiciones

[3] El intento emprendido por Gray [240] con gran pompa para resolver el problema del estilo discutiendo la existencia del estilo debe considerarse totalmente fracasado después de las objeciones de Enkvist [222] 11-14.

[4] En Guiraud-Kuentz [37] 4-15, por ejemplo, pueden leerse treinta y cuatro definiciones de estilo diferentes, en Sanders [319] 13-21 en total 28 citas.

del estilo diferentes no se debe concluir que el fenómeno estilo no existe. La lingüística trabaja con éxito con la categoría 'oración' aunque no existe de ella una definición acorde [5]. Prescindiendo de su valor documental, las colecciones de definiciones del estilo no contribuyen por desgracia a la delimitación del fenómeno, sobre todo cuando se arranca la definición del contexto y se cita sin aludir al fondo teórico. Las definiciones del estilo usuales, como se verá brevemente en dos ejemplos, han influido a veces incluso obstaculizando el desarrollo de una teoría estilística y un análisis exacto del estilo. Esto aparece de manera particularmente clara en una definición de estilo citada una y otra vez, del *Discours sur le style* (1753) del Conde de Buffon:

> ... les connaissances, les faits et les découvertes s'enlèvent aisément, se transportent et gagnent même à être mises en œuvre par des mains plus habiles. Ces choses sont hors de l'homme, le style est l'homme même; le style ne peut donc ni s'enlever, ni se transporter, ni s'altérer; ... ([114a] 55).

> [... los conocimientos, los hechos y los descubrimientos se quitan fácilmente, se transportan y ganan incluso al ser manejados por manos más hábiles. Esas cosas están fuera del hombre, el estilo es el hombre mismo; el estilo no puede, pues, ni quitarse, ni transportarse ni alterarse; ...]

Esta definición se ha citado e interpretado una y otra vez de manera diferente y se ha malentendido (cf. Guiraud [242] 27 s.; Antoine [175] 53). Pero sobre todo ha contribuido decisivamente a desplazar el problema del estilo al dominio de la psicología individual y referir la categoría estilo a la personalidad y al carácter del autor de un texto [6]. Naturalmente,

---

[5] Ya en 1931 Ries [606] 208-224 reunió nada menos que ciento treinta y ocho definiciones diferentes del concepto de 'oración'.

[6] La definición de Buffon se cita hasta hoy unánimemente en tra-

el análisis de un estilo individual, es decir, de las peculiaridades estilísticas específicas en los textos de un determinado autor, es perfectamente lógico. Sin embargo, la correlación de estilo y hechos biográficos o de la psicología individual ha obstaculizado durante mucho tiempo una concepción estilística lingüísticamente apoyada y apreciable desde el punto de vista de la literatura.

El mismo escepticismo se presenta cuando los propios autores se manifiestan a propósito del estilo. En principio, las afirmaciones de los escritores sobre su obra no siempre son una vía segura para la ciencia literaria. Esto se puede afirmar aún más cuando intentan definir categorías como el estilo. Como ejemplo puede servir la frase de Marcel Proust que igualmente goza de preferencias para ser citada:

> Le style n'est nullement un enjolivement comme croient certaines personnes, ce n'est même pas une question de technique, c'est —comme la couleur chez les peintres— une qualité de la vision, la révélation de l'univers particulier que chacun de nous voit, et que ne voient pas les autres [7].
>
> [El estilo no es en manera alguna un adorno, como creen ciertas personas, ni es ni siquiera cuestión de técnica, es —como el color en los pintores— una cualidad de la visión, la revelación del universo particular que cada uno de nosotros ve y que no ven los demás.]

Es ésta una interesante afirmación sobre el proceso de la creación literaria, sobre todo porque está en relación con las teorías artísticas impresionistas contemporáneas suyas. Pero como definición de estilo (ciertamente no pretende serlo) es

---

bajos sobre teoría estilística, aunque ya en 1911 fue considerada por Engel [119] 27 como 'frase íntimamente trivial'.

[7] Proust en una entrevista en 1913, reproducida en Dreyfus [588] 292. Una formulación semejante la emplea Proust en *À la recherche du temps perdu*, Bibl. de la Pléiade, París, 1954, III, 895.

totalmente inadecuada. Ahora bien, como fue considerada sin el menor reparo por la mayoría de los intérpretes como clave de la obra de Proust, durante decenios ha impedido un análisis imparcial de su estilo (cf. Spillner [375] 140-143).

Muchas definiciones de estilo, que quieren aclarar su objeto con rodeos metafóricos, no sólo no han contribuido a una explicación exacta sino que han dificultado el desarrollo de una estilística lingüística. A esto se añade que el término 'estilo' se usa en muy distinto sentido no sólo en la lengua corriente sino incluso en trabajos lingüísticos y literarios. Es obvio que existe una diferencia si se habla del estilo de una lengua, por ejemplo del estilo de la lengua alemana, y el estilo de un autor, por ejemplo del estilo de Thomas Mann. En el primer caso se hace referencia a las particularidades en el sistema de una lengua natural, en gramática y léxico, mediante las cuales se diferencia de otras lenguas. En el segundo caso, se trata de peculiaridades del idiolecto de un autor con una intencionalidad de comunicación y estética. En sus *Stilstudien*, Leo Spitzer [376] distinguió ambos casos con las expresiones 'estilo de una lengua' y 'lengua estilística'. El 'estilo de una lengua' es estudiado por la dirección de la estilística comparativa ('stylistique comparée'), que se propone la tarea de indagar las estructuras específicas y los medios de expresión de una lengua en comparación con otra. Con ello se propone objetivos que de manera semejante persigue la tipología lingüística y la lingüística contrastiva. En todo caso este empleo de la palabra 'estilo' no tiene nada que ver con el estilo de textos literarios y el estudio del estilo en el sentido de la literatura. Por ello no debe suponerse que el estilo de un texto literario sería independiente del inventario gramatical y léxico de la lengua en cuestión. En interés de la claridad terminológica deberían evitarse, sin embargo, conceptos como 'estilo de la lengua' y

'estilística comparada'. Aún induce más a error el querer determinar el 'estilo' de una lengua sin el método de la comparación lingüística. En tales intentos se trata en realidad del sistema gramatical y léxico de una lengua. Además, como Enkvist [222] 21 demostró convincentemente, el estilo no puede determinarse sin comparación. En lugar de la denominación vacía 'estilo de la lengua alemana', debería emplearse el término 'sistema lingüístico' de la lengua alemana. El sistema de la lengua se describe lingüísticamente en la gramática y en el léxico. Las mismas reservas son aplicables a los subsistemas de lenguas naturales. En la sociolingüística se ha hecho usual emplear el término 'estilo' en la descripción de la lengua de grupos sociales. De hecho existen muchos paralelos entre variedades estilísticas y sociolingüísticas (cf. Winter [354]; Spillner [332]). Pero también aquí debería evitarse el término 'estilo' a favor de la denominación de 'sociolecto' (todavía hemos de hablar de la denominación, en literatura, de 'estilo del grupo'). Algo análogo puede decirse de dialecto, argot y lenguas especiales y la distinción de lengua hablada y lengua escrita. Las categorías empleadas aquí de 'registro' y 'estilo funcional' se describirán más detenidamente. Aquí proponemos entender el estilo como estilo individual, como categoría referida a textos, enunciados concretos, es decir, a manifestaciones que pertenecen al dominio de la 'parole' en el sentido de Saussure o de la 'actuación' en el sentido de la gramática generativa transformativa.

Antes de discutir en detalle las concepciones estilísticas propuestas y de que se presente más de cerca la teoría estilística propuesta en este trabajo (Capítulo V) pueden establecerse las siguientes distinciones necesarias para la comprensión de la argumentación. Con independencia de las concepciones estilísticas concurrentes distintas entre sí, la

categoría *estilo* puede delimitarse más o menos de la siguiente manera:

El estilo es un fenómeno o epifenómeno que existe en los textos (orales o escritos), es decir, que se constituye en el proceso de la recepción de textos y que no es descrito tradicionalmente por la lingüística en sus dominios parciales gramática y semántica. El estilo se remonta con frecuencia a un determinado propósito del autor que produce el texto. Además se le puede atribuir un determinado efecto —por ejemplo estético— del texto.

Su definición exacta la logra la categoría estilo en una *teoría estilística.* La teoría estilística puede entenderse según se la conciba, como teoría parcial de otra disciplina, por ejemplo de la lingüística o de la literatura, o por el contrario, como teoría de una disciplina propia. En la teoría del estilo se determina la esfera del objeto, en la que la categoría estilo tiene su lugar científico, y pone en relación el estilo con las demás categorías de la disciplina. A ello corresponde, si se concibe la teoría estilística como parte de la teoría lingüística, la desmembración de un componente parcial 'estilo de textos literarios' de una categoría 'estilo' más extensa. La teoría estilística refleja la relación de sistema lingüístico como manifestación de la 'langue' con el estilo de un texto concreto como manifestación de la 'parole'. Además tiene que aclarar conceptos relevantes para la literatura, como 'estilo de un autor', 'estilo de un género', 'estilo de una época', 'cambio de estilo'. La teoría estilística extrae sus criterios de la teoría científica o de la disciplina a la que pertenece como teoría parcial y está sometida a las condiciones generales de verificabilidad y falsificabilidad. En este trabajo se concibe la teoría estilística como dominio parcial de la lingüística teórica, donde tiene un lugar junto a la teoría gramatical.

Le corresponde dentro de la lingüística aplicada la *investigación del estilo.* Este dominio científico deriva, a partir de las categorías de la teoría estilística, métodos para el estudio de textos y organiza la cooperación interdisciplinaria con otras disciplinas. En la investigación estilística de textos literarios que aquí nos interesa hay que completar un estudio del estilo orientado lingüísticamente mediante categorías del correspondiente dominio parcial de la literatura, en ocasiones también de las ciencias sociales y de las históricas. El modelo de relación aquí propuesto de teoría e investigación estilística no deja de ser del todo problemático, como la relación de lingüística teórica y aplicada. Sólo se puede mantener si se parte de la base de que las relaciones mutuas exactas entre teoría e investigación estilística, por una parte, y las relaciones entre lingüística y literatura en el dominio del estudio del estilo, por otra, se definen y explicitan en el marco de una teoría de la lingüística aplicada. Otra dificultad se sigue del hecho de que el estudio del estilo en gran medida no se realiza en la práctica en colaboración, como proyecta el modelo. En el mejor de los casos, se realiza por los lingüistas interesados en literatura o los estudiosos de la literatura con conocimientos sólidos de lingüística. Pero este hecho no modifica nada el de que la investigación estilística —entendida aquí como análisis fundamentado lingüísticamente del estilo literario— es por principio una esfera de investigación interdisciplinaria.

La investigación estilística concreta de textos se realiza en el *análisis estilístico.* Aquí se aplican los métodos desarrollados por la investigación estilística a manifestaciones lingüísticas de procesos de comunicación, es decir, a manifestaciones de la 'parole'. Un análisis estilístico tiene fundamentalmente tres componentes:

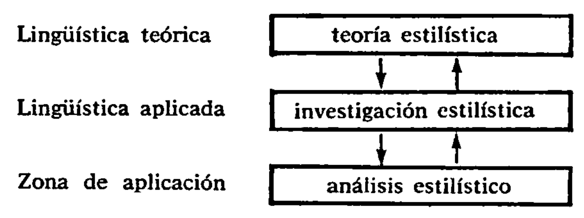
1. Un componente lingüístico: se trata de manifestaciones codificadas lingüísticamente.

2. Un componente pragmático: permite incluir las categorías de autor, lector, situación histórica, objeto del habla, etc.

3. Un componente estético-literario: establece las relaciones con el efecto sobre el lector y con la interpretación y valoración literarias.

Aunque no en todos los casos de un análisis estilístico debe ser relevante cada uno de los tres componentes (podría pensarse que hay textos en los que el autor, la situación histórica, etc. no juegan ningún papel), por principio están relacionados todos los componentes y son dependientes unos de otros. Por ello es problemático que en el análisis estilístico tradicional nunca estén contenidos los tres componentes. Sobre todo es pensable la posibilidad de conectar en un análisis estilístico logrado los componentes puramente literarios. Pero esto exigiría que la categoría de recepción estética del efecto en el lector se considerara fortalecida en los componentes pragmáticos. Un amplio análisis estilístico lingüístico-pragmático suministraba en este caso los datos de introducción para una interpretación literaria en relación con él. Meta de un análisis estilístico profundo es la integración metódicamente organizada a través de la investigación estilística de los tres componentes.

El principio lingüístico del modelo propuesto es, pues, de la siguiente manera:



Las flechas señalan que la teoría estilística aplicada al dominio del análisis más allá de los métodos desarrollados por la investigación estilística, pero por otra parte también a la inversa, se perfecciona mediante los conocimientos obtenidos en el análisis estilístico en forma de acoplamiento de reacción. Este sencillo modelo se complica considerablemente, según se ha dicho, por el hecho de que el dominio de la investigación estilística hay que entenderlo como lugar de conexión para la coordinación con los dominios parciales correspondientes de disciplinas no lingüísticas.

Los términos de teoría estilística, investigación estilística y análisis estilístico empleados aquí no deben confundirse con la denominación de estilística usada corrientemente. En tanto que el concepto se usa en el sentido de la *estilística prescriptiva* o *normativa,* se trata aquí de una serie de conceptos, reglas o preceptos sobre con qué medios lingüísticos, en qué situación de habla y qué tareas comunicativas hay que dominar. Al autor de una estilística le corresponde indicar al lector el camino hacia la «buena» o «adecuada» estilística. Con ello se persiguen generalmente fines didácticos, entre ellos para la clase de lenguas extranjeras (cf. por ejemplo Albalat [107, 108], Klöpper [129], Franke [120], Meyer [136], Weise [170], Gietmann [124], Reiners [144], Bihler [114], Möller [138]). Se trata, pues, de indicaciones para el establecimiento de textos en el sentido de una enseñanza estilística, no de un método para el análisis de textos. En el capítulo sobre retórica habrá que volver sobre la estilística prescriptiva.

El término estilística se emplea, sin embargo, también en el sentido de una *estilística descriptiva.* Una estilística descriptiva intenta describir el estilo de una lengua o al menos sus 'medios y posibilidades estilísticas' (Faulseit/Kühn [119a]). Con ello subordina clases de unidades lingüísticas

(por ejemplo adjetivos, oraciones principales) y procedimientos lingüísticos (por ejemplo repetición, encadenamiento de frase) a determinados efectos estilísticos. Ante todo hay que objetar a esto el argumento ya expuesto, que no existe el 'estilo' de una lengua, sino sólo el sistema de una lengua a describir en la gramática y el léxico. Además, fundamentalmente hay que partir de que *todas* las unidades y procedimientos de una lengua son potenciales rasgos estilísticos y pueden tener efectos estilísticos. Una estilística descriptiva, pues, sería idéntica a una gramática explicativa estilísticamente o bien a un léxico de este tipo. Generalmente las 'estilísticas descriptivas' se estructuran como una gramática, a veces amplificadas sólo por algunas de las figuras retóricas tradicionales y provistas de referencias más o menos subjetivas a posibles efectos estilísticos de las unidades gramaticales. De vez en cuando se hace patente este hecho ya en títulos como 'gramática estilística alemana. Los valores estilísticos de las clases de palabras, del orden de palabras y de la oración' (Schneider [154]). Se trata, pues, de una descripción de fenómenos del sistema lingüístico, es decir, del plano de la 'langue'. Esta observación es importante para formular la objeción principal contra tales estilísticas: los efectos estilísticos de unidades lingüísticas no son previsibles en manera alguna dentro de una descripción del sistema lingüístico. Sólo se siguen en un texto concreto por el efecto del contexto lingüístico, por combinación con otros efectos estilísticos, por determinación de la situación extralingüística y —según la teoría estilística— también por la reacción del lector receptor. Abstracción hecha del confuso estado teórico de las 'estilísticas descriptivas', sigue siendo cuestionable en qué consiste el sentido de tales datos de supuestos efectos estilísticos posibles. Sería más lógico el procedimiento exactamente contrario, es decir, en lugar de partir de estructuras

de superficie del sistema lingüístico que indican valores y efectos estilísticos a menudo totalmente imprevisibles, podría investigarse qué posibilidades lingüísticas ofrece el sistema de una lengua para poder realizarse determinadas intenciones comunicativas y estilísticas de un hablante en la estructura de superficie. Así, podría indicarse cómo pueden realizarse estilísticamente categorías de contenido como *realce, ironía, chiste,* o la categoría *expectación,* preferida en su empleo pero apenas definida. Tal exposición podría ser extremadamente útil didácticamente aunque se prescindiera de importantes factores de situaciones concretas de comunicación. Sin embargo, no tendría nada que ver con una estilística descriptiva, sino que más bien se acercaría a la estilística prescriptiva, puesto que podría ofrecer posibilidades para la elaboración de textos.

Finalmente se demostrará con un ejemplo qué poco convincentemente definen la esfera de su objeto propio, incluso, las modernas estilísticas descriptivas que incluyen los principios para una teoría estilística:

> Die in Texten sichtbare jeweilige Prägung des sprachlichen Ausdrucks durch die in unterschiedlichem Masse wirksamen Faktoren ergibt den *Sprachstil.* Er ist Forschungsgegenstand der Stilistik, ... Während die *Grammatik* die Regularitäten des sprachlichen Systems, wie sie sich aus zahllosen Einzelanalysen, aber auch aus dem Regelbewusstsein (der Kompetenz) der einzelnen Sprecher ergeben, nachkonstruierend aufzeichnet, erforscht die *Stilistik* die Regularitäten und Irregularitäten der Sprachverwendung (Performanz) sowohl in der Form von Inventaren der stilistischen Mittel und Möglichkeiten... als auch in der Deskription und Interpretation des Stils von Einzeltexten (Sowinski [158] 10 s.).
>
> [La correspondiente caracterizaclón visible en los textos de la expresión lingüística mediante factores que actúan en diferente medida evidencia el *estilo lingüístico.* Es objeto de investigación de la estilística, ... Mientras que la *gramática* investiga recons-

truyendo las regularidades del sistema lingüístico, como resulta de innumerables análisis particulares, pero también de la conciencia regular (de la competencia) de los hablantes, la *estilística* investiga lo regular e irregular en el uso lingüístico (actuación), tanto en forma de inventarios de los medios y posibilidades estilísticas... como en la descripción e interpretación del estilo de textos particulares.]

Los argumentos contra el concepto 'estilo de la lengua' han sido ya expuestos. La 'competencia' en el sentido de la gramática generativa transformacional no tiene nada que ver con el de '*conciencia* regular del hablante particular' (se hace referencia al *conocimiento* de reglas), sino que es una propiedad de la construcción, existente sólo en teoría, de un hablante/oyente ideal. Los '*inventarios*' de los medios y posibilidades estilísticas no pueden pertenecer a la actuación, sino sólo al sistema lingüístico y por tanto describirse en un modelo de competencia. En la actuación, en el mejor de los casos se elige entre ellos. Según nuestra argumentación precedente habría que precisarlos además como '*inventarios* de medios y posibilidades *lingüísticas*' cuyos elementos pueden ser relevantes estilísticamente en textos concretos. La 'descripción e interpretación del estilo de textos particulares' es tarea del análisis estilístico y no tiene nada que ver con la estilística. Lo que queda todavía de la definición citada es la indicación de que la estilística, en oposición a la gramática, estudia también las irregularidades del uso de la lengua. Pero con ello la estilística se reduciría a un dominio parcial de una teoría de la actuación lingüística (y con ello se haría innecesaria) o bien a la concepción, representada en algunas teorías estilísticas, del estilo como desviación de la norma gramatical. Algunos planteamientos de la tarea y esferas del objeto de una estilística descriptiva no se siguen de ahí. Este rechazo pormenorizado de una estilística debe funda-

mentar por qué en la marcha posterior de la argumentación sólo se trabajará con las categorías 'teoría estilística', 'investigación estilística' y 'análisis estilístico'. Queda por añadir que en algunos trabajos el término 'estilística' se emplea de manera informal para 'teoría estilística' o 'investigación estilística'. Tampoco este uso se sigue aquí.

III

EL ESTILO COMO CATEGORÍA LINGÜÍSTICA

3.1. ESTILO Y SISTEMA DE LA LENGUA — 'LANGUE' Y 'PAROLE'

La teoría estilística ha sido concebida como teoría parcial de la lingüística. Antes de que pueda considerarse cómo tal teoría estilística ha de organizarse, tiene que aclararse fundamentalmente qué posición tiene respecto a otras teorías parciales de la lingüística y cómo la categoría estilo ha de relacionarse con otras categorías lingüísticas o diferenciarse de ellas. Esto es muy importante, puesto que ya en la descripción de la 'estilística descriptiva' se ha señalado que la relación del estilo con el sistema de la lengua o con el uso lingüístico concreto a veces no está suficientemente explicada. En la nueva lingüística se ha hecho corriente diferenciar entre sí dicotómicamente el sistema y el uso lingüísticos. Así, desde Saussure [607] se distingue el plano de la 'langue', en el que el sistema lingüístico proporciona un inventario de unidades, estructuras y elementos lingüísticos del vocabulario con funciones y significados virtuales, del plano de la 'parole', del que los hablantes hacen uso eligiendo

en el inventario y lo realizan individualmente en habla actual. Una distinción comparable, aunque de ninguna manera idéntica, es la que se efectúa en la gramática generativo-transformativa mediante la separación de 'competencia' y 'actuación' (cf. Chomsky [585]). Según las reflexiones sobre el sistema lingüístico ya expuestas, la categoría estilo debe subordinarse al dominio de las realizaciones individuales del lenguaje y, por tanto, de la 'parole'. Tal solución no deja de ser ciertamente problemática; de hecho no han faltado intentos de establecer el 'estilo' en ambos planos o reducir la dicotomía postulando un tercer dominio entre ambos planos (cf. Enkvist [222] 37-41). Muchos de tales esfuerzos sólo han surgido, sin embargo, por el hecho de que el concepto 'estilo' se usa simultáneamente con varios significados, de que por ejemplo no se distingue claramente entre un estilo de textos individuales, concretos, y un 'estilo de grupo'. El estilo pertenece a aquel dominio de la lingüística que se propone como tarea la investigación de *variedades lingüísticas* de todo tipo. Es accesible el estilo sólo sobre manifestaciones de actos de habla concretos en el plano de la 'parole'. Fundamentalmente hay que partir de que todo enunciado o texto tiene la propiedad de tener estilo (o puede tenerlo)[8]. Naturalmente esto significa, y Sanders [319] 41 lo indica con toda razón, que también los textos hablados tienen estilo. La teoría lingüística puede agrupar, según determinados puntos de vista, las variedades detectables empíricamente en los textos, por ejemplo según su distribución social, regional, histórica. Así se han hecho usuales distribuciones en sociolectos, dialectos, lengua elevada, lengua popular, lengua escrita, lengua hablada, lenguas especializadas, lenguas particulares —por otra

---

[8] Una concepción análoga es defendida por Enkvist [220] 32; Eggers [218] 10.

parte, a veces, no delimitadas y definidas claramente—. Estas agrupaciones de variedades concordantes naturalmente en amplias zonas, son subsistemas del sistema lingüístico y como tales pertenecen evidentemente al plano de la 'langue'. Para los rasgos estilísticos de un texto literario que sólo es un caso de variedades lingüísticas entre muchos otros, es muy natural suponer una correspondencia en el plano de la 'langue', que se puede denominar 'lengua poética' o —mejor aún— con el concepto que aún hemos de explicar de 'estilo funcional de la literatura' (cf. Enkvist [222] 39). Realmente es importante distinguir claramente ambos dominios. Una gran parte de la confusión de conceptos reinante en algunos trabajos de investigación estilística puede deberse a que se emplean términos como 'estilo literario' sin que esté claro si se hace referencia a la lengua de la literatura (como parte del sistema de la lengua) o a las peculiaridades estilísticas de un texto literario concreto.

Junto al *'estilo'*, que pertenece a las manifestaciones en el dominio de la 'parole', puede suponerse en el uso de la 'langue' un *'estilo funcional de la literatura'*. Las relaciones, por otra parte realmente complicadas, entre estilo y sistema de la lengua sólo pueden explicarse dentro de la teoría del estilo que expondremos más adelante. Hay que considerar sobre todo que un texto, y al mismo tiempo su estilo, está implicado en un proceso de comunicación entre el autor y el receptor, cosa que se olvida en una simple confrontación del problema del estilo con los planos 'langue' y 'parole'. Este hecho sencillo, pero pasado por alto muchas veces, habrá de considerarse sobre todo en la discusión crítica de las concepciones estilísticas hasta ahora expuestas.

3.2. EL ESTILO Y LA GRAMÁTICA

Cuando el estilo se coordina al amplio dominio de variedades lingüísticas y se asigna a la lingüística como objeto de investigación, hay que preguntarse si no podría ser descrito —al igual que otras variedades— en uno de los restantes dominios parciales de la lingüística. Para los dialectos, la lingüística trata de hacer gramáticas dialectales y el vocabulario de lenguas especiales y argots puede diferenciarse sin más lexicológicamente. Más aún, en la sociolingüística se intenta en los últimos años integrar las variantes que aparecen no sistemáticamente en el uso en la descripción del sistema gramatical. Así, Labov [595] emplea dentro del modelo de una gramática generativa transformacional reglas facultativas con coeficientes de probabilidad para poder describir en el corpus investigado por él variantes de pronunciación que aparecen arbitrariamente. La formalización conseguida con ello podría servir como imagen de un modelo de actuación a desarrollar con ayuda de reglas dependientes del contexto. Debe advertirse, sin embargo, que la formalización emprendida con un derroche considerable de descripción afecta sólo a una esfera extremadamente pequeña de las variedades que aparecen en el uso de la lengua, es decir, las frecuentes en determinados contextos lingüísticos en el 'Nonstandard Negro English', pero no la caída, observable constantemente, de consonantes dentales. La transferencia de este procedimiento al dominio general de variedades estilísticas sobrecargaría irremediablemente el aparato de la descripción gramatical y lo hincharía de forma no económica. Pero tampoco está el principio de Labov libre de objeciones por consideraciones de teoría gramatical. Mediante el sistema de reglas de una gramática generativa pueden construirse la serie

de todas las oraciones gramaticales. Si se introduce la descripción de oraciones aceptables pero gramaticalmente anómalas en el sistema de reglas de un modelo de competencia, la gramática crea numerosas oraciones anómalas, y, como tales, que no entran nunca en la competencia. La adecuación descriptiva más elevada de variedades lingüísticas se alcanzaría con considerables dificultades para los componentes generativos de la gramática. Como se ha demostrado aquí a manera de indicación, a ejemplo de la gramática generativa transformacional, la esfera del objeto de la teoría estilística podría ser integrable difícilmente en gramáticas usuales por motivos de economía y de teoría gramatical.

3.3. ESTILO Y SEMÁNTICA

Contra la posibilidad imaginable de integrar la descripción del estilo en la gramática al uso habla un argumento más importante aún. Si de manera totalmente independiente entre sí pueden crearse dentro de una gramática generativa transformacional variedades estilísticas concurrentes como manifestaciones de la estructura de superficie, deberían derivarse entonces de una estructura profunda propia. Puede representarse uno fácilmente qué consecuencias tiene esta reflexión de teoría gramatical mediante la idea de que hay diversos textos en los que se dice lo mismo y que sin embargo se diferencian entre sí precisamente por el estilo. Esta comparación de enunciados de contenido equivalente, muy fructífera como examen heurístico de la problemática estilística, se basa en un intento de definición de Hockett:

> Roughly speaking, two utterances in the same language which convey approximately the same information, but which are dif-

ferent in their linguistic structure, can be said to differ in style: ... (Hockett [592] 556).

[Hablando de manera aproximativa, dos enunciados en la misma lengua que contienen aproximadamente la misma información, pero que son diferentes en su estructura lingüística, puede decirse que se diferencian en el estilo: ...]

Con los términos de la gramática generativa transformacional en la versión corriente de 1965 significa esto que las dos oraciones se diferencian estilísticamente cuando a pesar de su estructura profunda igual se distinguen entre sí por la estructura de superficie. Si se quisiera explicar no sólo por el uso de diversas transformaciones las diferencias de estilo, sino integrar de hecho su descripción en los componentes básicos de la gramática, significaría esto derivar oraciones diferentes estilísticamente también de estructuras de superficie diferentes. Sin embargo, esto no sería económico y anularía uno de los logros de la gramática generativa, a saber, la posibilidad de coordinar oraciones concebidas formalmente distintas, pero intuitivamente como de igual significado, a una descripción común, subyacente a un plano de la gramática. Pero sobre todo, cualquier modelo lingüístico imaginable actualmente y en plazo no lejano exigiría demasiado por la tarea de diferenciar temáticamente todas las variedades lingüísticas y por ello también estilísticas. Esto resulta ya difícil o imposible incluso en casos sencillos; confróntese los pares de oraciones:

(1a) *Peter und Dietlind sind nun Hausbesitzer,* «P. y D. son ahora propietarios de una casa».
(1b) *Dietlind und Peter sind nun Hausbesitzer,* «D. y P. son ahora propietarios de una casa».
(2a) *Ich hobele an meiner Werkbank,* «Cepillo en mi banco».
(2b) *Ich hoble an meiner Werkbank,* «Cepillo en mi banco».
(3a) *Der Wind schlug die Tür zu,* «El viento golpeó la puerta».
(3b) *Die Tür wurde vom Wind zugeschlagen,* «La puerta fue golpeada por el viento».

Estos pares de oraciones se describen en todos los modelos gramaticales corrientes, en cuanto que en general disponen de un componente semántico, mediante una representación semántica idéntica. También la semántica, por tanto, excluye de una descripción lingüística las variedades estilísticas. Con ello no ha de negarse en manera alguna que un día podrían diferenciarse semánticamente algunas de las variedades lingüísticas hoy asignadas a la estilística mediante el perfeccionamiento del aparato de la descripción semántica. Esto sería imaginable, por ejemplo, para variaciones de orden de palabras en la gramática alemana. Probablemente se podría lograr así la diferenciación semántica mediante la inclusión de criterios pragmáticos o de lingüística del texto, de oraciones concebidas como de igual significado, como por ejemplo:

(4a) *Ludwig ging mit Gitte zu Pfingsten am Rhein spazieren,* «Ludwig fue con Gitte por Pascua a pasear por el Rin».

(4b) *Ludwig ging zu Pfingsten mit Gitte am Rhein spazieren,* «Ludwig fue por Pascua con Gitte a pasear por el Rin».

También sería imaginable que algunas categorías estilísticas fundamentales se incluyeran en los componentes creativos de un futuro modelo de la semántica generativa. Tal transformación de variedades estilísticas en la esfera de la semántica no produciría, no obstante, ningún quebranto en una teoría estilística independiente. En primer lugar, el objeto que le seguiría quedando sería suficientemente complejo; además, en su investigación podría apoyarse entonces en bases más exactas de la semántica lingüística.

3.4. SINONIMIA Y PARÁFRASIS

Se demuestra muy claramente cuánto ha contribuido de hecho la teoría del estilo al desarrollo de la 'semántica', teo-

ría lingüística parcial, cuando se intenta determinar más exactamente el 'approximately the same information' de la definición de Hockett. Este dato, a primera vista plausible, se hace problemático si tiene que ser fijado semánticamente de manera exacta o si, a modo de experimento, se construyen, con el objeto de comparar el estilo, enunciados a los que afecta:

(5a) *Mein lieber Freund, Theorie ist immer langweilig, aber die lebendige Praxis ist interessant,* «Mi querido amigo, la teoría es siempre aburrida, pero la práctica viva es interesante».

(5b) *Treuer Freund, während alle Theorie grau ist, ist der goldene Baum des Lebens grün,* «Fiel amigo, mientras que toda teoría es gris, es verde el dorado árbol de la vida».

(5c) *Grau, treuer Freund, ist alle Theorie und grün des Lebens gold'ner Baum,* «Gris, fiel amigo, es toda teoría y verde el dorado árbol de la vida».

Los tres enunciados son relacionados entre sí intuitivamente por el hablante alemán, puesto que, al menos aproximadamente, contienen la misma afirmación. En el sentido de Hockett, las tres suministran 'approximately the same information'. Este hecho se puede apoyar incluso empíricamente: si se presenta a los hablantes alemanes los tres enunciados en el orden dado, manifiestan, en general, a más tardar en el segundo ejemplo que ya conocen el enunciado o que les resulta conocido —al menos si ya han encontrado alguna vez la cita de Goethe (5c)—. La coincidencia de contenido es reconocible, pues, a pesar de las diferencias formales. Tales comparaciones de textos son apropiadas para introducir en la problemática del estilo. Se ofrecen —y de ello hemos de hablar aún— como medio didáctico para analizar algo más exacta y sistemáticamente el estilo de un texto que en las interpretaciones subjetivas usuales. Así podrían los

alumnos, mediante una comparación de los textos (5a) y (5c), llegar fácilmente a reconocer determinadas características de (5c) (por ejemplo ritmo, orden, antítesis, metaforización). Esta idoneidad del método como medio heurístico y didáctico no puede, sin embargo, hacer olvidar el hecho de que sus bases semánticas estén sin aclarar y sean inseguras. ¿Qué es exactamente el 'contenido' idéntico de los tres enunciados y cómo puede describirse de manera semánticamente precisa? Cuando existe identidad semántica, ¿existe en todos los contextos y situaciones? ¿No se distinguen los tres enunciados en lo posible en su significado? ¿En qué consisten estas diferencias?

A estas preguntas no puede darse una respuesta totalmente satisfactoria en el estado actual de la semántica lingüística. El problema de la *sinonimia*, es decir, de la igualdad o el parentesco de significado de unidades léxicas, es debatido en lingüística y está por resolver. Mientras algunos investigadores aplican la sinonimia a todos los artículos del diccionario que pueden designar, o designan, la misma denotación en el sentido de la semántica referencial, otros lingüistas se niegan a reconocer la posibilidad de sinonimia en el sentido estricto de la igualdad de significado. Más lejos de una solución está el problema aún más difícil de la *paráfrasis*, es decir, de la igualdad o parentesco de significado de oraciones/enunciados/textos, a pesar de algunos principios[9] en la semántica. Las oraciones citadas (5a) y (5b) no son otra cosa que paráfrasis de la cita del *Fausto* (5c) y deben poder pasar de nuevo a (5c) mediante parafrasización, supuesta la

[9] Sobre el problema de la paráfrasis cf. entre otros Ungeheuer [611], Nolan [604], Leeman [596]. Probablemente hay que entender también la definición de estilo anteriormente citada de Sumpf [336] 85 en esta dirección: «Le style est un ensemble paraphrastique qui doit être étudié en tant que tel».

invariabilidad de significado. El que hasta ahora la sinonimia y la paráfrasis no se hayan descrito exactamente en la semántica, está relacionado con la difícil problemática de teoría del conocimiento de la semejanza, entre otras cosas: es relativamente fácil reconocer y describir la identidad y la no identidad, pero en cambio muy difícil el análisis de semejanzas, es decir, de cuasi-identidades. Pero ya que la exploración de categorías descriptivas científicas necesariamente abstrae de lo individual, deben ser reunidos en la descripción fenómenos semejantes del objeto. Mientras que en la fonología, con métodos exactos, se ha logrado, hasta cierto punto, reunir y describir en clases variantes individuales, tales intentos están en la semántica sólo en sus comienzos. A esto se añade la necesidad de precisar el grado de la semejanza para determinados fines. Así, puede pensarse que el enunciado (5b) es más parecido al (5c) que el enunciado (5a). Pero en el estado actual de la investigación semántica apenas puede decirse nada sobre una gradación de semejanzas de significado. Esta condición es muy importante para la teoría estilística. Si se intenta atacar la problemática estilística partiendo de las diferencias de enunciados semejantes o sin variantes de significado, corresponde la máxima importancia a una descripción exacta de sinonimia y paráfrasis. Por ello, la teoría estilística está obligada a una descripción más exacta de los componentes semánticos parciales de la gramática y no se podrá formular más exactamente en tanto que no se definan con más seguridad que hasta ahora sus categorías semánticas fundamentales.

IV

CONCEPCIONES ESTILÍSTICAS Y SU RELEVANCIA PARA LA LITERATURA

4.1. EL ESTILO COMO FENÓMENO INMANENTE AL TEXTO

Al juzgar las numerosas concepciones estilísticas expuestas, de las cuales aquí solamente pueden citarse como ejemplo las más importantes, hay que exigir como criterio que todas las categorías decisivas de la investigación estilística o del análisis estilístico se reflejen en la teoría y se refieran unas a otras recíprocamente. Puesto que el estilo no puede desprenderse del fenómeno del lenguaje, al menos deberían usarse también a la vez para su definición métodos de descripción lingüística. Es indiferente en principio a qué modelo lingüístico o gramatical se ajustan éstos. Para la esfera del estilo de textos literarios que aquí interesa, evidentemente hay que examinar también en la valoración de las concepciones estilísticas si son relevantes para la literatura y sus planteamientos. Incluso una teoría convincente lingüísticamente de variedades lingüísticas apenas sería útil para la zona límite entre lingüística y literatura si no abarcara el estilo de textos lite-

rarios. Ya se apuntó al hecho en sí natural de que el 'estilo' no puede verse independientemente de procesos de comunicación en los que están implicados los componentes 'autor', 'lector' y 'texto', entre otros.

Y precisamente este hecho se niega en muchas concepciones estilísticas tradicionales. Kayser, por ejemplo, parte de «... que también una obra en sí tiene estilo» ([127] 289) y Staiger explica la dirección 'interpretación', para él central, como científicamente ya gastada con la definición: «la crítica estilística o explicación inmanente de los textos...» ([162] 9). Tales intentos de entender el estilo como estilo de una obra y analizarlo y explicarlo solamente a partir de la obra misma se explican en la literatura como reacciones contra las correspondientes direcciones unilaterales de historia literaria del biografismo y de la interpretación de la historia del espíritu. La obra de arte literaria y su estilo deben explicarse en una interpretación inmanente a la obra sin atender a circunstancias psicológicas y de biografía individual de la vida del autor o, respectivamente, sin atender a corrientes de historia y filología o concepciones artísticas contemporáneas. La teoría prescinde, pues, de los componentes 'autor' y 'lector' o de los fenómenos de la producción y recepción de textos. Frente a ello, en el análisis concreto del estilo frecuentemente se hace referencia al autor de la obra de arte lingüística; y también el efecto subjetivo de la obra juega un papel importante en los intérpretes. Ello significa que la teoría y el análisis estilístico no están en concordancia entre sí. Más grave es la objeción de que la peculiaridad específica de un objeto a estudiar —aquí el estilo de un texto literario— no puede ser analizado desde el punto de vista de la teoría del conocimiento partiendo del objeto solo. Únicamente es descriptible apoyándose en operaciones de comparación empíricas. De hecho, también lo

comparan intérpretes del estilo como inmanente a la obra; por ejemplo, comparan la obra a estudiar con su tesoro de experiencias sobre la base de textos leídos anteriormente de la misma lengua, de la misma época y del mismo autor, del mismo género o bien con sus ideas preconcebidas sobre cómo debe crearse un 'buen' estilo. Pero estas comparaciones no se realizan, en general, de una manera consciente y sistemática en el análisis estilístico y no se preven en la concepción del estilo ni se reflejan en ella teóricamente. Más bien se supone por parte de representantes de esta concepción estilística que no puede de ninguna manera indicarse cómo se ha llegado a los resultados del análisis estilístico: «Lo inexpresable-idéntico de mis observaciones es el estilo» (Staiger [162] 23).

A esto se añade el que las obras literarias se conciben por principio totalitariamente como unidades homogéneas. En consecuencia, el estilo se manifiesta como lo coincidente, la estructura de la obra unitariamente concertada [10]. De ahí que según esta concepción el estilo pueda ser descrito sólo como propiedad de conjunto de una obra cerrada. Los rasgos estilísticos en un contexto limitado no se pueden analizar, a no ser que apunten al estilo de toda la obra. Sólo entonces se desprenden contrastes estilísticos inesperados, cambio del plano estilístico o rupturas estilísticas de esta concepción unitaria del estilo. La concepción del estilo como fenómeno

---

[10] «Llamamos estilo a aquello en lo que coincide una obra de arte perfecta —o toda la creación de un artista o de su tiempo— en todos los aspectos ... En el estilo es uno lo vario. Es lo duradero en el cambio. Por ello, pues, todo lo perecedero alcanza un sentido imperecedero a través del estilo. Las obras de arte son perfectas cuando estilísticamente son unísonas» (Staiger [162] 14).

«Con ello se piensa que el estilo es una unidad: todos los rasgos que pertenecen al estilo, es decir, los rasgos estilísticos están de algún modo sintonizados entre sí» (Kayser [127] 281).

inmanente al texto sigue estando aún extendida en la práctica de la interpretación de la clase escolar y de la literatura. La fundamentación lingüística que falta, la problemática científica teórica de la definición de estilo, la incongruencia de teoría y praxis, y las ideas preconcebidas sobre la esencia de la obra literaria hacen aparecer a esta concepción como imagen negativa de una teoría estilística. Aunque concebida para el análisis de obras de arte literarias, la relevancia de esta dirección es mínima para la literatura en cuanto que no ha logrado sistematizar metódicamente los análisis estilísticos subjetivos y presentarlos como método aprendible.

4.2. EL ESTILO COMO ORNATO RETÓRICO Y ADICIÓN ESTÉTICA

También en otras concepciones estilísticas se intenta definir el estilo sin considerar su procedencia y su recepción. Pero mientras que en la concepción del estilo como inmanente al texto se considera a éste como lo permanentemente característico en la obra, como una unidad inseparable de forma y contenido, el estilo puede explicarse también como un componente adicional que han recibido los textos a través de un especial ornato formal del autor. Según esto, el estilo sería 'an addition to a central core of thought or expression' (Enkvist [220] 12), 'une sorte de valeur surajoutée' (Lorian [282] 115). Tal idea del estilo como adición a un contenido de pensamiento existente aún sin forma o en forma neutra es muy antigua. Ya en la retórica de la Antigüedad se admitía que el discurso podía perfeccionarse de manera especial mediante el 'ornatus' lingüístico añadido (es decir, la 'verborum exornatio') (cf. Lausberg [429] 277-280; [430] 59 s.). Sólo de tal adorno por motivos estéticos surgen,

según esta concepción, textos que se pueden adscribir al dominio de las artes elevadas. Para el ornato de la lengua entran en liza los tropos y las figuras retóricas. Este concepto de estilo puede considerarse dominante durante la vigencia de la valoración de la retórica de escuela, pero además se mantiene aún largo tiempo tras el florecimiento de la retórica tradicional. Se ofrece especialmente donde se explican y estudian estilísticamente textos líricos. Aquí es natural concebir fenómenos como la rima y el ritmo como una adición a la lengua normal que le prestan un atractivo estético adicional. Y no pocas veces sucede que reaparecen en trabajos modernos conceptos muy semejantes que tratan de definir lingüísticamente lo específico de una lengua 'poética' (cf. entre otros Bierwisch [70], Saporta [98], Stankiewicz [101]). En la medida en que en tales concepciones se ven los textos aislados, es decir, fuera de la comunicación literaria, son válidas las mismas reservas que ya han sido expuestas en el ejemplo de la concepción del estilo como inmanente a la obra. A esto se añade la imposibilidad mencionada aquí también de la teoría del conocimiento, de inferir la peculiaridad del objeto —es decir, en este caso el tipo específico de perfeccionamiento u ornato— del objeto mismo (y sólo de él). En el análisis estilístico sería además muy difícil distinguir verdaderamente el enunciado lingüístico que reside en su base y el aditamento complementario del estilo. Sobre esta base, ya en 1914 se expresó Brunetière contra el concepto del estilo como una «... parure qui s'ajouterait à la pensée, qui s'y superposerait en quelque sorte... Le style... n'est pas l'ornement, il n'est pas l'enveloppe ou le vêtement de l'idée» ([581] 40). De hecho sería también problemática la idea de que en el proceso de la formulación lingüística surge al principio una expresión neutra, que después, en un

segundo paso, se adorna con un ropaje estético, es decir, con 'estilo'.

Una consecuencia de esta concepción del estilo es además la suposición de que todo texto lingüístico sin el perfeccionamiento o adorno adicional no tiene *estilo*, ni por tanto, una clara separación de lengua y estilo. Sólo los textos artísticos, literarios, tendrían estilo. Pero si bien sería ya problemático un análisis del estilo que se propusiera según esta concepción distinguir y determinar cuantitativamente en los textos los componentes lengua y estilo, sería aún más difícil hacer afirmaciones cualitativas sobre qué peculiaridades estéticas añade el componente estilo a un texto lingüístico:

> En fait, il s'agit de saisir ce que ces formes stylistiques ajoutent aux signifiés purement linguistiques pour en faire des signifiés esthétiques (Mounin [603] 166).

> [De hecho, se trata de captar lo que esas formas estilísticas agregan a los significados puramente lingüísticos para hacer de ellos significados estéticos.]

La utilidad para la literatura de la concepción del estilo como adorno retórico y adición estética debe, pues, juzgarse con muchas reservas. Aparte de su deficiencia teórica existe el peligro de que un análisis estilístico sobre esta base se limite al descubrimiento y denominación de figuras retóricas. Sin embargo, con ello aún no se habría ganado nada para la interpretación y valoración de un texto literario. Siempre podría seguir teniendo esta concepción del estilo un cierto valor didáctico y heurístico, para, por ejemplo, iluminar diferencias entre lírica y prosa. Así, se dan fácilmente comparaciones, como que los textos líricos contienen a menudo elementos adicionales que faltan en general en los textos en prosa: metro, rima, forma de verso y estrofa, etc. Pero para

una diferenciación no bastan los criterios formales suministrados por ellos.

4.3. ESTILO: REFLEJO DE LA PERSONALIDAD CREADORA

No en todas las concepciones estilísticas se aísla realmente el estilo como fenómeno en un texto y se intenta determinarlo sin recurrir a su origen y a su recepción. Naturalmente, esto ha sugerido la inclusión también de su origen en la observación teórica de la categoría 'estilo', es decir, la creación de estilo por un autor. De hecho, hace esto una dirección de la investigación estilística —también denominada 'stylistique génétique' (Guiraud [242] 61 ss.)—, que estudia el estilo en relación con su procedencia en el proceso de creación artística individual. El estilo como estilo individual significa ahí no solamente un fenómeno en un texto concreto, individual, como manifestación de la actuación, sino más bien un fenómeno que está caracterizado y determinado en forma decisiva por la individualidad, la personalidad, del autor. Por tanto, el estilo se define como el modo de escribir característico de un autor: «Let us assign 'style' to an author's characteristic way, manner, fashion of writing...» (Chatman [194] 24).

Tal concepto, como se expresa en el título programático: 'Style: a matter of manner' (Winterowd [356]) aparece de nuevo, incluso con coincidencia literal, en numerosas definiciones de estilo [11]. Sin que se explicite, hay en la base de esta concepción una rudimentaria teoría de la reflexión según la cual los enunciados lingüísticos son imágenes de los

---

[11] «La tâche de la critique du style est d'apprécier la manière dont l'usager met en œuvre ces ressources de la langue» (Guiraud [242] 61).

procesos mentales del que los manifiesta «... Reflejos de nuestra vivencia anímica...» (Winkler [171] 9). Esta concepción del estilo como imagen del carácter individual, o sea, de la fisionomía del alma, se puede remontar a Platón y Séneca (Marouzeau [286] 16).

Como prueba la cita ya mencionada de Buffon, en el siglo XVIII estaba aún totalmente viva —apoyada en no pequeña medida por la neo-filología representada por Croce, Vossler y Spitzer entre otros, que deduce del estilo la imagen anímica de un poeta (Iordan [593] 163)— y hasta hoy se acude a ella. Sería perfectamente imaginable ahora establecer una concepción estilística sobre la base filosófica de una teoría del reflejo [12]. De ahí se seguiría la posibilidad de prever no sólo el reflejo de la realidad psíquica, sino también el estilo como reflejo por ejemplo de la realidad socioeconómica sobre el momento histórico de la redacción de un texto. Evidentemente esto no se ha intentado en las concepciones estilísticas tradicionales que entienden el estilo como reflejo de la personalidad creadora. En comparación con las concepciones estilísticas meramente inmanentes a la obra, tienen, sin embargo, la ventaja de incluir en la definición el componente 'autor' —un constituyente importante de la comunicación literaria—. En una consideración más detenida se evidencia ciertamente que estas concepciones con frecuencia apuntan, en segundo lugar, más allá del autor, al componente 'texto'. Ello puede conducir a que el estilo interese sólo en la medida en que ilustra sobre la psique y las circunstancias de la vida del autor o a que en el ejemplo del estilo solamente puedan abarcarse peculiaridades de la individualidad poética que son conocidas de antemano por la biografía. Como ejemplos abominables y en modo alguno

12 Cf. por ejemplo la exposición de Metscher [601].

aislados de estas dos posibilidades pueden figurar dos citas de análisis estilísticos. En el primer ejemplo, las afirmaciones sobre el estilo sirven únicamente para ilustrar la actitud espiritual del autor:

> Kafkas Einbildungskraft und Stil sind identisch mit seiner Erkenntnis. Das Gespenstische und das Schaurige in seinem Werk weisen auf seine eigene Angst hin. ... Die kristallene Diktion, die Beherrschtheit seiner Sprache, dieser eindringlichen Polarität von einfachen und verwickelten Sätzen, und das Dahinstürmen seiner intellektuellen Folgerungen sind Eigenschaften, die seine Texte spannend, ja atemberaubend machen. ... Ob die Formulierung lebhaft oder lakonisch, knapp oder angstartig gewunden ist, sie strömt immer etwas Quälendes aus, das dem jeweiligen Geisteszustand des Verfassers entspricht (Reiss [605] 172 s.).
>
> [La imaginación de Kafka y su estilo son idénticos a su conocimiento. Lo espectral y terrible en su obra apunta a su propia angustia... La expresión cristalina, el dominio de su lengua, esa penetrante polaridad de frases simples y complicadas, y el torrente de sus conclusiones intelectuales son peculiaridades que hacen sus obras tensas y que dejan sin aliento... Ya sea la formulación viva o lacónica, breve o angustiada, siempre lanza en torbellino algo atormentador que corresponde al estado de espíritu del autor.]

En el segundo ejemplo se recogen en una explicación del estilo circunstancias conocidas por la vida del autor:

> Seine Konstruktionen und seine Interpunktion verraten den französischen Einfluss. Manches ist märkische Eigenart, manches sprachlicher Wildwuchs, anderes ist schlechthin falsch. Kleists Prosa leidet nicht selten an syntaktischer Verstopfung — verdickte Galle, wie man sie später im Leibe des Toten finden wird. Die Perioden kämpfen mit Atemnot, den Versen fehlt es an Ruhe und edlem Fluss... (Blöcker [580] 226).
>
> [Sus construcciones y su puntuación denuncian la influencia francesa. Algo de ello es peculiaridad de la marca; otras cosas,

espontaneidad de su lengua, y otras, sencillamente, errores. No pocas veces, la prosa de Kleist padece de obstrucción sintáctica — bilis espesa, como se hallará después en su cuerpo muerto. Los períodos luchan con la falta de aliento, los versos carecen de paz y noble fluidez...]

En los ejemplos se evidencia muy claramente el peligro de este principio de que el estilo y los hechos de la psique o de la biografía del autor se involucran indisolublemente. No sin razón se ha propuesto aquí una distinción conceptual que se guarda de concebir el 'estilo' sólo como cualidad del texto y «... d'appeler 'manière personnelle' tout ce qui dans l'aspect de l'énoncé révèle le tempérament d'un individu...» (Sempoux [325] 809).

A pesar de la inclusión del autor en la concepción del estilo, valorable positivamente, esta dirección se hace problemática, siempre que el análisis estilístico es solamente medio para extraer conclusiones sobre la psique del autor o sobre sus motivaciones en el proceso de la creación artística. El significado práctico para la literatura es mínimo. Si el estilo se considera como influjo de una personalidad individual, típicamente única, es consecuente con ello el hecho de que se analice sin intentar generalizaciones de forma nueva cada vez, única en cada caso. La concepción del estilo como reflejo de una personalidad creadora ha aportado muchas especulaciones sobre el yo del autor, pero no un método fundamentado lingüísticamente y utilizable por la literatura.

4.4. EL ESTILO COMO AFECTIVIDAD Y CONNOTACIÓN

Aunque pueda asombrar lo poco desarrollados que están en la teoría estilística tradicional modelos en los que las categorías 'texto' y 'autor' se consideran de igual modo, es aún

más llamativo que la categoría 'lector' se descuide casi totalmente. La recepción de textos no juega en general ningún papel para el establecimiento de concepciones estilísticas. Ciertamente hay algunos principios tradicionales que se pueden interpretar al menos sobre el papel del lector. Esto es aplicable por ejemplo a la definición de la estilística que da Bally en su *Traité de stylistique française:*

> La stylistique étudie donc les faits d'expression du langage organisé au point de vue de leur contenu affectif, c'est-à-dire l'expression des faits de la sensibilité par le langage et l'action des faits de langage sur la sensibilité (Bally [112] I:16).
>
> [La estilística estudia, pues, los hechos de expresión del lenguaje organizado desde el punto de vista de su contenido afectivo, es decir, la expresión de los hechos de la sensibilidad por el lenguaje y la acción de los hechos de lenguaje sobre la sensibilidad.]

Algo semejante podría concluirse acaso de la nebulosa definición de Seidler:

> Stil ist die durch Sprache erwirkte, bestimmt geartete Gemüthaftigkeit eines Sprachwerks. ...die Wissenschaft vom Stil... erforscht, betrachtet und ordnet die Gemütskräfte, die in der Sprache eines Sprachwerks wirken können oder tatsächlich wirken, die Art ihres Wirkens und die Wirkungszusammenhänge bis zur Geschlossenheit ihrer wirkenden Gestalt im Sprachkunstwerk (Seidler [155] 62 y 65).
>
> [Estilo es el carácter de una obra lingüística obtenida por medio de la lengua, formada de una determinada manera por ella. ... la ciencia del estilo ... estudia, considera y ordena las fuerzas del carácter que pueden actuar o de hecho actúan en la lengua de una obra literaria, el tipo de su efecto y las relaciones de efecto hasta lo cerrado de su configuración efectiva en la obra de arte escrita.]

Aunque no se manifieste expresamente en ninguna de las dos definiciones el efecto de la afectividad o de las fuerzas

del carácter —lo que siempre hay que entender también exactamente con esta palabra— podría referirse al lector de la obra literaria. Así sería posible incluir al lector en la teoría estilística como receptor dentro del proceso de comunicación literaria. Ya la retórica tradicional consideró juntamente a los destinatarios como meta del discurso suasorio. Sin embargo, la categoría 'lector' se puede investigar sólo someramente en las concepciones estilísticas aquí citadas; el efecto del estilo estaría restringido al plano sentimental-emocional. Pero hay que insistir en que en algunas concepciones estilísticas se le asigna al estilo un efecto específico, si bien sigue quedando oscuro a qué o a quién se refiere el efecto. Ya en 1924 exigía Amado Alonso de una futura investigación del estilo que estudiara dos aspectos diversos en una obra literaria:

> ...: la manera como está construida, a la vez como un todo y en sus elementos, y el tipo de deleite estético que produce, en otras palabras, debe ser considerado como un producto creado y como una fuerza creadora —... (Alonso [174] 490 s.).

Pero estos principios no se han continuado en la investigación estilística tradicional; la categoría 'lector' no está integrada en ellas en una teoría cerrada. Puesto que no podía desarrollarse ningún método de análisis, estos principios no llegaron a ser fructíferos para la literatura. El mismo éxito siguió generalmente a los intentos que vuelven a traer a la teoría estilística la dimensión de la afectividad bajo el nuevo término lingüístico de 'connotación' [13]. En relación con algunas categorías desarrolladas por Martinet, Mounin menciona su relación con el problema del estilo:

---

[13] Sobre la cuestión de las connotaciones en la investigación estilística, cf. Ohmann [300], Arrivé [66] y Martinet [598].

> Des connotations naissent chaque fois que nous lisons un texte nouveau,... ... comment connaitre ces connotations, si ce n'est en se regardant soi-même, en essayant de s'analyser dans sa propre expérience de lecteur? (Mounin [603] 182 s.).
>
> [Surgen connotaciones cada vez que leemos un texto nuevo,... ... ¿cómo conocer estas connotaciones si no es mirándose uno mismo, tratando de analizar en la experiencia propia de lector?]

Mounin no responde a esta pregunta, pero la considera importante tarea de investigación:

> Mais les connotations couvrent-elles vraiment tout le mystère de l'acte d'écrire? On hésite à l'affirmer. Toutefois, c'est une des directions les plus neuves, où les recherches continuent (Mounin [603] 183).
>
> [¿Pero las connotaciones cubren auténticamente todo el misterio del acto de escribir? Dudamos en afirmarlo. Con todo, es una de las direcciones más recientes en la que continúan las investigaciones.]

La integración de la categoría 'lector' en una categoría estilística amplia sigue esperándose aún.

4.5. LA ESTILÍSTICA DE LA DESVIACIÓN

La imposibilidad, ya mencionada al hablar de la concepción del estilo como ornato y adición estética, de tomar del objeto mismo las propiedades específicas de un objeto a observar sin operaciones de comparación, ha llevado en el transcurso de la evolución de las diferentes teorías estilísticas a la renuncia a las formas de análisis meramente inmanentes al texto. Por ello ya no se volvió a intentar entender y describir las particularidades estilísticas por sí mismas, sino más bien definirlas por el hecho de que son concebidas como

diferentes de la lengua 'normal' en forma característica. En consecuencia, el estilo se define como desviación de una norma existente fuera del texto, como «écart par rapport à la norme linguistique» (Mounin [294] 55), como «deviation from a norm» (Enkvist [220] 23). La investigación estilística puede determinarse, de acuerdo con ello, como «science des 'écarts'» (Bruneau [185] 23). Esta concepción del estilo entronca con la ya comentada concepción antigua, según la cual el estilo es una capa adicional, producida por un ornato retórico especial o un ornato estético que se puede distinguir en un texto literario de una capa que está en su base de lengua 'normal', aún sin adornar. Como novedad se introduce en la estilística de la desviación el plano de la comparación de una norma lingüística frente a la cual se destaca de forma característica el estilo de un texto a analizar. El estilo se define, pues, negativamente como lo especial que se diferencia de lo normal.

Es, pues, común a los muchos modelos de teoría estilística que se pueden agrupar bajo el concepto de estilística de la desviación postular una norma extratextual y concebir como estilo las desviaciones de esa norma detectables en un texto. Muy varias, en cambio, son en parte las ideas postuladas sobre en qué plano de la lengua y en qué contextos pueden ser posibles las desviaciones, cómo se pueden detectar y analizar las desviaciones y sobre todo cómo puede determinarse exactamente el plano de referencia 'norma'. S. Marcus [285] ha clasificado según *cinco* tipos fundamentales las desviaciones supuestas en la teoría estilística según los criterios que las cimentan:

1. Las desviaciones pueden clasificarse según el grado de su extensión en el texto como locales o globales respectivamente. Una desviación local afecta solamente a una porción limitada del contexto. Así, por ejemplo, una metáfora puede describirse como una desviación local de la lengua normal.

Una desviación global afecta ya al texto como totalidad. Así, por ejemplo, la frecuencia extraordinariamente elevada o mínima de una unidad lingüística en un texto es una desviación global y por regla general es determinable estadísticamente.

Hay que señalar igualmente que este criterio de clasificación se emplea sólo raras veces en la estilística de la desviación.

2. Las desviaciones pueden diferenciarse además según su relación con el sistema de reglas de la norma lingüística. Es decir, que pueden no considerarse como 'écarts négatifs' restricciones de la norma; como 'écarts positifs' introducen en las restricciones de la norma reglas adicionales. En el primer caso surgen efectos poéticos por la transgresión de normas lingüísticas y en el segundo por la introducción de condiciones textuales adicionales, por ejemplo por la introducción de la rima.

Tal distinción es defendida por Saporta [98] entre otros. La segunda de las posibilidades citadas se relaciona claramente con la concepción del estilo como adición estética, como estructura poética secundaria. La primera posibilidad, según la cual el estilo se apoya en la transgresión de las reglas de la norma lingüística, está muy extendida dentro de la estilística de la desviación y sobre todo en los últimos años ha visto reforzada la atención hacia ella a través de la discusión en torno a la problemática del estilo en la gramática generativa transformativa.

3. Las desviaciones pueden clasificarse desde el punto de vista de la relación de la norma con el texto a analizar. Así se distinguen las desviaciones internas de las externas. Una desviación interna aparece cuando una unidad lingüística de extensión limitada se separa de la norma establecida en el conjunto del texto; así, por ejemplo, cuando aparece repentinamente un dáctilo en una composición escrita en yambos.

Una desviación externa aparece cuando el estilo del texto entero se diferencia de la norma existente en la lengua en cuestión.

Según este criterio, las desviaciones han sido clasificadas sobre todo por Levin [280]. Debe notarse, sin embargo, que una desviación interna evidentemente reside cualitativamente en un plano completamente distinto de una desviación externa. En todo caso no supone una norma preexistente, extratextual, sino sólo la estructura lingüística interna del texto. Como después se demostrará, el concepto 'norma' es equívoco en este caso y sería mejor no emplearlo. Por ello no coincide una 'desviación interna' con el terreno de la estilística de la desviación anteriormente definida.

4. Las desviaciones se pueden clasificar también según el plano de la lengua en el que tienen lugar. De este modo se distinguen desviaciones grafemáticas, fonológicas, morfológicas, sintácticas y semánticas. Como grafemático puede considerarse, por ejemplo, el empleo de mayúsculas en principios de verso, como fonológicos los fenómenos de la rima, de la asonancia y la aliteración. Muy frecuentes son las desviaciones semánticas o más exactamente léxicas que se pueden señalar en metáforas y metonimias.

Para juzgar la estilística de la desviación no carece de importancia el hecho de que Marcus [285] 463 no ha podido observar absolutamente ninguna desviación fuera de la rima en una composición de Jacques Prévert estudiada por él.

5. Las desviaciones, finalmente, pueden diferenciarse según si afectan a los principios 'selección' o 'combinación' de unidades lingüísticas en el sentido de Roman Jakobson ([87] en [60] 358). Las desviaciones sintagmáticas, que se pueden señalar en la serie lineal de la cadena de signos lingüísticos transgreden las reglas de combinación (ejemplo: orden de palabras anómalo). Las variaciones paradigmáticas infringen

las leyes de selección en la elección de signos lingüísticos (ejemplo: categorías gramaticales cambiadas; adjetivo en lugar de substantivo, singular en lugar de plural, etc.).

Tal separación estricta de desviaciones sintagmáticas y paradigmáticas para un análisis estilístico no puede mantenerse. Una desviación paradigmática como la elección del singular en lugar del plural tendría como consecuencia necesariamente también una desviación sintagmática (por ejemplo no concordancia de número entre frase nominal y verbal). Habría que considerar la restricción de las desviaciones paradigmáticas a la selección léxica. La atención a los principios 'selección' y 'combinación' es muy importante sin duda para una teoría del estilo (cf. también Sanders [319] 69-72). Ciertamente la cuestión es si estas categorías tienen su lugar adecuado en el marco de una estilística de la desviación.

Como se sigue de estos intentos de clasificación, se puede tratar de hallar las desviaciones en muy diversas esferas, según los puntos de vista residentes en su base, y determinar el estilo de muy distintas maneras. A ello se añade el hecho de que también aparecen en combinación los diversos tipos de desviaciones.

No puede negarse que el intento de concebir el estilo como desviación de una norma extratextual, como un apartarse conscientemente del autor sobre la base de determinadas intenciones estéticas, parece plausible al menos a primera vista. Tampoco puede discutirse que con ayuda de esta concepción pueden explicarse algunos fenómenos que llaman la atención en los textos literarios. Esto afecta sobre todo a aquellos casos en los que un autor choca muy claramente contra el uso lingüístico 'normal', aquellos casos, pues, que tradicionalmente se permiten hasta un cierto grado como 'libertad creadora' o 'licencia poética' (cf. Wilpert [616]

107 s.; Lausberg [430] 42 y 46) al autor de una obra de arte escrita. Sobre la base de una estilística de la desviación, Levin [479] intentó ofrecer una descripción gramatical-estilística de las siguientes oraciones de E. E. Cummings que se apartaban del uso lingüístico normal del inglés:

(1) *He danced his did.*

(2) *Anyone lived in a pretty how town.*

Para cualquiera que conozca la gramática de la lengua inglesa es evidente que por ejemplo la forma verbal *did* no puede usarse normalmente en la función sintáctica de un nombre *(his did)*. La peculiaridad estilística de la oración puede interpretarse convincentemente, por tanto, como transgresión consciente de una regla gramatical, como desviación de la norma de la lengua inglesa. A esta fuerza probatoria aparentemente indiscutible deben las dos oraciones de Cummings el que en conexión con el intento de Levin se las citara y discutiera una y otra vez en trabajos de la estilística de la desviación (cf. entre otros Hendricks [468], Thorne [340], Hill [257], Butters [582], Carstensen [189], Enkvist [221]). De hecho, sin embargo, parecen ser sólo determinados tipos de textos literarios aquellos cuyo estilo puede concebirse de manera igualmente plausible como desviación de un plano de norma existente fuera del texto, por ejemplo:

(3) Die Steine feinden
Fenster grinst Verrat
Äste würgen
Berge Sträucher blättern raschlich
Gellen
Tod

(AUGUST STRAMM)

(4) Mässigste Zone, bäuchlings abgefertigt Olivenhändler und Oasenflucht, die Steppe klirrt, die Dromedare heulen apokalyptisch: du bist abgebucht-: Baumeister, Harnarzt, schofle Geodäten, Hebammen zu dem powersten Alraun, dem tätig-frei kausalen Alphabeten: in Wasserstiebeln, Faust, und Buhnen baun-

(Gottfried Benn)

(5) kein fehler im system
kein fehler imt sysem
kein fehler itm sysem
kein fehler tmi sysem
kein fehler tim sysem
kein fehler mti sysem
kein fehler mit sysem

(Eugen Gomringer)

Aquí resultará fácil observar a primera vista desviaciones, transgresiones de reglas sintácticas ('grinsen' como verbo transitivo), faltas en las restricciones semánticas de selección ('die Steppe klirrt'), etc.

¿Pero dónde se detectan las desviaciones en los siguientes ejemplos?

(6) Es war Weihnachten 1812, Heiliger Abend. Einzelne Schneeflocken fielen und legten sich auf die weisse Decke, die schon seit Tagen in den Strassen der Hauptstadt lag. Die Laternen, die an lang ausgespannten Ketten hingen, gaben nur spärliches Licht; in den Häusern aber wurde es von Minute zu Minute heller und der 'heilige Christ', der hier und dort schon einzuziehen begann, warf seinen Glanz auch in das draussen liegende Dunkel.

(Theodor Fontane)

[Eran las Navidades de 1812, Noche Buena. Caían algunos copos de nieve y se posaban sobre el blanco manto que ya desde hacía días se hallaba en las calles de la capital. Los faroles, que colgaban de cadenas muy estiradas, daban sólo una luz escasa; pero en las casas había más luz de minuto en minuto y el 'heilige Christ', que comenzaba ya a consu-

mirse aquí y allá, lanzaba su brillo también a la oscuridad exterior.]

(7)	Ich ging im Walde So für mich hin, Und nichts zu suchen, Das war mein Sinn. Im Schatten sah ich Ein Blümchen stehn, Wie Sterne leuchtend, Wie Äuglein schön.	[Me dirigí al bosque por mí, y no buscar nada era mi propósito. En la sombra vi una florecilla brillante como una estrella, hermosa como un ojito.]

(J. W. GOETHE)

Aquí resultará difícil observar a primera vista faltas contra una norma; la rima y el ritmo no son desviaciones que puedan definir el estilo de un texto particular. ¿No tienen estilo estos textos en el caso de no poder señalarse ninguna desviación? En oposición a los ejemplos antes citados, en los que se ha experimentado con reglas de sustitución y enlace, evidentemente no se pueden observar intuitivamente y con certeza diferencias con la lengua 'normal'. Por ello se plantea la cuestión decisiva para enjuiciar la estilística de la desviación, a saber, de qué se aparta exactamente la categoría 'estilo'. La cuestión es válida para todos los rasgos estilísticos reconocibles en textos y por tanto también para aquellos textos que son clasificables intuitivamente como apartándose del uso lingüístico normal. Pues si el estilo se define negativamente como desviación, está y coincide lo concluyente de la teoría estilística con un establecimiento unívoco del plano de relación y por tanto con una definición exacta de la 'norma'. Del mismo modo que en los diversos trabajos sobre la estilística de la desviación se establecieron muy diversos tipos de desviaciones, el plano de comparación de la norma se ha postulado de muy distinta forma:

1. Como norma puede establecerse el sistema de la lengua, el código de la lengua en cuestión. En este caso se con-

frontan, pues, fenómenos del uso lingüístico concreto, de la 'parole', con el plano lingüístico de la 'langue'. El estilo, por tanto, se concibe como transgresión del sistema lingüístico. En contra hay que objetar que los fenómenos de la 'parole' como realizaciones individuales por principio derivan hasta un cierto grado de la descripción necesariamente generalizante y simplificadora del sistema lingüístico. Como plano de comparación para un análisis estilístico puede establecerse no la 'langue' misma, sino sólo la descripción lingüística de la 'langue'. Por razones teóricas deben, por tanto, seguirse siempre diferencias en tal comparación. Una dificultad casi insoluble, además, estriba en que la descripción del sistema lingüístico hay que lograrla empíricamente partiendo de los datos lingüísticos sin acudir a la ayuda de criterios normativos. Cuando no se consideran juntamente al establecer la norma del sistema lingüístico fenómenos lingüísticos que se desvían estilísticamente, no pueden definirse en conexión las desviaciones que aparecen en los textos en comparación con la norma como tal. La categoría 'estilo' se definiría en este caso por un círculo vicioso: hay que saber de antemano qué son elementos estilísticos, pero éstos no se toman en la descripción del sistema lingüístico y se les define por ello en conexión como estilísticos porque no pertenecen al sistema de la lengua. Además hay que considerar cuestionable —especialmente visto desde la literatura— si todos los fenómenos lingüísticos en un texto, que no corresponden al sistema lingüístico, son verdaderamente relevantes estilísticamente.

2. Una variante de esta concepción de una norma es el intento emprendido en el marco de la gramática generativa transformativa de definir el estilo como desviación del sistema de reglas de la competencia. Aún hemos de insistir sobre esto.

3. En oposición a estos intentos se ha aplicado también la norma en el plano de la 'parole', como posibilidad de expresión neutra, como «... niveau dit 'non marqué' de la parole» (Gueunier [241] 38). Pero hay que considerar respecto a esto que las manifestaciones lingüísticas de la 'parole' están siempre determinadas, es decir, en cierto modo unidas al hablante y a la situación. Por ello es muy dudoso si los enunciados pueden ser absolutamente no marcados en el dominio de la 'parole'. En cualquier caso no está claro cómo pueden captarse y describirse lingüísticamente. Por lo demás, de modo análogo a la concepción del estilo como ornato adicional, se presupone aquí la divisibilidad de enunciados lingüísticos en un componente neutro y otro estilístico adicional. Igualmente son aplicables aquí las consideraciones en contra ya indicadas.

4. Está más próxima la idea de ver estilo en la desviación de una norma de uso lingüístico; ésta sería «... le bon usage, l'usage commun et général» (Delbouille [204] 95). De una norma tal puede decirse en especial que sólo es observable normativamente y además generalmente se observa así. En todo caso puede ser muy importante para un análisis estilístico considerar las desviaciones de un autor respecto a los preceptos de la gramática y la retórica normativas contemporáneas. Ambas pueden entenderse como determinadas socialmente: «La norma estilística es la preferencia válida socialmente de variantes sinónimas en una determinada esfera de aplicación» (Michel [289] 51; cf. también Michel [288]). Pero una definición de estilo sólo sobre la base de una norma estilística tal limitaría el estilo a muy pocos fenómenos y los autores que tienen en cuenta totalmente 'le bon usage' niegan totalmente el estilo.

5. Sin adoptar un punto de vista normativo, puede observarse una norma sobre la base del uso corriente sólo con

medios estadísticos. La norma sería en este caso el promedio estadístico de todos los medios lingüísticos del número de textos existentes. El estilo sería una desviación significativa de algunos de los medios lingüísticos en el texto a estudiar frente al promedio. Los medios estadísticos pueden ser una importante ayuda en el análisis estilístico [14] dentro de un marco limitado y de ello hemos de hablar aún. Frente al intento de fijar teóricamente el estilo como desviación de un valor medio estadístico se plantean dudas. Por de pronto hay que seguir pensando que el estilo, reconocible como desviante, del texto a investigar naturalmente debe incluirse también en la determinación de la norma estadística de todos los textos. El número de todos los textos pensables no puede invocarse por motivos teóricos, puesto que es ilimitado; el número de todos los textos existentes no puede invocarse por motivos prácticos por ser demasiado extenso. Ya que hay que suponer que el estilo cambia históricamente, deberían invocarse para la comparación sólo todos los textos coetáneos. Pero incluso en éstos debe operarse una selección por consideraciones teóricas y prácticas. En textos de la literatura actual el número de textos posibles a comparar es demasiado grande y en investigaciones estilísticas sobre textos antiguos es demasiado pequeño en ocasiones el material comparativo conservado para proporcionar resultados relevantes estadísticamente. Sólo la última circunstancia impediría introducir la norma estadística como cantidad relativa en la teoría estilística. Una definición de estilo apenas sería útil si no fuera aplicable a textos de épocas literarias pasadas. Pero también para textos de la literatura actual

---

[14] Sobre la concepción del estilo estadística y matemática, cf. los trabajos de Doležel [211-214], Winter [353], Tallentire [337], Roche [315], Milic [368] y Burton-Michaels [187]; además el título citado en el capítulo 7.5.

hay dificultades bastante considerables para establecer un corpus estadísticamente relevante en textos de comparación o incluso para fijarlo sólo teóricamente. Puesto que no hay que definir la lengua literaria, sino el estilo como fenómeno de un texto, debería admitirse como norma de comparación solamente un corpus de textos literarios. Pero incluso en este caso las desviaciones estilísticas en manera alguna representarían con seguridad el 'estilo'. Supuesto que se pudiera observar en un texto una frecuencia significativa estadísticamente de determinadas palabras (o mejor de determinados lexemas) frente al término medio, esto estaría aún lejos de significar que estas palabras fueran relevantes estilísticamente en el texto en cuestión. En una novela policíaca, la palabra 'comisario' puede ser extremadamente frecuente sin que por ello afecte al estilo. Lo mismo es aplicable por ejemplo al apóstrofe 'tú' en un drama y posiblemente también a la palabra 'flor' en una poesía sobre la primavera. La frecuencia de un medio lingüístico —sobre todo léxico— está con frecuencia necesariamente codeterminada por el género literario y el objeto sin que por ello haya de surgir un efecto estilístico. La consecuencia lógica de ello sería establecer diversas normas estilísticas para los distintos géneros y temas. La última consecuencia sería admitir sólo el texto mismo como plano de comparación para el estilo de un texto. Pero entonces habría que renunciar a la norma extratextual en favor del texto para una definición del estilo. Las dificultades y desventajas descritas de un corpus para investigaciones estadísticas naturalmente pueden tomarse tal cual están, en tanto que se trata de una ayuda metodológica en un análisis estilístico operacional. Para la definición de 'estilo' en el marco de una teoría estilística es inadecuada, en cambio, una norma estadística.

6. La norma, finalmente, puede postularse «... como un ideal lingüístico presente para la comunidad lingüística, como un modelo de lengua al que se tiende sin llegar a alcanzarlo plenamente en la realidad lingüística» (Ihlenburg [126] 178). Está claro que una norma tal no puede representarse descriptivamente a causa de su carencia de evidencia empírica y por ello únicamente puede ser definida con dificultad por la investigación estilística.

Del mismo modo que la desviación, se ha intentado establecer la norma de muy diversas maneras. De acuerdo con ello, la concepción del estilo como desviación se encuentra en numerosos investigadores con fondo teórico muy diverso y tanto de orientación lingüística como literaria, como por ejemplo Spitzer [160], Mukařovsky [487], Bruneau [185], Sayce [374], Leech [478], Guiraud [242, 245], Levin [278, 279], Wellek-Warren [615], Enkvist [220], Bloch [579], Saporta [98], Frangeš [230]. Con algunas modificaciones, esta concepción es defendida también por Haskel [250], Wimsatt [352], Osgood [304], Carstensen [189], Fowler [228], Kloepfer-Oomen [474], Cohen [460], Baumgärtner [455], entre otros. Está además en la base de muchos análisis estilísticos prácticos, sin que esto se manifieste siempre expresamente.

La estilística de la desviación, pues, está muy extendida. No obstante, no han faltado voces que han dirigido una crítica decisiva contra esta concepción. Ya en 1954, Juilland [264] hizo una objeción decisiva en una importante recensión del tomo 13 de la obra de Bruneau, *Histoire de la langue française dès origines à nos jours.* Cuando el estilo se concibe como desviación de la norma se limita a aquella parte del texto que no se puede describir con medios lingüísticos como lengua 'normal'. Por tanto, antes de cada análisis de estilo se eliminarían todos los elementos 'normales' lingüísticamente. Pero precisamente entre ellos podría haber mu-

chos —según Juilland— que fueran significativos estilísticamente en el aspecto literario. Del lado de la lingüística, esta crítica ha sido recogida por Riffaterre, que considera una norma lingüística como medida o referencia de la teoría estilística no sólo insostenible sino incluso irrelevante ([309] 168; [311] 218 s.; [312] 334-336). Críticas a la estilística de la desviación se manifestaron sobre todo por Delbouille [204, 205], Thieberger [339], Mourot [296, 297] y Sayce [321]. Con argumentos de sociología del arte, Trabant [343] ha señalado recientemente el peligro de que se estigmaticen como «desviantes» autores de obras de arte literarias y su producción por la teoría de la estilística de la desviación.

En relación con las dudas expresadas ya anteriormente sobre el problema de la desviación y de la norma, se pueden resumir brevemente las siguientes objeciones de importancia:

1. De la teoría se seguiría que hay textos sin estilo (es decir, aquellos textos que no se separan de una norma).

2. Ni la norma ni la desviación son definibles exactamente.

3. El estilo se define de forma meramente negativa, sin que se sigan afirmaciones cualitativas en la teoría estilística.

4. La cantidad de las desviaciones y la de los rasgos estilísticos no son equivalentes ni una de las dos cantidades encierra a la otra. Hay desviaciones sin efecto estilístico (por ejemplo, todas las faltas, construcciones incorrectas, elipsis, oraciones incompletas). Por otra parte, hay que aceptar que también pueden ser relevantes estilísticamente elementos lingüísticos que no se desvían.

5. En el aspecto de la comunicación teórica hay que criticar que las categorías 'autor' y 'lector' se descuidan en provecho de la comparación de un fenómeno textual con la norma.

6. La teoría es aplicable a la literatura solamente para un estilo muy idiosincrásico y para determinados experimentos poéticos, pero en cambio no en autores que escriben con un estilo 'normal'.

7. Existe el peligro de que en una interpretación literaria sólo se consideren los pocos rasgos estilísticos no usuales descuidando todo el texto y su estructura.

La concepción del estilo como desviación de una norma fuera del texto puede considerarse, por tanto, en el mejor de los casos como un primer paso informal en la búsqueda de peculiaridades del texto. Sólo se puede asentir a las palabras de Gueunier, que juzga uno de los muchos intentos:

> ... il présente de sérieux inconvénients théoriques et méthodologiques, mais on lui concédera le mérite d'être un bon stimulant pour une analyse impressioniste ([241] 45).

> [..., presenta serios inconvenientes teóricos y metodológicos, pero se le reconocerá el mérito de ser un buen estimulante para un análisis impresionista.]

La concepción del estilo como desviación es apropiada como método heurístico, pero en cambio no como base de una teoría estilística. Totalmente injustificada está la hipótesis de Barucco expuesta todavía en 1972: «... il est communément admis désormais que le fait de style est induit par un écart, ...» ([178] 58). El hecho de que la estilística de la elección se mantenga obstinadamente no sólo se debe a que la crítica recibida se haya aceptado escasamente. Desde la 'Conference on Style' (cf. Sebeok [60]) celebrada en 1958 en Bloomington se han aducido en la discusión lingüística preferentemente oraciones aisladas de composiciones poéticas modernas —como los ejemplos de Cummings citados—, que sin más problemas pueden reconocerse como desviantes. Pero no se trata sólo de interesantes casos par-

ticulares sin relación con el texto. Sin embargo la estilística de la desviación experimentó un impulso sobre todo en los últimos años a causa de algunos desarrollos de la gramática generativa transformativa.

4.6. CONCEPCIONES DEL ESTILO EN LA GRAMÁTICA GENERATIVA TRANSFORMATIVA

Las concepciones estilísticas surgidas sobre la base de la teoría de la gramática generativa transformativa están unidas estrechamente con el rápido desarrollo de este modelo gramatical en los últimos quince años. En la primera versión de la gramática generativa transformativa introducida por Chomsky [584] en 1957, un componente de estructura sintagmática crea cadenas terminales que se pueden representar mediante un árbol estructural en su base. A estas cadenas terminales se aplican en un componente transformativo dos tipos distintos de transformaciones, a saber, obligatorias y facultativas, que dan como resultado oraciones. Las transformaciones facultativas pueden introducir nuevos elementos semánticos y por tanto modificar el significado. Las transformas, es decir, grados intermedios en el proceso de transformación que sólo han experimentado transformaciones obligatorias y todavía ninguna facultativa, se llaman 'oraciones nucleares'. Tienen la forma de oraciones enunciativas activas muy simples sin verbos compuestos. Toda oración de una lengua puede ser reducida a oraciones nucleares invirtiendo su proceso derivativo y anulando todas las transformaciones facultativas. Así, la oración:

(1) El joven rechoncho, al que venera el marido de Silvia, es un yogui.

podría reducirse a las oraciones nucleares:

(2) Silvia tiene un marido. El marido venera al joven. El joven es rechoncho. El joven es yogui.

De estas oraciones nucleares simples y fácilmente descriptibles sintácticamente, hubieran podido derivarse, sin embargo, mediante otras transformaciones facultativas las siguientes oraciones, por ejemplo:

(3) El joven rechoncho venerado por el marido de Silvia es un yogui.
(4) Silvia tiene un marido que venera al joven rechoncho, que es un yogui.

Partiendo de las mismas oraciones nucleares pueden surgir, pues, muy distintas construcciones de oraciones. Sobre la base de este modelo gramatical, Ohmann [301], en 1964, hizo sugerencias muy importantes para la teoría y el análisis estilístico. Parte de que la categoría estilo implica una elección del autor entre posibilidades de formulación lingüística:

> For the idea of style to apply, in short, writing must involve choices of verbal formulation ([301] 427).
>
> [Respecto a la idea de estilo a aplicar, en breve, el escribir debe suponer elecciones de formulación verbal.]

La base para la descripción formal de construcciones de oraciones alternativas concebidas intuitivamente como de igual contenido la ve en los componentes transformativos del modelo gramatical desarrollado por Chomsky; más exactamente, en las transformaciones facultativas que un autor puede aplicar de muy diferente forma para producir una oración. Según esto, el estilo resultaría de la selección de un autor entre las diversas transformaciones facultativas po-

sibles. Tal concepción tiene evidentemente la ventaja de que el estilo se hace descriptible formalmente y el análisis estilístico operacionable. Las oraciones de un texto a investigar son reducidas a las oraciones nucleares simples. Después se describe qué transformaciones facultativas ha sufrido en su proceso derivativo hasta el texto definitivo. Tal análisis estilístico es realizable por cualquiera sin conocimientos literarios previos y sin premisas subjetivas. Además garantiza el mecanismo de descripción gramatical los resultados del análisis, que son independientes de la personalidad individual del que analiza, es decir, que son repetibles en sentido teórico científico.

En los ejemplos de análisis realizados por Ohmann en textos literarios se demuestra que tal procedimiento formal puede proporcionar también importantes resultados para la interpretación literaria. Una comparación de textos literarios de Faulkner, Hemingway, Henry James y un texto científico literario de D. H. Lawrence muestra que pueden describirse ya importantes diferencias estilísticas en categorías gramaticales con un esfuerzo asombrosamente pequeño. La compleja construcción de oraciones de Faulkner procede de que en esencia sólo se aplican tres tipos de transformaciones facultativas (transformación relativa, conjuntiva y comparativa) por lo cual se enlazan entre sí aquellas oraciones nucleares que tienen al menos un morfema en común. Según las observaciones de Ohmann, el estilo de Hemingway reposa en las transformaciones de nominalización y pronominalización, y sobre todo en las secuencias transformativas que producen 'habla vivenciada'. En Henry James se pueden señalar muchas transformaciones diferentes donde predominan muy claramente los elementos sintagmáticos autoincrustados. La construcción de las oraciones es, por tanto, complicada de manera muy distinta a como lo es en Faulkner. Finalmente,

en D. H. Lawrence observa Ohmann la tendencia estilística contraria a las transformaciones conjuntivas frecuentes en Faulkner, es decir, un predominio claro de transformaciones de supresión. Ohmann desea que se entiendan sus comparaciones únicamente como «a fruitful method of stylistic description» ([301] 438), pero todavía no como un análisis estilístico en sentido pleno. Pero es evidente que con esto están a disposición datos de descripción exactos para la interpretación literaria en todos los casos en los que en la consideración tradicional del estilo a lo sumo se podía hablar de sintaxis 'complicada', de 'intrincada' construcción o de estilo 'cortado'. Desgraciadamente sólo se han aplicado en una medida relativamente pequeña estos métodos y otros semejantes (cf. por ejemplo Hayes [254, 366a]; Winterowd [356] 166; Spillner [375] 46-48), de manera que su alcance para la literatura no puede ser juzgado definitivamente. En determinadas circunstancias existe incluso la posibilidad de probarlas con ayuda del computador en gran cantidad de textos (cf. Klein [266]).

Naturalmente, el método interpreta con la descripción de la complejidad sintáctica un importante factor, pero no la totalidad del variado fenómeno estilo. Es natural también considerar que la reducción de un texto a sus oraciones nucleares es un procedimiento artificial hasta un cierto grado. La teoría tampoco da ninguna aclaración sobre los importantes procesos producidos en el nacimiento del texto. Hay que guardarse, por tanto, de la errada suposición de que el autor aplica formal y conscientemente las transformaciones facultativas en la redacción del texto. El más importante problema lingüístico de la teoría de Ohmann estriba en que las transformaciones facultativas en la primera versión de la gramática generativa transformativa pueden actuar modificando el significado. La concepción del estilo como elección entre al-

ternativas de transformación presupone para ellas, sin embargo, invariabilidad semántica. Ohmann las caracteriza asimismo como 'different expressions of the same content' ([301] 431) y supone que las transformaciones no modifican el significado.

Así se había anticipado Ohmann algo al desarrollo de la gramática generativa transformativa. Hasta 1965 no publicó Chomsky [585] una nueva versión de su teoría gramatical sumamente modificada. Entre otras cosas se distinguía claramente entre una estructura profunda y una estructura superficial. De la estructura profunda se derivan mediante los componentes transformativos oraciones de la estructura superficial. Las transformaciones eran definidas estrictamente como conservando el significado, es decir, operando sin cambios semánticos. Las transformaciones facultativas sólo siguen existiendo para variantes estilísticas sin relevancia en la sintaxis. Sobre la estructura profunda puede construirse una interpretación semántica. Estas innovaciones serían en sí apropiadas para superar algunos puntos débiles en la concepción de Ohmann. La estructura profunda común sería una base más exacta para las alternativas transformativas que las oraciones nucleares (que en la nueva versión ya no juegan papel alguno). El status de las transformaciones está más claramente definido que antes. Por lo demás, el modelo es considerablemente más complicado por consideraciones de teoría gramatical y por ello se ha hecho más difícilmente manejable para una aplicación a textos literarios. Desde el punto de vista del análisis estilístico práctico el modelo más antiguo es en muchos aspectos más adecuado, a pesar de sus deficiencias lingüísticas, a causa de sus categorías simples —como Enkvist [222] 80 s. señaló acertadamente.

A pesar de ello hubiera sido recomendable, incluso después de 1965, seguir el camino propuesto por Ohmann en el

desarrollo de una teoría estilística lingüística. Pero no ha sucedido así. Un motivo importante de ello puede ser que el interés de la discusión lingüística cambió hacia algunos planteamientos de la nueva versión de la gramática. Entre otros están las cuestiones de la gramaticalidad y aceptabilidad de enunciados lingüísticos. Son gramaticales las oraciones que son creadas por el aparato de la transformación generativa y por tanto corresponden a sus reglas. Pero estas oraciones no deben ser aceptadas necesariamente en la actuación de hablantes-oyentes de una lengua. Puede suceder que estén construidas de acuerdo con las reglas gramaticales pero por su complicación sean inabarcables y por ello ya dejen de ser comprensibles. A la inversa, pueden ser aceptables las oraciones cuando a pesar de ligeras transgresiones de la gramaticalidad son aún totalmente comprensibles. Generalmente, sin embargo, son también inaceptables las oraciones no gramaticales. En el marco de la gramática generativa transformativa hubo entonces pormenorizadas discusiones sobre el grado de la gramaticalidad o de la aceptabilidad, y sobre los planos lingüísticos en los que hay que examinar esos fenómenos. Así se distinguieron transgresiones de las restricciones de selección, desviaciones de las reglas sintácticas, anomalías semánticas, etc. Se discutieron y se discuten estos problemas en oraciones aisladas como por ejemplo en el ejemplo citado una y otra vez después de Chomsky:

(5) *Colorless green ideas sleep furiously*, «Incoloras ideas verdes duermen furiosamente».

Se observa que tales oraciones agramaticales e inaceptables aparecen sin embargo en ocasiones, precisamente en poesía moderna [15]. Se pueden entender y describir como trans-

[15] No es casualidad que se hiciera referencia expresamente a las cualidades poéticas de la oración *Colorless green ideas sleep furiously*

gresiones de reglas gramaticales y semánticas. Así se llegó dentro de la gramática generativa transformativa a un renacimiento de la estilística de la desviación. En numerosos trabajos se concibe el estilo —o en concepciones ampliadas el lenguaje poético— como desviación del sistema de reglas de la gramática (por ejemplo Levin [278, 279, 280]; Thorne [340, 341, 342]; Bierwisch [70], Revzin [308], Abraham [172], Bezzel [182]; cf. también Baumgärtner [455]). También Ohmann adopta la concepción de la estilística de la desviación [301a] 236). Una variante de ella es el principio de Enkvist:

> ..., I shall use the term deviance to indicate the difference between a text and the overall grammatical norm of the language. Deviance is thus the sum of nongrammaticality and nonacceptability, ...» ([222] 101).
>
> [..., usaré el término desviación para indicar la diferencia entre un texto y la norma gramatical global del lenguaje. Desviación es así la suma de no gramaticalidad y no aceptabilidad, ...]

En la mayoría de los trabajos se opera tácitamente como si las oraciones aisladas que se discuten como anómalas fueran representativas de textos literarios. Frente a principios anteriores de la estilística de la desviación posee la ventaja de que una norma en la configuración del sistema de reglas prescriptivo de la gramática generativa es descriptible y que pueden citarse *grados* de la desviación (cf. Steube [609]. Sin embargo, es muy cuestionable si el estilo como fenómeno de la actuación puede definirse teóricamente como competencia defectuosa. Probablemente no son previsibles los fenómenos y efectos del estilo partiendo de un modelo de competencia o no lo son ampliamente. Tampoco puede olvidarse que la concepción de la estilística de la desviación generativa

---

(cf. Messing [287a] 60 s.) y que fueran compuestas por lingüistas poesías que comienzan con esta frase (Revzin [308] 560).

resulta de los puntos débiles de la teoría gramatical. Se consideran estilísticos los enunciados lingüísticos que no pueden ser descritos económicamente o libres de contradicciones en el modelo de competencia. La esfera del estilo adopta en la descripción lingüística el papel que en la gramática tradicional jugaban las llamadas excepciones. Desde el punto de vista de una teoría estilística lingüística es éste un considerable paso atrás, pues ya en 1910 Strohmeyer [163], V, se había guardado de: «... tratar la estilística como un cajón de sastre de todo lo que no se puede acomodar en la sintaxis...». Por lo demás, son aplicables también a las variantes generativas de la estilística de la desviación las graves objeciones ya expuestas. La crítica fundamental ejercida además contra ella muy recientemente (cf. entre otros Messing [287a], Kaemmerling [265], Burger [186], Trabant [343]) debe haber demostrado que no se considera como fundamentación lingüística de una teoría estilística más amplia y que es apropiada para una aplicación a la ciencia literaria solamente en esferas limitadas.

Es tanto más de lamentar cuanto que en relación con las sugerencias de Ohmann [301] no se hizo el intento de constituir la estructura profunda como plano de referencia para estructuras superficiales alternativas, estilísticamente concurrentes. Ello dificultaría el análisis estilístico, por lo demás, por cuanto que ya no podría establecerse sólo en estructuras de textos perceptibles formalmente. Pero posiblemente algunas sugerencias son aprovechadas por Weinreich [614] en la dirección de tal teoría estilística fundamentada semánticamente (cf. Oomen [489] 4; Fowler [229]). Podría también ser que los desarrollos de la semántica generativa produjeran principios totalmente nuevos para una teoría estilística. La idea incorporada por Ohmann a la investigación estilística generativa de definir el estilo como elección entre posibili-

dades alternativas, vuelve a aparecer ocasionalmente en trabajos más recientes de la gramática generativa:

> ... aus der Wahl zwischen alternativen Transformationen ergibt sich eine zusätzliche Bedeutungsdimension, die wir Oberflächenbedeutung genannt haben. Stil ist das Ergebnis einer sprachlichen Auswahl, und Oberflächenbedeutung ist das Ergebnis von Stil (Jacobs-Rosenbaum [263] 54).

> [... de la elección entre transformaciones alternativas resulta una dimensión de significado adicional que hemos llamado significado superficial. El estilo es el resultado de una selección lingüística y el significado superficial es el resultado del estilo.]

4.7. EL ESTILO COMO ELECCIÓN

En el apartado anterior se ha intentado demostrar que en relación con la gramática generativa, y condicionadas por su rápido desarrollo y cambio teórico gramatical, han nacido muy diversas concepciones estilísticas. Por ello no puede hablarse de una teoría estilística generativa unitaria, sino que hay que indicar ya a qué versión del modelo gramatical se refieren las definiciones del estilo. Únicamente en el primer principio de Ohmann y después sólo en observaciones ocasionales se concibe el estilo como elección que un autor realiza entre varias posibilidades del sistema lingüístico que están a su disposición. Por lo demás, esta concepción del estilo no es un hallazgo de la gramática generativa transformativa, sino que ya ha sido discutida mucho antes en la investigación estilística literaria y lingüística. Ya Marouzeau ([135] 10) parte del 'principe de choix'; después, el 'concept of style as choice' (Russell [317] 76), es defendido entre otros por Hill [591] 401; Devoto [208, 209] (cf. Antoine [175] 46) y Cressot [115]. En el marco de esta concepción estilística es

perfectamente adecuada también la definición de Michel et al. en conexión con Agricola:

> Redestil ist demzufolge die Gesamtheit der an bestimmte gesellschaftliche Anwendungsnormen gebundenen fakultativen Varianten der Rede innerhalb einer Reihe synonymischer Möglichkeiten zur sprachlichen Darstellung eines Sachverhalts ([289] 34 s.).
>
> [Estilo del habla es, en consecuencia, el conjunto de las variantes facultativas del habla unidas a determinadas normas de usos sociales dentro de una serie de posibilidades sinonímicas para la representación lingüística de una realidad.]
>
> Die synonymischen Äusserungen weisen invariante und variante Elemente auf. Stilistisch von Bedeutung sind lediglich die vom Sprecher wählbaren (fakultativen), nicht die obligatorischen Ausdrucksmittel ([289] 34).
>
> [Los enunciados sinonímicos apuntan a elementos que varían y a elementos que no varían. Unicamente son relevantes estilísticamente los medios de expresión facultativos para el hablante, no los obligatorios.]

El estilo nace, según esto, de la elección entre posibilidades de lengua facultativas, que están entre sí en relación de paráfrasis. Esta concepción corresponde a la definición de Hockett, ya comentada en el apartado 3.4, según la cual las diferencias de estilo en textos de la misma lengua pueden observarse cuando éstas están estructuradas lingüísticamente de diversa forma con el mismo contenido de información. A través de esto se puede integrar fácilmente en la concepción del estilo como elección la categoría de teoría de la comunicación del autor que elige. Evidentemente, en su base reside la hipótesis de que el sistema lingüístico ofrece al hablante varias posibilidades para expresar una determinada realidad. Así puede un hablante, por ejemplo, intentar mover a un oyente a dejarle con muy diversas formulaciones:

(1) *Bitte geh jetzt!*, «Por favor, vete ahora».
(2) *Ich möchte jetzt allein sein*, «Ahora querría estar solo».
(3) *Mach dass du wegkommst!*, «¡Desaparece!».
(4) *Würdest du mich bitte allein lassen?*, «¿Me permitirías estar solo, por favor?».
(5) *Est ist jetzt Zeit für dich zum Gehen*, «Ya es hora para ti de irte».
(6) *Hau ab!*, «¡Fuera!».
(7) *Ich fordere dich hiermit auf, mich auf der Stelle zu verlassen*, «Por la presente te exijo que me dejes inmediatamente».
(8) *Weg mit dir!*, «Lárgate».
(9) *Darf ich dich fragen, ob es dir etwas ausmachen würde, dich nunmehr zu entfernen?*, «¿Puedo preguntarte si te molestaría retirarte ahora?».

Al menos desde el punto de vista de la semántica referencial estas oraciones son idénticas; en determinadas situaciones pueden producir el mismo efecto de comunicación. Ya antes se ha discutido el interrogante planteado a la lingüística y que aún sigue en pie, de en qué medida tales enunciados son verdaderamente del mismo significado en sentido estricto, es decir, si son paráfrasis unos de otros. Para la investigación estilística es particularmente interesante que en cualquier caso todos los enunciados se distinguen estilísticamente de manera considerable. Este hecho ya se ha considerado hasta cierto punto desde la antigua retórica en la distinción de los tres planos estilísticos, si bien con intención normativa y sin inclusión de un autor que efectúa la elección. Se puso un plano estilístico elevado, uno medio y uno inferior (cf. Lausberg [429] 519-524). Según tal división podían diferenciarse estilísticamente unidades lingüísticas equivalentes semánticamente como por ejemplo las que siguen:

Plano estilístico elevado	Antlitz «faz»	Ross «corcel»	entwenden «sustraer»
Plano estilístico medio	Gesicht «rostro»	Pferd «caballo»	stehlen «robar»
Plano estilístico inferior	Fresse, Visage «cara, jeta»	Gaul «rocín»	klauen «soplar»

Con las actuales categorías lingüísticas de descripción, las posibilidades de expresión lingüística facultativas evidentemente se pueden diferenciar mucho más fina y matizadamente que según los tres planos estilísticos. Además hay que considerar que un autor no puede realizar una elección totalmente voluntaria. Sus posibilidades de elección están limitadas por varias circunstancias que por su parte se pueden interpretar de nuevo como elección superior. En este sentido distinguió Enkvist ([220] 36) cuatro tipos de selecciones: «... four levels or types of selection—pragmatic, grammatical, stylistic, and non-stylistic...». Continuando este intento se podrían establecer las siguientes selecciones:

1. Elección de la intención comunicativa:

Sobre la base de determinadas motivaciones el hablante logrará un propósito en su habla, por ejemplo comunicación, exigencia, persuasión, información. En los textos literarios puede constar la intención de la comunicación de intenciones estéticas, además de otras.

2. Elección del objeto del habla:

El hablante elige los objetos o las realidades sobre los que querría manifestar algo. Por esto se restringen considerablemente las demás posibilidades de elección. Si quiere, por ejemplo, hacer una afirmación sobre un caballo, se puede elegir entre 'caballo', 'corcel', 'rocín' (y acaso 'semental', 'jaca',

'yegua', 'trotador', etc.). Pero para la elección ya no se tienen en cuenta 'vaca', 'asno', por ejemplo.

3. Elección del código lingüístico:

El hablante elige una lengua o un dialecto, si es políglota. Esta elección no carece de importancia para los textos literarios puesto que aparecen en considerable medida interferencias de la lengua extranjera o el dialecto.

4. Elección gramatical:

El hablante elige construcciones gramaticales, cuyas reglas de formación son obligatorias (por ejemplo oraciones interrogativas, afirmativas).

5. Elección estilística:

Entre las restantes posibilidades de expresión facultativas, equivalentes semánticamente, el hablante puede realizar una elección estilística.

El estilo como elección entre diversas posibilidades lingüísticas no significa, pues, libertad caprichosa, sino selección dentro de un marco que está claramente delimitado por decisiones precedentes. Hay que suponer que los tipos de selección aquí esbozados están ordenados jerárquicamente y que restringen paso a paso las posibilidades de elección. Estos dos últimos, por el contrario, no se pueden jerarquizar o subordinar continuamente. Así, una elección estilística (por ejemplo entre *Pferd*, «caballo», y *Gaul*, «rocín») puede determinar totalmente la elección gramatical (aquí, por ejemplo, el artículo 'das' o 'der'), ya que deben observarse las reglas combinatorias sintácticas. Además, las posibilidades de elección pueden restringirse por convenciones sociales o por una gramática normativa.

Concebir el estilo como resultado de una elección entre las posibilidades facultativas puestas a disposición entre las del sistema lingüístico lleva consigo una serie de ventajas. Esta concepción puede unirse muy bien con la distinción lingüística entre 'langue' y 'parole'; el estilo puede entenderse como manifestación de la 'parole' sin que se pierda la relación con la 'langue', de cuyo inventario se elige. También en el aspecto literario hay que valorar positivamente esta concepción estilística, en tanto que puede aclarar el origen del estilo partiendo de la actividad del autor; pues «... no definition of style can be complete unless it makes allowance for verbal creation, ...» (Sayce [321] 159). Pero hay que guardarse de pensar que el autor, al escribir el texto, dispone al principio de todas las posibilidades del sistema lingüístico y luego elige una entre ellas. El estilo como elección no significa que ya haya de realizarse conscientemente y teniendo en cuenta todas las posibilidades imaginables. La concepción estilística descrita, como habremos de mostrar aún, se puede aplicar fácilmente al análisis de textos literarios y además armoniza bien con el hecho de que en los textos literarios existen a menudo diversas versiones o variantes, es decir, posibilidades facultativas. No sin razón se ha considerado que: «La concepción del estilo como resultado de una determinada elección de signos lingüísticos entre las diversas posibilidades dentro del inventario de expresiones de una lengua se muestra así como la teoría estilística más comprensiva hasta ahora, ...» (Sowinski [158] 27).

En el análisis estilístico se pueden reconstruir fácilmente las posibilidades facultativas de que el autor dispone (en textos antiguos hay que partir, como es natural, del sistema de la lengua en la época del nacimiento del texto). Estas posibilidades pueden compararse en relación con una interpretación estilística de los textos. Es cierto que no se debe co-

meter el error de buscar una posibilidad 'normal' de la que se distingan claramente las variantes realizadas de hecho. Este método traería consigo todas las dificultades de una estilística de la elección. Hay que señalar también que la categoría 'lector' queda fuera de consideración en esta teoría estilística.

Asimismo hay que señalar una limitación de la aplicabilidad práctica de este principio en el análisis estilístico concreto. Una comparación de las posibilidades facultativas se hace irrealizable prácticamente en aquellos casos en los que el número de las variantes es demasiado grande. Esto sucede siempre que no hay suficientes restricciones gramaticales que reducen de antemano considerablemente las posibilidades de la elección estilística. Una esfera tal, es por ejemplo la sintaxis alemana, que sólo presenta unas cuantas reglas sobre el orden de palabras. Frente al inglés o al francés, donde son de esperar relativamente pocas posibilidades sintácticas facultativas, hay en alemán muchas posibilidades de elección estilística incluso en frases cortas. En otro lugar (Spillner [332] 179 s.) ya se ha señalado en el ejemplo de la oración, ciertamente muy complicada:

(10) *Die Marquise, am anderen Morgen, da er herunterkam, fragte ihn, wie die Untersuchung abgelaufen;* ... (Heinrich von Kleist), «A la mañana siguiente, cuando bajó, la marquesa le preguntó cómo fue el examen».

Sólo por permutación de los miembros *die Marquise, am anderen Morgen, da er herunterkam, fragte* e *ihn* resultan aproximadamente setenta variantes estilísticas, por ejemplo:

(11) *Die Marquise fragte ihn am anderen Morgen, da er herunterkam,* ...

(12) *Da er am anderen Morgen herunterkam, fragte ihn die Marquise,* ...

(13) *Am anderen Morgen fragte ihn die Marquise, da er herunterkam, ...*
(14) *Es fragte, da er am anderen Morgen herunterkam, ihn die Marquise, ...*

Por lo demás, algunas variantes suponen un determinado contexto o una determinada situación. Pero mediante la pronominalización y por ejemplo mediante la transformación pasiva se pueden conseguir otras variantes. Pero en último término resultan muchas variantes al incluir variantes léxicas adicionales:

{ am andcrn Morgen
am nächsten Morgen
am folgenden Morgen
am Morgen darauf
am Morgen danach }
fragte ihn
{ erkundigte sich bei ihm
wollte vom ihm wissen
bat ihn um Auskunft }

Puesto que las posibilidades en cada caso se pueden combinar entre sí con pocas excepciones, resultan sólo para esta oración varios millares de posibilidades facultativas. Un análisis estilístico podría aquí en todo caso proceder modélicamente. Se evidencia que también la concepción del estilo como elección, vista como principio aislado, tiene limitaciones teóricas y prácticas.

4.8. EL ESTILO COMO CONTRASTE EN EL TEXTO

Uno de los estímulos más fructíferos para la teoría estilística fundamentada lingüísticamente partió desde 1959-1960 de las sugerencias que Michael Riffaterre desarrolló en con-

tra de la estilística de la desviación. Después de rechazar la categoría de una norma extratextual como indefinible e irrelevante, intenta desplazar al texto mismo las relaciones de comparación necesarias para la indagación del estilo.

Para ello se apoya ante todo en la concepción del estilo como «... an emphasis (expressive, affective or aesthetic) added to the information conveyed by the linguistic structure, without alteration of meaning» ([309] 155). Esta definición se apoya evidentemente en la concepción más antigua, ya discutida, según la cual el estilo consiste en una capa de información, generalmente estética, añadida adicionalmente. Pero Riffaterre no se queda en esta definición intentando describir exactamente por qué medio surge en el texto el énfasis estilístico. Con este objeto intenta un cambio decisivo frente a la estilística de la desviación. En el sentido de la distinción de R. Jakobson entre eje paradigmático y eje sintagmático, desplaza la operación de comparación del eje paradigmático al sintagmático. No parte, pues, de la oposición entre una unidad textual y una unidad 'normal' correspondiente a ella fuera del texto (relación paradigmática), sino de un contraste entre unidades textuales dentro de la secuencia lineal en la cadena de signos lingüísticos, tal como se suceden en el texto (relaciones sintagmáticas). El estilo, en consecuencia, se concibe como producido por elementos lingüísticos inesperados en el texto, que contrastan con la estructura del contexto precedente:

> Since stylistic intensification results from the insertion of an unexpected element into a pattern, it supposes an effect of rupture which modifies the context... The stylistic context is a linguistic *pattern suddenly broken by an element which was unpredictable, ...»* ([309] 170 s.).

> [Ya que la intensificación estilística resulta de la inserción de un elemento no esperado en un modelo, supone un efecto de

ruptura que modifica el contexto. ... El contexto estilístico es un *modelo* lingüístico roto repentinamente por un elemento que era imprevisible, ...]

Queda oscura aquí una fijación más exacta de 'pattern' y del concepto procedente de la teoría de la información de la predictibilidad (cf. 'unpredictable'). Por el contrario, Riffaterre intenta definir exactamente el contexto y el contraste con el contexto del que procede el estilo. Con este objeto diferencia un *macrocontexto* de un *microcontexto* ([310] 209-218). El estilo resulta del contraste entre un elemento marcado imprevisible y un elemento precedente no marcado. Este elemento no marcado, que es una de las partes de la oposición binaria que produce el contraste, se llama microcontexto. El macrocontexto es el contexto previo al microcontexto, el cual establece la estructura previsible de los elementos no marcados. Coincide por tanto formalmente con el microcontexto sin ser él mismo parte del contraste. El contraste se establece, pues, mediante el microcontexto y el elemento marcado contrastante. El efecto estilístico ('stylistic device' [310] 207) es el conjunto formado por el elemento no marcado del microcontexto, el elemento de contraste no previsible, y el contraste existente entre ambos. Esta distinción, algo complicada, puede aclararse fácilmente con un ejemplo. Supongamos que en un texto, que consta de una serie de períodos compuestos hipotácticos, aparece de repente una oración principal simple muy breve. En este caso, el macrocontexto consiste en la serie de las hipotaxis que establecen una determinada expectativa. El microcontexto consiste en la última hipotaxis —estilísticamente no marcada— que forma uno de los polos del contraste contextual. El elemento inesperado y por ello marcado estilísticamente es la oración principal breve. El efecto estilístico se produce a través de los dos elementos que están en contraste y el con-

traste mismo. Todos los elementos —por tanto también el macrocontexto necesario para el establecimiento de la estructura— se consideran como relevantes para la teoría estilística. Riffaterre mismo sólo ha dado unos pocos ejemplos en sus trabajos teóricos para la explicación del contraste estilístico; por ejemplo cita un verso de Corneille:

(1) *Cette obscure clarté qui tombe des étoiles* ([310] 209), «Esta oscura claridad que cae de las estrellas».

Clarté está en contraste semántico con el *obscure* precedente; mediante la inesperada oposición surge un efecto estilístico. De manera muy convincente ha analizado Riffaterre estilísticamente la transformación literaria de clichés mediante la descripción de tales contrastes, como por ejemplo:

(2) *Tant va la cruche à l'eau qu'à la fin elle s'emplit* (Beaumarchais [314] 168), «Tanto va el cántaro al agua que al final se llena».

Pero también en otros dominios se ha podido apreciar esta concepción como muy fructífera para el análisis estilístico de obras literarias; por ejemplo, para la descripción de efectos de alejamiento condicionados sintácticamente en Brecht (Mihm [390]) e incluso para un estudio estilístico de Chrétien de Troyes (Colby [362]).

El principio de Riffaterre tiene evidentemente méritos considerables. La idea de que todos los elementos lingüísticos están unidos al contexto, de que, por tanto, pueden ejercer un efecto estilístico según el contexto o no ejercerlo (y también según el tipo del contraste pueden tener en ocasiones diversos efectos estilísticos) se distingue acertadamente de los intentos de la estilística descriptiva tradicional añadiendo a las unidades lingüísticas un 'valor estilístico' ya en

el plano de la 'langue'. Además es ventajoso que los elementos en contraste sean detectables en el texto mismo y que no hayan de ser construidos previamente. La teoría permite además describir satisfactoriamente desde el punto de vista de la literatura y concluyentemente en relación con la lingüística muchos fenómenos chocantes en textos literarios. Ciertamente existe el peligro de que se exagere la importancia de lo llamativo en los textos (lo que es relevante estilísticamente sin lugar a dudas) y que se vea el estilo sólo en particularidades inesperadas, en las acentuaciones enfáticas. Aún está por discutir la cuestión de si no habría que incluir en una teoría estilística como relevantes estilísticamente las recurrencias, estructuras que se repiten típicamente, es decir, las que realizan lo esperado. Otra objeción podría ser que con la descripción de contrastes estilísticos Riffaterre se ocupa generalmente sólo de fenómenos en un contexto muy limitado y sobre todo no se da un camino por el que se podría avanzar a categorías literarias como el estilo de una obra, de un autor, etc. Sobre esto da Riffaterre únicamente datos muy vagos. Menciona la posibilidad de que los medios estilísticos se acumulen en el texto en una 'convergencia' ([309] 172) y manifiesta sobre el objeto de un análisis estilístico:

> L'étape finale de l'analyse consistera à classer les éléments obtenus en fonction de leurs similitudes, rapports de dépendance substituabilité et distribution ([311] 227).

> [La etapa final del análisis consistirá en clasificar los elementos obtenidos en función de sus semejanzas, relaciones de dependencia, posibilidad de sustitución y distribución.]

No está totalmente claro si con la introducción del contraste contextual se ha logrado verdaderamente un abandono definitivo de la estilística de la desviación. El propio Riffa-

terre parece no tener las ideas perfectamente claras sobre la cuestión, pues en la descripción del contraste emplea varias veces los conceptos 'norma' y 'desviación', por ejemplo:

> The hypothesis that context plays the role of the norm and that style is created by a deviation from it is a fruitful one ([309] 169).
>
> [La hipótesis de que el contexto desempeña el papel de la norma y de que el estilo es creado por una desviación de ella es fructífera.]

Por ello se ha conjeturado repetidamente que Riffaterre introdujo de nuevo posteriormente las categorías de la estilística de la desviación rechazadas por él (Marcus [285] 461; Spillner [375] 152 s.; Dupriez [217] 216; Hardy [247] 92). Si ha de seguirse el principio de Riffaterre, debe distinguirse con claridad, sin embargo, de la concepción del estilo como desviación. Para ello hay que evitar también el término 'norma' que puede inducir a error. Como desviación de una norma hay que entender la oposición de un elemento a investigar frente a uno preexistente fuera de la esfera del objeto establecido como plano de referencia necesariamente de antemano. La oposición recíproca de elementos de la esfera del objeto —aquí oposiciones inherentes al texto— podría designarse como contraste. El principio de Riffaterre es perfectamente interpretable en esta dirección.

4.9. ELABORACIÓN DEL ESTILO POR EL LECTOR

A la posible objeción de que la concepción del estilo como contraste dentro del contexto se acerca a la concepción tradicional del estilo como inmanente al texto (aunque con una definición mucho más exacta de las particularidades del tex-

to determinantes del estilo), sale al paso Riffaterre introduciendo la referencia 'lector'. Es descrita expresamente como categoría para el análisis estilístico, pero por ponerse en relación con los contrastes contextuales tiene evidentemente un valor representativo dentro de la teoría estilística. Por otra parte, el papel de la categoría 'lector' no está descrito claramente en Riffaterre y en el transcurso de la evolución de su teoría estilística se ha modificado. De hecho el lector aparece ya en los trabajos de Riffaterre respecto a los fundamentos teóricos mencionados. En su investigación aparecida en 1957 sobre el estilo de Gobineau, Riffaterre le describe como 'destinataire naturel de l'énoncé' [371] 20), como un lector potencial supuesto intuitivamente, que reacciona a los estímulos del texto y según cuyo ángulo visual debe emprenderse el análisis estilístico. Como ha señalado acertadamente Hardy [247] 93, esta hipótesis que está claramente bajo la influencia del behaviorismo actúa aún sobre la teoría posterior y tiene como consecuencia que el análisis estilístico se centre en la relación entre textos y reacción del lector. De todos modos, Riffaterre ha intentado posteriormente precisar el papel del lector. Pero no se aclara si el 'lector' se refiere a un componente de la teoría estilística a un medio auxiliar para el análisis estilístico o a ambos.

Por una parte, Riffaterre parte de que los efectos estilísticos atañen al lector y no pueden ser pasados por alto por él, derivando de ello el papel del lector:

> ... the prolongation of stylistic effects in time as well as the perception of the poem at any given time depends entirely on the reader ([309] 162).

> [... la prolongación de efectos estilísticos en el tiempo así como la percepción del poema en cualquier momento dado depende enteramente del lector.]

Según esto, corresponde al lector una función decisiva: los efectos estilísticos «... propiamente sólo llegan a existir cuando son observados por el lector' (Frey [363] 35). El hecho de que tal interpretación no sea especulativa lo demuestra también la observación de Riffaterre formulada en otra ocasión:

> ... car il n'y a de style que dans ce qui est perçu; ... ([312] 334).
>
> [... pues no hay estilo más que en lo que es percibido; ...]

Según esto, la existencia del estilo estaría unida a la percepción. Los efectos estilísticos no serían una 'cosa en sí', sino que sólo estarían constituidos por el lector en el proceso de recepción. El 'lector' debería ser entonces categoría de la teoría estilística.

Por otra parte, Riffaterre describe al lector como magnitud heurística para el análisis estilístico práctico. Éste, en primer lugar como 'average reader' ([309] 165), denominado luego 'archilecteur' en la colección de artículos escrita en francés ([314] 46) ha de proporcionar al investigador del estilo referencias sobre la existencia de los 'stylistic devices'. Para no hacer inclinarse el análisis estilístico por los propios juicios de valor, el investigador está obligado a reunir los comentarios y juicios valorativos de informantes conocedores a pasajes concretos del texto. Pero no interesa su contenido como tal, sino sólo el hecho de que en todas aquellas citas de textos a las que se dedican comentarios aparecen presuntos 'stylistic devices'. El grupo de los informantes consultados es llamado archilector. Sin embargo, la composición de este grupo evidentemente es muy arbitraria. Según Riffaterre ([309] 164 s.), incluso el investigador mismo puede ser informante (aunque tiene prejuicios). Incluso las traducciones a otras lenguas pueden desempeñar el papel de infor-

mantes: sobre todo los pasajes traducidos de manera libre pueden indicar rasgos estilísticos en el texto. También queda oscuro según las explicaciones adicionales de Riffaterre en la edición francesa cómo se llega al archilector a partir de los heterogéneos 'informantes' y qué status teórico tiene. Es evidente que Riffaterre no piensa en una construcción ideal (como por ejemplo el 'hablante/oyente competente' en la gramática generativa transformativa) ni tampoco en un lector medio estadístico. Los datos de Riffaterre para una investigación estilística práctica, el análisis de la poesía *Les Chats,* de Baudelaire [372], proporcionan explicaciones. Entre ellas se encuentran aquellas de que dispone su archilector para este análisis. Se cita:

— Baudelaire mismo (variantes de corrección de un verso).
— Gautier (observaciones al soneto en el prefacio de una edición).
— Laforgue (algunas reminiscencias del soneto de Baudelaire en una de sus poesías).
— Tres traducciones al inglés.
— Todas las críticas accesibles.
— Las interpretaciones de Jakobson y de Lévi-Strauss.
— *Dictionnaire Larousse du XIXème Siècle.*
— Informantes estudiantiles.
— Otros informantes ocasionales.

Es evidente que se trata de una mezcolanza de fuentes de muy diversa naturaleza, sobre cuya selección y relevancia no se dice nada. La mayoría de estos llamados informantes son utilizados también en estudios estilísticos tradicionales. No puede hablarse de una objetivación científica del análisis estilístico por el archilector. En todo caso tiene un valor heurístico limitado en el descubrimiento de los pasajes relevantes estilísticamente. En relación con este rendimiento, el esfuerzo aparece ciertamente como considerable.

La idea de Riffaterre de introducir el cuestionario a informantes como método heurístico en la investigación estilística, ha dado, sin embargo, importantes impulsos para el desarrollo de nuevos métodos de análisis. En el estudio estilístico de la narración de Kafka *Ein Hungerkünstler*, Frey [363] intentó probar el procedimiento del cuestionario a lectores para el descubrimiento de efectos estilísticos. A más de cincuenta informantes se pidió informalmente que subrayaran los pasajes llamativos estilísticamente y que hicieran un comentario sobre ellos:

> ...underline every stylistic device that you recognize as such, and any word or phrase or grammatical construction that strikes you for some reason or other (positively or negatively),... characterize it with one or two words..., and indicate, by +, —, or O, whether you think that this particular device improves, diminishes, or is neutral to the stylistic quality of that passage ([363] 78).

> [... subrayar cualquier esquema estilístico que reconozca como tal, y cualquier palabra, frase o construcción gramatical que le sorprenda por una u otra razón (positiva o negativamente), ... caracterizarlo con una o dos palabras..., e indicar +, — o O según crea que este esquema aumenta, disminuye o no altera la cualidad estilística del pasaje.]

En este texto, pensado por Riffaterre como prueba del 'average reader', se puso de manifiesto sobre todo que los subrayados de los informantes coinciden ampliamente. El temor manifestado por Riffaterre [309] 166 de que la diversidad de los datos contenidos podría conducir a una pulverización de la estructura del texto, no se confirmaba, por tanto, en este test. Resultó, además, que también las afirmaciones de los informantes sobre el contenido —que fueron conscientemente dejadas fuera de consideración por Riffaterre— contenían en parte indicaciones valiosas para el análisis y la

interpretación del texto posteriores. Por desgracia Frey realizó estos interesantísimos cuestionarios sólo en una extensión del texto relativamente pequeña y después de comprobar que las afirmaciones de los preguntados sobre los pasajes estilísticamente relevantes coincidían con sus propias apreciaciones, ya no recoge más manifestaciones de informantes para el análisis estilístico en sí del texto de Kafka. A esto se añade que no tenía a su disposición informantes adecuados, puesto que estos tests fueron realizados en USA. Más de la mitad de los estudiantes cuestionados no tenían el alemán como lengua materna. A pesar de estas dificultades y de que la realización de los tests precisaba aún mejoras, se trata de una de las poquísimas monografías estilísticas germanísticas en las que se ensayan nuevos métodos de análisis. Por ello, en los últimos tiempos se ha exigido insistentemente la 'objetivación de métodos de análisis estilístico' con inclusión de cuestionarios a informantes (Spillner [331]). Sobre éstos hemos de volver aún en el Capítulo VII.

El lector como magnitud referencial del análisis estilístico está muy poco claro en Riffaterre; sin embargo, el principio heurístico parece prometedor si se perfecciona. Queda aún por valorar la posibilidad ya descrita de introducir al lector como categoría constituyente de estilo en la teoría estilística. Este principio tiene la ventaja de tener en cuenta el aspecto de la recepción de la comunicación literaria, descuidado las más de las veces en las concepciones estilísticas. Así, en conexión con Riffaterre se ha prestado atención a la expectativa del lector y a su papel en la constitución del estilo (cf., por ejemplo, Koch [475] 10). Pero tampoco en este caso debería concebirse el estilo como 'desviación de las normas de expectativa' (Carstensen [189] 260). La expectativa del lector no tiene nada que ver con normas generalmente válidas. Si se entiende el estilo como el contraste con la expec-

tativa del lector, puede explicarse con ello el que el reconocimiento y valoración de efectos estilísticos puede ser distinto subjetivamente. Podría explicarse también el hecho de que, por ejemplo, los más antiguos textos literarios pueden ser valorados de distinta forma estilísticamente según el momento de su recepción. La concepción de Riffaterre no se ajusta en absoluto a algunos requisitos de las investigaciones literarias y de historia de la recepción. Pero también ésta es unilateral: puesto que él presenta como tarea de la investigación estilística «... to study language from the decoder's viewpoint, ...» ([313] 316), se exagera el aspecto de la recepción con descuido del autor. A pesar de los muchos puntos débiles de detalle y las oscuridades, el principio de Riffaterre puede considerarse como impulso decisivo para una teoría estilística fundamentada científicamente. Sus trabajos constituyen «... l'un des plus vigoureux efforts pour fonder le statut scientifique de la stylistique..., même si le modèle du style qu'il nous offre apparaît trop souvent contestable» (Hardy [247] 95).

4.10. ESTILÍSTICA FUNCIONAL

Referida no inmediatamente al estilo de textos literarios, pero tampoco carente de importancia para una teoría estilística lingüística es la teoría del estilo funcional nacida en los años treinta en la Escuela de Praga, en parte por la influencia del formalismo ruso. Se partió de que el sistema de una lengua no es un producto homogéneo unitario, sino que está articulado según las esferas de uso y los fines del habla. Ante todo se pueden distinguir la lengua hablada y la escrita. Pero tampoco la lengua escrita se concibe como unitaria, sino como 'sistema polifuncional con varias capas estilísticas' (Barth [577] 186). Las esferas parciales particulares articu-

ladas según las funciones comunicativas se denominan 'estilos funcionales'. Así, Havránek [253] 14 distingue cuatro funciones distintas y los estilos funcionales correspondientes a ellas:

Funciones		*Estilo funcional*
1. communication	communi-cative	conversational
2. workaday technical		workaday (matter-of-fact)
3. theoretical technical		scientific
4. esthetic		poetic language

Tres de las funciones pueden interpretarse, pues, como informantes-comunicantes, mientras que la cuarta es predominantemente estética. El estilo funcional de la literatura alcanza por ello un lugar especial.

Análogamente, Riesel [147] distingue para el alemán cinco estilos funcionales según su función social:

1. El estilo de la comunicación pública:
Pertenecen a éste notificaciones oficiales, protocolos, leyes, alocuciones oficiales, etc.

2. El estilo de la ciencia:
A éste pertenecen todas las publicaciones y conferencias técnicas y científicas.

3. El estilo de la publicidad y de la prensa:
En éste aparecen noticias, comentarios, artículos de periódico, etc.

4. El estilo de la comunicación corriente:
A éste pertenecen las formas del habla del contacto diario (privado) de la gente entre sí.

5. El estilo de la literatura de creación:
En él se incluyen los textos literarios.

Riesel piensa posiblemente todavía en subdivisiones, ya que menciona «... estilos especiales de la literatura (separados según la lengua de autores y figuras)» ([148] 21).

Según Riesel [148] 3, las formas de uso de los estilos funcionales «... se caracterizan por determinados rasgos estilísticos y se realizan mediante un conjunto correspondiente de medios léxico-fraseológicos, gramaticales y fonéticos...». Tienen en cada caso leyes propias funcionales y lingüísticas.

Las investigaciones sobre cada estilo funcional se han llevado a cabo sobre todo en los países de Europa oriental (cf. por ejemplo Beneš [181], Kraus [272], Sajkevic [318]). La consideración teórica ha sido de nuevo considerada con mayor atención en la lingüística en los últimos años (cf. Horálek [258], Fleischer [226], Sandig [320], Lehmann [274a]), puesto que podría ser un posible punto de partida para una teoría de las variedades lingüísticas, que explica tantos hechos sociolingüísticos como asimismo es susceptible de continuarse en la dirección de una teoría de la acción lingüística orientada pragmáticamente. No es totalmente claro cómo se conciben los estilos funcionales en relación con la 'langue' y la 'parole'. En la escuela de Praga eran concebidos primeramente como subsistema de la 'langue', pero después fueron interpretados más bien como posibilidades de realización del sistema lingüístico (cf. Barth [577] 189 s.). Para una teoría estilística, la inclusión de los estilos funcionales habría de considerarse en cuanto que podrían ser un vínculo entre las esferas de la 'langue' y la 'parole' posiblemente distinguidas demasiado estrictamente en la lingüística.

El 'estilo funcional' no debe confundirse con el estilo en un texto concreto: es un subsistema de la lengua o un haz de posibilidades de realización en determinadas esferas de uso. Sobre su relación con el estilo individual hace notar Riesel [147] 36:

> Wer sich eines bestimmten stils bedient, muss sich daher auch seinen Gesetzen fügen; mit anderen Worten: der Individualstil des Menschen ist auf jedem beliebigcn Gebiet gesellschaftlicher Tätigkeit diesem oder jenem funktionalen Stil untergeordnet.
>
> [El que se sirve de un determinado estilo, debe por ello también seguir sus leyes; con otras palabras, el estilo individual del hombre ha de subordinarse en una esfera cualquiera de actividad social a este o aquel estilo funcional.]

De ahí se sigue una importante referencia para una investigación más exacta de las condiciones lingüísticas y sociales de la producción de textos literarios. Habría que explicar en qué medida está unido un autor a un estilo funcional de la literatura fijado socialmente. Sus posibilidades de elección estilística podrían estar determinadas y restringidas en parte por esto.

4.11. TEORÍA DE LOS REGISTROS LINGÜÍSTICOS

Otro principio que tiene, como la estilística funcional, la ventaja de ser base posible de una teoría general de las variedades lingüísticas, de incluir categorías sociopragmáticas, y el inconveniente de evitar la dicotomía 'langue'—'parole', aparece en la teoría de los registros lingüísticos. El concepto de registro ha sido discutido en los últimos años dentro de la lingüística inglesa. Con él se hace referencia a 'variations available to a given speaker' (Turner [345] 165) o más exactamente 'language variety according to use' (Halliday [589] 87). Se basa en el reconocimiento de que los hablantes de una lengua no se comportan continuamente de manera exactamente igual en sus manifestaciones verbales, sino que pueden hablar de una manera muy distinta según la situación, el interlocutor, el objeto de su habla, etc., y por ello pueden

adoptar papeles lingüísticos. Una conversación científica transcurrirá de manera muy distinta a una conversación sobre fútbol; se habla de manera distinta con el superior que con los compañeros de club; una afirmación ante el juez exige otro procedimiento lingüístico que una charla en un café. El hablante de una lengua dispone sin duda de diversos registros dentro de su lengua, con los que logra adaptarse, de forma predominantemente inconsciente, a las distintas circunstancias de una situación, eligiendo precisamente el registro adecuado. También puede elegir conscientemente un registro no apropiado y alcanzar con ello determinados efectos (cómico, de extrañeza, molestia, etc.).

La categoría registro puede dividirse en tres dimensiones específicas de la situación que están relacionadas entre sí (Spencer-Gregory [328] 86-89):

1. *Field of discourse:*

Esta dimensión sitúa el texto en relación con el objeto tratado en él. El objeto del habla tiene influencia sobre las propiedades gramaticales y sobre todo léxicas del texto. Cuando se modifica dentro de un texto más amplio, tiene esto también consecuencias lingüísticas.

2. *Mode of discourse:*

Esta dimensión afecta a las diferencias lingüísticas que resultan de la distinción de lengua hablada y escrita. En los textos literarios, ciertamente hay que tener en cuenta que en ocasiones un autor quiere despertar la ilusión de la lengua hablada, o que escribe textos con la esperanza de que sean hablados (por ejemplo dramas).

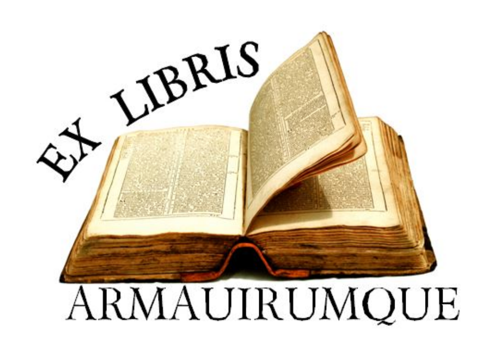
3. *Tenor of discourse*[16]:

Esta dimensión afecta a las consecuencias lingüísticas que resultan en una situación de las relaciones entre hablante (escritor) y oyente (lector). El grado de formalismo puede indicarse sobre una escala entre el extremo formalismo y la absoluta espontaneidad. En ella se pueden leer los roles sociales del interlocutor y su relación recíproca (en alemán, por ejemplo, la diferencia entre *du*, «tú», y *Sie*, «usted»).

Tanto en la conversación como en textos literarios, un cambio del tono puede evocar determinados efectos.

La teoría del registro lingüístico promete interesantes posibilidades de aplicación también a la interpretación de textos literarios. Parece sobre todo que las unidades lingüísticas, que generalmente son consideradas ya como estilísticamente marcadas en el dominio de la 'langue' —por ejemplo lexemas que se marcan en el léxico como 'familiar', 'conversacional', etc.— pueden explicarse mejor como pertenecientes a un registro.

[16] Esta dimensión se llama en Halliday [589] 'style of discourse'. A ésta se añaden además las dimensiones 'period' y 'dialect' (cf. sobre esto Kuentz [273] 87). Crystal-Davy [201] 66 adopta otra clasificación.



V

TEORÍA ESTILÍSTICA: TEXTO Y ESTILO EN EL PROCESO DE LA COMUNICACIÓN

5.1. COMPLEJIDAD DE LA TEORÍA ESTILÍSTICA

Evidentemente no es completa en absoluto la enumeración de las concepciones estilísticas expuestas. Junto al principio de Riffaterre habría que hacer referencia por ejemplo a toda una serie de intentos estructuralistas de establecer un análisis estilístico dentro de la obra de arte literaria sobre oposiciones estructurales [17]. Junto a esto se ha definido también el estilo de manera puramente teórico-informativa o matemática [18]. A éstas se añaden también numerosas concepciones que tratan de derivar el estilo de esferas particulares del sistema lingüístico, como de la sintaxis o la semántica, o definir la esfera de aplicación de un análisis estilístico en esferas parciales, como el léxico o la métrica [19].

---

[17] Cf. los distintos principios en Delbouille [206], Erlinger [523], Hendricks [543], Ruwet [373, 492], Posner [561], Filho [501], Genette [527], Barthes [503], Greimas [465], Doležel [212].

[18] Sobre la concepción estilística de la teoría de la información, cf. entre otros Mounin [294] 55; Martinet [599] 185 y 192; Mounin [603] 173.

[19] Sobre la *Sintaxis* cf. entre otros Pottier [307], Rondeau [316],

Particularmente interesantes son también los trabajos de fonoestilística que intentan describir los rasgos estilísticos individuales del discurso hablado —acento regional, énfasis, entonación expresiva en cuanto síntoma psíquico— como información adicional en los enunciados. Tales rasgos fonoestilísticos pueden descifrarse parcialmente en textos escritos [20]. En esta relación puede postularse como nuevo dominio parcial de la investigación estilística una grafoestilística, que debería investigar en los textos literarios qué efectos estilísticos pueden surgir por la escritura con mayúsculas o minúsculas (por ejemplo en el comienzo de verso), por ordenaciones tipográficas (por ejemplo en poesías del Barroco o en lírica moderna), por cambio del tipo de escritura (por ejemplo letra cursiva en unidades lingüísticas aisladas), por signos de puntuación, etc.

La discusión de las concepciones estilísticas expuestas ha mostrado que a la coincidencia de los supuestos teóricos no acompaña necesariamente una aplicabilidad práctica para el análisis de textos literarios. Así, algunas teorías estilísticas son convincentes lingüísticamente, pero difícilmente aplicables literariamente. Esto puede decirse de algunos modelos (que todavía hemos de discutir brevemente) sobre la base de gramáticas del texto. Y viceversa, concepciones estilísticas que desde el punto de vista de la teoría lingüística son insa-

---

Manczak [284], Hammond [467], Peytard [91]; ejemplos de empleos en análisis estilísticos sintácticos: Spitzer [394], Boillot [381], Ehl [383], Louria [388], Endele [384], Dambska-Prokop [382]; sobre la *Semántica* ver Ionescu [469], Miles [485], Wheelwright [497], Todorov [568], Greimas [466], Ullmann [346], Engelen [219], Diaconescu [210]; sobre el *Léxico* cf. Tshizhewski [344], Williams [351]; sobre la *Métrica* cf. por ejemplo Standop [335], Chatman [192].

[20] Proporcionan una visión de conjunto sobre la *Fonoestilística* sobre todo los siguientes trabajos: Léon [275, 276], Gajducik [235]. Es emprendida una aplicación a textos literarios por Léon [277], Hymes [387], Galt [364], Valesio [396].

tisfactorias, pueden ser perfectamente útiles para determinados fines en el análisis estilístico práctico. Esto es aplicable por ejemplo a los primeros principios para una teoría estilística generativa y, aunque en una esfera de aplicación muy restringida, para la estilística de la desviación. Los intentos de entender el estilo como desviación de una norma, son aún típicos, sin embargo, de todas las teorías estilísticas hasta ahora propuestas. Como desviantes pueden explicarse plausiblemente algunos fenómenos de textos idiosincrásicos, efectos conseguidos mediante transgresiones conscientes de reglas o experimentos con formas y estructuras lingüísticas. Pero con toda seguridad se trata aquí de algunos casos especiales muy interesantes, con lo que en manera alguna puede cubrirse la extensión de una explicación estilística literaria, ni siquiera fundamentarse lingüísticamente. Por tanto pueden explicarse sólo aspectos particulares del complejo fenómeno estilo. La objeción principal contra las concepciones estilísticas expuestas es, pues, que no son suficientemente amplias, que en cada caso solamente explican un dominio parcial de lo que intuitivamente es concebido por el lector como estilo y lo que con razón es considerado relevante estilísticamente por la literatura. La cualidad explicativa de las teorías estilísticas es, pues, demasiado pequeña para comprender totalmente el objeto 'estilo' que ha de explicar. Y viceversa, la mayoría de las definiciones afectan a manifestaciones que con seguridad no pertenecen a la esfera del estilo. Por ejemplo en la definición de la estilística de la desviación se podrían encontrar también errores, como ya se mencionó. Por ello, el juicio de Mounin sobre las teorías estilísticas hasta la actualidad se puede suscribir perfectamente:

> ...tout choix ne fait pas style, tout écart ne fait pas style, toute surprise ne fait pas style, toute élévation du taux d'infor-

> mation d'un message ne fait pas style. Et tant qu'on n'a pas répondu à cette objection, on ne sait pas encore ce que c'est que le style ([294] 56).
>
> [... toda elección no crea estilo, toda desviación no crea estilo, toda sorpresa no crea estilo, toda elevación del coeficiente de información de un mensaje no crea estilo. Y en tanto que no se ha respondido a esta objeción no se sabe aún lo que es el estilo.]

Las concepciones estilísticas presentadas no son, pues, descriptivamente adecuadas en general. También se pueden formular objeciones teóricas —más allá de la crítica realizada en particular. Ningún principio relaciona consecuentemente el estilo al proceso de comunicación literaria. El estilo se entiende como fenómeno en un texto, referido a su nacimiento en el proceso de creación artística o analizado en su efecto sobre un lector. Se podrían denominar estas tres posibilidades estilística inmanente al texto, estilística de la producción y estilística de la recepción. En cada caso ocupan el primer lugar solamente sectores de la comunicación literaria. Pero la categoría 'estilo' no es abstraíble ni del 'texto', ni del 'autor' ni del 'receptor'. Siendo el estilo un objeto de descripción muy complejo, resultan en principio dos posibilidades para una teoría estilística. Se puede formular una teoría estrechamente delimitada, construyéndose sobre categorías simples, definir dentro de la teoría el 'estilo', admitir sólo como 'estilo' lo que es definido como tal por la teoría y explicar como 'no estilístico' o declarar la teoría como no competente para todos los demás fenómenos que entran eventualmente en su esfera. Una teoría de tal tipo planteable económicamente corre ciertamente el riesgo de ser adecuada para explicar sólo en una esfera restringida y ser tildada de unilateral e insuficiente por ejemplo por la literatura. Puede también intentarse formular una teoría lo más amplia posi-

ble que sería en todo caso de más capas y presumiblemente exigiría en su práctica métodos analíticos de diversos tipos. Hay que evitar aquí también el riesgo de construir una teoría estilística demasiado general, es decir, en ocasiones ya imposible de aplicar.

En adelante se ha de intentar esbozar a grandes rasgos una teoría estilística amplia de este tipo, que está fundada lingüísticamente y orientada por la teoría de la comunicación. Además, debe en la medida de lo posible satisfacer las exigencias literarias, por ejemplo permitir describir el estilo de un texto como fenómeno determinado históricamente y que se modifica. Para ello se recurre totalmente a concepciones estilísticas ya formuladas como componentes parciales de la teoría. En modo alguno carecemos de concepciones estilísticas originales y diversas, como se ha demostrado. Pero en este momento parece aventurado el intento de una síntesis partiendo de los principios limitados, tomados en sí. Además se propone la consideración de nuevos aspectos dentro de la teoría estilística. La teoría lingüística de las variedades de la lengua, de la que la teoría estilística —y especialmente la teoría del estilo de textos literarios— sería un dominio parcial, está muy lejos. Sin embargo, puede pensarse que este lugar pueda ser llenado por un desarrollo posterior de la estilística funcional y/o de la teoría del registro. El estilo de los textos literarios podría describirse en unión de las variantes regionales, dialectales, sociales, etc. y ponerse en relación con categorías pragmáticas de la situación comunicativa.

5.2. MODELO DE LA COMUNICACIÓN LITERARIA

Se supone que una teoría estilística debe incluir tanto el texto como los procesos de su producción y recepción, y que

ha de partir tanto de sus determinaciones lingüísticas como extralingüísticas. Aunque existen hasta ahora pocos trabajos sobre el problema de la comunicación (entre otros Wienold [576], Grimminger [532], Bartoszyński [504], Breuer [509] 44-55), puede sin embargo partirse de que se trata de procesos de comunicación en el sentido de la ciencia de la comunicación. Pero evidentemente la comunicación literaria se distingue de varias maneras de la comunicación corriente, por ejemplo por el hecho de que normalmente el autor y el receptor no se conocen personalmente, de que la comunicación transcurre en gran parte en una dirección, de que la comunicación se dirige a numerosos destinatarios desconocidos del autor, etc. Pero tales particularidades las tiene la comunicación literaria en común con otras formas de la comunicación de masas. Un texto literario se concibe como texto que es emitido como tal por su autor y/o como tal es aceptado socialmente.

En conexión con modelos desarrollados anteriormente (entre otros, el modelo de órganon de Bühler), Roman Jakobson [87] propuso un modelo de comunicación lingüística más amplio, que puede servir como base a la problemática estilística que aquí se ha de discutir. Jakobson introduce seis categorías en su modelo de comunicación:

El *emisor* proporciona una *noticia* al *receptor*. La noticia ha de referirse a un *contexto* (con lo que se piensa en la referencia extralingüística pero verbalizable). Son necesarios además un *código* (lingüístico), que tiene que ser común al menos parcialmente al emisor y al receptor, y un *medio de contacto* (por ejemplo un 'canal' en el sentido de la teoría de la información), mediante el cual el emisor y el receptor se comunican entre sí. Jakobson ([87] 353) representa en un esquema estos factores absolutamente imprescindibles para la comunicación lingüística:

Contexto
Noticia
Emisor — — — — — — — — — — — — — — Receptor
Medio de contacto
Código

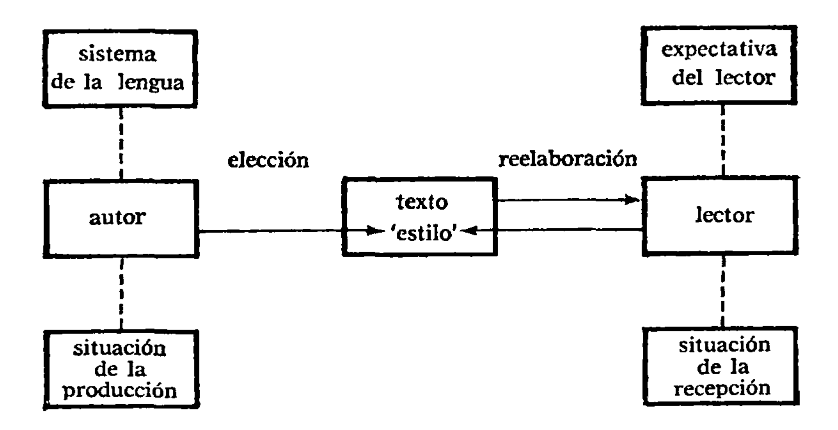
Cada uno de estos factores de la comunicación lingüística determina una función del lenguaje. La adaptación al contexto se denomina función *referencial;* en muchas noticias es dominante. La función *emotiva* referida al emisor intenta suscitar la impresión de sentimientos —verdaderos o supuestos—. Lingüísticamente esto se realiza con la mayor evidencia mediante las interjecciones, pero también mediante la entonación. La función referida al receptor se llama *conativa;* gramaticalmente se realiza en su forma más pura por el vocativo y el imperativo. Las noticias que sirven preferentemente para introducir, continuar una comunicación o comprobar si el medio de contacto funciona, tienen función *fática.* Cuando el habla está dirigida al código, por ejemplo, cuando el emisor y el receptor se aseguran lingüísticamente de si emplean el mismo código, o cuando hablan sobre el significado de signos lingüísticos, se trata de una función *metalingüística.* La actitud ante la noticia como tal, es decir, la noticia por sí misma, se llama función *poética.* Pero estas funciones, que no aparecen aisladas, sino que han de entenderse como dominantes en cada caso, se pueden representar esquemáticamente —en correspondencia con los factores fundamentales de la comunicación—:

referencial
emotiva poética conativa
fática
metalingüística

Las categorías de la teoría estilística que describimos a continuación se refieren implícitamente a este modelo de comunicación. Las condiciones fundamentales de la comunicación literaria (como el conocimiento del código, la relación a referentes, existencia de un medio de contacto, etc.) se dan como supuestas.

5.3. EL ESTILO: SELECCIÓN DEL AUTOR Y REELABORACIÓN POR EL LECTOR

El estilo se concibe como resultado de la selección del autor entre las posibilidades concurrentes del sistema lingüístico y de la reelaboración por el lector que recibe el texto. Los efectos estilísticos resultan del intercambio dialéctico entre las consecuencias codificadas en el texto de la elección realizada por el autor y la reacción del lector. El estilo es una manifestación en textos que se constituye en el proceso de la comunicación literaria. Por ello, el estilo no es una propiedad estática de un texto, sino una cualidad virtual que debe reelaborarse en el proceso de la recepción. En el texto son reconocibles solamente las consecuencias de la elección realizada una vez y los presupuestos de la reacción determinada por la expectativa del lector. Cada una de las seis funciones de Jakobson pueden aparecer en la comunicación literaria. Con esta concepción se intenta entroncar la concepción del estilo como elección con el principio de Riffaterre, con algunas modificaciones decisivas del papel del lector y de las posibilidades de constitución del estilo. Pero sobre todo estas concepciones estilísticas se integran en un modelo de comunicación literaria y se relacionan entre sí. Las categorías y relaciones relevantes se pueden representar —por otra parte simplificadas y muy esquematizadas— en el diagrama:



Parece trivial considerar al autor en una teoría estilística. Una abstracción consciente del aspecto de la producción se ha emprendido tanto en las concepciones del estilo literario-inmanentes a la obra como en las estadístico-formales. Ya se han expuesto las ventajas de la teoría de la elección. Permite una descripción teórica exacta comparativamente de las posibilidades de la lengua mediante la lingüística. Armoniza también con las ideas literarias. Así, explica por ejemplo el hecho de que existan variantes de textos o que los autores hagan modificaciones en textos en el transcurso del proceso de la producción. En una aplicación aislada de esta concepción —que aquí hemos de evitar— resultarían dificultades, sin embargo, para el análisis práctico del estilo. Las posibilidades de elección del autor, como ya se expuso, son limitadas por una serie de factores entre los que se encuentra también la intención del autor. A esto se añade que naturalmente el autor está determinado en su elección por las condiciones pragmáticas de la situación de la producción en el momento de la producción del texto[21]. Entre éstas están las circuns-

[21] Las categorías pragmáticas sólo se han incluido hasta ahora muy

tancias autobiográficas del autor, sus conocimientos previos y sus experiencias, en ocasiones relaciones socioculturales y económicas, la posición social del autor, etc. Puesto que se admite la posibilidad de tales influjos pragmáticos en el modelo, la interpretación literaria puede poner en relación texto y estilo con la situación histórica. Otros determinantes para la elección del autor pueden ser el conocimiento de otras obras literarias y la reacción ante ellas, además de influencias de la retórica normativa, doctrinas literarias y estéticas, ideales estilísticos reinantes, convenciones lingüísticas condicionadas socialmente, etc. La elección del autor está influenciada por tales normas por el hecho de seguirlas predominantemente o bien oponerse a ellas. Tras el desarrollo de una pragmática lingüística orientada a la comunicación, tales influencias extralingüísticas sobre acciones lingüísticas son descriptibles. Para la literatura sería de gran importancia su inclusión también en una teoría estilística.

Las motivaciones de la elección del autor no son reconstruibles en general para la investigación estilística. Se excluyen hasta cierto grado aquellos textos de los que son conocidas variantes estilísticas o diversas redacciones. Sin embargo, se pueden reconstruir las diversas posibilidades de elección que están a disposición del autor. Pero, sobre todo, la elección realizada en un momento dado tiene evidentemente consecuencias en el texto, es decir, señales estilísticas al lector. De ahí se siguen naturalmente consecuencias metodológicas para el análisis estilístico.

Menos evidente es la categoría 'lector' en una teoría estilística. Pero al lector le corresponde una gran significación en una teoría estilística de la comunicación. Reacciona a las

---

aisladamente en las reflexiones sobre el problema del estilo, cf. por ejemplo Abraham-Braunmüller [172a], Ohmann [302], Hartung [248], Gläser [239].

señales estilísticas potenciales codificadas en el texto y las reconstruye o reelabora como estilo en determinados supuestos en el proceso de recepción. Ciertamente juegan un papel importante factores pragmáticos de la situación de recepción, de manera semejante a lo que ocurría en la producción. Pero sobre todo la reelaboración del estilo está determinada por la expectativa del lector. A su vez, ésta depende del conocimiento previo del lector, por ejemplo de sus experiencias de lectura, de su conocimiento de otras obras literarias, de ideas sobre las cualidades literarias y normas estéticas, etc. La expectativa del lector también depende, evidentemente, del género literario y de la clase de texto, y en ocasiones incluso del estilo funcional. En una epopeya heroica se esperan distintos procedimientos lingüísticos que en una sátira o en una carta de amor. En lectores con cultura literaria también determinará la expectativa el conocimiento del autor y de la época del nacimiento de un texto. La expectativa de lectura está influida además por el contexto de la obra ya recibido. Después de la lectura de algunas páginas de una novela, el lector ya puede haberse hecho una idea sobre el estilo. La expectativa del lector se modifica o se estabiliza, pues, con la continuación de la lectura. El autor de un texto se puede acomodar, naturalmente, más o menos a la presunta expectativa de lectura de sus destinatarios al realizar su elección estilística. El estilo es reelaborado por el lector sobre todo al ver cumplida de manera significativa su expectativa en la lectura o quedar desilusionado, es decir, resultando contrastes o coincidencias a través de las señales codificadas en el texto. El que los contrastes contextuales existentes en el texto —supuesto que sean reconocidos y valorados como tales por el lector— sean relevantes estilísticamente concuerda con la teoría propuesta por Riffaterre. De hecho se trata de importantes manifestaciones de estilo. Junto a esta con-

cepción fijada unívocamente por la teoría de la información, deberían considerarse también como relevantes estilísticamente concordancias curiosas con la expectativa del lector —por ejemplo lo que se manifiesta en el texto en una repetición estructurada de unidades lingüísticas—. La reelaboración del estilo por el lector puede relacionarse, por ello, tanto con los contrastes como con las congruencias.

La introducción de la categoría 'lector' en la teoría estilística tiene algunas consecuencias importantes. Una es que el estilo de un texto puede ser distinto según el punto temporal en el que el texto es recibido. Esta idea tal vez desconcertante en un principio es sin embargo absolutamente convincente. Los textos literarios escritos pueden ser leídos mucho después de su nacimiento y por tanto actualizados en procesos de recepción constantemente nuevos. Puesto que los lectores participan activamente en esta parte del proceso de comunicación mediante la reelaboración del estilo, introducen consigo la situación de recepción cambiante históricamente y las distintas expectativas. También la parte de la expectativa condicionada literariamente es, naturalmente, muy distinta en la recepción de un texto antiguo que en la época inmediatamente posterior al nacimiento del texto. Puede imaginarse fácilmente que la aparición por primera vez de la rima '*Herz/Schmerz*' en una poesía alemana fue considerada como eminente novedad estilística por los contemporáneos del poeta. Hoy sería muy distinta la expectativa de lectura: después de que cada lector ha leído con suficiente frecuencia esta rima, juzgaría estilísticamente de manera muy distinta incluso la misma poesía. Literariamente, esta circunstancia no plantea dificultad alguna: se sabe que un solo y mismo texto puede recibirse de diversa manera en época posterior. Se ha de considerar seriamente por qué, en principio, no debería ser válido esto mismo respecto al estilo.

Una consecuencia de gran alcance de este principio la constituye el hecho de que hasta un cierto grado cada lector reelabora de manera diferente el estilo sobre la base de su expectativa individual. Pero esta consecuencia no concuerda totalmente con el fenómeno observable empíricamente de que la percepción del estilo y la valoración estético-literaria por el lector puede ser en parte diferente subjetivamente. El hecho de que la reconstrucción del estilo por el lector es subjetiva hasta cierto grado, no debe en manera alguna conducir a la conclusión sacada ocasionalmente en consideraciones literarias del estilo de que la investigación estilística es por ello necesariamente una empresa subjetiva [22]. Simplemente aparece en este caso una confusión del proceso y de su análisis científico. En tanto que no se indique lo contrario, en principio habría que partir de que también los procesos subjetivos son describibles objetivamente. El análisis estilístico debería intentar por ello analizar tan exactamente como sea posible los procesos subjetivos mediante la investigación empírica del proceso de recepción y sus condiciones, es decir, aquí, de la reelaboración del estilo. Con toda seguridad, esto no es fácil; pero como consecuencia metodológica se sigue que la investigación del estilo ha de trabajar con cuestionarios a informantes. De este modo se puede ir más allá de la unicidad de la reelaboración del estilo por un lec-

---

[22] «¡El sentimiento más subjetivo sirve como prueba del trabajo científico! No puedo ni quiero negarlo» (Staiger [162] 12). «Estoy en el camino recto, mi sentimiento no me ha engañado: así me cabe en suerte la aprobación en cada paso que doy. Luego todo se integra por sí mismo. De todas partes se oye: ¡sí! Cada observación señala a otra. Cada rasgo que se hace patente confirma lo que ya era sabido. La interpretación es evidente. En tal evidencia se apoya la verdad de nuestra ciencia» ([162] 19).

Es evidente que esto no tiene nada que ver ni con la verdad ni con la ciencia.

tor. La subjetividad de la reacción de un lector debería mantenerse dentro de unos límites por el hecho de que los miembros de una comunidad lingüística se comportan de manera sensiblemente semejante por su educación, canon de formación, ideales estéticos determinados socialmente, etc. Pero sobre todo, la reelaboración del estilo no se realiza arbitrariamente sino que se apoya en los contrastes y congruencias existentes en el texto como consecuencia de la elección del autor.

5.4. CONTRASTES Y CONGRUENCIAS

El análisis estilístico ha de aplicarse a los contrastes y congruencias posibilitados por la elección del autor y reelaborados por el lector. El principio de Riffaterre se ha extendido, por tanto, por el hecho de que también tipos de congruencias sean considerados estilísticamente relevantes. Es evidente que en las operaciones de comparación que el lector emprende en la reelaboración del estilo en un plano distinto al del investigador del estilo en el análisis estilístico, pueden reconocerse como estilísticas tanto identidades llamativas como oposiciones curiosas. La particularidad estilo, pues, resulta sólo en determinados pasajes de la escala de semejanza sobre la que podrían situarse los resultados de las operaciones de comparación: en coincidencias significativas y en diferencias significativas. Sobre lo significativo decide el lector que reelabora. Naturalmente, esto puede ser buscado conscientemente por el autor. Dentro del contexto (lingüístico) resultan contrastes —absolutamente en el sentido de Riffaterre— por la aparición inesperada de unidades lingüísticas que están en oposición al contexto, por ejemplo:

(1) ...*l'arbuste catholique et délicieux* (Marcel Proust), ... «el arbusto católico y delicioso».

(2) *Die Stadt Göttingen, berühmt durch ihre Würste und Universität, gehört dem Könige von Hannover und enthält 999 Feuerstellen, diverse Kirchen, eine Entbindungsanstalt, eine Bibliothek und einen Ratskeller, wo das Bier sehr gut ist* (Heinrich Heine), «La ciudad de Gotinga, famosa por sus salchichas y su Universidad, pertenece al rey de Hannover y cuenta con 999 hogares, diversas iglesias, una maternidad, una biblioteca y un comedor en la casa del Ayuntamiento, donde la cerveza es muy buena».

En estos ejemplos se pueden observar contrastes semánticos inesperados. Parecidos contrastes contextuales son posibles por el cambio de categorías gramaticales —por ejemplo, de construcciones sintácticas—, por cambio del metro o por el hecho de que se ven ante unidades lingüísticas de muy diversa cantidad. También se produce contraste por cambio del código lingüístico o del registro lingüístico, por ejemplo:

(3) Unser Verlangen désir
im Geläute der Neujahrsglocken
hochgehisst
eine Fahne
flottez drapeaux

(H. R. Hilty)

[Nuestro deseo désir
al toque de las campanas del Año Nuevo
eleva
una bandera
flottez drapeaux.]

La estructura contextual respecto a la que se da un contraste, puede también estar configurada de forma muy complicada (la cursiva es nuestra):

(4) ... *eine gute Kinderstube. An dieser hatte es mir nicht gefehlt, denn ich stamme aus feinbürgerlichen,* wenn auch *liederlichen Hause; mehrere Monate lang standen meine Schwester Olympia und ich unter der Obhut eines Fräu-*

> *leins aus Vevey, das dann* freilich, *da sich ein Verhältnis weiblicher Rivalität zwischen ihr und meiner Mutter —und zwar in Beziehung auf meinen Vater— gebildet hatte, das Feld räumen musste; mein Pate Schimmelpreester, mit dem ich auf sehr innigem Fusse stand, war ein vielfach geschätzter Künstler, den jedermann im Städtchen 'Herr Professor' nannte,* obgleich *ihm dieser schöne, begehrenswerte Titel von Amts wegen vielleicht nicht einmal zukam; und mein Vater, wiewohl dick und fett, besass viel persönliche Grazie und legte stets Gewicht auf eine gewählte und durchsichtige Ausdrucksweise* (Thomas Mann), ... «una hermosa habitación infantil. Ésta no me había faltado, pues procedo de una casa burguesa distinguida, *aunque* desordenada; a lo largo de varios meses estuvimos mi hermana Olympia y yo bajo la custodia de una señorita de Vevey, que después *naturalmente* tuvo que abandonar el campo, puesto que se había establecido una relación de rivalidad femenina entre ella y mi madre —y sin duda en relación con mi padre—; mi padrino Schimmelpreester, con el que yo tenía una relación muy cordial, era un artista reiteradamente apreciado, pues todos en la pequeña ciudad le llamaban 'Señor Profesor', *por más que* tal vez nunca le fue otorgado oficialmente este hermoso y apetecible título; y mi padre, aunque gordo y grasoso, poseía mucha gracia personal y acentuaba invariablemente una forma de expresión escogida y clara».

Aquí dominan los contrastes estilísticos en un doble plano. Cuatro veces son relativizados irónicamente los encantos por los deméritos opuestos que están en oposición semántico-pragmática a ellos. Pero estos contrastes establecen entre sí otro contraste: tres veces se cita primero el mérito, luego el demérito y después que esta estructura argumentativa se ha establecido como macrocontexto, la cuarta vez se invierte el orden (por lo cual las unidades lingüísticas en contraste se diferencian también mucho cuantitativamente). Mediante este procedimiento estilístico el último enunciado

se diferencia claramente de los tres precedentes y se valora de distinta forma.

Junto a tales contrastes contextuales, juegan un importante papel estilístico las congruencias contextuales. Hay que tener en cuenta que en su percepción por el lector entran en juego implicaciones de la psicología de la Gestalt. Las congruencias pueden apoyarse en el texto, por ejemplo, en paralelismo, rima, aliteración, asonancias, anáforas, cadenas de metáforas continuas, repeticiones de palabras, como:

(5) *Runder Stern, du schlingst die goldne Schleife* (Paul Celan), «Redonda estrella, tú enlazas el dorado lazo».

(6) *'Machen Sie keine Witze, Arthur!' rief die Spiegelberg. 'Es geht auf Leben und Tod!' 'Ach', meinte Beaumetz, 'es geht selten auf Leben und Tod, wenn man glaubt, dass es auf Leben und Tod geht. Auf Leben und Tod geht es immer, wenn man gar nicht daran denkt, dass es auf Leben und Tod gehen könnte'; ...* (A. Lernet-Holenia), «'No haga chistes, Arthur!' dijo la Spiegelberg, 'es de vida o muerte!' '¡Ah!', exclamó Beaumetz, 'rara vez es de vida o muerte, cuando se cree que es de vida o muerte. De vida o muerte es siempre cuando no se piensa de ninguna manera que pueda ser de vida o muerte'; ...».

(7) *Er läuft und läuft und läuft und läuft* (Propaganda del VW), «Corre y corre y corre y corre».

La mayoría de estos fenómenos estilísticamente sólo son descriptibles si se supone que son reelaborados por el lector como congruencias estilísticas como consecuencia de una elección del autor. Pueden ser un importante medio estilístico para la estructuración de pasajes mayores del texto. Así, por ejemplo, la composición épica de Péguy, *Eve*, se mantiene en conexión casi exclusivamente por tales congruencias: 23 estrofas comienzan con la frase *Heureux ceux qui sont morts...*, y asimismo más de cien estrofas empiezan por *Et ce ne sera pas...* Junto a la rima, el paralelismo sintáctico

de todo tipo parece jugar el papel más importante en las congruencias estilísticas (cf. sobre esto Kloepfer/Oomen [474], Spillner [375] así como las obras citadas en éstos).

Los contrastes y las congruencias se pueden unir entre sí. Y así pueden convertirse en congruencia como conjunto largas series de contrastes. Y viceversa, fenómenos de congruencia pueden estar en contraste con el contexto. Por ejemplo, en un largo período de veintinueve líneas de Proust, que está construido de una forma muy irregular y desproporcionada (cf. Spillner [375] 81-83), aparece de repente una breve construcción paralelística que está construida con estricta conciencia:

(8) ... sans que le cristal se brisât,
sans que la flamme s'éteignit...»
[... sin que el cristal se rompiera,
sin que la llama se apagara...]

Este fenómeno de la congruencia está pues en contraste claro con el contexto y por ello es destacado estilísticamente.

Hay que aceptar que los principios estilísticos de congruencia o analogía y contraste están estrechamente relacionados con dos categorías fundamentales de la estética, es decir, la armonía y la variación. Parece que en la sintaxis domina la congruencia y en el léxico el contraste. Pero esto podría también estar en relación con la recepción de la tradición retórica que se remonta a Cicerón y Quintiliano, en la que por ejemplo fueron favorecidos el paralelismo sintáctico y el cambio en la elección de las palabras (cf. Norden [141], Croll [406]).

Junto a los contrastes contextuales pueden existir contrastes situativos relevantes estilísticamente —siempre referidos a la expectativa del lector— en la comunicación literaria. Esto es posible cuando existe una oposición entre el

enunciado del texto y el autor. En la primera aparición de la famosa frase variada una y otra vez:

(9) *Tout est au mieux dans ce meilleur des mondes possibles,* «Todo está inmejorablemente en el mejor de los mundos posibles».

en el *Candide,* de Voltaire, el lector culto literariamente observará un contraste entre esta afirmación y el punto de vista filosófico de Voltaire y la reconocerá como irónica [23]. Tales contrastes son posibles en muchos planos, puesto que en obras narrativas pueden existir varios niveles de relaciones de comunicación (Bartoszyński [504] 203), por ejemplo también entre personas de la ficción. Así, surge en Brecht un efecto de alejamiento paródico al comunicarse entre sí en un drama los dueños de un matadero en el lenguaje poético hímnico del siglo XIX (cf. Mihm [390] 86 s.). También los contrastes de situación pueden hacerse relevantes estilísticamente; son importantes sobre todo en la ironía, lo cómico, el chiste, la parodia. Precisamente estos fenómenos, no siempre fáciles de reconocer y a menudo no reconocidos, demuestran que el lector tiene un papel importante en su reelaboración.

Los contrastes situativos y contextuales o congruencias podrían también ser denominados intracomunicativos. Junto a éstos, también los contrastes y congruencias extracomunicativos tienen importancia para el estilo de textos literarios. Con ello aparece un aspecto diacrónico en la teoría estilística [24]. La elección estilística del autor puede estar determinada

[23] Esta afirmación que se repite como leitmotiv en *Candide* contrasta además con la situación de la ficción literaria, por lo cual la pone en evidencia irónicamente y la contradice. Por otra parte, a partir de su continua repetición se convierte en un fenómeno potencial de congruencia.

[24] En Spillner ([375], XI y passim) se propone una distinción de

—como ya se dijo— por su reacción contra preceptos de la retórica normativa y la estilística, contra el estilo de predecesores literarios o contra ideales estilísticos contemporáneos. Pero ya que la expectativa del lector puede estar caracterizada por las ideas estilísticas dominantes y a menudo lo está, las consecuencias de la elección poética pueden suscitar reelaboraciones de estilo correspondientes. Si la elección del autor contrasta con la tradición estilística-literaria, la expectativa del lector es 'decepcionada'. Tales contrastes, que reposan generalmente en innovaciones estilísticas, se valoran en la mayoría de los casos positivamente si no colman una determinada medida. Si análogamente se denominan congruencias extracomunicativas las coincidencias con la tradición estilística, puede decirse generalizando que son valoradas más bien negativamente, como 'estilísticamente convencionales'. De forma análoga, mostrando congruencias extracomunicativas en autores contemporáneos se puede llegar, dado el caso, a la determinación de un 'estilo de grupo', el estilo de escuelas o círculos literarios, etc. A través de contrastes extracomunicativos, que existen entre un texto y otro o varios textos, puede describirse el fenómeno del cambio de estilo o en un caso dado incluso la evolución de un autor hacia un 'estilo de madurez'.

Respecto a los contrastes y congruencias estilísticas podría señalarse si son valorados de manera predominantemente positiva o negativa, es decir, si son irrelevantes estilísticamente:

'contraste sincrónico' y 'contraste diacrónico'. Aquí se prefieren los conceptos de contraste 'intracomunicativo' y 'extracomunicativo', puesto que se refieren más exactamente a la comunicación literaria.

plano de relación		contrastes	congruencias
intracomunicativo	contextual	+	+
	situacional	+	O
extracomunicativo		+	—

+ positivo; — negativo; O irrelevante.

Pero con esto se señalan sólo tendencias para la valoración por el lector. Con toda seguridad no se señalan todos los planos de relación imaginables; posiblemente existen también contrastes de unidades lingüísticas con la clase de texto. Pero habla mucho en su favor el hecho de que, con la admisión de congruencia y contrastes, a partir de los cuales el lector reelabora el estilo, se ha jalonado un marco suficientemente amplio para cubrirlo posteriormente una teoría estilística orientada a la teoría de la información.

5.5. PLANOS DE LA DESCRIPCIÓN ESTILÍSTICA. POLIVALENCIA

Los fenómenos de congruencia y contraste, que como consecuencia de la elección del autor son las señales textuales para la reelaboración del estilo por el lector, apuntan a dos tendencias fundamentales hasta ahora poco estudiadas en su relación dialéctica, que, según el punto de vista aplicado, podrían esquematizarse a grandes rasgos en la siguiente forma:

fenomenológico	identidad, semejanza, simetría	diferencia, asimetría
de teoría de la información	previsibilidad, redundancia	imprevisibilidad, información nueva
psicológico	confirmación	sorpresa
estético-poético	armonía	variación
estilístico	congruencia	contraste
lingüístico	paralelismo, repetición, etc.	*inconcinnitas*, oposición semántica, etc.

Los contrastes son sólo determinables negativamente como diferencias graduales significativas respecto a una estructura establecida. Para que sean reconocibles como tales presuponen un mínimo de congruencia, por tanto. De ahí que ambos principios constitutivos de estilo no puedan ser considerados por separado el uno del otro.

Cuando el lector reelabora el estilo, en principio sólo se halla interesado en cada caso un sector limitado del contexto. Sin embargo, el estilo puede concebirse teóricamente en diversos planos o describirse sobre la base de un análisis estilístico. Si se quiere pasar de rasgos relevantes estilísticamente en un contexto limitado al estilo de una obra o de un autor, hay que sumar de forma adecuada los rasgos hallados y relacionarlos entre sí. Pero no pueden sumarse simplemente los rasgos estilísticos obtenidos a través de los tests metódicos a informantes y del análisis de los contrastes y analogías. En primer lugar hay que observar que los rasgos estilísticos son por principio polivalentes sobre la base de su diferente función en el texto [25]. Un solo y mismo tipo de

[25] Sobre el concepto de la polivalencia cf. entre otros Hatzfeld [251] 67; Riffaterre [371] 211 y [309] 171; Ullmann [347] 105; Spillner [375] 129.

contraste puede ser valorado de manera muy diversa según el contexto, la clase de texto, la situación pragmática, la época literaria, etc. En un caso puede producir un efecto lírico; en otro, un efecto irónico o de parodia. Tampoco hay que contar con que todos los rasgos estilísticos sean del mismo valor. Al intentar alcanzar una síntesis del estilo de un texto o de un autor partiendo de los rasgos estilísticos aislados, hay que *ponderar* cada uno de los rasgos estilísticos. En caso de que se consideren necesarios literariamente, podría avanzarse de este modo en ocasiones incluso hacia la definición del estilo de épocas o de géneros literarios. Aquí habría que incluir también métodos estadísticos.

La polivalencia de rasgos estilísticos y su ponderación ya no pueden establecerse exclusivamente con categorías lingüísticas. Aquí se llega al límite para la interpretación y valoración. Sólo es posible una solución en cooperación con la literatura.

El modelo de teoría estilística aquí esbozado a grandes rasgos no tiene la pretensión de ser definitivo. Además, su realización precisa en amplios sectores de profundas investigaciones, sobre todo de análisis empíricos de los procesos de recepción en la comunicación literaria. Pero es muy probable que la futura teoría estilística progrese por el camino, aquí propuesto, de una concepción amplia, fundamentada lingüísticamente y orientada a la teoría de la comunicación.

VI

TAREAS DE LA INVESTIGACIÓN ESTILÍSTICA

A ejemplo de la necesaria ponderación de rasgos estilísticos, se ha aludido a la cooperación de la lingüística con la literatura para el análisis del estilo de textos literarios. Como dominio científico en que se define y organiza tal cooperación se estableció en el Capítulo II la investigación estilística. Tiene además la tarea de deducir de la teoría estilística los métodos apropiados para el análisis del estilo o de modificar la teoría estilística a través de conocimientos del análisis estilístico. Las tareas generales de la investigación estilística han de formularse en una teoría de la lingüística aplicada, por lo cual hay que considerar tanto las categorías de una teoría de la investigación interdisciplinaria, no existente hasta ahora, como las condiciones de transformación resultantes de la relación teoría-praxis. En particular, la investigación estilística ha de determinar el objeto de investigación y la meta de la investigación. Los análisis estilísticos pueden ser aplicados de muy diversa manera: puede tratarse del estilo de un texto literario, de un autor, de comparaciones de estilo, de cambio de estilo, etc. Desde el punto de vista literario pueden ser de especial interés aspectos aislados de la comu-

nicación literaria, por ejemplo la determinación histórico-pragmática de la elección del autor, los contrastes estilísticos en relación con la estilística normativa, la dependencia de las características estilísticas de la clase de texto, la acción de los efectos estilísticos en el proceso de recepción. Asimismo Marouzeau [135] 16 distinguió ya la investigación de métodos estilísticos ('monographie de procédé') de la descripción del estilo de un autor ('monographie d'auteur'). En conexión con Bally, Antoine [175] 44-46 distingue dos perspectivas fundamentales diferentes de la investigación estilística:

> ... l'une conduisant du processus psychologique (atténuation, insistance, abstraction, etc.) à ses moyens d'expression, l'autre menant à l'inverse des moyens d'expression (vocabulaire, figures de mots, agencements syntaxiques ou rhythmiques...) à leur motivation psychologique. Ainsi se retrouvent, au plan de la stylistique, les deux sens entre lesquels balance la grammaire: de la pensée aux mots, ou des mots à la pensée.

> [... uno conduciendo del proceso psicológico (atenuación, insistencia, abstracción, etc.) a sus medios de expresión, el otro llevando a la inversa, de los medios de expresión (vocabulario, figuras de palabras, disposiciones sintácticas o rítmicas...) a su motivación psicológica. Así se reconocen en el plano de la estilística, los dos sentidos entre los que oscila la gramática: del pensamiento a las palabras o de las palabras al pensamiento.]

La investigación estilística, por tanto, tiene que fijar las metas exactas del análisis estilístico y elegir para ello los métodos de análisis apropiados. Entre éstos se encuentra también por ejemplo el llevar a la práctica los cuestionarios a informantes en colaboración con otras disciplinas, como por ejemplo de la psicología y de la investigación social empírica.

En la colaboración interdisciplinaria —predominantemente entre lingüística y literatura— la investigación estilística

tiene que ocuparse además de que se atiendan los fundamentos teóricos de cada disciplina y de que no se apliquen de manera impropia sus categorías y sus métodos descriptivos. Esta tarea puede ilustrarse brevemente con un ejemplo elegido al azar de un análisis estilístico, en el que se trata de la interpretación estilística de un texto de Kafka:

«La anticipación de la particularidad que dificulta y condiciona se realiza en todas partes. A veces surgen oraciones que chocan con la norma estilística escrita:

> Warum war *nur* Gregor dazu verurteilt, bei einer Firma zu dienen...
>
> [Porque estaba *sólo* Gregor condenado a trabajar en una empresa...]
>
> ... damit *nur* Gregor merken könne, dass er es sich so bequem machen dürfe, wie er wolle.
>
> [... para que *sólo* Gregor pudiese notar que podía ponerse tan cómodo como quisiera.]

A la norma correspondería: 'Warum war Gregor nur dazu verurteilt' y 'damit Gregor nur merken könne'. El adverbio 'nur' trasguea por así decirlo en la oración e irrita al lector. Por su posición adquiere un matiz restrictivo que no legitima la relación textual. Este uso lingüístico podría explicarse en todo caso por una referencia a costumbres regionales, praguense-austriacas. Pero tal explicación no basta en muchos casos:

> ... kaum hatte sie sich umgedreht, zog sich *schon* Gregor unter dem Kanapee hervor...
>
> [... apenas había dado media vuelta, *ya* Gregor se tendió en el canapé...]
>
> Wenn die Rede auf die Notwendigkeit des Geldverdienens kam, liess *zuerst immer* Gregor die Tür los...
>
> [Cuando la conversación recaía sobre la necesidad de ganar dinero, *lo primero* que Gregor hacía era soltar la puerta...]

> ... kaum hatte *am Abend* die Schwester die Veränderung in Gregors Zimmer bemerkt...
>
> [*por la noche*, la hermana apenas había notado el cambio en la habitación de Gregor...]

En todas partes aparecen aquí las circunstancias antes que el objeto de la oración. El acceso a la objetividad está dificultado. Este objeto puede ser también por ejemplo un acusativo objeto directo:

> Die Mutter übrigens wollte verhältnismässig bald Gregor besuchen.
>
> [La madre quería, por lo demás, visitar relativamente pronto a Gregor.]

La oración misma antepone las circunstancias y con ello posterga a Gregor...» (Schubiger [608] 87).

En esta interpretación estilística son confundidos lenguaje objetivo y metalenguaje de manera inadmisible. Los términos de la descripción lingüística se equiparan con los objetos y los hechos representados:

datos circunstanciales	antes del objeto de la oración
↓	↓
circunstancias	antes del objeto del mundo narrado (= objetividad)
↓	↓
circunstancias preferidas	posterga a Gregor

Del hecho de que un adverbio figure en la oración antes de un sintagma nominal se deduce, pues, que en el mundo narrado está obstaculizado el paso a la objetividad. Tales conclusiones erróneas —en modo alguno raras— desgraciadamente son sugeridas por muchas denominaciones 'parlantes' de la gramática tradicional (por ejemplo 'objeto', 'masculino', 'femenino', 'presente' como denominación temporal, 'verbo

fuerte', 'verbo', 'acusativo', etc.). Por tanto, la investigación estilística tiene la tarea de velar por que los conceptos y los métodos de descripción lingüísticos no sean aplicados de manera incorrecta en la interpretación estilística literaria (y viceversa).

VII

MÉTODOS DEL ANALISIS ESTILÍSTICO

En la zona limítrofe entre lingüística y literatura, en la que se estudia el estilo, no han faltado en la evolución variadas concepciones estilísticas, como ya se ha señalado. Tanto más asombroso es que muy raramente se derivaran de las teorías estilísticas métodos para el análisis estilístico concreto. Normalmente se dejaba a la intuición y al sentimiento del intérprete modificar una definición estilística general en la consideración estilística de una obra de arte literaria. Con la mayor claridad se manifiesta esto en la interpretación estilística tradicional inmanente a la obra. Kayser trata sobre el estilo y la investigación estilística en más de sesenta páginas, de las que sólo *una* se refiere a 'metodología para la investigación estilística':

> Wer den Stil eines Werkes untersuchen will, der muss zunächst das Werk voll und tief auf sich wirken lassen, ohne alle Nebengedanken an Stilzüge und Formen. Bei einer wiederholten Lesung kann dann auf Stilzüge geachtet werden, oder besser: man muss sich von ihnen ansprechen lassen. ...Eine Stiluntersuchung ist kein mathematischer Beweis; um beginnen zu können, braucht sie Fingerspitzengefühl und Intuition, und sie braucht beides während der weiteren Arbeit ([127] 329).

[El que quiere investigar el estilo de una obra debe ante todo dejar que la obra actúe total y profundamente sobre él, sin ninguna segunda intención sobre rasgos estilísticos y formas. En una lectura repetida puede atenderse a los rasgos estilísticos o mejor, hay que dejarse hablar por ellos... Una investigación estilística no es una demostración matemática; para poder empezar precisa de sensibilidad a flor de piel e intuición, y precisa de ambas en el trabajo posterior.]

Una introducción al análisis estilístico de textos literarios no puede sacarse de esto. Tampoco se ha pretendido tal cosa, sin embargo; antes bien, en trabajos de esta dirección literaria se subraya una y otra vez que un análisis estilístico sólo podría emprenderse subjetivamente:

Das allersubjektivste Gefühl gilt als die Basis der wissenschaftlichen Arbeit! Ich kann und will es nicht leugnen (Staiger [162] 12).

[¡El sentimiento más subjetivo sirve de base al trabajo científico! No puedo ni quiero negarlo.]

Staiger concluye de esta observación que 'no cualquiera' está capacitado para este trabajo científico, y continúa:

Begabung wird erfordert, ausser der wissenschaftlichen Fähigkeit ein reiches und empfängliches Herz, ein Gemüt mit vielen Saiten, das auf die verschiedenen Töne anspricht. ...Das Kriterium des Gefühls wird auch das Kriterium der Wissenschaftlichkeit sein (Staiger [162] 13).

[Se necesitan dotes, aparte de la capacidad científica de un corazón rico y receptivo, un carácter con muchos registros, que responda a los diversos tonos... El criterio de la sensibilidad será también el criterio de la ciencia.]

Según esto, el análisis estilístico sería meramente subjetivo y no aprendible. Cada intérprete llegaría a conclusiones distintas. En el caso de que en el procedimiento

indicado se tratara en general de un método en el sentido de la teoría de la ciencia, éste no es ni intersubjetivamente verificable ni operacionalizable. Por ello, los resultados tampoco son falsificables; incluso las interpretaciones estilísticas de un solo y mismo texto que fueran totalmente opuestas serían en sí 'correctas'. De hecho, en tales interpretaciones no se trata de ciencia, sino de un 'arte' —como el título del trabajo de Staiger prueba elocuentemente—. Y así, los análisis estilísticos de esta dirección de la investigación literaria se caracterizan comúnmente por renunciar a una metodología científica a favor de una labor artística, a favor de la imitación aclaratorio-explicativa de la poesía.

Si aquí se rechaza este método, no ha de suponerse con ello que la intuición y —en un estadio posterior— la valoración subjetiva en una interpretación estilística más amplia no puedan tener un lugar. Pero tal fase dentro de la interpretación puede marcarse como tal claramente o incluirse lo más tarde posible, es decir, cuando otras posibilidades ya no conducen más adelante. La base de toda interpretación debería lograrse por métodos de análisis operacionalizables.

Junto a la presunta subjetividad, en la consideración estilística literaria se aporta frecuentemente otro argumento de principio contra los métodos:

> Streng genommen gibt es in der Literaturwissenschaft überhaupt keine Methode, jedenfalls keine, die immer zur Anwendung geeignet sein könnte und dies einfach deshalb, weil jedes Kunstwerk, vor allem jedes bedeutende Kunstwerk etwas Einmaliges ist. Es muss deshalb stets von Fall zu Fall eine geeignete Methode, besser gesagt Untersuchungsart gefunden werden. Sie ergibt sich meist intuitiv nach einer intensiven Lektüre des Textes. Es gibt also theoretisch so viele Untersuchungsweisen wie Texte (Huber [260] 58).

> [Considerado estrictamente, en la ciencia literaria no hay ningún método o en todo caso ninguno que siempre pueda ser

> adecuado para su empleo, sencillamente porque toda obra de arte, sobre todo toda obra de arte notable, es algo único. Por lo tanto hay que hallar un método apropiado en cada caso o mejor dicho una forma de investigación. Las más de las veces ésta se deduce intuitivamente después de una lectura intensiva del texto. Por tanto, teóricamente hay tantas formas de investigación como textos.]

Aquí se manifiesta un error fundamental sobre la ciencia. El procedimiento científico consiste entre otras cosas en aplicar métodos generales a objetos especiales. Cuando la envergadura de algunos objetos —únicos en cada caso— debe medirse físicamente, a nadie se le ocurre postular para cada objeto el desarrollo de nuevos métodos de medición. Tarea de la ciencia es precisamente formular categorías descriptivas y métodos de análisis de manera tan general que así puedan comprenderse de manera suficientemente exacta la mayor cantidad posible de objetos particulares. De ahí que sea absurdo rechazar métodos generales de análisis de textos por la singularidad de los textos. La representación ideal, largo tiempo divulgada, de que habría que leer un texto de manera suficientemente intensa y que luego se seguiría por sí mismo de manera 'intuitiva' el tipo de investigación apropiado, ha contribuido esencialmente a la confusión metodológica y a la desorientación de escolares y universitarios.

Los pasajes citados se han comentado tan extensamente no sólo porque en ellos puede demostrarse qué posiciones exactamente *no* han de adoptarse frente a los métodos del análisis estilístico, sino porque pueden ayudar a explicar, como reflejo de ideas que en parte perviven hasta hoy, por qué la investigación estilística está sólo comenzando en el desarrollo de métodos de análisis revisables intersubjetivamente y modificables didácticamente —es decir, susceptibles de aprenderse.

En adelante daremos algunas indicaciones de principios existentes. Pero ante todo se describirán algunos métodos tradicionales que superan las ideas aquí expuestas.

7.1. 'EXPLICATION DE TEXTES'

El método denominado generalmente 'explication de textes' para explicar e interpretar textos literarios, surgió en Francia hacia finales del siglo pasado y sobre todo se practica hasta hoy en países de habla francesa, especialmente en la enseñanza escolar[26]. El pasaje del texto a analizar se localiza en primer lugar dentro del conjunto del texto y luego se explica en cuanto al contenido (es decir, generalmente se relata con palabras sencillas), a continuación se considera históricamente en relación con su origen y contenido narrativo, después se explica lingüística y estilísticamente y por fin se valora en su significado de conjunto. La explicación del estilo se realiza sucesivamente en el texto y paralelamente a él. Así pueden plantearse sistemáticamente un repertorio de preguntas con cuya ayuda se averiguan posibles particularidades estilísticas. Existe sin embargo el peligro de que este método se emplee para el 'étude des chefs-d'œuvre littéraires' (Delesalle [117a] 92), pudiendo solamente confirmar conjeturas apriórícas sobre la moral del texto, la unidad de autor y personalidad, y la identidad de forma y contenido. El apoyo estricto en la continuidad del texto y el que se cuestionen todas las posibilidades lingüísticas —lo que por

---

[26] La más antigua dirección francesa de la 'explication de textes' se refleja sobre todo en los trabajos de Rudler [151], Roustan [150], Vianey [167] y Sarthou [152]. Nuevas explicaciones orientadas didácticamente de este método son entre otras: Hatzfeld [125a], Theveau [165] y Delaisement [117]. Las aplicaciones al análisis estilístico son muy numerosas; cf. por ejemplo Chisholm [196].

otra parte se convierte fácilmente en rutina— distinguen este método, sin embargo, de interpretaciones meramente intuitivas.

7.2. HERMENÉUTICA: EL CÍRCULO FILOLÓGICO DE SPITZER

En conexión con el método de la 'explication de textes' del tipo más antiguo, definió Spitzer su método como interpretación lingüístico-estilística y explicación de textos hermenéutica y lo demostró en numerosos ejemplos de análisis (cf. Spitzer [333, 334, 161, 376]). Se mantiene totalmente en la tradición del análisis estilístico puramente subjetivo, pero refleja los estímulos que llegan al lector desde el texto y hasta un cierto grado logra sistematizar el método de análisis estilístico en conexión con él. El método que designa como 'círculo filológico' ([160] 25; [376a] 29) se realiza en varios tiempos. Como intérprete, está uno obligado a «... leer hasta que le llame la atención a uno algo de la lengua» ([159] I:5). Una característica de este tipo, reconocida intuitivamente como estilísticamente relevante se examina luego sistemáticamente en el texto en una nueva lectura y en su caso se confirma por numerosos rasgos estilísticos semejantes. El círculo consta, pues, de una observación aislada realizada intuitivamente, que choca a los intérpretes del estilo, de la que se sigue la convicción de que este fenómeno aislado que se ha observado es relevante y representativo de la totalidad de la obra de arte, y la suposición de la observación extraída del texto a través de otros rasgos estilísticos en el texto mismo. Con la idea de que un rasgo aislado es representativo y representante de todo el texto, Spitzer se ha convertido en el iniciador de una interpretación inmanente de la 'parte-por-el-todo' (Klotz [286] 997). Ciertamente está en su base la

tan debatida hipótesis de que los textos literarios son conjuntos unitarios ya homogéneos, en los que cada particularidad remite cualitativamente al conjunto (cf. también Ulrich [166]). El segundo paso del círculo hermenéutico propugnado por Spitzer —el examen sistemático de una hipótesis estilística en el texto— se realiza de manera considerablemente más metódica que en muchas interpretaciones subjetivas posteriores de la dirección inmanente a la obra. Sumamente problemático, sin embargo, es el primer paso, que es el presupuesto de la investigación estilística posterior. Para ésta no pueden darse ningún tipo de indicaciones metodológicas, como el mismo Spitzer declara:

> Why do I insist that it is impossible to offer the reader a step-by-step rationale to be applied to a work of art? For one reason, that the first step, on which all may hinge, can never be planned: it must already have taken place. This first step is the awareness of having been struck by a detail, followed by a conviction that this detail is connected basically with the work of art;...
>
> Unfortunately, I know of no way to garantee either the 'impression' or the conviction just described. They are the results of talent, experience, and faith ([160] 26 s.).

> [¿Por qué insisto en que es imposible ofrecer al lector un 'paso-a-paso' racional para ser aplicado a una obra de arte? Por una razón: el primer paso, del que puede depender todo, nunca puede planearse: debe haberse realizado ya. Este primer paso es la conciencia de haberse extrañado ante un detalle, seguido por la convicción de que este detalle está unido básicamente con la obra de arte; ...
>
> Desgraciadamente, no conozco ningún modo de garantizar ni la 'impresión' ni la convicción que acabamos de describir. Son resultado del talento, la experiencia y la fe.]

Spitzer no puede, pues, ofrecer ningún método para el primer paso del análisis estilístico, sino sólo la esperanza

de una especie de iluminación metafísica, en favor de la que habla ya la referencia a la fe:

> The only way leading out... is to read and reread, patiently and confidently, ...
> (..., by a quasi-metaphysical urge toward solution) it does not seem long until the characteristic 'click' occurs, ... ([160] 27).

> [El único camino práctico ... es leer y releer, con paciencia y confianza, ...
> (..., por un afán casi metafísico de solución) no parece largo hasta que no aparece el 'click' característico, ...]

El método, por tanto, pueden llevarlo a cabo intérpretes agraciados, pero no es aprendible por falta de métodos explicitables y por ello tampoco es aplicable a análisis estilísticos en la clase de literatura. Por principio, esta objeción sería aplicable también a métodos hermenéuticos más recientes en la literatura (cf. Hauff [590]): lo que en un texto es relevante estilísticamente, no puede considerarse como previo, sino que ha de ser hallado sólo en el análisis estilístico con métodos apropiados.

7.3. GÉNESIS DEL TEXTO: COMPARACIÓN DE DIVERSAS REDACCIONES TEXTUALES

Uno de los métodos ya practicados en la ciencia literaria tradicional (por ejemplo Keipert [367], Adelson [360]), que se adapta bien dentro de la teoría estilística propuesta, consiste en una investigación comparativa de la génesis del texto. Para ello se confrontan entre sí diversas redacciones de un texto literario o también variantes lingüísticas transmitidas de pasajes aislados, emprendiéndose recientemente intentos de llegar a una 'tipología estilística de las variantes' (Červenka [583] 158). De hecho los textos o partes del texto paralelos citados por la crítica textual pueden proporcionar in-

formación sobre la elección del autor o eventualmente sobre cambios de sus intenciones estilísticas. Así, por ejemplo, la poesía de Goethe *Bienvenida y despedida* está trasmitida en dos versiones que se diferencian estilísticamente en algunos versos:

(1) *Primera versión*
Die Nacht schuf tausend Ungeheuer,
Doch tausendfacher war mein Mut,
Mein Geist war ein verzehrend Feuer,
Mein ganzes Herz zerfloss in Glut.

[La noche creó mil horrores,
pero mil veces mayor era mi ánimo,
mi espíritu era un fuego devorador
todo mi corazón se deshacía en pasión.]

Versión posterior
Die Nacht schuf tausend Ungeheuer,
Doch frisch und fröhlich war mein Mut:
In meinen Adern welches Feuer!
In meinem Herzen welche Glut!

[La noche creó mil horrores,
pero mi ánimo estaba fuerte y alegre:
¡qué fuego en mis venas!
¡qué pasión en mi corazón!]

Las diferencias estilísticas comparables por la confrontación de textos se pueden poner en relación incluso con los determinantes extratextuales de la elección, diferentes históricamente en el momento de la producción o de la reelaboración del texto. Lo mismo es aplicable al caso de que las variantes se hayan conservado para pasajes aislados, y de que por tanto el autor haya emprendido 'mejoras' estilísticas a su texto. Así, por ejemplo, Goethe escribió primero en uno de sus '*Epigramas venecianos*':

(2) Herrscher möge der sein, der seinen Vorteil verstehet;
Doch wir wählten uns den, der sich auf unsern versteht.

[Señor puede ser el que entiende su ventaja;
sin embargo, elegimos a aquel que entiende de la nuestra.]

De ésta se hizo la versión definitiva:

(3) Mache zum Herrscher sich der, der seinen Vorteil verstehet!
Doch wir wählten uns den, der sich auf unsern versteht.

[Se erige en señor aquel que entiende su ventaja
Sin embargo, nosotros elegiríamos a aquel que entiende de la nuestra.]

En la segunda versión se refuerza la antítesis mediante el estricto paralelismo sintáctico de *der* y *den;* es decir, que el cambio pone de relieve los fenómenos de la congruencia estilística. Tales comparaciones se pueden realizar muy bien en la clase de literatura, siendo fácilmente reconocibles las diferencias estilísticas. Por estas razones se han comparado con buen éxito también, por ejemplo, poesías de igual motivo. Sin embargo, aquí hay que objetar en especial medida —y esto es válido para todas las comparaciones estilísticas— que las diferencias estilísticas pueden formularse exactamente sólo cuando no hay variación semántica, es decir, igualdad de significado. Como método heurístico para el reconocimiento de particularidades potencialmente estilísticas de un texto, este método es, sin embargo, perfectamente adecuado —supuesto que se conozcan versiones del texto comparables. También hay que tener en cuenta, naturalmente, que las consecuencias de una elección distinta del autor sólo se reelaboran a través del lector receptor.

7.4. MÉTODOS DE VISUALIZACIÓN DE ESTRUCTURAS SINTÁCTICAS

Asimismo han de entenderse como procedimientos heurísticos para el reconocimiento y representación de estruc-

turas estilísticas los métodos que reproducen gráficamente la estructura sintáctica de oraciones y conjuntos de oraciones. Puesto que, frente a las oposiciones semánticas, por ejemplo, las estructuras de oraciones no siempre pueden percibirse en seguida en grupos de oraciones más largas, en algunas investigaciones estilísticas se han emprendido de diversos modos visualizaciones de su construcción (cf. por ejemplo Sayce [374]).

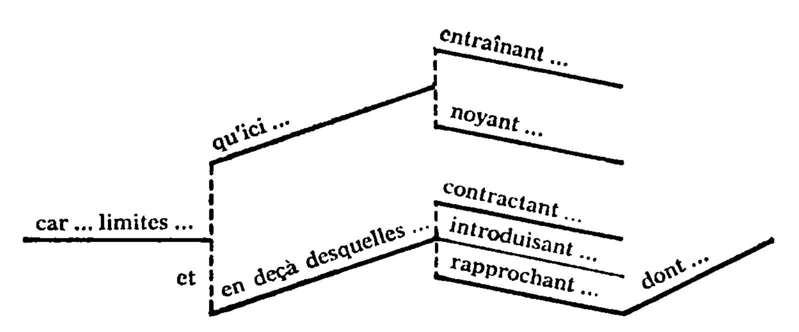
Una posibilidad simple consiste en representar una oración principal gráficamente mediante una línea horizontal, las oraciones subordinadas mediante diagonales y en principio todas las unidades lingüísticas paralelas sintácticamente por líneas paralelas. La cantidad de las unidades lingüísticas se expresa en la longitud de las líneas [27]. Un ejemplo muestra esta simple transformación de una estructura sintagmática en un esquema visual:

> (...) car le temps les avait rendues douces et fait couler comme du miel hors des limites de leur propre équarrissure qu'ici elles avaient dépassées d'un flot blond, entraînant à la dérive une majuscule gothique en fleurs, noyant les violettes blanches du marbre; et en deçà desquelles ailleurs, elles s'étaient resorbées, contractant encore l'elliptique inscription latine, introduisant un caprice de plus dans la disposition de ces caractères abrégés, rapprochant deux lettres d'un mot dont les autres avaient été démesurément distendues (Marcel Proust).

> [(...) pues el tiempo las había vuelto dulces y había hecho fluir como miel fuera de los límites de su propio goteo que aquí habían dejado atrás con una ola rubia, arrastrando a la deriva una mayúscula gótica con flores, ahogando las violetas blancas del mármol; y de este lado de las cuales además, se habían suprimido, contrayendo todavía la elíptica inscripción

[27] Una descripción más detallada del procedimiento y sobre todo una comprobación en una serie de ejemplos sintácticos diversos se encuentran en Spillner [375].

latina, introduciendo un capricho más en la disposición de estos caracteres abreviados, juntando dos letras de una palabra de la que las restantes habían sido distanciadas desmesuradamente.]



El esquema evidencia el paralelismo sintáctico en el que descansa la construcción de este período. Las representaciones gráficas de este tipo son bien adecuadas para hacer claras las congruencias sintácticas o los contrastes con los que se rompe una construcción sintáctica apoyada en el paralelismo. Este método puede aplicarse sin dificultades incluso a construcciones muy complicadas y puede introducirse de manera muy provechosa didácticamente para descripciones estilísticas —y de manera muy general en la clase de lengua y literatura—. La construcción de prosistas a los que se atribuye una sintaxis complicada, puede visualizarse de este modo sencillamente y describirse fácilmente la elección sintáctica del autor. Es cierto que la representación gráfica sólo es, evidentemente, un medio heurístico auxiliar. No debe hacer olvidar la secuencia lineal de un texto. Además, las congruencias sintácticas sólo se hacen relevantes estilísticamente cuando son reconocidas por el lector en el proceso de la recepción y se reelaboran como efectos estilísticos.

7.5. MÉTODOS ESTADÍSTICOS Y MATEMÁTICOS DEL ANÁLISIS ESTILÍSTICO

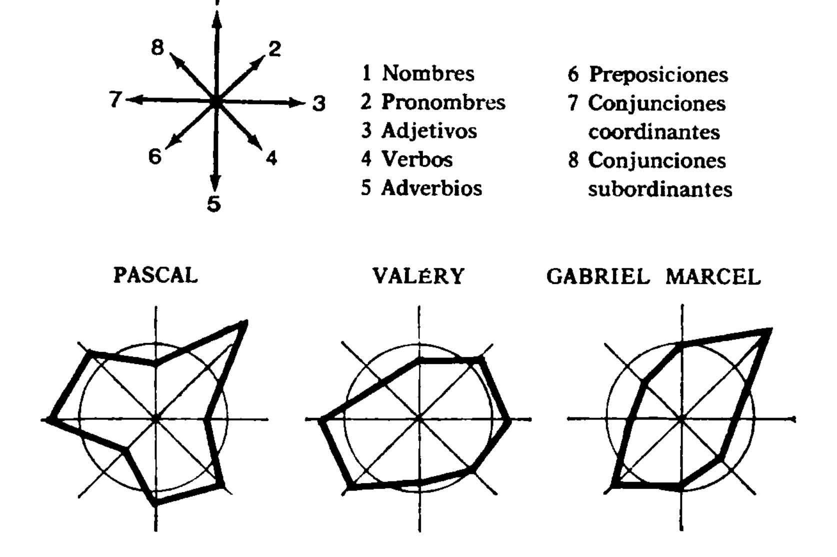
En extrema oposición al anterior procedimiento tradicional meramente subjetivo e intuitivo de interpretación del estilo están los intentos de describir de manera estrictamente objetiva y cuantificada el estilo de los textos con ayuda de métodos analíticos estadísticos y matemáticos. En la mayoría de los casos se apoyan en una definición de estilo muy restringida:

> Wir betrachten den Begriff, wie er in der Spezialisierung auf die mathematische Stilcharakteristik auftritt, als erschöpfend definiert durch die Gesamtheit aller quantitativ fassbaren Gegebenheiten in der formalen Struktur eines Textes; ... (Fucks [231] 507).

> [Consideramos el concepto, como aparece en la especialización en la característica matemática del estilo, definido exhaustivamente por la totalidad de todos los datos captables cuantitativamente en la estructura formal de un texto; ...]

Cuando el estilo se concibe como determinado por la frecuencia de unidades lingüísticas captables formalmente en un texto, estas unidades lingüísticas naturalmente pueden contarse y someterse a operaciones matemáticas. Proporcionan una visión de conjunto sobre tales trabajos emprendidos en gran número en los últimos años las exposiciones de Posner [306], Krallmann [271], Mistrik [292], Somers [327] y Bailey [179], además de los trabajos de Kreuzer-Gunzenhäuser [43] y Doležel-Bailey [30]. En relación con los trabajos de estadística lingüística de Zipf, Yule [357] y Mandelbrot [283], Herdan [255, 256] definió el estilo como 'linguistic relation between vocabulary and ocurrence' ([255] 34). La

relación del número de artículos en el léxico con el número total de apariciones en un texto se puede representar naturalmente en forma numérica; por ello se posibilitan comparaciones exactas con otros textos. En otros estudios se cuantifican de modo semejante la longitud de oraciones y palabras. Fucks [232-234] calcula, en toda una serie de textos, el número de palabras por término medio en la oración y el número de sílabas por palabra por término medio. A continuación se sitúan en un diagrama para cada texto los valores medios del número de sílabas por palabra hacia arriba y los valores medios del número de palabras por oración hacia la derecha, de tal manera que cada texto esté localizado por un punto en el diagrama. Resulta una repartición de los puntos según dos grandes esferas, que —según Fucks— corresponde por una parte a los prosistas dentro de la literatura de creación y por otra a los escritores en general. Semejantes cómputos estilísticos para la diferenciación de autores han sido emprendidos por Lauter-Wickmann [274], Oksaar [303], Moerk [293] y en forma de representaciones topológicas por Fischer [224, 225]. De todos modos, los resultados de tales métodos tienen la ventaja de que se han logrado de manera estrictamente objetiva y que por añadidura pueden representarse gráficamente de manera clara en la mayoría de los casos. Esto se evidencia muy claramente en un método muy sencillo, propagado por Zemb [358] como 'stylométrie'. Simplemente se cuentan separadamente las palabras de un texto, según las clases de palabras, y los totales —referidos a un valor medio— se colocan sobre una figura en forma de estrella. De ahí resultan estructuras gráficas diferentes en su forma, que pueden compararse entre sí —ordenadas según los autores de los textos:



Las figuras en sí todavía no dicen nada sobre su posible interpretación estilística. Sólo en algunos trabajos del análisis estilístico matemático y estadístico se incluyen inicialmente fenómenos sintácticos. Así, se ha calculado la relación numérica de los verbos con los adjetivos, de los verbos con el número total de las palabras en la oración, etc. (Antosch [177], Miles [290], Manczak [284]). Puesto que se trata de investigaciones cuantitativas, tienen la ventaja de que pueden introducirse computadoras para el análisis estilístico (cf. entre otros Sedelow [322-324], Ducretet [216], además de los trabajos de conjunto de Leed [48] y Wisby [65]).

Los métodos estadísticos y matemáticos del análisis estilístico se han impuesto con muy buenos resultados para la identificación de autores, es decir, para la aclaración de la paternidad de textos trasmitidos como anónimos, o bien de

textos cuyo autor se debatía (cf. sobre esto Posner [306] 113-118; Bailey [179] 222-227; Enkvist [222] 136-139). Aquí ya han sido posibles identificaciones con elevada probabilidad teniendo en cuenta relativamente pocos factores formales; por motivos estadísticos esto era posible más fácilmente cuantos menos candidatos para la paternidad se barajaba. Los éxitos de estos métodos meramente cuantitativos son adecuados para enderezar algunas ideas de la ciencia del espíritu sobre cualidades metafísicas de las obras de arte lingüísticas.

Ciertamente estas investigaciones estadístico estilísticas de éxito afectan a rasgos formales que tienen en común unidades textuales mayores y por los que se distinguen en común en un caso dado de todos los demás textos comparados. Más difícil parece ser el análisis de rasgos estilísticos particulares, por los que los textos se diferencian entre sí de manera característica (al menos cuando estas diferencias pueden investigarse más allá de la frecuencia de algunas palabras). Sin embargo, esto sería muy interesante para los análisis estilísticos de la ciencia literaria. También hay que subrayar que nunca pueden valorarse todas las características formales imaginables en los textos; deberían elegirse, pues, parámetros que prometieran éxito. En esto no pueden ser de ayuda los métodos estadísticos:

> Statisticians cannot, however, tell students of style what features will be worth counting for stylistic significance (Enkvist [222] 133).
>
> [Las estadísticas, sin embargo, no pueden decir a los estudiosos del estilo *qué* rasgos merecerán tenerse en cuenta como de relevancia estilística.]

Tampoco para una interpretación en el sentido de la ciencia literaria proporcionan a penas indicaciones los resultados cuantitativos de estos métodos. Los resultados exac-

tos tienen muchas veces una fuerza probatoria muy limitada: la elevada objetividad se alcanza a costa de una reducción de la relevancia de los resultados. Este hecho reside por una parte en la limitación de los métodos: sólo pueden hacerse afirmaciones sobre los rasgos de la totalidad del texto (por tanto se presupone la homogeneidad del texto); la cantidad de datos debe ser relativamente muy grande a causa de la relevancia estadística; sobre fenómenos de estilo en contextos muy limitados no puede emprenderse valoración estadística alguna. Existen asimismo dificultades muy grandes para definir corpus comparativos adecuados sin incurrir en los errores de la estilística de la desviación. Sobre la relación de los rasgos estilísticos entre sí y su función en el texto no se puede decir nada, según los principios actuales. Sólo se comparan las propiedades formales de los textos o series de textos; la elección del autor y la recepción estilística quedan fuera de la consideración del lector.

Los motivos de este hallazgo, sin embargo, residen en el hecho de que hasta ahora sólo han sido considerados factores formales muy simples. No parece excluirse que los métodos estadísticos y matemáticos puedan alcanzar una esfera considerablemente mayor (cf. Spillner [331]) mediante el perfeccionamiento de los parámetros lingüísticos, es decir, sobre todo mediante la inclusión de categorías sintácticas y semánticas. Hasta ahora no ha sido probado que no todo lo que se puede observar y describir en los textos sea formalizable y por tanto accesible en último término para métodos de análisis cuantitativos. (Una cuestión totalmente diferente sería si tal procedimiento sería económico y práctico.) Por ello, el análisis estilístico puede establecerse sólo en la evolución posterior de métodos que proporcionan resultados objetivos. Entre éstos y las exigencias de la teoría estilística anteriormente propuesta, así como las exigencias interpreta-

tivas de la ciencia literaria, existe un gran abismo. Sin embargo, como complemento del análisis estilístico, los procedimientos matemáticos y estadísticos merecen especial atención.

7.6. PROCEDIMIENTOS DE LA MANIPULACIÓN DEL TEXTO

Ya se ha señalado que en los análisis estilísticos no basta en principio el método tradicional, único muchas veces, el recurso a la intuición, sino que son necesarias al menos operaciones de comparación. Otro principio metodológico importante, que en el dominio de la lingüística y la literatura no ha sido aún suficientemente agotado, es la experimentación. A este procedimiento empírico no le corresponde dentro del análisis estilístico la significación central de la obtención de datos y comprobación de hipótesis en las ciencias naturales, pero también aquí puede prestar buenos servicios heurísticos. Por lo demás, presupone que uno se libere del respeto filológico a la inviolabilidad del texto. Los textos literarios no son formas sacrosantas, sino objetos que con el fin de compararlos se puede someter a modificaciones, manipulaciones y pruebas.

7.6.1. PRUEBA DE LA ELIMINACIÓN

Una posibilidad muy simple y fácilmente realizable didácticamente de hallar las estructuras sintácticas fundamentales y el grado de la complejidad sintáctica de los textos consiste en excluir una parte del texto a modo de experimento. En esta prueba de eliminación se subrayan en el texto a investigar de manera experimental todas las unidades lingüísticas no absolutamente necesarias para la comprensión del texto. Sin embargo, no es muy sencillo establecer de antemano de

manera teórica los constituyentes no imprescindibles. Pueden definirse diversos grados de la eliminabilidad que posibilitan diversos grados del test de eliminación. Por una parte, este test permite reconocer las estructuras sintácticas fundamentales constituyentes del texto y por otra hallar los rellenos potencialmente relevantes estilísticamente y específicos del autor de la estructura de la oración simple. Así, un ejemplo de oración simple puede ser ampliada por ejemplo por numerosos adverbios o adjetivos breves o por oraciones subordinadas. Como han demostrado los experimentos con estudiantes, este test es particularmente adecuado para comparaciones estilísticas de textos, por lo que las diferencias se hacen ya muy claras visualmente a causa de la distinta cantidad de constituyentes eliminados y de las distintas posiciones sintácticas. El método es útil también para la diferenciación de tipos de textos. Este test puede igualarse al método ya descrito de Ohmann de abarcar la complejidad sintáctica de los textos volviendo a oraciones núcleo y por medio de las transformaciones empleadas. Otros métodos que operan de manera semejante son imaginables; deberán ser tan simples como sea posible. Los tests de este tipo permiten extraer conclusiones sobre la elección que el autor ha tenido que realizar entre las posibilidades sintácticas. Puesto que no incluyen la reacción del lector, sólo pueden ser válidos como preliminares para el análisis estilístico propiamente dicho.

7.6.2. RECONSTRUCCIÓN DE LAS ALTERNATIVAS FACULTATIVAS DEL SISTEMA LINGÜÍSTICO

Como presupuesto para la posibilidad de que el lector reconstruya el estilo en el proceso de recepción se señalan

las secuencias, codificadas en el texto, de la elección estilística del autor. Para poder investigar esta elección, sus posibles motivaciones y efectos estilísticos potenciales se está cerca de reconstruir experimentalmente las posibilidades lingüísticas que el autor tiene a su disposición en el proceso de la producción. Si se le considera aisladamente, este método corresponde a la concepción del estilo como elección; puede interpretarse como una especie de parafrasización. Partiendo de una unidad lingüística del texto a investigar estilísticamente se reconstruyen por tanto las alternativas facultativas del sistema lingüístico (en textos antiguos habría que fijar el sistema de la lengua en el momento del nacimiento del texto), o bien se pide a los escolares-estudiantes en la clase de literatura que hagan una lista de alternativas de este tipo [28]. En principio se crean a través de ello experimentalmente y se construyen presupuestos semejantes a los que ya existen para la comparación estilística ya mencionada de diversas redacciones del texto o variantes. Después de una comparación de las alternativas con la precaución debida se pueden investigar las intenciones y motivaciones pragmáticas que presumiblemente motivaban al autor para elegir precisamente la alternativa elegida y no otra. Posiblemente pueden hacerse también afirmaciones sobre potenciales efectos estilísticos de variada especie. Así empezaría ya la interpretación estilística literaria.

---

[28] Este procedimiento corresponde, por ejemplo, al método desarrollado por Dupriez [217] con el nombre de 'commutation': «La méthode de commutation... consiste à établir, pour chaque élément du texte, des variantes vraisemblables, conformes au langage et à l'esprit du temps» ([217] 5).

Por otra parte, Dupriez se refiere en la interpretación a una variante 'normal' y además no siempre conserva la invarianza semántica. Así, forma para el verso 'J'ai cueilli ce brin de bruyère, las variantes: brin de bruyère / de la bruyère / un bouquet de bruyère / des myositis (sic) ([217] 273).

Como se puede proceder con ayuda de este método, puede ilustrarse con un ejemplo de Proust, que llama la atención a cualquier lector desde el punto de vista de la lengua:

(1) *De loin et dès Salente je l'apercevais m'attendant et qui m'avait vu...*, «De lejos y desde Salente yo veía que ella me esperaba y que me había visto...

(El *la* con apóstrofo en *je l'apercevais* se refiere a *la fenêtre.)* Gramaticalmente llama la atención en esta frase la coordinación de una frase participial *(m'attendant)* con una de relativo *(qui m'avait vu).* La coordinación sintáctica de unidades lingüísticas de categorías gramaticales distintas (por ejemplo adjetivo atributo + oración de relativo) no es desacostumbrada en francés, pero en este caso se produce un contraste llamativo por la diversidad de las unidades lingüísticas coordinadas por *et.* Se pueden reconstruir las alternativas facultativas del sistema de la lengua por lo que al principio deben tenerse en cuenta sólo la coordinación de unidades lingüísticas de igual categoría gramatical, es decir, con igual status transformativo:

(2) ... *je l'apercevais m'attendant et m'ayant vu.*
(3) ... *je l'apercevais qui m'attendait et qui m'avait vu.*
(4) ... *je l'apercevais: elle m'attendait et (elle) m'avait vu.*

Sería imaginable también una construcción cuya aceptabilidad es discutible eventualmente:

(5) ... *je l'apercevais m'attendre et l'avoir vu.*

Al pensar en la posibilidad de la coordinación de unidades lingüísticas con distinto status transformativo, por tanto en permutar las oraciones coordinadas de (2) a (5), resultan dieciséis alternativas sintácticas posibles. Sobre la base de las reglas de combinación sintáctica se eliminan de ellas

nueve posibilidades [29], de manera que de hecho quedan solamente cinco alternativas ya expuestas. De estas cinco posibilidades sintácticas disponibles, Proust ha elegido, pues, la única en la que se coordinan oraciones con distinto status transformativo, la única al mismo tiempo que produce un potencial contraste estilístico. Sobre la motivación de esta elección puede recurrirse para este ejemplo a indicios del contexto más amplio, los cuales indican que las oraciones distintas coordinadas están construidas sintácticamente de manera paralela a otras oraciones del contexto. El contraste sintáctico podría ser, por tanto, una consecuencia de congruencias sintácticas de orden textual superior. También puede pensarse que, por el contraste, la oración de relativo *qui m'avait vu* se destaca estilísticamente. Pero con tales observaciones no se han alcanzado los límites de un análisis puramente lingüístico. Una interpretación estilística profunda se sigue abandonando al trabajo de la ciencia literaria que habría de incluir los componentes de contenido de la totalidad del texto literario. A la reconstrucción de las alternativas facultativas del sistema de la lengua pueden contribuir los fundamentos metodológicos. Ya se ha apuntado a las restricciones de principio y a las determinaciones condicionadas históricamente que limitan las posibilidades de elección de un autor en la discusión de la teoría del estilo como elección. También se han discutido allí las limitaciones que resultan del cambio metodológico de esta teoría: un análisis estilístico se hace prácticamente irrealizable cuando el sistema de la lengua permite demasiadas alternativas. Pero estas dificultades no se plantean cuando la concepción del estilo como elección no se defiende como teoría estilística aislada,

---

[29] Para una fundamentación más exacta así como para un posible análisis estilístico de este ejemplo, cf. Spillner [375] 45-49.

sino —como aquí se ha propuesto— sólo como componente parcial estilístico teórico del aspecto de la producción de la comunicación literaria. En este caso le cabe al lector la tarea decisiva de reelaborar el estilo como tal. El método expuesto aquí ya no tiene que cubrir, por tanto, todo el análisis estilístico, sino sobre todo reconstruir las posibilidades de elección y así abrir el aspecto de la producción a investigaciones estilísticas que pudieran ocuparse de las intenciones del autor (por ejemplo de tipo estético o persuasivo) y de las determinaciones de la elección por la tradición literaria, por influencias sociales y de historia del espíritu, etc. Para las restantes tareas del método, el análisis comparativo de los efectos estilísticos potenciales, basta elegir algunas alternativas representativas y probar la reacción del lector que reconstruye el estilo.

7.7. TESTS A INFORMANTES

En la concepción estilística anteriormente expuesta, al lector le corresponde la importante función de reconstruir el estilo en la parte receptiva del proceso de la comunicación literaria sobre la base de contrastes y congruencias textuales y extratextuales. A este concepto apoyado por la lingüística y la teoría de la comunicación se ajustan también los más recientes desarrollos en la ciencia literaria que va en la dirección de la elaboración de una estética de la recepción. En el análisis estilístico, pues, el lector debe dar la información decisiva sobre lo que en un texto es relevante estilísticamente, es decir, lo que se reelabora como estilo, qué efectos tienen o pueden tener tales rasgos estilísticos potenciales, cómo pueden valorarse estilísticamente, etc. La recepción individual de un texto literario y aquí especialmente la reelaboración individual de estilo es subjetiva hasta cierto grado

y por tanto distinta en cada lector. Esto es válido, evidentemente, para el caso de que al análisis estilístico subyazga la recepción subjetiva del que analiza. Si el análisis estilístico parte sólo de una reelaboración singular del estilo, la parte subjetiva inherente no dice nada sobre el texto, sino en todo caso algo sobre la psique del lector en cuestión. Además, en la reacción de un lector único no puede reconocerse qué es en ella meramente subjetivo y qué es independiente de la personalidad individual del lector. Un análisis estilístico realizado científicamente no puede estar interesado en la distinta reacción subjetiva individual de un lector, sino generalizando en las condiciones recurrentes de la constitución del estilo, por tanto en los componentes supraindividuales que se repiten en cada caso de la reacción del lector. De ahí que como base de un análisis estilístico se reúnan en el mayor número posible de tests escogidos al azar, el mayor número posible de reacciones de lectores. Para ello se propone el método de los tests a informantes ya empleado reiteradamente. Ofrece la posibilidad de abarcar las condiciones supraindividuales que no varían en la reelaboración del estilo.

Sólo en muy pocos casos se ha hecho uso hasta ahora de este método en investigaciones estilísticas. Con todo, Richards [145] hizo cuestionarios a numerosos lectores de textos literarios, generalmente poesías, ya en 1929. En estos cuestionarios se pedía a estudiantes describir informalmente sus impresiones sobre los textos y sobre todo señalar lo que les hubiera llamado la atención. No se trataba especialmente de cuestiones de estilo. En este cuestionario tampoco se trataba de tests standarizados y las respuestas por tanto sólo eran muy relativamente comparables y evaluables. Sin embargo proporcionaron importantes conclusiones y datos para interpretaciones literarias sobre todo porque se realizaron en número relativamente elevado.

7.7.1. TEST DEL SUBRAYADO

En la crítica de la concepción estilística desarrollada por Riffaterre ya se aludió a los cuestionarios a lectores realizados por Frey [363]. En ellos se trataba sobre todo de que a los informantes se les pedía subrayar en el texto todo lo que en él tuvieran por relevante o bien que les llamara la atención. Este test es una buena base para el análisis estilístico posterior. Se pueden distinguir diversos grados de efectos estilísticos, según por qué tanto por ciento de los informantes fueran subrayadas las unidades lingüísticas. Al subrayar pueden resultar dificultades técnicas donde surgen rasgos estilísticos por relaciones entre unidades lingüísticas o en fenómenos de congruencia, por ejemplo en paralelismo sintáctico. En el test se pueden prever diversos tipos de subrayado o marcas en color. Según los tests realizados hasta ahora aún no se puede considerar suficientemente probado como seguro que las reacciones de los lectores coinciden en cierto grado. Aún debe investigarse en qué medida grupos distintos de lectores —diferenciados según la clase social, profesión, edad, hábito de contacto con la literatura— reaccionan de manera diferente. Tales tests diferenciados faltan todavía para las demás formas del test a informantes orientados estilísticamente.

7.7.2. MÉTODOS DE COMPLEMENTACIÓN

Particularmente efectivos son los cuestionarios a informantes en relación con procedimientos de la manipulación del texto. Al contrario que en los tests de eliminación ya descritos, se presenta a los informantes un texto continuo sin lagunas, en el que una parte de las unidades lingüísticas

no imprescindibles del texto original se suprimen. Después de que se ha descrito a los informantes gramatical o semánticamente (por ejemplo 'complementos adverbiales', 'oraciones de relativo explicativas', 'atributos'), el tipo de las supresiones se pide a los informantes que marquen en el texto por una línea vertical aquellos pasajes en los que en su opinión se habría eliminado del texto original una unidad lingüística. El número y los pasajes de estas marcas en la evaluación en comparación con el texto original proporcionan ya conclusiones importantes sobre la expectativa del lector. Si por ejemplo en el texto original aparece una unidad lingüística en un lugar en el que ninguno de los informantes sospecha una supresión, esta circunstancia permite suponer un contraste con la expectativa del lector y por ello una elevada relevancia estilística (cf. Spillner [331]). Pero sólo del próximo paso de este método resultan otras conclusiones. Ahora se les pide a los informantes escribir en los pasajes ya marcados aquellas palabras u oraciones que en su opinión han figurado de hecho en el texto original manipulado. Se ha realizado un test relativamente amplio de este tipo con unos setenta informantes (cf. Spillner [330]). Se ha demostrado en él que sólo se da con relativa escasez el caso de que las propuestas de los informantes sean totalmente heterogéneas. En muchos casos coinciden entre sí las respuestas al menos parcialmente o bien se pueden agrupar en uno o más campos semánticos. En principio hay dos posibilidades distintas:

a) Las respuestas coinciden en gran medida con el original.

EJEMPLO DEL TEST

Texto original: ... auf das weiche Moos..., «en el suave musgo»
Texto presentado: ... auf das Moos...
Respuestas de los lectores (en total 18 nombres):

weich, «suave» (10 veces), samten/samtig, «aterciopelado», sanft, «dulce» (2 veces).

El adjetivo *weich*, «suave», corresponde en alto grado a la expectativa del lector. Por ello no puede considerarse como relevante estilísticamente y posiblemente hay que interpretarlo como convencional, en tanto que el análisis estilístico posterior, que incluya un contexto más amplio e investigue funciones del contexto, no modifique aún este resultado.

b) Las respuestas se separan significativamente del original. En caso de que tales diferencias no estén condicionadas por la denotación descrita (el autor por tanto estaba aquí restringido en su elección estilística), tal descubrimiento apunta a la relevancia estilística.

EJEMPLO DEL TEST

Texto original: ... das heilige Rauschen in den Wipfeln..., «el sagrado rumor en las copas»

Texto presentado: ... das Rauschen in den Wipfeln...

respuestas de los lectores:

sanft, «suave» (6 veces), leise, «ligero» (4 veces), mild, «dulce», angenehm, «agradable», etc.

Las respuestas de los lectores estaban casi constantemente en un solo campo semántico. La posibilidad del texto original, sin embargo —lo que sucedió solamente con relativa frecuencia— no fue citada en absoluto. No era esperada por el lector, por tanto.

El test de complementación no puede sustituir, evidentemente, al análisis de las reacciones del lector ante el texto original puro y la reelaboración del estilo que en él se logra. Fácilmente puede combinarse con el test del subrayado. Pero ya por sí solo proporciona valiosas indicaciones sobre lo que

en un texto es relevante estilísticamente. La realización de este método de complementación es imaginable en diversas variantes. Antes de presentar un texto eliminado, puede ofrecerse simultáneamente un párrafo del contexto precedente en la versión original. En este caso, la expectativa del lector se ajustaría ya al texto y a su estilo. Las diferencias entre las respuestas de los informantes y las unidades lingüísticas suprimidas podrían interpretarse como contrastes estilísticos con particular peso. También sería posible suponer en el texto los pasajes y la extensión de la supresión por las lagunas correspondientes en el texto. En este caso se podrían eliminar experimentalmente unidades lingüísticas imprescindibles, por ejemplo verbos. Podría ser también provechoso trabajar en tales textos paralelamente con grupos de informantes semejantes una vez mencionando el nombre del autor y otra vez sin hacerlo. Tales experiencias podrían evidenciar en qué medida la expectativa estilística del lector está determinada por la variable 'autor'.

7.7.3. MÉTODO DE 'MULTIPLE-CHOICE'

Otro método para averiguar empíricamente la expectativa del lector consiste en el empleo del procedimiento del *multiple-choice,* como medio auxiliar para el análisis estilístico de textos literarios. En él se presentan al informante varias posibilidades de respuesta, entre las cuales puede decidirse en cada caso por una. Esta extendida técnica de cuestionario tiene mucho éxito dentro de la lingüística aplicada y se ha empleado por ejemplo en tests de producción lingüística, para evaluar de manera sencilla y rápida los progresos en el aprendizaje de lenguas extranjeras. Al alumno se le ofrecen varias soluciones (generalmente tres o cuatro) a una pre-

gunta y tiene que señalar la correcta. Tales tests tienen la ventaja de que son standarizados, muy fácilmente evaluables y comparables en sus resultados. Uno de sus inconvenientes consiste en que la respuesta correcta puede darse también por casualidad.

El procedimiento parece no haber sido empleado hasta ahora en la investigación estilística. Esto es tanto más asombroso en cuanto en él no aparecen varias de sus desventajas: en la investigación empírica de la expectativa del lector no se trata de respuestas 'correctas' o 'erróneas', sino de la captación de reacciones y valoraciones subjetivas. Son pensables los siguientes métodos probatorios: en un texto literario se determina un número de variantes para pasajes determinados del texto. Éstos se presentan al lector junto con el texto original. Se pide a los informantes señalar la versión que a su entender (por tanto sobre la base de su expectativa de lector) aparece realmente en el texto no modificado. Como pasajes contextuales podrían elegirse para este experimento aquellos que el investigador del estilo intuitivamente considera relevantes o los que se han mostrado como relevantes estilísticamente sobre la base de un test de subrayado realizado antes sobre el mismo texto con otro grupo de informantes. Un texto presentado a los informantes tiene, pues, el siguiente aspecto; se apoya en un texto de prueba de Wolfgang Borchert:

(1) Dann sahen sie beide vor sich aufs Wasser und ihre Beine hingen betrübt an der Kaimauer. Eine Barkasse

{ tutete } O
{ stampfte } O
{ schrie } O   weissdampfend vorbei und die Wellen
{ tuckerte } O

kamen dick und
- plätschernd O
- greinend O
- klatschend O
- schwatzhaft O

hinter her. Dann war es

wieder still, nur die Stadt brauste eintönig zwischen Himmel und Erde und krähengesichtig,

- blauschwarz übertrauert O
- stumm und in sich gekehrt O
- dumpfgrau aufgeplustert , O
- mit hängenden Köpfen O

hockten die beiden

Männer im Nachmittag. Als nach einer Stunde ein Stück

rotes Papier
- auf dem Wasser einhertrieb O
- mit den Wellen vorüber schaukelte , O
- vorbeizog auf dem trüben Nass O

ein lustiges rotes Papier auf den bleigrauen Wellen, da sagte Tim zu dem andern: Aber ich hatte ja nichts anderes. Nur den Schal.

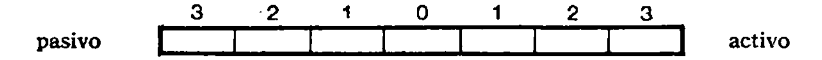
El método consta, pues, de una combinación de la reconstrucción de alternativas facultativas con el cuestionario a informantes. La evaluación e interpretación de los resultados del test en relación con los contrastes respecto a la expectativa del lector puede realizarse según puntos de vista semejantes a los del método de la complementación. Sólo amplios ensayos con este procedimiento pueden mostrar qué puntos de vista hay que considerar en la disposición práctica del test, su realización y su evaluación. Entre éstas están las cuestiones de si las variantes han de ser semánticamente equivalentes, cuantas posibilidades de elección son más convenientes y en cuantos pasajes del texto puede incorporarse el método del *multiple-choice*, en qué medida los informantes están informados en el pasaje siguiente por una elección realizada antes, etc. A pesar de estas dificultades todavía no

resueltas, este método promete arrojar luz sobre el comportamiento del lector en la reelaboración del estilo.

7.7.4. MÉTODO DEL PERFIL DE POLARIDAD (DIFERENCIAL SEMÁNTICO)

Finalmente, hemos de hacer referencia al menos a las posibilidades de poner empíricamente las bases, con ayuda de los cuestionarios a informantes, para la valoración de textos literarios y en este caso especialmente de su estilo. Para el enjuiciamiento de los efectos estilísticos en el análisis estilístico es de suponer también que se extraigan de hecho las apreciaciones y valoraciones conseguidas que son emprendidas por el lector. Pero si fueran interrogados directamente los lectores sobre cómo aprecian los rasgos estilísticos, resultarían grandes dificultades. Los lectores deberían ser interrogados en este caso sobre sí mismos en la forma de una situación de laboratorio carente de naturalidad; además, no hay que contar en manera alguna con que sean siempre conscientes de sus apreciaciones y que éstas sean verbalizables. Por otra parte, las propias respuestas habrían de reinterpretarse primero y luego se podrían valorar difícilmente como afirmaciones informales. Para salir al paso de estos problemas, se han desarrollado en la psicología técnicas de cuestionario que por caminos indirectos han de arrojar luz sobre asociaciones, movimientos de sentimientos, valoraciones inconscientes, etc. de informantes. Los interrogados no conocen en absoluto lo que se ha de descubrir en el cuestionario; su reacción a estímulos del test que aparentemente no pertenecen al tema del cuestionario permite dar información sobre reacciones inconscientes. Tal principio es el 'diferencial semántico', esbozado por Osgood y otros, orí-

ginariamente para medir connotaciones de significado, que fue perfeccionado en la psicología sobre todo por Hofstätter como 'método de perfil de polaridad' [30]. En él, a las personas del experimento se les pide reproducir su reacción subjetiva ante un concepto, una palabra, un texto, etc. en relación con toda una lista de adjetivos polares, por ejemplo activo—pasivo, fuerte—débil, cálido—frío, concreto—abstracto. Dentro de una pareja de adjetivos, la reacción ha de señalarse en una escala de manera que pueda indicarse de manera graduada en qué dirección tiende la reacción y qué fuerte es, por ejemplo:



En este ejemplo el informante puede caracterizar, por tanto, su asociación a un estímulo como más o menos 'activa', como más o menos 'pasiva' o como neutra (0). Aunque tales pares de adjetivos no parecen tener nada que ver con el objeto del cuestionario, después de un largo test puede tenerse por seguro que pueden abarcarse con seguridad con ellos algunos tipos fundamentales de reacciones subjetivas. El porcentaje estadístico de los datos de los informantes se representa en un diagrama y puede compararse con resultados de cuestionarios sobre otros estímulos. Por mediación de la valoración de textos literarios, este método de Carroll [188] se ha aplicado en una serie de trabajos junto con métodos matemáticos del análisis factorial. Fueron valorados por ocho informantes ciento cincuenta pasajes de textos de unas trescientas palabras. Carroll comprobó numéricamente

---

[30] Cf. entre otros Osgood et al. [604a], Hofstätter [592a], Snider-Osgood [608a].

de manera exacta cuál de los pares de adjetivos y con qué coeficientes son relevantes para seis categorías de valoración estilística; estas categorías fueron 'General stylistic evaluation', 'Personal Affect', 'Ornamentation', 'Abstractness' 'Seriousness', 'Characterization' [188] 286). Estos estudios extraordinariamente interesantes sobre los que Carroll informó en un congreso en 1958, por desgracia no se han proseguido desde entonces, al parecer. El propio Carroll formuló una importante objeción contra el experimento y procuró superarla:

> ...: are all these dimensions really of 'style' — are not some of them rather a matter of the content of a passage?..., we must reply that there is no hard and fast distinction between style and content. Try as we may to define style as the manner of treating subject matter, the type of subject matter will in general impose constraints upon the possible kinds of stylistic treatment ([188] 292).
>
> [...: ¿son todas estas dimensiones realmente de 'estilo'? ¿no son algunas de ellas más bien cuestión de contenido de un pasaje?..., hemos de responder que no hay distinción rígida entre estilo y contenido. Por más que nos esforcemos en definir el estilo como la manera de tratar un tema, el tipo de tema impondrá en general limitaciones a las posibles clases de tratamiento estilístico.]

Esta respuesta es insatisfactoria desde el punto de vista de la teoría estilística y además contradice la propia concepción estilística de Carroll que se apoya implícitamente en sus cómputos matemáticos. Cuando no han de juzgarse textos literarios como conjunto con ayuda del cuestionario a informantes (lo cual puede carecer en absoluto de sentido), sino que se trata solamente de la reacción ante el estilo y su valoración, el método del perfil de polaridad tiene que ser referido a alternativas reconstruidas del sistema de la lengua (cf. Spillner [330]). Sólo si resultan diferencias significativas

en textos o pasajes semánticamente invariantes y distintos estilísticamente, pueden comprobarse también valoraciones distintas del estilo.

Los métodos aquí propuestos del análisis estilístico han de ser aún considerablemente perfeccionados y completados. El hecho de que en este terreno queden aún muchas tierras vírgenes por explorar se debería fundamentalmente a que durante mucho tiempo no se haya reflexionado en manera alguna sobre la metodología científica del análisis de textos literarios. Por el momento podría intentarse probar los métodos aquí mencionados, incluso combinándolos entre sí. Esto sería a veces fatigoso; pero en último término sería conveniente, como hacer afirmaciones impresionistas sobre impresiones subjetivas en la lectura individual de textos escogidos.

VIII

LINGÜÍSTICA Y RETÓRICA

En una exposición dispuesta cronológicamente de las esferas que unen la lingüística y la literatura, la retórica debería estar en primer lugar. No sin razón se ha considerado la retórica frecuentemente como precursora de la estilística (cf. entre otros [242] 11-30), si bien ha de hacerse notar inmediatamente que la retórica no se ocupa fundamentalmente de textos literarios. Con una definición que se remonta a Quintiliano, la retórica ha sido siempre considerada desde la antigüedad como 'ars bene dicendi', como ciencia del bien decir. El adverbio 'bene' se puede interpretar y de hecho se ha interpretado por cada una de las direcciones y escuelas de retórica con diferente acentuación, como 'debido a la ética', como 'apropiado para una situación', como 'tendente a un fin' y como 'perfeccionado estéticamente'. Pero sólo en sistemas retóricos posteriores se ha visto aisladamente el último componente significativo, que lleva a una acentuación de las cualidades formalistas del discurso:

> Subsequent approaches, unfortunately, tended to interpret 'speaking well' in strictly aesthetic terms, so that rhetoric became advanced grammar — a study whereby grammatical co-

rrectness was advanced to stylistic excellence (McNally [437] 71).

[Los enfoques posteriores, por desgracia, tendieron a interpretar el «hablar bien» estrictamente en términos estéticos, de manera que la retórica se convirtió en gramática avanzada —un estudio por el cual la corrección gramatical fue ascendida a excelencia estilística.]

La orientación hacia el buen estilo —abstracción hecha de interpretaciones particularizantes— es sólo una entre las muchas tareas de la retórica. Su objeto fundamental consiste en proporcionar reglas y ejemplos con cuya ayuda un orador puede mover a su auditorio a la identificación con lo defendido por él o convencerle por apelación a los afectos. El discurso retórico, pues, es partidista y está dirigido a la persuasión. Para ello se ofrecen fundamentalmente varias posibilidades:

Die Rhetorik kann das gesetzte Ziel, den Hörer (Leser) zur Identifizierung mit dem Redner (Schriftsteller) zu zwingen, auf dreifache Weise erreichen: durch lehrhafte, in erster Linie vom *iudicium* gelenkte Demonstration *(docere)* durch unterhaltsame Darstellung *(delectare)* und durch leidenschaftlichen, in besonderer Weise vom *ingenium* des Rhetors akzentuierten Appell *(movere)* (Jens [423] 434).

[La retórica puede alcanzar de tres maneras la meta propuesta, mover al oyente (lector) a la identificación con el orador (escritor): por la demostración didáctica, apoyada en primera línea en el *iudicium (docere)*, por la exposición amena *(delectare)* y por la apelación apasionada, acentuada de modo particular por el *ingenium* del *retor (movere)*.]

Las más importantes esferas de aplicación de la retórica son el discurso judicial *(genus iudiciale)*, en el que acusando o defendiendo se trata del establecimiento de la justicia o injusticia; el discurso político *(genus deliberativum)*, en el

que se sopesan ventajas e inconvenientes, provecho y daño de decisiones políticas en cuestión; el discurso a los concurrentes *(genus demonstrativum;* género epideíctico) en el que se reparten la alabanza y la condena (cf. sobre esto Lausberg [430] 18 s.). Estos géneros de discurso no están estrictamente separados entre sí, sino que son combinables también en sus funciones. Sobre todo es importante que las técnicas retóricas que primitivamente fueron desarrolladas para estas limitadas esferas de aplicación, desde la antigüedad tardía se trasmitieron paulatinamente a casi todas las formas literarias y por tanto a textos escritos. La retórica sólo podía alcanzar tal éxito porque ofrecía una guía construida sistemáticamente para la producción del texto incluyendo amplios esquemas de composición y argumentación.

La producción textual se trata en una retórica tradicionalmente en cinco grados consecutivos, las *partes artis* (cf. Lausberg [429]):

1. INVENTIO

La primera fase de la producción textual sirve para hallar las ideas adecuadas a la situación y al objeto del discurso. Tal reunión de material se realiza por medio de una técnica memorística, con cuya ayuda se cuestionan todos los detalles adecuados de la materia, por ejemplos con las fórmulas interrogativas extendidas desde el siglo XII:

quis, quid, ubi, quibus auxiliis, cur, quomodo, quando?

Estos 'topoi' se continúan dividiendo hasta el detalle. Además, colecciones de sentencias, parábolas y ejemplos (como piezas de garantía) pueden sostener la inventio.

2. DISPOSITIO

En el estadio siguiente se eligen y ordenan las ideas halladas de acuerdo con la intención del discurso; se establece la extensión de cada argumento y se elige el género oratorio. En el discurso clásico, la construcción de la estructura argumentativa tiene la siguiente forma en la disposición *(ordo naturalis)* normal mental y lingüística: *Exordium* (introducción en la que se despierta en los oyentes interés y benevolencia), *Narratio* (exposición del asunto), *Argumentatio* (presentación de las pruebas; en parte separada como *confirmatio* de las pruebas del propio partido y como *refutatio* de las pruebas del partido opuesto), *Peroratio* (resumen de las pruebas y apelación a los oyentes).

3. ELOCUTIO

El estudio más importante de la producción del texto trata la disposición de las ideas elegidas en formas de expresión lingüística. A este fin desarrolla la retórica la doctrina de los planos estilísticos. Además se exponen principios estilísticos —en parte distintos según cada escuela retórica—, como adecuación de expresión, corrección gramatical y unidad de la lengua, claridad, etc. Pero sobre todo la retórica ofrece catálogos enteros de figuras y tropos para el ornato *(ornatus)*.

4. MEMORIA

La fase siguiente de la preparación del texto proporciona al orador indicaciones para aprender de memoria su discurso con ayuda de una técnica memorística.

5. PRONUNTIATIO

Finalmente, la retórica enseña la exposición efectiva del discurso, teniendo en cuenta el gesto, el tono de la voz, el lugar apropiado para pronunciarlo, su duración, la reunión del público, etc.

Al orador se le proporcionan, pues, ejemplos e indicaciones exactas para todo el proceso de la producción del texto. Al representarse tal sistema de la retórica, como lo ha hecho extensamente sobre todo Lausberg [429], no hay que perder de vista en ningún momento que, según su meta específica y según la situación histórica en la que surgieron, cada una de las retóricas ha realizado divisiones muy distintas del edificio doctrinal y ha ofrecido instrucciones de muy distinto tipo para la composición del texto. La retórica como 'art of using language effectively' (Brooks-Warren [402] 6) se ha mostrado muy flexible en esto.

Entre las categorías consideradas por la retórica —entendida tanto como teoría de la producción del texto y como introducción a su realización práctica— se encuentran no pocas que son de particular interés para la moderna lingüística, que se amplía desde la mera descripción de hechos lingüísticos a una teoría de los procesos de la comunicación lingüística. En primer lugar, las categorías 'hablante', 'oyente' y 'discurso' (que en la idea actual han de entenderse como texto junto a su carácter comunicativo limitado) son consideradas en la teoría. Partiendo de una determinada intencionalidad, el hablante intenta provocar en el oyente un cambio de actitud. La investigación del papel de la lengua en la persuasión y convencimiento de interlocutores o de un gran círculo de destinatarios en la comunicación de masas pertenece a un amplio dominio —por desgracia no colmado

a veces científicamente— de la lingüística aplicada. Puesto que se trata del efecto del discurso sobre la esfera emocional de los destinatarios, también la psicolingüística está afectada por las categorías de la retórica. Por otra parte es de esperar que los resultados de la investigación psicológica vayan más allá de la antigua doctrina retórica de los efectos. Además hay que recordar que los ejemplos de composición retórica a menudo sobrepasan el marco de una frase —un objeto que sólo en los más recientes desarrollos de la lingüística se ha alcanzado de nuevo con la exigencia de una lingüística del texto. Digna de notarse también es la doctrina retórica de la 'adecuación', pues en ella «... se mezclan la *representación objetiva del mundo* deseada y la aspiración al mayor *efecto* posible en el receptor» (Fischer [415] 3). Más aún, en el sentido de la adecuación del discurso, el orador ha de adecuarse tanto al objeto del habla como a los destinatarios, tiene que tener en cuenta las relaciones sociales entre él y los oyentes y tiene que considerar la situación histórica de su discurso (lugar, tiempo, circunstancias, discursos pronunciados anteriormente, etc.). Precisamente en los últimos tiempos todas estas categorías han vuelto al centro de atención de la lingüística como relevantes para los actos de comunicación y han conducido al establecimiento de ramas propias como la pragmática lingüística y la sociolingüística. No puede extrañar que, a la inversa, estos componentes se pongan en especial relieve en las más modernas exposiciones de la teoría retórica; así, Black [400] 134 distingue 'rhetorical strategies', 'rhetorical situations' y 'audience effects'. Al menos una dirección de la retórica orientada al cambio de actitud en el destinatario se opone, finalmente, a la más reciente tendencia de la lingüística, en conexión con la teoría del acto de habla de la filosofía del 'ordinary language', de esbozar una teoría de los actos lingüísticos. Así, Kopperschmidt

[425] 17 distingue entre «... una retórica interesada tecnológicamente como teoría de estrategia de persuasión eficiente y una retórica interesada hermenéuticamente como teoría de racionalidad práctica de acción...». De acuerdo con esto debía desarrollarse dentro de una 'gramática del actuar razonable' la retórica como la 'gramática del discurso razonable' ([425] 18) —pero es de suponer que empleando este postulado el término 'gramática' en sentido metafórico. Ambas direcciones de la retórica, delimitadas antitéticamente, serían relevantes para una teoría de la acción lingüística fundada lingüísticamente.

Estos puntos de arranque de la retórica para los más recientes planteamientos lingüísticos y de la ciencia de la comunicación habrían contribuido así a que la retórica experimentase en los últimos años un renacimiento —después de haber desaparecido casi como disciplina científica durante largo tiempo. Entre ellos figuran sobre todo los estudios emprendidos en los Estados Unidos por Hovland, Lazarsfeld, Lasswell, etc. (cf. Jens [423] 444 s.), orientados a la psicología de la comunicación para desarrollar una 'nueva retórica científica' (cf. Maccoby [435]). A éstos se añaden recientes trabajos sobre la retórica que van en la dirección de la ciencia de la comunicación (entre otros Nadeau [438], Frank-Böhringer [417], Martin-Colburn [436a]), de la investigación de la persuasión (Cronkhite [407], Marsh [436]) y de la teoría de la argumentación (Perelman-Olbrechts-Tyteka [442], Toulmin [450]). Numerosos trabajos se presentan expresamente como 'nueva' retórica (cf. por ejemplo Christensen [403], Perelman [441]).

A pesar de los numerosos puntos de contacto aquí apuntados no existe todavía una investigación de las relaciones entre la retórica y la lingüística en sentido propio. Por lo demás, hay que prevenir el peligro de transferir con dema-

siada rapidez categorías de escuelas lingüísticas particulares a un sistema de la retórica[31]. Sin embargo sería una tarea meritoria el comprobar qué componentes de la doctrina retórica son aplicables adecuadamente para la lingüística y, viceversa, qué categorías del instrumentario retórico son definibles de nuevo exactamente con los métodos de la lingüística. No se trata de creaciones científicas auxiliares:

> Traiter de rhétorique n'est donc point infléchir, voire quitter la linguistique, c'est explorer sa face d'ombre (Gagnepain [418] 99).
>
> [Tratar de retórica no es, pues, desviar o aún abandonar la lingüística, es explorar su cara en sombra.]

La relación de la lingüística y la retórica podría configurarse por el contrario como cooperación y fructífero complemento.

---

[31] «Punto de partida de la aclaración teórica de esta competencia persuasiva es el *acto* concreto de *comunicación persuasiva* ..., por tanto la llamada *habla persuasiva* o *actuación persuasiva.* La retórica como teoría de la comunicación persuasiva tendría que descubrir el sistema de reglas subyacente a partir de los actos de comunicación persuasiva análoga a la lingüística, es decir, la llamada *lengua persuasiva* o la *competencia persuasiva* que la domina, que sólo puede explicarse como una creación de los actos de comunicación persuasiva... La ventaja de tal restricción a una construcción de tipo ideal estriba en que con su ayuda solamente puede ser reconocida la estructura persuasiva individual de un acto de comunicación empírico» (Kopperschmidt [425] 24).

La 'lengua persuasiva' postulada 'análoga a la lingüística' es una contradicción en sí. También la 'competencia persuasiva' se debe a haber tomado equivocadamente una categoría lingüística. Por otra parte, hay que señalar también que algunos lingüistas recientemente reducen al absurdo el término 'competencia' al combinarlo con todos los adjetivos posibles (por ejemplo social, lingüística, gramatical, comunicativa, pragmática, poética, estilística, estética; e incluso 'competencia de competencia').

IX

RETÓRICA Y TEORÍA ESTILÍSTICA

Con la referencia a las categorías retóricas que son relevantes para la esfera del objeto de la lingüística aplicada y teórica, se han evidenciado ya puntos de arranque para una teoría estilística fundamentada lingüísticamente. La retórica incluye tradicionalmente categorías pragmáticas de la producción del texto, con cuya ayuda pueden comprenderse las condiciones de nacimiento del texto dadas históricamente y, al menos en parte, la determinada por el estilo. Además, juegan un importante papel en la retórica los efectos y consecuencias del discurso sobre los destinatarios —factores, por tanto, a los que se asignó una función decisiva para la reelaboración del estilo por el lector en la teoría estilística anteriormente esbozada—. Sobre este aspecto de la retórica se basa la 'teoría pragmática del texto', con toda seguridad muy digna de tenerse en cuenta dentro de la ciencia literaria alemana, enseñada por Breuer [509]; en ella el calificativo de 'pragmática' no se emplea lingüísticamente, sino en el sentido de la semiótica de G. Klaus como el efecto de signos lingüísticos que alcanzan a los destinatarios. Indudablemente las categorías desarrolladas en la retórica tienen un elevado

valor heurístico tanto para una teoría literaria del texto como para una teoría estilística orientada por la teoría de la comunicación. Pero investigaciones precisas sobre la integrabilidad de categorías retóricas están aún tan poco avanzadas como el estudio empírico de la influencia sobre el lector de los efectos estilísticos. En estas consideraciones es preciso advertir inmediatamente del peligro que puede derivarse de una aceptación de categorías retóricas en una teoría estilística. El principio estilístico del ornato *(ornatus)* podría llevar muy fácilmente a la concepción del estilo como perfeccionamiento ornamental de una forma lingüística neutra estilísticamente. Además podría entenderse el ornato retórico y el perfeccionamiento retórico como desviación de la norma lingüística y llevar a la estilística de la desviación. Este riesgo puede mostrarse ejemplarmente en el intento de Kopperschmidt de concebir el sistema de reglas retóricas como desviación de una norma apelando expresamente a procedimientos de la poética lingüística:

> Da dieser normalsprachliche Standard durch das sprachliche Regelsystem der (Primär-) Grammatik definiert ist, liesse sich das Regelsystem der Persuasiven Sprachgestaltung auch als *rhetorische Sekundärgrammatik* beschreiben; als Grammatik, insofern das Abweichen nach bestimmten Regeln erfolgt; als sekundär, insofern die Abweichungsregeln nur auf der Grundlage eines vorausgesetzten primären Regelsystems zustande kommen (Kopperschmidt [425] 164).

> [Puesto que este standard lingüístico normal está definido por el sistema lingüístico de reglas de la gramática (primaria), el sistema de reglas de la configuración persuasiva de la lengua puede describirse también como *gramática secundaria retórica;* como gramática en tanto que la desviación se alcanza según determinadas reglas; como secundaria en tanto que las reglas de la desviación se realizan sólo sobre la base de un sistema primario de reglas que se presupone.]

De manera análoga es aplicable a esto la crítica expresada a las categorías de fundamentación 'norma' y 'desviación' en la teoría estilística y la poética lingüística.

El interés fundamental que tradicionalmente es ofrecido a la retórica por la investigación estilística, va dirigido al sistema retórico de las figuras y tropos. Para ellos se han propuesto en época reciente muy diversos criterios de clasificación y delimitación (cf. entre otros Leech [432], Lang [427a], Dubois et al. [411, 412], Cohen [404], Plett [443]). Así por ejemplo la antítesis, el isokolon, la anáfora, la paronomasia, la distributio, el oximoron, el zeugma, se cuentan entre las figuras; la metáfora, la metonimia, la sinécdoque, la litote, la ironía, por ejemplo, cuentan como tropos. A pesar de las denominaciones complicadas y diferentes a menudo en cada retórica, este sistema de las figuras y tropos es muy importante también para la teoría estilística y para el análisis estilístico. No basta ciertamente con hallar figuras en un texto literario y designarlas con su nombre (cf. por ejemplo Lausberg [431]). Las figuras y los tropos sólo cobran sentido en una teoría estilística cuando son concebidos como sistema acabado de ejemplos argumentativos y estéticos de que un autor dispone para lograr determinados efectos en sus destinatarios. Pero esto significa también que hay que adscribirlos a la esfera de la 'langue' y que sólo alcanzan su efecto específico en la realización textual:

> ... on sait que tout *topos*, de même que toute figure... n'a pas de fonction préexistante à son emploi. Le contexte (i.e. sa position dans la séance d'écriture, mais aussi, au deuxième degré, la position de cette séance dans son contexte historique, culturel, fonctionnel, etc.) lui en fournit une (Ducros [413] 53).

> [... sabemos que todo *topos*, igual que toda figura... no tiene función preexistente a su empleo. El contexto (es decir, su posición en el acto de escritura, pero también, en segundo grado,

la posición de este acto en su contexto histórico, cultural, funcional, etc.) se la procura.]

Los tropos y figuras han de concebirse por principios como polivalentes; según el contexto lingüístico, el tipo de texto, el objeto del discurso, la situación, los destinatarios, etcétera pueden provocar distintos efectos estilísticos; así, es de esperar que una única y misma metáfora tenga un efecto diferente en una poesía lírica y en un tratado científico. Los tropos y figuras retóricas son ejemplos lingüísticos con los que un autor puede alcanzar potenciales contrastes y congruencias textuales. Así, por ejemplo, la aliteración, la anáfora, el isokolon pueden producir congruencias textuales; la metáfora, el oxímoron, el zeugma, pueden producir contrastes textuales; una reclasificación de las figuras y los tropos en relación con los distintos tipos de contrastes y congruencias potenciales sería de considerar. Pero también aquí sería decisivo el contexto —no predecible— de la realización concreta. Pero sobre todo sucede que los tropos y figuras no pueden producir un efecto estilístico hasta que no actúan sobre un lector, es decir, hasta que el lector no reelabora el estilo. Por ello tampoco a los tropos y figuras se les puede adjudicar a priori un efecto estilístico por principio, sino que éste sólo resulta de la reacción del lector. En la deseable investigación empírica de los efectos de las figuras y tropos sobre el lector hay que tener en cuenta que la expectativa del lector puede ser muy diferente según el género literario, el tipo de texto, el objeto de habla. En algunos tipos de textos, como los poemas, el lector esperará determinadas figuras y tropos. Por ello podría disminuir su capacidad de producir contrastes estilísticos, por ejemplo.

X

LA RETÓRICA EN EL ANALISIS DEL TEXTO LITERARIO

Ya se ha indicado que la retórica ha sido entendida como obra normativa para la producción de textos literarios. También numerosos trabajos recientes en este terreno se entienden como retóricas literarias o tratan el papel de la retórica en la literatura; junto al ya citado *Handbuch der literarischen Rhetorik* (Lausberg [429]) se cuenta, entre otras, con las exposiciones de Booth [401], Robinson [445], Le Hir [433], Kibédi-Varga [424], Corbett [405] y Dockhorn [409, 410]. Junto a ello, muy recientemente se ha vuelto a considerar la relevancia de la retórica para la poética literaria (cf. entre otros Romani [446], Barilli [397], Winterowd [453]).

De hecho, la retórica es de especial importancia para la literatura y aún más allá de la esfera del estilo de textos literarios. Esto puede decirse sobre todo de textos de épocas literarias en las que la retórica contemporánea era muy influyente y actuaba normativamente sobre la producción del texto literario. Por este motivo, la retórica barroca para el dominio alemán, por ejemplo, ha sido objeto de importantes investigaciones (cf. por ejemplo, Stötzer [448], Dyck [414],

Fischer [416], Barner [398]). El conocimiento exacto de la doctrina retórica dominante puede proporcionar importantes claves sobre las condiciones del nacimiento de textos literarios. Además permite determinar la relación de un texto concreto con la tradición. El tópico retórico resucitado por Curtius [587] juega un papel importante para la literatura. Curtius concibe los topoi como un acopio de formas literarias trasmitidas, ejemplos de pensamiento y lugares comunes que hasta un cierto grado son constantes en la tradición literaria y que deben ser comprendidos en su filiación histórica. Si bien la recepción de Curtius del tópico retórico se discute, hay un indiscutible servicio para el análisis del texto literario en el hecho de haber orientado al necesario conocimiento de los ornatos literarios trasmitidos retóricamente que naturalmente se actualizan de nuevo en cada texto. Un papel tan importante en la producción del texto lo habría tenido la retórica en épocas de mayor efecto en la literatura en relación con la estructura del texto, los tipos de textos, las estrategias de persuasión, las estructuras argumentativas y los esquemas de formulación. Pero además son necesarios aún profundos estudios literarios y lingüísticos sobre esto.

En un ejemplo de 1673, en una reedición de la 'Rhétorique Françoise' de René Bary, puede verse fácilmente lo lejos que puede llegar la influencia reglamentadora de una retórica normativa sobre la producción del texto. En ella se dictan para los autores preceptos exactos, que llegan hasta particularidades de la construcción de la frase. En cuanto al método, Bary procede preferentemente de tal manera que primero formula una regla, luego cita una frase de un autor como ejemplo, la comenta críticamente y por fin la 'mejora' en el sentido de la regla retórica:

> Il faut ou attribuer quelques vagues aux premiers substantifs, avant que d'opposer et les infinitifs qui les suivent, et les

substantifs qui les regardent; ou bien il faut retrancher les substantifs qui interviennent et qui empeschent l'exacte opposition des choses.

Periode à corriger. Mon dessin veut que je passe outre; et qu'après avoir parlé de ce qui a premièrement contribué à la délivrance de Felonte: je parle de ce qui a donné les derniers coups de main à son bouleversement.

Eclaircissement. Il faloit d'abord proposer vaguement Felonte, il n'eust pas entré dans l'opposition des substantifs, et la symmétrie eust esté observée.

Periode corrigée. Mon dessin veut que je m'estende aussi sur Felonte; et qu'après avoir parlé des causes éloignées de sa décadence, je parle des causes prochaines de sa ruïne ([578] II: 145 s.).

En el análisis del texto literario y especialmente en el análisis estilístico es naturalmente necesario conocer tales preceptos de la retórica normativa contemporánea y el grado de su autoridad para el autor de un texto literario. Esto es aplicable también al caso de que un autor no se atenga a tales preceptos y produzca por esto contrastes extracomunicativos en el texto que pueden crear efectos estilísticos a causa de su mínima coincidencia con la expectativa del lector. De hecho, las reacciones contra la retórica normativa son a menudo causa de innovaciones estilísticas. Con esto se evidencia que la retórica puede determinar considerablemente la expectativa del lector cuando su sistema de reglas es conocido y aceptado. Por tanto actúa también como sistema y antes de que sus realizaciones textuales influyan persuasivamente sobre el lector, sobre el aspecto de la recepción de la comunicación literaria.

La retórica es un sistema de indicaciones para la producción del texto. Pero, como ya se ha mostrado, en muchos casos su conocimiento es importante para la recepción del tex-

to. De hecho ofrece la posibilidad de hacer útil el amplio aparato de las categorías retóricas para el análisis del texto:

> Rhetorik lehrte nicht nur, Texte zu *machen;* dank ihres ausgebauten 'Systems', vor allem im Bereich der 'Stilistik', ermöglichte sie es auch, Dichtung zu *interpretieren.* Nur wer über das Arsenal der Figuren und Tropen verfügte, konnte hinter der Vielzahl von Bedeutungen den einen Sinn, ... erfassen, ... (Jens [423] 442).

> [La retórica no sólo enseñaba a *hacer* textos; gracias a su 'sistema' elaborado, sobre todo en el dominio de la 'estilística', permitía también *interpretar* la literatura de creación. Sólo quien disponía del arsenal de las figuras y tropos podía... captar el sentido único detrás de la multiplicidad de significados...]

Un nuevo estudio en esta dirección, que incluye aspectos didáctico-literarios, ha sido emprendido por Plett [443]. Todavía no puede ser juzgado definitivamente lo firme que es el cambio del sistema retórico para el análisis del texto. El análisis retórico del texto, sin embargo, se ajusta con seguridad al objeto literario, por lo que más y más se incluyen también textos o sea tipos de textos eminentemente persuasivos, por ejemplo discursos políticos, textos publicitarios, libelos.

Hasta ahora ni se ha logrado una integración considerable de categorías y procedimientos retóricos en la literatura ni su redefinición con los medios de la moderna lingüística. El redescubrimiento de la retórica realizado en los últimos años, sin embargo, puede considerarse ya ahora como significativo impulso también para el análisis de textos literarios y la interpretación de textos y para el análisis de procesos de comunicación literaria.

XI

GRAMATICA DEL TEXTO – LINGÜISTICA DEL TEXTO – TEORIA DEL TEXTO

Mientras que sobre todo la retórica, pero también la investigación estilística, son ya disciplinas muy antiguas que se ocupan del objeto que interesa en común a la lingüística y la literatura, comienza en época reciente a establecerse una nueva disciplina que según las distintas direcciones es denominada gramática del texto, lingüística del texto, teoría o también ciencia del texto. Los principios se entienden en parte como disciplina muy amplia (que quiere incluir entre otras a la lingüística, la investigación estilística, la pragmática, la investigación de la comunicación, la teoría del acto y la literatura) y que generalmente tiene grandes pretensiones en relación con sus posibilidades de interpretación. Es cierto que hasta ahora han de entenderse sin excepción aún como esbozos programáticos, de los que la discusión científica no ha podido extraer un resultado provisional. Pero al menos debe señalarse —bajo el ángulo de mira que aquí interesa de la relación de lingüística y literatura— importantes aspectos y posibles consecuencias de estos modernísimos desarrollos. No ha de pasarse por alto que con la definición del

'texto' como unidad básica se ha constituido por primera vez verdaderamente un punto de partida común para la lingüística y la literatura: «... at present 'text' has become a common area for linguistics, stylistics and literary criticism to a higher degree than at any other time» (Sźabó [567] 369). Precisamente la lingüística del texto podría contribuir a una determinación exacta del concepto de 'texto' empleado no pocas veces de diferente manera. Una visión de conjunto sobre los numerosos principios particulares para la lingüística del texto la ofrece Dressler [521]; desde 1974 está también editada una extensa introducción al problema, estructurada didácticamente (Kallmeyer et al. [546]). Una buena visión del estado de la investigación la ofrecen también los trabajos de Fries [525], Brinker [510], Sźabó [567] y Henricks [542] [32].

Con la concepción del texto como objeto fundamental del análisis y la descripción lingüística reacciona la lingüística del texto al hecho de que tradicionalmente la frase se ha considerado y se considera como la mayor unidad lingüística. Así se entiende expresamente aún la gramática transformativa no concebida hasta los últimos quince años —al menos en sus versiones standard— como gramática de la oración. La categoría 'oración' es magnitud de entrada para el proceso generativo. Una lengua se define teóricamente como la serie de todas las oraciones creadas por la gramática; la construcción del hablante/oyente ideal decide apoyándose en su competencia sobre la gramaticalidad y aceptabilidad de las frases. Pero se ha demostrado que la unidad 'frase' no basta para toda una serie de problemas de la descripción lingüística. Así, a menudo sólo puede decidirse sobre la acep-

---

[32] Otros trabajos básicos o programáticos sobre aspectos de la lingüística del texto: Hartmann [536, 537], Agricola [500], Koch [548], Goretzki *et al.* [529], Pfütze [92, 560], Dressler [520], Schmidt [565] y Rieser [563].

tabilidad de una frase si se recurre a la frase precedente. Incluso en problemas prácticos muy sencillos puede evidenciarse la necesidad de acudir a informaciones de frases precedentes. Así, por ejemplo, la oración:

(1) *Er war blau,* «Era azul» o «Estaba borracho».

no puede traducirse al francés sin recurrir al contexto. Según el contexto correspondiente (o según la situación), ésta equívoca frase puede dejar de ser ambigua de muy distinta manera, por ejemplo:

(2) Ich kaufte einen alten Schrank. Er war blau.
J'achetai une vieille armoire. Elle était bleue.
(3) Der Pilot blickte kritisch zum Himmel. Er war blau.
D'un air critique le pilote regarda le ciel. Il était bleu.
(4) Dem Fahrer wurde eine Blutprobe entnommen. Er war blau.
On fit une prise de sang au conducteur. Il était gris.

Para la comprensión de la frase (1) o para su descripción semántica es preciso al menos el análisis de la frase precedente. Tales planteamientos científicos y muchos otros, que no son separables dentro de la frase como unidad lingüística, han conducido a la necesidad de un análisis transfrástico, es decir, que sobrepasa el límite de la frase, y con ello a postular una lingüística del texto. Hay que señalar que en la retórica y la investigación estilística siempre se consideraron unidades superiores a la frase. Algunos conocimientos 'nuevos' de la lingüística del texto son por ello únicamente formulaciones más exactas de fenómenos del texto descritos hace mucho tiempo, aunque no recibidos o no tenidos en cuenta por la lingüística. Por ejemplo, apenas atendió la lingüística a la importancia de las figuras retóricas (como el paralelismo, la antítesis, la anáfora) en la determinación semántica de lexemas.

Los más recientes principios de la lingüística del texto tienen un importante precedente en el 'discourse analysis' que se remonta a Harris [535]. Un desarrollo posterior, importante también para el análisis del texto literario, va hasta la 'perspectiva funcional de la frase' concebida en la escuela de Praga. Esto se apoya en la observación de que en la mayoría de los enunciados lingüísticos se pueden distinguir dos funciones comunicativas relevantes semánticamente y complementarias: «... una, sobre la que se comunica algo (el tema) y otra, lo que se comunica y aquello sobre lo que se comunica (el rhema, el enunciado en sentido propio, estricto)» (Daneš [512] 72 s.). El *tema* (en la terminología anglosajona llamado también 'topic') afecta a lo ya conocido en el texto, el *rhema* (llamado también 'comment'), a la nueva información (cf. sobre esto la visión de conjunto de Petöfi [557] y Girke [528]). Sobre la base de esta función comunicativa distingue Daneš [512] 75-78 cuatro clases de progresión temática en textos que podrían considerarse también como los tipos fundamentales de composición del texto:

1. La simple progresión lineal (el rema del primer enunciado se convierte en tema del segundo).
2. El tema constante (una serie de enunciados contiene un único y mismo tema, al que en cada caso se subordina un nuevo rema).
3. La progresión con temas derivados (de un 'hipertema' se derivan los temas de cada enunciado directamente en cada caso).
4. El desarrollar un rema escindido (los componentes de un doble tema —nombrado explícita o sólo implícitamente— son puntos de partida para progresiones parciales independientes).

No está muy clara la distinción de los dos últimos temas. Daneš sólo presenta ejemplos de prosa científica, pero tam-

bién pueden hallarse fácilmente en textos literarios estos cuatro tipos de progresión, por ejemplo:

(5) *Wir hatten gegessen, sassen bei einer Zigarre und durchsuchten unsern Bestand an* Gesprächsthemen. Das Aktuelle *war durchgesprochen, und wir nahmen zunächst der Vorsicht halber noch einmal den Niedergang des Theaters vor, und dann kamen wir, nach und nach Mut schöpfend, auf* Müller *zu sprechen.* Müller, *den Ingenieur Müller, den Erbfeind* (Bertolt Brecht), «Habíamos comido, estábamos sentados fumando un puro y examinábamos nuestras reservas en *temas de conversación. La actualidad* había sido comentada y en primer lugar por precaución comenzamos por la decadencia del teatro y después, cobrando más y más ánimo, llegamos a hablar de *Müller. Müller,* el ingeniero Müller, el enemigo mortal».

(6) *Unter den Dingen, die ich von dem Steine aus sah, war öfter auch* ein Mann *von seltsamer Art.* Er *kam zuweilen auf der Hossenreuther Strasse mit einem glänzenden schwarzen Schubkarren heraufgefahren. Auf dem Schubkarren hatte* er *ein glänzendes schwarzes Fässchen.* Seine Kleider *waren zwar vom Anfange an nicht schwarz gewesen, allein sie waren mit der Zeit sehr dunkel geworden und glänzten ebenfalls. Wenn die Sonne auf ihn schien, so sah* er *aus, als wäre* er *mit Öl eingeschmiert worden.* Er *hatte einen breiten Hut auf dem Haupte, unter dem die langen Haare auf den Nacken hinabwallten.* Er *hatte ein braunes Angesicht, freundliche Augen, und seine Haare hatten bereits die gelblichweisse Farbe, die sie bei Leuten unterer Stände, die hart arbeiten müssen, gerne bekommen* (Adalbert Stifter), «Entre las cosas que yo veía desde la roca, estaba también muy a menudo *un hombre* de extraña condición. *Él* venía a veces a la calle Hossenreuther subidò en una brillante carretilla negra. En la carretilla tenía una pequeña cuba negra y brillante. *Sus vestidos* no habían sido negros desde el principio, sólo que con el tiempo se habían puesto muy oscuros y brillaban igualmente. Cuando le daba el sol parecía como si *él* hubiera sido untado con aceite. *Él* llevaba sobre la cabeza un amplio sombrero, bajo

el cual colgaban sobre la espalda los largos cabellos. *(Él)* tenía un rostro moreno, ojos amables y sus cabellos tenían ya el blanco amarillento que por fuerza adquieren en gentes de baja condición, que han de trabajar duramente».

(7) *Es ward immer stiller in Rheinsberg. Von 1796 ab scheint der Kreis nur noch aus vier Personen bestanden zu haben: aus dem Hofmarschall oder Kammerherrn Grafen Roeder, aus dem Adjutanten Graf La Roche-Aymon, aus dem Kammerrat Lebeauld und aus dem Baurat Steinert. Die beiden Wreechs waren tot, Knesebeck lebte noch, tat aber keinen Dienst mehr. Knaphengst jagte, spielte, schwur und grollte, dass der Gunst des Prinzen der goldene Boden ausgeschlagen war* (Theodor Fontane), «Cada vez había más tranquilidad en Rheinsberg. Desde 1796 el círculo parece haber contado todavía de cuatro personas: del mariscal mayor o chambelán conde Roeder, del oficial adjunto conde La Roche-Aymon, del consejero de cámara Lebeauld y del ingeniero jefe Steinert. Ambos Wreech habían muerto, Knesebeck vivía todavía, pero ya no estaba en activo. Knaphengst cazaba, jugaba, juraba y gruñía que el favor del príncipe estaba desfondado en el dorado suelo».

(8) *Vor meinem väterlichen Geburtshaus, dicht neben der Eingangstür in dasselbe, liegt ein grosser, achteckiger* Stein von der Gestalt eines sehr in die Länge gozogenen Würfels. Seine Seitenflächen *sind roh ausgehauen,* seine obere Fläche *aber ist von dem vielen Sitzen so fein und glatt geworden, als wäre sie mit der kunstreichsten Glasur überzogen* (Adalbert Stifter), «Delante de la casa paterna donde había nacido, muy cerca de la puerta de entrada a la misma, hay una gran *piedra* octogonal, *de la forma de un cubo muy dilatado. Sus superficies laterales* están toscamente talladas, pero *su superficie superior* se ha hecho tan fina y lisa de tanto sentarse como si estuviera cubierta con el más artístico barniz».

Como ya se ha visto muy claramente, por ejemplo en la frase (6), los cuatro tipos son combinables entre sí. Precisa seguir siendo investigado el hecho de si existen otros tipos de

composición textual de esta clase. Para ello pueden ser útiles figuras ya descritas en la retórica (como *enumeratio, distributio)*. Con la distinción de tipos temáticos de progresión apoyada en la clasificación tema-rema, se ofrece un sencillo instrumental para la descripción de estructuras textuales y argumentativas, que fácilmente puede llegar a ser útil para el análisis del texto literario y que ya en la etapa de desarrollo actual es adecuada para la diferenciación de tipos de composición textual.

En los recientes trabajos sobre la lingüística del texto hay que diferenciar si únicamente quieren ampliar los restantes dominios parciales —como sintaxis y semántica— en torno a la unidad lingüística 'texto' o si postulan una disciplina lingüística suplementaria parcial 'lingüística del texto'; si definen la unidad 'texto' constituida por constituyentes menores o conciben el texto como unidad primaria, que sólo en ocasiones está fragmentada necesariamente; finalmente, si las categorías pragmáticas están integradas en la lingüística del texto, o más bien si la lingüística del texto está incluida o no en una teoría amplia de actos lingüísticos. Según el punto de vista adoptado, también resultan importantes distintas afirmaciones para el análisis del texto literario en algunas categorías básicas de la lingüística del texto. A algunos de los aspectos desarrollados en ella sobre el *concepto de texto,* la *constitución del texto* y la *coherencia del texto* hemos de aludir aquí al menos someramente.

En la definición de '*texto*' —entendido como distinto a 'no texto'— se ha pretendido definir la unidad internamente a partir de sus constituyentes. Así, Brinker [510] 220 en conexión con Isenberg y Steinitz entre otros, define el texto como 'secuencia coherente de oraciones', partiendo de «... designar la oración como la pequeña pieza del texto, que está marcada por el punto, el signo de interrogación o de excla-

mación y la escritura en mayúsculas que le sigue como una unidad relativamente independiente». Esta definición, en primer lugar, es circular porque el 'texto' es explicado por la 'oración' y la 'oración', entre otras cosas, por el 'texto'. En segundo lugar, no es útil heurísticamente a causa de la ambivalencia de los signos de puntuación y de la escritura con mayúsculas. Así, la serie de signos:

(9) *Die verdiente Germanistin G. Kaufmann ist am 5. März zur Akademischen Rätin ernannt worden,* «La valiosa germanista G. Kaufmann fue nombrada consejera académica el 5 de marzo».

constaría, según la definición de Brinker, de tres oraciones (si no se tiene en cuenta la 'unidad relativamente independiente' no captable lingüísticamente). No mucho más útil es la regla básica de Dressler para la sintaxis del texto, que opera con las categorías T (texto), O (oración) y C (conectador) (Dressler [520a] 65):

$$T = O(+ C + T)$$

De manera análoga a las reglas de estructura constituyentes de la gramática generativa, esta fórmula es interpretable como regla recursiva. Representa que un texto puede constar o sólo de una oración o de la secuencia 'oración + conectador + texto', pudiendo expandirse el 'texto' ininterrumpidamente en el sentido de la misma regla. Aquí corresponde evidentemente a la categoría 'texto' un significado diferente en cada caso dentro de la misma regla. Un texto se entiende como compuesto de textos. En tanto que la regla pretende status definitorio, o bien es circular o emplea el símbolo 'texto' equívocamente. Contribuye a la explicación del concepto 'texto' sólo en la medida en que más allá de la alineación de oraciones supone la existencia de conectadores, de re-

laciones de unión. La categoría 'oración' por lo demás, es sólo aplicable a una definición de 'texto' si es explicitada en el marco de una teoría gramatical. Donde esto sucede, como por ejemplo dentro de la gramática generativa transformativa, se realizan actualmente intentos de ampliar las restantes gramáticas oracionales en la dirección de las gramáticas del texto (cf. entre otros Van Dijk [514], Kummer [550], Petöfi [558, 559], Van Dijk *et al.* [516, 517]). En ellas se trata, partiendo del símbolo de presentación 'texto', de hallar y representar todas las reglas con cuya ayuda son generables textos concretos. Tales reglas deberían abarcar todo tipo de oraciones, sus posibles secuencias, sus relaciones y conexiones, y las relaciones referenciales o no referenciales (semánticas o pragmáticas). En caso de poder representar tal sistema de reglas, éste sería de una extremada complejidad. Hasta ahora, los trabajos previos terminados son de hecho tan complicados (son, como ha demostrado la discusión de [516] difícilmente comprensibles para representantes de escuelas emparentadas de gramática del texto) que se excluye de antemano una aplicación al análisis práctico del texto literario.

Al contrario que las definiciones internas del texto, que intentan determinar el texto partiendo de sus constituyentes, los textos se relacionan en los nuevos principios para una teoría del texto con la situación de la comunicación y sus implicaciones pragmáticas y son entendidos como «serie de signos lingüísticos exteriorizada, y que funciona socio-comunicativamente» (Schmidt [566] 145). Para la fundamentación de una teoría del texto tal debe traspasarse, evidentemente, el marco de la lingüística. Una concepción del texto de este tipo armonizaría bien con la concepción del estilo esbozada en el presente trabajo. Evidentemente, una teoría del texto aplicada ampliamente de este modo está aún muy alejada

de una aplicabilidad en el análisis del texto literario. También el «posible 'algoritmo' del análisis del texto» ([509] 212) de Breuer, sobre la base de una teoría pragmática del texto, sigue siendo un programa provisional. Si el texto es concebido como unidad primaria y no como reunión de constituyentes menores (lo cual es perfectamente convincente desde el punto de vista teórico), previsiblemente se siguen siempre dificultades para el análisis del texto. Un texto, finalmente, no es un objeto existente 'en sí', sino que ha de ser reconstruido en el proceso comunicativo de la recepción del texto o también sólo en el análisis del texto en la secuencia lineal de sus elementos aislados.

Las investigaciones de la lingüística del texto sobre la *constitución del texto* han aportado importantes resultados que son también interesantes para el análisis de textos literarios, es decir, sobre la cuestión de por qué surge un texto de una serie de frases. Ya han sido descritas toda una serie de relaciones y conexiones necesarias. Así, Harweg [538] reconoce como medio importante para el establecimiento de la coherencia entre las frases la sustitución por pro-formas. Condición para la substitución constituyente de texto de una unidad lingüística por una pro-forma en una de las frases siguientes es la correferencia; ambos elementos lingüísticos han de referirse, pues, al mismo objeto extralingüístico, como por ejemplo:

(10) *Auf dem Sofa aalte sich der* Kater Mimi. Er *schnurrte behaglich.* Das struppige Tier *blinzelte mit den Augen,* «El *gato Mimi* se desperezaba en el sofá. Ronroneaba placenteramente. *El hirsuto animal* guiñaba los ojos».

La coherencia entre frases puede establecerse, aparte de por la substitución, por medio de relaciones semánticas de contigüidad, por ejemplo:

(11) *Unter Glocken geläut zogen die Paten in die* Kirche. *Der* Pfarrer *war würdig und ernst,* «Al toque de las campanas entraron los padrinos en la *iglesia.* El *párroco* estaba digno y serio».

(12) *Aus dem Bart wischte er sich weissen* Schaum. *Das Bier hatte ihm prächtig geschmeckt,* «De la barba se limpió *espuma* blanca. La *cerveza* le había gustado extraordinariamente».

Tales relaciones intratextuales son significativas también para el análisis de textos literarios. Harweg deduce de ahí incluso una definición del estilo: «El estilo es el tipo y manera de la constitución de textos» ([540] 71). Supone incluso: «Un buen texto estilísticamente no es, pues, ... sino un texto correcto desde el punto de vista de la gramática del texto, ...» ([540] 75). Sin duda que el tipo de coherencia del texto puede ser relevante estilísticamente (cf. sobre ello Halliday [80] 303), aunque las definiciones de Harweg no pueden convencer a causa de su unilateralidad. Cómo pueden valorarse con éxito tales condiciones de la constitución del texto en el análisis literario del texto lo muestra Raible [95] en una clasificación de comienzos de textos narrativos. En la introducción de personajes por primera vez en textos en prosa distingue cinco grados de substitución al mencionar de nuevo a la misma persona (lingüísticamente son reconocibles por: 1.º el artículo indeterminado, 2.º pronombres demostrativos, 3.º el artículo determinado, 4.º nombre propio, 5.º pronombres personales). Los principios de narración de cada autor se diferencian de manera característica según qué grados y en qué orden se empleen y cuánto tiempo se detenga en ellos el autor.

XII

LINGÜÍSTICA DEL TEXTO—NARRATIVA—POÉTICA LINGÜÍSTICA

Resultados que se apoyen en los trabajos de la lingüística del texto hasta ahora sólo se han aplicado ocasionalmente propiamente a los análisis del texto (especialmente del texto literario). A tales trabajos pertenece la 'partitura del texto' concebida por Weinreich [573] como procedimiento heurístico que prevé una descripción lingüística formalizada de los textos. Como un paso para la descripción literaria de unidades textuales puede concebirse el estudio de Levin [278] 30-41 para reunir bajo el concepto de 'Coupling' las correspondencias textuales en poesías. En la dirección de la descripción de macroestructuras en los textos van ya los intentos de dividir unidades textuales mayores mediante el hallazgo de rasgos de distribución (Gülich-Raible en [534] 74-92). Coinciden con los principios para el análisis de estructuras narrativas, que dentro de la literatura se denominan narrativa (cf. por ejemplo Kloepfer [547]). Éstos se remontan esencialmente a trabajos del formalismo ruso (cf. Stempel [62], Eimermacher [522] sobre todo a la *Morfologia skazi* de Propp o a sus distintas traducciones (Propp [562], Mélé-

tinski [554]). Propp intenta dividir la macroestructura de cuentos de hadas con ayuda de las treinta y una funciones posibles en total de los personajes de la acción (por ejemplo: marcha, lucha, encuentro de un objeto mágico, entuerto, reparación del entuerto, persecución, ayuda, castigo, boda). En ellos se dan principios típicos de la narración, que se repiten siempre. Los principios de Propp han sido adoptados sobre todo en el estructuralismo francés y en parte han sido formalizados (por ejemplo Bremond [506, 507], Greimas [530], Todorov [569, 570]). En ellos se habla una y otra vez —evidentemente con alusión a Jakobson [470]— de la 'gramática' de un cuento. De hecho existen no pocos intentos de describir formalmente las macroestructuras de textos —por ejemplo con un aparato de reglas análogo a la gramática generativa— (cf. entre otros Dorfmann [518], Chatman [511], Ihwe [544], Van Dijk *et al.* [517], Wienold [575], Van Dijk [515], Füger [526]). Naturalmente, tales descripciones pueden tener un elevado valor heurístico en el análisis literario para la división de textos en textos parciales, trozos de narración, nudos de la acción, etc. Sin embargo, el término 'gramática' es aún ampliamente metafórico, puesto que la clasificación del texto en los análisis narrativos sólo se realiza de manera muy global y predominantemente referida al transcurso de la acción respecto al contenido.. Pero sobre todo hay una considerable laguna entre las macroestructuras y su realización lingüística concreta. Todas las 'descripciones de la estructura profunda del texto' y narrativas realizadas hasta la fecha... «adolecen de que no se sabe cómo son las relaciones entre estas macroestructuras y las microestructuras del texto y cómo pueden representarse en una teoría generativa o psicolingüística» (Schwarze [566a] 221). En esta dirección son necesarias aún investigaciones fundamentales en cooperación de la lingüística y la literatura. Posiblemente

entre la estructura del texto y las de la oración podría actuar como puente la descripción de 'parágrafos' (cf. entre otros Lord [552], Leuschner [551a]). También para ello pueden esperarse importantes aclaraciones de una valoración de las reglas formuladas tradicionalmente en la 'elocutio' retórica (cf. Lefebvre [551], y además el capítulo 'A Generative Rhetoric of the Paragraph' en Christensen [403] 52-81). Otro desideratum es la unión funcional de descripciones de la lingüística del texto con los resultados del análisis estilístico y un día posiblemente la unión de tales principios en un análisis del texto homogéneo. Pero para ello se necesita una síntesis, por hoy no posible, de procedimientos y modelos de la teoría y de la lingüística del texto, de la teoría y la investigación del estilo y del sistema de categorías y reglas formuladas en la retórica. Tal integración teórica y metodológica, sin embargo, será mucho más trabajosa de lo que prometen las tesis formuladas a veces rápidamente, como por ejemplo: «La lingüística se *amplía* en torno a la lingüística del texto, la literatura es *descrita* por la lingüística del texto» (Koch [270] 207). La meta de un análisis del texto fundamentado científicamente no puede ser el fin de la literatura por la ocupación de su objeto por parte de la lingüística, sino el intercambio metodológico en una cooperación fructífera. Para ello, entre la lingüística y la literatura habrán de establecerse en el futuro delimitaciones que dividan el trabajo, pero por otra parte se habrán de incluir otros dominios —la ciencia de la comunicación, la sociología, teoría del acto, pragmática, los métodos de la investigación social empírica, etcétera. Pero ya ahora la literatura no puede pasar por alto los resultados de la lingüística: «La linguistique moderne a changé les conditions d'étude de la littérature, irréversiblement» (Meschonnic [484] 14). Las interpretaciones literarias motivadas de modo impresionista sin fundamentación lin-

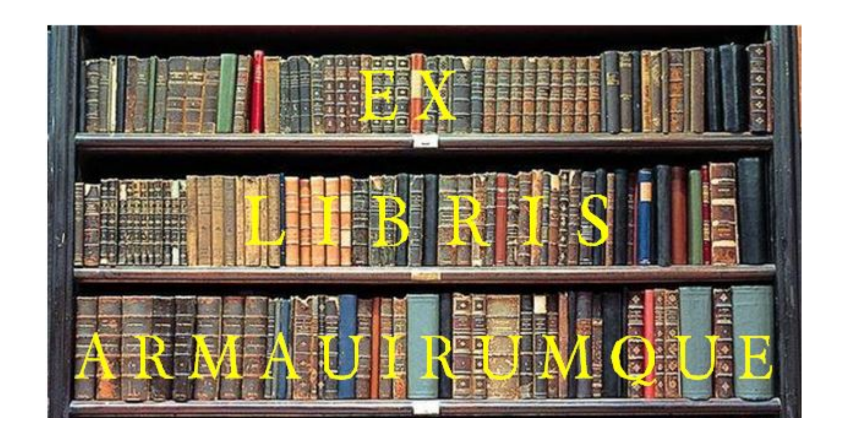
güística, que descansan en impresiones subjetivas del intérprete y en lo posible renuncian conscientemente a métodos revisables, ya no son científicamente aceptables.

Con algunas referencias a los principios de una poética orientada lingüísticamente, probaremos definitivamente cuán necesaria es una cooperación interdisciplinaria entre la lingüística y la literatura —y además con otras disciplinas.

Desde el postulado de Jakobson [471] de no excluir la poética de la esfera de la lingüística, los modernos lingüistas se han ocupado de esta materia, por lo demás a menudo sin conocer suficientemente el fondo literario, estético, retórico y estilístico teórico. Han partido importantes ideas de la recepción de los trabajos del formalismo ruso, junto a los ya citados principios, sobre todo a través de los trabajos de Lotman [482, 483]. También partieron impulsos decisivos del estructuralismo de Praga, entre otros de Mukařovský [487], que concebía la peculiaridad de la lengua poética como desautomatización de la lengua standard. Puesto que tal desautomatización es difícilmente describible, pero en todo caso aparece como no operacionable, se intentó apresar las particularidades de los textos poéticos en su estructura formal. Se aceptó como probado el postulado de una lengua poética especial en oposición a la lengua standard. Baumgärtner [456], Meschonnic [484] y Posner [490] ofrecen un examen de conjunto de los intentos realizados. Por desgracia hay que observar que la mayoría de estos intentos de fundamentar una poética lingüística mediante una mera descripción lingüística de la 'lengua poética', sobre la base de sus premisas conducían a una concepción de los textos poéticos como *desviándose* de la lengua normal (cf. Bierwisch [458], Levin [480], Bezzel [457], Van Dijk [462, 463] entre otros). El rechazo de la estilística de la desviación, fundamentada detalladamente en el capítulo sobre concepciones estilísticas se

aplica aquí de manera análoga. Hay que partir de que no existe en absoluto una 'lengua poética'. En primer lugar y en caso de que existiera, sería un fenómeno cambiante históricamente y por ello no describible en general dentro de una poética. Pero sobre todo, su descripción podría emprenderse sólo en el dominio del sistema de la lengua, en el plano de la 'langue'. Lo que convierte a un texto en texto poético, sin embargo, se decide sólo en el uso lingüístico concreto —entre otras cosas por el contexto lingüístico, la situación de recepción, el receptor—. Incluso los llamados lexemas 'poéticos' no son ya poéticos en el sistema lingüístico, sino que pueden ser totalmente 'no poéticos' y por contraste se emplean como irónicos, caricaturizando, peyorativos, humorísticos, arcaicos. También los lexemas y estructuras potencialmente poéticos son determinados, pues, en último término sólo en la realización concreta. Algo análogo puede decirse del problema de la metáfora que en los últimos años se ha discutido muy vehementemente en la poética lingüística (cf. la bibliografía de Shibles [17]). También sobre el carácter poético de una metáfora concreta decide sólo el receptor que reelabora activamente su efecto estético en el proceso de la recepción. La problemática de los trabajos sobre poética fundamentados de manera meramente lingüística estriba en el 'regreso de la comunicación lingüística a las reglas del sistema lingüístico' y la «... tendencia a recoger la poeticidad de un texto no en la sensibilidad del autor que halla en él su expresión o en el efecto sensibilizante sobre el receptor, sino a hacerse dependiente ella sola de los medios lingüísticos empleados...» (Posner [490] 519). Por ello no tenemos más remedio que estar de acuerdo con Oomen [489] 82 cuando en 1973 observa el 'fracaso de una poética lingüística autónoma'. Evidentemente, de ello no debe extraerse la conclusión falsa de que la lingüística es irrelevante para la poética. Incluso es muy im-

portante una fundamentación lingüística de la poética, pero no ha de prescindirse de los determinantes decisivos de la comunicación literaria. Del mismo modo que un 'texto literario' no es definible de manera puramente inmanente al texto en relación con las peculiaridades del material lingüístico, sino sólo según si se ha tendido a él como tal por un autor o por un lector sobre la base de la expectativa del lector determinada socialmente, la 'calidad de poético' de un texto únicamente es determinable con la inclusión de sus componentes efectivos. El hecho de que sólo la lingüística puede aclarar muchos de los presupuestos para ello lo muestran ejemplarmente los trabajos sobre la diferenciación de clases de textos (Gülich-Raible [35]), que son apropiados para definir más exactamente de lo que hasta ahora se ha hecho los géneros literarios y además de ello otros tipos de texto. Pero —como en el caso de la investigación estilística y de la retórica— también aquí hay que invitar a la cooperación a la lingüística y la literatura, tanto en el establecimiento de la teoría como en el análisis del texto concreto.



FUENTES BIBLIOGRAFICAS

CONTENIDO:

Puesto que, excepción hecha de muy pocos casos, los títulos no se citan dos veces, la colocación de trabajos particulares bajo uno de los títulos de la bibliografía en muchos casos puede parecer arbitraria.

A) BIBLIOGRAFÍA

I. BIBLIOGRAFÍAS

1 Alston, Robert C.-James L. Rosier, *Rhetoric and Style: A Bibliographical Guide*, en *Leeds Studies in English*, 1, 1967, 137-159.

1a Bailey, Richard W.-Dolores M. Burton, *English Stylistics: A Bibliography*, Cambridge, Mass., 1968.

2 Bailey, Richard W.-Lubomír Doležel, *An Annotated Bibliography of Statistical Stylistics*, Ann Arbor, 1968.

3 Bennett, James R.-Linda Stafstrom, *English and American Prose Style: A Bibliography of Criticism for 1968-1969*, en *Style* (Fayetteville), 7, 1973, 295-348.

4 Chevalier, Jean-Claude-Pierre Kuentz, *Bibliographie*, en [46] 124-128.

4a Cleary, James W.-Frederic W. Haberman, *Rhetoric and Public Address. A Bibliography, 1947-1961*, Madison y Milwaukee, 1964 (bibliografías sucesivas anualmente en *Speech Monographs* [Columbia, Missouri]).

5 Dressler, Wolfgang U.-Siegfried J. Schmidt, *Textlinguistik. Kommentierte Bibliographie*, Munich, 1973.

6 Garvin, Paul L., *A Critical Bibliography of Prague School Writings on Esthetics, Literary Structure, and Style*, en [34], 153-163.

7 Hatzfeld, Helmut, *Romanistische Stilforschung*, en *Germanisch-Romanische Monatsschrift*, 17, 1929, 50-67; y 20, 1932, 453-465.

8 Hatzfeld, Helmut, *Nuevas investigaciones estilísticas en las literaturas románicas* (1932-1945), en *Boletín del Instituto de Filología de la Universidad de Chile*, IV, 1944-1946, 7-77.

9 Hatzfeld, Helmut, *A Critical Bibliography of the New Stylistics Applied to the Romance Literatures (1900-1952)*, Chapel Hill, 1953.

10 Hatzfeld, Helmut, *Bibliografía crítica de la nueva estilística aplicada a las literaturas románicas* (traducción del inglés por Emilio Lorenzo Criado), Madrid, 1955.

11 Hatzfeld, Helmut-Yves Le Hir, *Essai de bibliographie critique de stylistique française et romane (1955-1960)*, París, 1961.

12 Hatzfeld, Helmut, *A Critical Bibliography of the New Stylistics Applied to the Romance Literatures (1953-1965)*, Chapel Hill, 1966.

13 Hornsby, Samuel, *Style in the Bible: A Bibliography*, en *Style* (Fayetteville), 7, 1973, 349-374.

14 Ihwe, Jens, *Linguistik und Literaturwissenschaft: Bemerkungen zur Entwicklung einer strukturalen Literaturwissenschaft*, en *Linguistische Berichte*, 3, 1969, 30-44.

15 Klein, Wolfgang, *Einführende Bibliographie*, y Ulrike Jeanrond, *Ergänzungen zur Bibliographie*, en [43] 347-359 y 359-362.

16 Milic, Louis T., *Style and Stylistics: An Analytical Bibliography*, Nueva York, 1967.

16a Roberts, Th. J., *Literary Linguistics: a bibliography*, 1946-1961, en *Texas Studies in Language and Literature*, 4, 1963, 625-629.

17 Shibles, Warren A., *Metaphor: An Annotated Bibliography and History*, Whitewater, Wisc., 1971.

18 Todorov, Tzvetan, *Les études du style. Bibliographie sélective*, en *Poétique. Revue de théorie et d'analyse littéraires*, 1, 1970, 224-232.

II. MISCELÁNEAS Y NÚMEROS EXTRAORDINARIOS DE REVISTAS

19 *Alternative. Zeitschrift für Literatur und Diskussion*, 65, abril de 1969, Sprachwissenschaft und Literatur.

20 Babb, Howard S. (ed.), *Essays in Stilistic Analysis*, Nueva York, 1972.

21 Beneš, Eduard-Josef Vachek (eds.), *Stilistik und Soziolinguistik. Beiträge der Prager Schule zur strukturellen Sprachbetrachtung und Spracherziehung*, Berlín, [2]1971.

22 Blumensath, Heinz (ed.), *Strukturalismus in der Literaturwissenschaft*, Colonia, 1972.

23 Böckmann, Paul (ed.), *Stil- und Formprobleme in der Literatur. Vorträge des VII. Kongresses der Internationalen Vereinigung für moderne Sprachen und Literaturen in Heidelberg* (26.-31.8.1957), Heidelberg, 1959.

24 *Cahiers de l'Association Internationale des Etudes Françaises*, 16, 1964, 9-108: Littérature et Stylistique.

25 *Cahiers du CRAL* (publiés par le Centre de Recherches et d'Applications Linguistiques de la Faculté des Lettres et des Sciences Humaines, Nancy), 1ère série, numéro 2, 1967: Recherches de Stylistique.

26 Chatman, Seymour (ed.), *Literary Style: A symposium*, Londres-Nueva York, 1971.

27 Chatman, Seymour-Samuel R. Levin (eds.), *Essays on the Language of Literature*, Boston, 1967.

28 *Communications*, 8, 1966. Recherches sémiologiques. L'analyse structurale du récit.

29 *Communications*, 16, 1970. Recherches rhétoriques.

30 Doležel, Lubomír-Richard W. Bailey (eds.), *Statistics and Style*, Nueva York, 1969.

31 Foucault, Michel-Roland Barthes-Jacques Derrida *et al.*, *Théorie d'ensemble*, Colección «Tel quel», París, 1968.

32 Fowler, Roger (ed.), *Essays on Style and Language. Linguistic and Critical Approaches to Literary Style*, Londres, 1966.

33 Freeman, Donald C. (ed.), *Linguistics and Literary Style*, Nueva York, 1970.

34 Garvin, Paul L. (ed.), *A Prague School Reader on Esthetics, Literary Structure, and Style*, Washington D. C., 1964.

35 Gülich, Elisabeth-Wolfgang Raible (eds.), *Textsorten. Differenzierungskriterien aus linguistischer Sicht*, Francfort, 1972.

36 Guiraud, Pierre-Paul Zumthor-A. Kibédi Varga-J. A. G. Tans, *Style et Littérature* (Vorträge von der 'Vereninging tot Bevordering van de studie van het Frans'), La Haya, 1962.

37 Guiraud, Pierre-Pierre Kuentz (eds.), *La stylistique. Lectures*, París, 1970.

38 Hatzfeld, Helmut (ed.), *Romanistische Stilforschung*, Darmstadt, 1975.

39 Ihwe, Jens (ed.), *Literaturwissenschaft und Linguistik. Ergebnisse und Perspektiven*, 3 tomos, Francfort, 1971-1972 (I: *Grundlagen und Voraussetzungen;* II/1 y II/2: *Zur linguistischen Basis der Literaturwissenschaft*, I; III: *Zur linguistischen Basis der Literaturwissenschaft*, II) (edición de bolsillo modificada, 2 tomos, Francfort, 1972-1973).

40 *Jahrbuch für Internationale Germanistik*, 1, 1969, cuad. 1: Literaturwissenschaft und Linguistik.

41 Kachru, Braj B.-Herbert F. W. Stahlke (eds.), *Current Trends in Stilistics*, Edmonton-Champaign, 1972.

42 Koch, Walter A. (ed.), *Strukturelle Textanalyse — Analyse du récit — Discourse Analysis*, Hildesheim-Nueva York, 1972.

43 Kreuzer, Helmut-Rul Gunzenhäuser (eds.), *Mathematik und Dichtung*, Munich, [4]1971 ([1]1965).

44 *Langages* (París), 12, diciembre de 1968: *Linguistique et Littérature.*

45 *Langue et Littérature. Actes du VIII*[e] *Congrès de la Fédération Internationale des Langues et Littératures Modernes*, Bibliothèque de la Faculté de Philosophie et Lettres de l'Université de Liège. Fascículo 161, París, 1961.

46 *Langue française*, 3, 1969: *La stylistique* (eds.: Michel Arrivé-Jean-Claude Chevalier).

47 *Langue française*, 7, 1970: *Description linguistique de textes littéraires* (ed.: Pierre Kuentz).
48 Leed, Jacob (ed.), *The Computer and Literary Style* (Kent Studies in English, 2), Kent, Ohio, 1966.
49 Léon, Pierre R.-Henri Mitterand-Peter Nesselroth-Pierre Robert (eds.), *Problèmes de l'Analyse Textuelle — Problems of Textual Analysis*, Montreal-París-Bruselas, 1971.
50 *Linguistique et Littérature. Colloque de Cluny* (16.-17.4.1968), *La Nouvelle Critique* (París), diciembre de 1968.
51 Love, Glen A.-Michel Payne (eds.), *Contemporary Essays on Style*, Glenview, 1969.
52 *Poetics — Poetyka — Poetika*, Polska Akademia Nauk, Instytut Badań Literackich, Varsovia-La Haya, I, 1961; II, 1966.
53 *Poetics* (La Haya-París), 3, 1972: *Text Grammars and Narrative Structures*.
54 *Postilla Bohemica. Vierteljahreszeitschrift der Konstanzer Hus-Gessellschaft*, 1, 1972, 2: *Tschechische Beiträge zur Textlinguistik*.
55 *Replik*, núm. 2, 1968: *Textlinguistik*.
56 *A Review of English Literature*, vol. VI, núm. 2, abril de 1965: *New Attitudes to Style*.
57 Ricardou, Jean (ed.), *Les Chemins actuels de la critique. Centre culturel international de Cerisy-la-Salle, 2 sept.-12 sept. 1966, sous la direction de Georges Poulet*, París, 1967.
58 Saporta, Sol-Edmund de Chasca-Heles Contreras-Ramón Martínez López, *Stylistics, Linguistics and Literary Criticism*, Nueva York, 1961.
59 Schmidt, Siegfried J. (ed.), *Text. Bedeutung. Ästhetik*, Munich, 1970.
60 Sebeok, Thomas A. (ed.), *Style in Language*, Nueva York-Londres, 1960.
61 Stempel, Wolf-Dieter (ed.), *Beiträge zur Textlinguistik*, Munich, 1971.
62 Stempel, Wolf-Dieter (ed.), *Texte der russischen Formalisten*, tomo II: *Theorie der poetischen Sprache und der Lyrik*, Munich, 1973.
63 Strelka, P. J. (ed.), *Patterns in literary style*, Pennsylvania, 1970.
64 Striedter, Iuri (ed.), *Texte der russischen Formalisten*, tomo I: *Texte zur allgemeinen Literaturtheorie und zur Theorie der Prosa*, Munich, 1969.

65 Wisby, R. A. (ed.), *The Computer in Literary and Linguistic Research. Papers from a Cambridge Symposium*, Cambridge, 1971.

III. TRABAJOS SOBRE LA RELACIÓN DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA

66 Arrivé, Michel, *Postulats pour la description linguistique des textes littéraires*, en [46] 3-13.
67 Barthes, Roland, *Linguistique et littérature*, [en] 44, 3-8.
68 Beardsley, Monroe, *The Language of Literature*, en [27] 283-295.
69 Berger, Albert, *Poesie zwischen Linguistik und Literaturwissenschaft*, en *Linguistische Berichte*, 17, 1972, 1-11.
70 Bierwisch, Manfred, *Poetik und Linguistik*, en *Sprache im technischen Zeitalter*, 15, 1965, 1258-1273 (después en [43] 49-65, y en [39] II/2, 568-586.
71 Bischoff, Peter, *Gedanken zur Rolle der Sprachwissenschaft für die Literaturforschung*, en *Linguistische Berichte*, 5, 1970, 41-45.
72 Budagov, R. A., *Literaturnye iazyki i iazykovye stili*, Moscú, 1967.
73 Chaillet, J., *Études de grammaire et de style*, París, 1969.
74 Daneš, František, *Zur linguistischen Analyse der Textstruktur*, en *Folia Linguistika*, La Haya, 4, 1970, 72-78.
75 Erlich, Viktor, *Russian Formalism; History — Doctrine*, La Haya, 1969 (Slavic Printings and Reprintings, 4).
76 Fowler, Roger, *Linguistics and the Analysis of Poetry*, en *Critical Survey*, 3, 78-89.
77 Fowler, Roger, *Linguistic Theory and the Study of Literature*, en [32] 1-28.
78 Fowler, Roger-Peter Mercer-F.W. Bateson, *The Language of Literature. Some Linguistic Contributions to Criticism*, Londres, 1971.
79 Freeman, Donald C., *Linguistic Approaches to Literature*, en [33] 3-17.
80 Halliday, M. A. K., *The Linguistic Study of Literary Texts*, en Horace G. Lunt (ed.), *Proceedings of the Ninth International Congress of Linguists (Cambridge, Mass., Aug. 27-31, 1962)*, Londres-La Haya-París, 1964, 302-307.
81 Halliday, M. A. K., *Descriptive Linguistics in Literary Studies*, en [33] 57-71.
82 Hayes, Curtis W., *Linguistics and Literature: Prose and Poetry*, en

Archilbald A. Hill (ed.), *Linguistics Today*, Nueva York-Londres, 1969, 173-187.

83 Hirsch, David H., *Linguistic Structure and Literary Meaning*, en *Journal of Literary Semantics*, 1, 1972, 80-88.

84 Ihwe, Jens, *Linguistik und Literaturwissenschaft: Bemerkungen zur Entwicklung einer strukturellen Literaturwissenschaft*, en *Linguistische Berichte*, 3, 1969, 30-44.

85 Ihwe, Jens, *Linguistik in der Literaturwissenschaft. Zur Entwicklung einer modernen Theorie der Literaturwissenschaft*, Munich, 1972.

86 Ihwe, Jens, *What's Wrong with the 'Theory of Literature'? On the role of linguistics in the study of literature*, en *Linguistische Berichte*, 23, 1973, 49-54.

87 Jakobson, Roman, *Linguistik und Poetik*, en [22] 118-147 (anteriormente: *Linguistics and Poetics*, en [60] 350-377).

88 Katičić, Radoslav, *Literaturforschung und Linguistik*, en Viktor Žmegač-Zdenko Škreb (eds.), *Zur Kritik Literaturwissenschaftlicher Methodologie*, Francfort, 1973, 235-252.

89 Kloepfer, Rolf, *Kann die Literaturwissenschaft Wissenschaft werden?*, en *Sprache im technischen Zeitalter*, 38, 1971, 160-166.

90 Petöfi, János S., *Zu einer grammatischen Theorie sprachlicher Texte*, en *LiLi. Zeitschrift für Literaturwissenschaft und Linguistik*, 2, 1972, cuad. 5, 31-58.

91 Peytard, J., *Syntagmes. Linguistique française et structures du texte littéraire*, París, 1971.

92 Pfütze, Max-Joachim Schulze, *Text, Stilistik und Texttheorie-Textlinguistik. Über die Kooperation zwischen Linguistik und Literaturwissenschaft bei der Interpretation literarischer Werke der Kinder- und Jugendliteratur*, en *Deutschunterricht* (Berlín), 23, 1970, 579-591.

93 Piirainen, Ilpo Tapani, *Zur Linguistisierung der Literaturforschung*, en *Linguistische Berichte*, 1, 1969, 70-73.

94 Posner, Rebecca, *Linguistique et littérature*, en *Marche romane* (Liège), 13, 1963, 38-56.

95 Raible, Wolfgang, *Linguistik und Literaturkritik*, en *Linguistik und Didaktik*, 2, 1971, cuad. 8, 300-313.

96 Richards, I. A., *Poetic Process and Literary Analysis*, en [60] 9-23.

97 Ruwet, Nicolas, *Limites de l'analyse linguistique en poétique*, en [44] 56-70.

98 Saporta, Sol, *The Application of Linguistics to the Study of Poetic Language*, en [60] 82-93.

99 Schmidt, Siegfried J., *Linguistik und Literaturwissenschaft. Pläne, Prognosen, Probleme 1969-1970*, en *Linguistik und Didaktik*, 1, 1970, cuad. 2, 92-101.

100 Schmidt, Siegfried J., *Literaturwissenschaft als Forschungsprogramm*, en *Linguistik und Didaktik*, 1, 1970, cuad. 4, 269-282; y 2, 1971, cuad. 5, 43-59.

101 Stankiewicz, Edward, *Linguistics and the Study of Poetic Language*, en [60] 69-81.

102 Steiner, George, *Linguistics and Literature*, en Noel Minnis (ed.), *Linguistics at large*, Londres, 1971, 111-136.

103 Todorov, Tzvetan, *Littérature et signification*, París, 1967.

104 Tynianov, Iuri-Roman Jakobson, *Probleme der Literatur- und Sprachforschung*, en *Kursbuch* (Francfort), 5, 1966, 74-76 (publicado por primera vez en ruso en 1928).

105 Uitti, Karl D., *Linguistics and Literary Theorie*, Englewood Cliffs, N. Y., 1969.

IV. ESTILÍSTICA Y TRABAJOS ANTIGUOS SOBRE EL ESTILO

106 Adelung, Johann Christoph, *Über den deutschen Styl*, Nueva edición corregida y aumentada, 2 tomos, Berlín, 1787.

107 Albalat, A., *L'art d'écrire*, París, [26]1926.

108 Albalat, A., *Le Travail du Style — enseigné par les corrections manuscrites des grands écrivains*, París, [13]1931.

109 Alonso, Dámaso, *Poesía española. Ensayo de métodos y límites estilísticos*, Madrid, 1957.

110 Arnould, Edmond, *Essai d'une théorie du style*, París, 1851.

111 Bally, Charles, *Précis de Stylistique*, Ginebra, 1905.

112 Bally, Charles, *Traité de stylistique française*, 2 vols., Ginebra-París, [3]1951.

113 Becker, Karl Ferdinand, *Der deutsche Stil*, Francfort, 1848.

114 Bihler, Heinrich, *Französische Stillehre*, Wiesbaden, 1955.

114a Buffon, *Discours sur le style*, P. Battista (ed.), Roma, 1967.

115 Cressot, Marcel, *Le style et ses techniques*, París, 1947 ([5]1963).

116 Datain, Jean, *L'art d'écrire et le style des administrations*, París, 1953.

117 Delaisement, G., *Les Techniques de l'explication de textes*, París, 1968.

117a Delesalle, Simone, *L'Explication de textes. Fonctionnement et fonction*, en [47] 87-95.

118 Elster, Ernst, *Prinzipien der Literaturwissenschaft*, tomo II: *Stilistik*, Halle, 1911.

119 Engel, Eduard, *Deutsche Stilkunst*, Viena-Leipzig, 1911, [30]1922.

119a Faulseit, Dieter-Gudrun Kühn, *Stilistische Mittel und Möglichkeiten der deutschen Sprache*, Leipzig, [4]1969 ([1]1965).

120 Franke, E., *Französische Stilistik. Ein Hilfsbuch für den französischen Unterricht*, Berlín, [2]1898.

121 Gáldi, Ladislao, *Introduzione alla stilistica italiana*, Bolonia, 1971.

122 Georgin, René, *Les secrets du style*, París, 1961.

123 Gerber, Gustav, *Die Sprache als Kunst*, 2 tomos, Berlín, [2]1885.

124 Gietmann, Gerhard, *Grundriss der Stilistik, Poetik und Ästetik für Schulen und zum Selbstunterricht*, Friburgo, 1897.

125 Godin, Henri J. G., *Les ressources stylistiques du français contemporain*, Oxford, [2]1964.

125a Hatzfeld, Helmut, *Initiation a l'explication de textes français*, Munich, 1957.

126 Ihlenburg, K. H., *Stilnorm und praktische Stillehre*, en *Sprachpflege. Zeitschrift für gutes Deutsch* (Leipzig), 19, 1970, cuad. 9, 178-181.

127 Kayser, Wolfgang, *Das sprachliche Kunstwerk. Eine Einführung in die Literaturwissenschaft*, Berna-Munich, [7]1961 ([1]1948). (Versión española de M. D. Mouton y V. García Yebra, *Interpretación y análisis de la obra literaria*, Madrid, Gredos, 1972.)

128 Kerkhoff, Emmy L., *Kleine deutsche Stilistik*, Berna-Munich, 1962.

129 Klöpper, E.-H. Schmidt, *Französische Stilistik für Deutsche*, Dresden-Leipzig, 1905.

130 Krahl, Siegfried-Josef Kurz, *Kleines Wörterbuch der Stilkunde*, Leipzig, 1970.

131 Kutscher, Artur, *Stilkunde der deutschen Dichtung*, 2 tomos, Bremen-Horn, 1951-1952.

132 Lanson, Gustave, *L'Art de la prose*, París, 1908.

133 Legrand, Éloi, *Stylistique française*, París, 1925.

134 Leo, Ulrich, *Stilforschung und dichterische Einheit*, Munich, 1966.

135 Marouzeau, Jules, *Précis de stylistique française*, París, [5]1965 ([1]1941).

136 Meyer, Richard M., *Deutsche Stilistik. Handbuch der deutschen

Unterrichts an höheren Schulen, ed. por A. Matthias, 3 vols., 1.ª parte, Munich, 1906.

137 Meyer, Th. A., *Das Stilgesetz der Poesie*, Leipzig, 1901.

138 Möller, Georg, *Praktische Stillehre*, Leipzig, 1968.

139 Morier, Henri, *La Psychologie des styles*, Ginebra, 1959.

140 Murry, J. Middleton, *The problem of Style*, Londres, [12]1965 ([1]1922).

141 Norden, Eduard, *Die antike Kunstprosa vom 6. Jahrhundert v. Chr. bis in die Zeit der Renaissance*, 2 vols., Leipzig, 1923.

142 Quiller-Couch, A., *On the Art of Writing*, Londres, 1945.

143 Read, Herbert, *English Prose Style*, Londres, [9]1949 ([1]1928).

144 Reiners, Ludwig, *Deutsche Stilkunst. Ein Lehrbuch deutscher Prosa*, Munich, 1943.

145 Richards, Ivor Amstrong, *Practical Criticism. A Study of Literary Judgment*, Londres, [12]1964 ([1]1929).

146 Riesel, Elise, *Abriss der deutschen Stilistik*, Moscú, 1954.

147 Riesel, Elise, *Stilistik der deutschen Sprache*, Moscú, [2]1963 ([1]1959).

148 Riesel, Elise, *Der Stil der deutschen Alltagsrede*, Moscú, 1964.

149 Rinne, J. K. Fr., *Die Lehre vom deutschen Stile, philosophisch und sprachlich neu entwickelt* (1.ª parte, libro 2: *Theoretische deutsche Idealstillehre)*, Stuttgart, 1845.

150 Roustan, Mario, *Précis d'explication française*, París, 1911.

151 Rudler, Gustave, *L'explication française. Principes et applications*, París, 1902.

152 Sarthou, Marcel, *L'explication française*, París, 1924.

153 Schneider, Wilhelm, *Ausdruckswerte der deutschen Sprache. Eine Stilkunde*, Leipzig, 1931.

154 Schneider, Wilhelm, *Stilistische deutsche Grammatik. Die Stilwerte der Wortarten, der Wortstellung und des Satzes*, Basilea-Friburgo-Viena, 1959.

155 Seidler, Herbert, *Allgemeine Stilistik*, Gotinga, 1953.

156 Seidler, Herbert, *Stilistik als Wissenschaft von der Sprachkunst*, en [40] 129-137.

157 Seidler, Herbert, *Der Begriff des Sprachstils in der Literaturwissenschaft*, en *Sprachkunst. Beiträge zur Literaturwissenschaft*, 1, 1970, 1-19.

158 Sowinski, Bernhard, *Deutsche Stilistik. Beobachtungen zur Sprachverwendung und Sprachgestaltung im Deutschen*, Francfort, 1972.

159 Spitzer, Leo, *Romanische Stil- und Literaturstudien*, Marburgo, 1931.

160 Spitzer, Leo, *Linguistics and Literary History. Essays in Stylistics*, Princeton, 1948.

161 Spitzer, Leo, *A Method of Interpreting Literature*, Northampton, Mass., 1949.

162 Staiger, Emil, *Die Kunst der Interpretation. Studien zur deutschen Literaturgeschichte*, Zurich, 1955 (⁵1967).

163 Strohmeyer, Fritz, *Der Stil der französischen Sprache*, Berlín, 1910.

164 Terracini, Benvenuto, *Analisi stilistica. Teoria, storia, problemi*, Milán, 1966.

165 Theveau, P.-J. Lecomte, *Théorie de l'explication littéraire par l'exemple. A l'usage de l'enseignement du sécond degré et de l'enseignement supérieur*, París, 1968.

166 Ulrich, Leo, *Stilforschung und dichterische Einheit*, Munich, 1966.

167 Vianey, J., *L'Explication française*, París, 1914.

168 Wackernagel, Wilhelm, *Poetik, Rhetorik und Stilistik. Akademische Vorlesungen*, ed. por Ludwig Sieber, Halle, [3]1906 ([1]1873).

169 Walzel, Oskar, *Das Wortkunstwerk. Mittel seiner Erforschung*, Heidelberg, 1926.

170 Weise, O., *Deutsche Sprach- und Stillehre*, Leipzig-Berlín, 1910.

171 Winkler, Emil, *Grundlegung der Stilistik*, Bielefeld-Leipzig, 1929.

V. TEORÍA E INVESTIGACIÓN ESTILÍSTICA

172 Abraham, Werner, *Stil, Pragmatik und Abweichungsgrammatik*, en A. von Stechow (ed.): *Beiträge zur generativen Grammatik*, Brunschwick, 1971, 1-13.

172a Abraham, W.-K. Braunmüller, *Stil, Metapher und Pragmatik*, en *Lingua*, 28, 1971, 1-47.

173 Ajmanova, O. S. *et alii*, *O principaj i metodach lingvostilisticheskogo issledovaniia*, Moscú, 1966.

174 Alonso, Amado, *The Stylistic Interpretation of Literary Texts*, en *Modern Language Notes*, 57, 1942, 489-496.

175 Antoine, Gérald, *La Stylistique française, sa définition, ses buts, ses méthodes*, en *Revue de l'Enseignement supérieur* (París), 1959, 42-60.

176 Antoine, Gérald, *Stylistique des formes et stylistique des thèmes, ou le stylisticien face à l'ancienne et la nouvelle critique*, en [57] 298-315.

177 Antosch, Friederike, *The Diagnosis of Literary Style with the Verb-Adjective Ratio*, en [30] 57-65.

178 Barucco, P., *Éléments de stylistique*, París, 1972.

179 Bailey, Richard W., *Statistics and Style: A Historical Survey*, en [30] 217-236.

180 Benamou, M., *Pour une pédagogie du style littéraire*, en *French Review*, 1963, 158-168.

181 Beneš, E., *Zur Typologie der Stilgattungen der wissenschaftlichen Prosa*, en *Deutsch als Fremdsprache*, 6, 1969, 225-233.

182 Bezzel, Chris, *Grundprobleme einer poetischen Grammatik*, en *Linguistische Berichte*, 9, 1970, 1-17.

183 Brisau, A., *The Study of Linguistic Style*, en *Studia Germanica Gandensia*, 10, 1968, 79-92.

184 Brown, Huntingdon, *Prose styles: Five primary types*, Minneapolis, 1966.

185 Bruneau, Charles, *La stylistique*, en *Romance Philology*, 5, 1951-1952, 1-14.

186 Burger, Harald, *Stil und Grammatikalität*, en *Archiv für das Studium der neuen Sprachen und Literaturen*, 209, 1972, 241-258.

187 Burton, Dolores M.-Elizabeth L. Michaels, *The Style Function*, en *Poetics. International Review for the Theory of Literature* (La Haya-París), 5, 1972, 124-137.

188 Carroll, John B., *Vectors of Prose Style*, en [60] 283-292; también en [30] 147-155.

189 Carstensen, Broder, *Stil und Norm. Zur Situation der linguistischen Stilistik*, en *Zeitschrift für Dialektologie und Linguistik*, 37, 1970, 258 a 279.

190 Chapman, Raymond, *Linguistics and Literature. An Introduction to literary stylistics*, Londres, 1973.

191 De Chasca, Edmund, *Stylistics, Linguistics and Literary Criticism*, en [58] 9-21.

192 Chatman, Seymour, *Comparing Metrical Styles*, en [60] 149-172.

193 Chatman, Seymour, *Linguistic Style, Literary Style and Performance: Some Distinctions*, en *Monograph Series on Languages and Linguistics* (Georgetown Univ., Washington D. C.), 13, 1962, 73-81.

194 Chatman, Seymour, *On the Theory of Literary Style*, en *Linguistics*, 27, 1966, 13-25.

195 Chatman, Seymour, *Style: A Narrow View*, en *College Composition and Communication*, 18, 1967, 72-76.

196 Chisholm, William S., Jr., *An Exercise in Syntactic Stylistics*, en *Linguistics*, 33, 1967, 24-36.

197 Contreras, Heles, *Stylistics and Linguistics*, en [58] 23-31.

198 Coteanu, I., *Considerations upon the Stylistic Structure of Language*, en *Revue de Linguistique*, 7, 1962, 223-241.

199 Craddock, Sister Clare Eileen, *Style Theories as Found in Stylistic Studies of Romance Scholars (1900-1950)*, Washington, 1952.

200 Crystal, David, *Objective and Subjective in Stylistic Analysis*, en [41] 103-113.

201 Crystal, David-Derek Davy, *Investigating English Style*, Londres y Harlow, 1969.

202 Darbyshire, A. E., *A Grammar of Style*, Londres, 1971.

203 Dehennin, Elsa, *La stylistique littéraire en marche*, en *Revue belge de philologie et d'histoire*, 42, 1964, 880-906.

204 Delbouille, Paul, *À propos de la définition du fait de style*, en *Cahiers d'analyse textuelle* (Lieja), 2, 1960, 94-104.

205 Delbouille, Paul, *Réflexions sur l'état présent de la stylistique littéraire*, en *Cahiers d'analyse textuelle* (Lieja), 6, 1964, 5-22.

206 Delbouille, Paul, *Analyse structurale et analyse textuelle*, en *Cahiers d'analyse textuelle* (Lieja), 10, 1968, 7-22.

207 De Vito, Joseph A., *Style and Stylistics; An Attempt at Definition*, en *Quarterly Journal of Speech*, 53, 1967, 248-255.

208 Devoto, Giacomo, *Studi di Stilistica*, Florencia, 1950.

209 Devoto, Giacomo, *Nuovi studi di stilistica*, Florencia, 1962.

210 Diaconescu, Paula, *Sémantique et stylistique: Méthode d'investigation d'un texte*, en *Philologica Pragensia*, 12, 1969, 238-245.

211 Doležel, Lubomír, *Zur statistischen Theorie der Dichtersprache*, en [43] 275-293.

212 Doležel, Lubomír, *Vers la stylistique structurale*, en *Travaux Linguistiques de Prague*, 1, 1966, 257-266.

213 Doležel, Lubomír, *The Prague School and the Statistical Theory of Poetic Language*, en *Prague Studies in Mathematical Linguistics*, 2, 1967, 97-104.

214 Doležel, Lubomír, *A Framework for the Statistical Analysis of Style*, en [30] 10-25.

215 Drijkoningen, F. F. J., *Stilistiek en het Onderzoek der Periodestijlen*, en *Forum der Letteren*, 4, 1963, 207-214.

216 Ducretet, P. R., *Quantitative stylistics: an essay in methodology*, en *Computers and the Humanities*, 4 (3), 1970, 187-191.

217 Dupriez, Bernard, *L'Étude des styles ou la Commutation en Littérature*. Édition augmentée d'une étude sur le style de Paul Claudel, Ottawa, 1971 (primera edición no aumentada, París, 1969).

218 Eggers, Hans, *Grammatik und Stil*, en *Duden Beiträge zu Fragen der Rechtschreibung, der Grammatik und des Stils*, cuad. 40, Mannheim, 1973.

219 Engelen, Bernhard, *Semantische Komponentenanalyse und Stilbetrachtung*, en *Muttersprache*, 78, 1968, 250-256.

220 Enkvist, Nils Erik, *On defining style: an essay in applied linguistics*, en [223] 1-56.

221 Enkvist, Nils Erik, *On the Place of Style in Some Linguistic Theories*, en [26] 47-61.

222 Enkvist, Nils Erik, *Linguistic Stylistics*, La Haya-París, 1973.

223 Enkvist, Nils Erik-John Spencer-Michael J. Gregory, *Linguistics and Style*, Londres, 1964.

224 Fischer, Walther L., *Topologische Stilcharakteristiken von Texten*, en *Grundlagenstudien aus Kybernetik und Geisteswissenschaft* (Quickborn), 10, 1969, 111-119.

225 Fischer, Walther L., *Beispiele für topologische Stilcharakteristika von Texten*, en *Grundlagenstudien aus Kybernetik und Geisteswissenschaft* (Quickborn), 11, 1970, 1-11.

226 Fleischer, Wolfgang, *Zur funktionalstilistischen Differenzierung der deutschen Schriftsprache*, en *Sprachpflege* (Leipzig), 18, 1969, cuad. 11, 225-230.

227 Flydal, Leif, *Remarques sur certains rapports entre le style et l'état de langue*, en *Norsk tidsskrift for sprogvidenskap*, 16, 1952, 241-258.

228 Fowler, Roger, *Linguistics — Stylistics; Criticism?*, en *Lingua*, 16, 1966, 153-165.

229 Fowler, Roger, *Style and the Concept of Deep Structure*, en *Journal of Literary Semantics*, 1, 1972, 5-24.

230 Franges, Ivo, *Quelques remarques sur les déviations de style*, en [45] 240-242.

231 Fucks, Wilhelm, *Mathematische Analyse des literarischen Stils*, en *Studium Generale*, 6, 1953, 506-523.

232 Fucks, Wilhelm, *Mathematische Analyse von Sprachelementen, Sprachstil und Sprachen*, Colonia-Opladen, 1955.

233 Fucks, Wilhelm, *Unterschied des Prosastils von Dichtern und anderen Schriftstellern. Ein Beispiel mathematischer Stilanalyse*, en *Sprachforum*, 1, 1955, 234-244.

234 Fucks, Wilhelm-Josef Lauter, *Mathematische Analyse des literarischen Stils*, en [43] 107-122.

235 Gajdučik, S. M., *Phonostilistischer Aspekt der mündlichen Äusserungen*, en *Kwartalnik Neofilologiczny*, 17, 1970, 399-410.

236 Gáldi, Ladislao, *Principes de Stylistique littéraire romane*, en *Beiträge zur Romanischen Philologie*, 2, 1963, 5-31.

237 Gal'perin, I. R., *Some Principal Issues of Style and Stylistics as Viewed by Russian Linguists*, en *Style*, 5, 1971, 1-20.

238 Ginzburg, R., *On Some Trends in Stylistic Research*, en *Style*, 3, 1969, 73-90.

239 Gläser, Rosemarie, *Extratextuelle Faktoren der Stilbeschreibung*, en *Wissenschaftliche Zeitschrift für Pädagogischen Hochschule «Dr. Theodor Neubauer» Erfurt-Mühlhausen, Gessellschafts- und Sprachwissenschaftliche Reihe*, 7/2, 1970, 89-91.

239a Granger, Gilles-Gaston, *Essai d'une philosophie du style*, París, 1968.

240 Gray, Beninson, *Style. The Problem and its Solution*, La Haya-París, 1969.

241 Gueunier, Nicole, *La pertinence de la notion d'écart en stylistique*, en [46] 34-45.

242 Guiraud, Pierre, *La stylistique*, París, [6]1970 ([1]1954).

243 Guiraud, Pierre, *Les Tendances de la Stylistique Contemporaine*, en [36] 9-23.

244 Guiraud, Pierre, *Essais de stylistique*, París, 1969.

245 Guiraud, Pierre, *Problèmes et méthodes de la stylistique*, París, 1970.

246 Halliday, M. A. K., *The Linguistic Study of Literary Texts*, en Horace G. Lunt (ed.), *Proceedings of the Ninth International Congress of Linguists (Cambridge, Mass., Aug. 27-31, 1962)*, Londres-La Haya-París, 1964, 302-307 (después en [27] 217-223).

247 Hardy, Alain, *Théorie et méthode stylistiques de M. Riffaterre*, en [46] 90-96.

248 Hartung, W., *Marxistische Sprachpragmatik als Hintergrund für die Erklärung stilistischer Phänomene*, en *Wissenschaftliche Zeitschrift der Pädagogischen Hochschule «Dr. Theodor Neuerbauer»*,

Erfurt-Mühlhausen, Gesellschafts- und Sprachwissenschaftliche Reihe, 7/2, 1970, 63-72.

249 Harweg, Roland, *Stilistik und Textgrammatik*, en *LiLi. Zeitschrift für Literaturwissenschaft und Linguistik*, 2, 1972, cuad. 5, 71-81.

250 Haskel, Peggy I., *Collocations as a measure of stylistic variety*, en [65] 159-168.

251 Hatzfeld, Helmut, *Stylistic Criticism as Art-Minded Philology*, en *Yale French Studies*, 1949, 62-70.

252 Hatzfeld, Helmut, *Peut-on systématiser l'analyse stylistique?*, en [45] 231-234.

253 Havránek, Bohuslav, *The Functional Differentiation of the Standard Language*, en [34] 3-16.

254 Hayes, Curtis W., *A Transformational-Generative Approach to Style: Samuel Johnson and Edward Gibbon*, en *Language and Style*, 1, 1968, 39-48.

255 Herdan, Gustav, *Language as Choice and Chance*, Groninga, 1956.

256 Herdan, Gustav, *The advanced theory of language as choice and chance*, Berlín-Nueva York, 1966.

257 Hill, Archibald A., *Poetry and Stylistics*, en [27] 385-397.

258 Horálek, Karel, *Sprachfunktion und funktionelle Stilistik*, en *Linguistics*, 14, 1965, 14-22.

259 Hough, Graham, *Style and Stylistics*, Londres-Nueva York, 1969.

260 Huber, Egon, *Wege und Grenzen der neueren Stilistik in der romanischen Literaturwissenschaft*, en *Zeitschrift für französische Sprache und Literatur*, 74, 1964, 44-58.

261 Hutchings, Geoffrey, *Discourse in context: a stylistic analysis*, en *Lingua*, 32, 1973, 83-94.

262 Hytier, Jean, *La méthode de M. Leo Spitzer*, en *The Romanic Review*, 41, 1950, 42-59.

263 Jacobs, Roderick A.-Peter S. Rosenbaum, *Transformationen, Stil und Bedeutung*, Francfort, 1973.

264 Juilland, Alphonse G., *Review of: Charles Bruneau: L'époque réaliste; première partie: Fin du Romantisme et Parnasse*, en *Language*, 30, 1954, 313-338 (después en [27] 374-384).

265 Kaemmerling, Ekkat, *Die Irregularität der Regularität der Irregularität. Kritik der linguistischen Poetik*, en *Linguistische Berichte*, 19, 1972, 74-77.

266 Klein, Sheldon, *Control of Style with Generative Grammar*, en *Language*, 41, 1965, 619-631.

267 Klesczewski, Reinhard, *German Research on Style in the Romance Languages and Literatures*, en *Style*, 3, 1969, 102-132.

268 Klotz, Volker, *Leo Spitzers Stilanalysen*, en *Sprache im technischen Zeitalter*, 12, 1964, 992-1000.

269 Koch, Walter A., *On the principles of stylistics*, en *Lingua*, 12, 1963, 411-422.

270 Koch, Walter A., *Zur linguistischen Analyse von Texten*, en Bernhard Fabian (ed.), *Ein anglistischer Grundkurs zur Einführung in das Studium der Literaturwissenschaft*, Francfort, [2]1973 ([1]1971), 207-230.

271 Krallmann, Dieter, *Statistische Methoden in der stilistischen Textanalyse. Ein Beitrag zur Informationserschliessung mit Hilfe elektronischer Rechenmaschinen*, tesis, Bonn, 1966.

272 Kraus, Jiří, *Kstatistickému rozboru publicistického stylu*, en *Slovo a Slovesnost*, 30 (4), 1969, 371-379.

273 Kuentz, Pierre, *Tendances actuelles de la stylistique anglo-américaine*, en [46] 85-89.

274 Lauter, Josef-Dieter Wickmann, *Méthodes d'analyse des différences stylistiques chez un ou plusieurs auteurs*, en [25] 15-34.

275 Léon, Pierre R., *Principes et méthodes en phonostylistique*, en [46] 73-84.

276 Léon, Pierre R., *Essais de Phonostylistique*, Montreal-París-Bruselas, 1971.

277 Léon, Pierre R., *Éléments phonostylistiques du texte littéraire*, en [49] 3-18.

278 Levin, Samuel R., *Linguistic Structures in Poetry*, La Haya, [2]1964 ([1]1962).

279 Levin, Samuel R., *Deviation — Statistical and Determinate — in Poetic Language*, en *Lingua*, 12, 1963, 276-290.

280 Levin, Samuel R., *Internal and External Deviation in Poetry*, en *Word*, 21, 1965, 225-237.

281 Levin, Samuel R., *Die Analyse des «Komprimierten» Stils in der Poesie*, en *LiLi. Zeitschrift für Literaturwissenschaft und Linguistik*, 1, 1971, cuad. 3, 59-80.

282 Lorian, Al., *Stylistique*, 1970, en *Revue de Linguistique Romane*, 34, 1970, 113-122.

283 Mandelbrot, Benoit, *Structure formelle des textes et communication, Deux études*, en *Word*, 10, 1954, 1-27.

284 Manczak, Witold, *La longueur de la proposition comme facteur stylistique*, en [45] 401-403.

285 Marcus, Solomon, *Les écarts dans le langage poétique. Cinq points de vue touchant leur classification*, en *Revue Roumaine de Linguistique*, 13, 1968, 461-470.

286 Marouzeau, Jules, *Nature, degrés et qualité de l'expression stylistique*, en [23] 15-18.

287 Martínez-López, Ramón, *Stylistics, Linguistics and Literary Criticism*, en [58] 33-43.

287a Messing, Gordon M., *The Impact of Transformational Grammar upon Stylistics and Literary Analysis*, en *Linguistics*, 66, 1971, 56-73.

288 Michel, Georg, *Stilnormen grammatischer Mittel*, en *Wissenschaftliche Zeitschrift der Humboldt-Universität zu Berlin*, Gesellschafts- und Sprachwissenschaftliche Reihe, 18, 1969, cuad. 2, 275-279.

289 Michel, Georg, *et al.*, *Einführung in die Methodik der Stiluntersuchung. Ein Lehr- und Übungsbuch für Studierende*, Berlín, ^{2}1972.

290 Miles, Josephine, *Style and Proportion; the Language of Prose and Poetry*, Boston, 1967.

291 Milic, Louis T., *Against the Typology of Styles*, en [27], 442-450.

292 Mistrik, Iosef, *Matematiko-statisticheskie metody v stilistike*, en *Voprosy iazykoznania*, 16/3, 1967, 42-52.

293 Moerk, Ernst L., *Quantitative Analysis of Writing Styles*, en *Journal of Linguistics*, 6, 223-230.

294 Mounin, Georges, *Les stylistiques actuelles*, en *Cahiers internationaux de symbolisme*, 15-16, 1967-1968, 53-60.

295 Mounin, Georges, *La stylistique*, en Georges Mounin: *Clefs pour la Linguistique*, París, 1968, 168-189.

296 Mourot, Jean, *Stylistique des intentions et stylistique des effets*, en [24] 71-79.

297 Mourot, Jean, *La stylistique littéraire est-elle une illusion?*, en [25] 1-12.

298 Naumann, Horst, *Der Praxisbezug der Stilistik*, en *Deutschunterricht* (Berlín), 23, 1970, 622-665.

299 Nikolaev, P. A., *Teoria stilia*, Moscú, 1968.

300 Ohmann, Richard M., *Prolegomena to the Analysis of Prose Style*, en H. Martin (ed.), *Style in Prose Fiction*, Nueva York, 1959, 1-24 (luego en [27] 398-411, y en [20] 35-49).

301 Ohmann, Richard M., *Generative Grammars and the Concept of Literary Style*, en *Word*, 20, 1964, 423-439.

302 Ohmann, Richard M., *Instrumental Style: Notes on the Theory of Speech as Action*, en [41] 115-141.

303 Oksaar, Els, *Stilstatistik und Textanalyse*, en Herbert Backes (ed.), *Festschrift für Hans Eggers zum 65. Geburtstag, Beiträge zur Geschichte der deutschen Sprache und Literatur*, 94, Sonderheft, Tubinga, 1972, 630-648.

304 Osgood, Charles E., *Some Effects of Motivation on Style of Encoding*, en [60] 293-306.

305 Pongs, Hermann, *Zur Methode der Stilforschung*, en *Germanisch-Romanische Monatschrift*, 17, 1929, 256-277.

306 Posner, Rebecca, *The Use and Abuse of Stylistic Statistics*, en *Archivum Linguisticum* (Glasgow), 15, 1963, 111-139.

307 Pottier, Bernard, *Syntaxe et style: principes de délimitations*, en [45] 404-405.

308 Revzin, Isaak O., *Generative Grammars, Stylistics and Poetics*, en A. J. Greimas-R. Jakobson *et al.* (eds.), *Sign — Language — Culture*, La Haya-París, 1970, 558-569.

309 Riffaterre, Michael, *Criteria for Style Analysis*, en *Word*, 15, 1959, 154-174 (también en [27] 412-430.

310 Riffaterre, Michael, *Stylistic Context*, en *Word*, 16, 1960, 207-218 (también en [27] 431-441).

311 Riffaterre, Michael, *Problèmes d'analyse du style littéraire*, en *Romance Philology*, 14, 1960-1961, 216-227.

312 Riffaterre, Michael, *Vers la définition linguistique du style*, en *Word*, 17, 1961, 318-344.

313 Riffaterre, Michael, *The stylistic function*, en Horace G. Lunt (ed.), *Proceedings of the Ninth International Congress of Linguists (Cambridge, Mass., Aug. 27-31, 1962)*, Londres-La Haya-París, 1964, 316-323.

314 Riffaterre, Michael, *Essais de stylistique structurale*. Présentation et traductions de Daniel Delas, París, 1971.

315 Roche, Jean, *Les appels électoraux du Général de Gaulle. Étude de stylistique quantitative*, en *Travaux de Linguistique et de Littérature publiés par le Centre de Philologie et de Littératures Romanes de l'Université de Strasbourg*, 10, 1, Linguistique — Stylistique — Philologie, Strasbourg, 1972, 141-168.

316 Rondeau, Guy, *Morphosyntaxe et Stylistique*, en [49] 33-40.

317 Russell, William M., *Linguistic Stylistics*, en *Linguistics*, 65, 1971, 75-82.
318 Shaikevich, A. Ia., *Opyt statisticheskogo vydelenia funkcionalny stilei*, en *Voprosy iazykoznania*, 7/1, 1968, 64-76.
319 Sanders, Willy, *Linguistische Stiltheorie*, Gotinga, 1973.
320 Sandig, Barbara, *Probleme einer linguistischen Stilistik*, en *Linguistik und Didaktik*, 1, 1970, cuad. 3, 177-194.
321 Sayce, R. A., *The Definition of the Term «Style»*, en *Actes du IIIe Congrèss de l'Association Internationale de Littérature Comparée, Utrecht 21-26 VIII 1961*, La Haya, 1962, 156-166.
322 Sedelow, Sally Yeates-Walter A. Sedelow, Jr., *A Preface to Computational Stylistics*, en [48] 1-13.
323 Sedelow, Sally Yeates-Walter A. Sedelow Jr., *Stylistic Analysis*, en Harald Borko (ed.), *Automated Language Processing*, Nueva York-Londres-Sidney, 1967, 181-213.
324 Sedelow, Sally Yeates-Walter A. Sedelow, Jr., *Models, Computing, and Stylistics*, en [41] 375-286.
325 Sempoux, André, *Trois principes fondamentaux de l'analyse du style*, en *Revue belge de philosophie et d'histoire*, 38, 1960, 809-814.
326 Sinclair, John McH., *A Technique of Stylistic Description*, en *Language and Style*, 1, 1968, 215-242.
327 Somers, H. H., *Analyse statistique du style*, Lovaina-Paris, 1967.
328 Spencer, John-Michael Gregory, *An Approach to the study of style*, en [223] 57-105.
329 Spiewok, Wolfgang, *Aufgaben und Probleme der Stilkunde*, en *Deutschunterricht* (Berlín), 22, 1969, 581-593.
330 Spillner, Bernd, *Empirische Verfahren in der Stilforschung*, en *Lili. Zeitschrift für Literaturwissenschaft und Linguistik*, 6, 1976, núm. 22, 16-34.
331 Spillner, Bernd, *Zur Objektivierung stilistischer und rhetorischer Analysemethoden*, en G. Nickel-A. Raasch (ed.), *Kongressbericht der 5. Jahrestagung der Gesellschaft für angewandte Linguistik*, Heidelberg, 1974, 281-290.
332 Spillner, Bernd, *The Relevance of Stylistic Methods for Sociolinguistics*, en A. Verdoodt (ed.), *Association Internationale de Linguistique Appliquée. Third Congress, Copenhagen 1972. Proceedings*, vol. II: *Applied Sociolinguistics*, Heidelberg, 1974, 172-183.
333 Spitzer, Leo, *Les théories de la stylistique*, en *Le français Moderne* (París), 20, 1952, 165-168.

334 Spitzer, Leo, *Les études de style et les différents pays*, en [45] 23-39.

335 Standop, Ewald, *Sprachliche Kunstmittel: Stil und Metrik*, en Bernhard Fabian (ed.), *Ein anglistischer Grundkurs zur Einführung in das Studium der Literaturwissenschaft*, Francfort, 21973 (11971), 56-86.

336 Sumpf, Joseph, *Introduction à la stylistique du français*, París, 1971.

337 Tallentire, D. R., *Mathematical modelling in stylistics: its extent and general limitations*, en [65] 117-128.

338 Tatilon, Claude, *Les grands options de la stylistique littéraire*, en *Le Français dans le monde*, 71, 1970, 10-16.

339 Thieberger, Richard, *À propos des stylistiques*, en *Zeitschrift für französische Sprache und Literatur*, 76, 1966, 246-263.

340 Thorne, James Peter, *Stylistics and Generative Grammars*, en *Journal of Linguistics*, 1, 1965, 49-59.

341 Thorne, James Peter, *Poetry, Stylistics and Imaginary Grammars*, en *Journal of Linguistics*, 5, 1969, 147-150.

342 Thorne, James Peter, *Generative Grammar and Stylistic Analysis*, en John Lyons (ed.), *New Horizons in Linguistics*, Harmondsworth, Middlessex, 1970, 185-197.

343 Trabant, Jürgen, *Poetische Abweichung*, en *Linguistische Berichte*, 32, 1974, 45-59.

344 Tshizhevski, D., *Stil und Lexik*, en [23] 91-95.

345 Turner, G. W., *Stylistics*, Harmondsworth, Middlessex, 1973.

346 Ullmann, Stephen, *Language and Style*, Oxford, 1964.

347 Ullmann, Stephen, *Style et Expressivité*, en [24] 97-108.

348 Ullmann, Stephen, *Style and Personality*, en [56] 21-31.

349 Vergnaud, Simone M., *La Méthode en Stylistique. Essai d'application à l'oeuvre poétique de Verlaine*, en [23] 344-351.

350 Warburg, Jeremy, *Idiosyncratic Style*, en [56] 56-65.

351 Williams, C. B., *Style and Vocabulary. Numerical Studies*, Londres, 1970.

352 Wimsatt, W. K., Jr., *Style as Meaning*, en [27] 362-373.

353 Winter, Werner, *Relative Häufigkeit syntaktischer Erscheinungen als Mittel zur Abgrenzung von Stilarten*, en *Phonetica*, 7, 1961, 193-216.

354 Winter, Werner, *Styles as Dialects*, en Horace G. Lunt (ed.), *Proceedings of the Ninth International Congress of Linguists (Cam-*

bridge, Mass., Aug. 27-31, 1962), Londres-La Haya-París, 1964, 324-330 (después en [30] 3-9).

355 Winter, Werner, *Stil als linguistisches Problem*, en *Jahrbuch 1965-1966 des Instituts für deutsche Sprache: Satz und Wort im heutigen Deutsch*, Dusseldorf, 1967, 219-235.

356 Winterowd, W. Ross, *A Matter of Manner*, en *Quarterly Journal of Speech* (Nueva York), 56 (2), 1970, 161-167.

357 Yule, G. Udny, *On Sentence-Length as a Statistical Characteristic of Style in Prose*, en *Biometrika*, 30, 1938, 363-390.

358 Zemb, Jean Marie, *La stylométrie*, en [25] 35-41 (abreviado en [37] 214-222).

359 Zumthor, Paul, *Stylistique et Poétique*, en [36] 25-38.

VI. EJEMPLOS DE MONOGRAFÍAS SOBRE EL ESTILO

360 Adelson, Dorothy, *Proust's earlier and later styles: a textual comparison*, en *The Romanic Review*, 34, 1943, 127-138.

361 Chatman, Seymour, *The later Style of Henry James*, Nueva York-Oxford, 1972.

362 Colby, Alice M., *The Portrait in Twelfth-Century French Literature: An Example on the Stylistic Originality of Chrétien de Troyes*, Ginebra, 1965.

363 Frey, Eberhard, *Franz Kafkas Erzählstil. Eine Demonstration neuer stilanalytischer Methoden an Kafkas Erzählung «Ein Hungerkünstler»*, Berna, 1970.

364 Galt, Allan B., *Sound and Sense in the Poetry of Theodor Storm. A Phonological-Statistical Study*, Berna-Francfort, 1973.

365 Gautier, Jean-Maurice, *Le style des Mémoires d'Outre-Tombe de Chateaubriand*, Ginebra-París, 1959.

366 Gray, F., *Le style de Montaigne*, París, 1958.

366a Hayes, Curtis W., *A Study in Prose Styles: Edward Gibbon and Ernest Hemmingway*, en [33] 279-296; antes en *Texas Studies in Literature and Language*, 7, 1966, 371-386.

367 Keipert, H., *Die Wandlungen Goethescher Gedichte zum klassischen Stil*, Jena, 1932.

368 Milic, Louis T., *A Quantitative Approach to the Style of Jonathan Swift*, La Haya, 1967.

369 Mouton, Jean, *Le style de Marcel Proust*, París, 1948.

370 Olbert, Jürgen, *Der Stil Denis Diderots*, tesis, Friburgo, 1951.

371 Riffaterre, Michael, *Le style des Pléiades de Gobineau: Essai d'application d'une méthode stylistique*, Ginebra-París, 1957.

372 Riffaterre, Michael, *Describing Poetic Structures: Two Approaches to Baudelaire's «Le Chats»*, en *Yale French Studies*, 36-37, 1966, 200-242.

373 Ruwet, Nicolas, *Analyse structurale d'un poème français: un sonnet de Louise Labě*, en *Linguistics*, 3, 1964, 62-83.

374 Sayce, R. A., *Style in French Prose: a Method of Analysis*, Londres, 1953.

375 Spillner, Bernd, *Symmetrisches und asymmetrisches Prinzip in der Syntax Marcel Prousts. Ein Beitrag zur Geschichte des französischen Prosastils*, Meisenheim, 1971.

376 Spitzer, Leo, *Stilstudien*, 2 tomos: 1. *Sprachstile*, Munich, 1928, 2. *Stilsprachen*, Munich, [2]1961 ([1]1928).

376a Spitzer, Leo, *Texterklärungen. Aufsätze zur europäischen Literatur*, Munich, 1969.

377 Turk, Horst, *Dramensprache als gesprochene Sprache. Untersuchungen zu Kleists «Penthesilea»*, Bonn, 1965.

378 Ullmann, Stephen, *Style in the French Novel*, Cambridge, 1957.

379 Wimsatt, W. K., *The Prose Style of Samuel Johnson*, New Haven, Conn.-Londres, 1941.

VII. ANÁLISIS DE FENÓMENOS ESTILÍSTICOS AISLADOS

380 Berger, Bruno, *Vers rapportés. Ein Beitrag zur Stilgeschichte der französischen Renaissancedichtung*, tesis, Friburgo, Karlsruhe, 1930.

381 Boillot, F., *De la répétition dans le style*, en *French Quarterly*, 12, 1930, 7-41.

382 Dambska-Prokop, Urszula, *Quelques structures syntaxiques dans le Nouveau Roman*, en *Kwartalnik Neofilologiczny* (Varsovia), 13/1, 1966, 69-77.

383 Ehl, Gerhard, *Die syntaktische Anomalie bei L.-P. Céline und ihre Bedeutung als Stilmittel*, tesis, Marburgo, 1950.

384 Endele, Lothar A., *Wortfolge und Integration. Untersuchungen zum Stil moderner französischer Prosa*, tesis, Tubinga, 1962.

385 Gossen, Carl Theodor, *«Rhetorisches» in der modernen italienischen Prosa: Die Frage als Stilmittel*, en Guntram Plangg-Eberhard Tie-

fenthaler (eds.), *Weltoffene Romanistik. Festschrift Alwin Kuhn zum 60. Geburtstag, Innsbrucker Beiträge zur Kulturwissenschaft,* tomos 9-10, Innsbruck, 1963, 111-118.

386 Hillach, Ansgar, *Sprache und Theater. Überlegungen zu einer Stilistik des Theaterstücks,* en *Sprachkunst. Beiträge zur Literaturwissenschaft,* 1, 1970, 256-269 y 2, 1971, 299-328.

387 Hymes, Dell H., *Phonological Aspects of Style: Some English Sonnets,* en [60] 109-131.

388 Louria, Yvette, *La convergence stylistique chez Proust,* Ginebra-París, 1957.

389 Meleuc, Serge, *Structure de la maxime,* en *Langages,* 13, 1969, 69-99.

390 Mihm, Arend, *Zur linguistischen Beschreibung des Verfremdungseffektes,* en Jochen Vogt (ed.), *Literaturdidaktik. Aussichten und Aufgaben,* Dusseldorf, 1972, 84-92.

391 Nesselroth, Peter W., *The Stylistic Analysis of the Literary Image,* en [49] 123-131.

392 Riffaterre, Michael, *La métaphore filée dans la poésie surréaliste,* en [46] 46-61.

393 Riffaterre, Michael, *Modèles de la phrase littéraire,* en [49] 133-151.

394 Spitzer, Leo, *La enumeración caótica en la poesía moderna,* Buenos Aires, 1945.

395 Starobinski, Jean, *Le style de l'autobiographie,* en *Poétique,* 1, 1970, 257-265.

396 Valesio, Paolo, *Strutture dell'allitterazione. Grammatica, retorica e folklore verbale,* Bolonia, 1968.

VIII. TRABAJOS RECIENTES SOBRE LA RETÓRICA

397 Barilli, Renato, *Poetica e retorica,* Milán, 1969.

398 Barner, Wilfried, *Barockrhetorik. Untersuchungen zu ihren geschichtlichen Grundlagen,* Tubinga, 1970.

399 Barthes, Roland, *L'ancienne rhétorique. Aide-mémoire,* en [29] 172-226.

400 Black, Edwin, *Rhetorical Criticism. A Study in Method,* Nueva York-Londres, 1965.

401 Booth, W. C., *The Rethoric of Fiction,* Chicago-Londres, 1961.

402 Brooks, Cleanth-Robert Penn Warren, *Modern Rhetoric*, Nueva York, [3]1970 ([1]1949).

403 Christensen, Francis, *Notes Toward a New Rhetoric*, Nueva York, 1967.

404 Cohen, Jean, *Théorie de la figure*, en [29] 3-25.

405 Corbett, Edward P. J., *Rhetorical Analyses of Literary Works*, Nueva York, 1969.

406 Croll, Morris W., *Style, Rhetoric, and Rythm*. Essays ed. by J. M. Patrick *et al.*, Princeton, N. J., 1966.

407 Cronkhite, C., *Persuasion: Speech and Behavioral Change*, Nueva York, 1969.

408 Cummings, D. W.-J. Herum-E. K. Lybbert, *Semantic recurrence and rhetorical form*, en *Language and Style* (Carbondale, Ill.), 4, 1971, 195-207.

409 Dockhorn, Klaus, *Macht und Wirkung der Rhetorik*, Bad Homburg, 1968.

410 Dockhorn, Klaus, *Rhetorik und germanistische Literaturwissenschaft in Deutschland*, en *Jahrbuch für Internationale Germanistik*, 3, 1971, cuad. 1, 168-185.

411 Dubois, Jacques-Francis Edeline-Philippe Minguet, Hadelin Trinon, *Rhétorique généralisée*, en *Cahiers internationaux de symbolisme*, 15-16, 1967-1968, 103-115.

412 Dubois, Jacques-Francis Edeline-J.-M. Klinkenberg *et al.*, *Rhétorique générale*, París, 1970.

413 Ducros, Franc, *Au sujet de la rhétorique*, en *Revue des Langues Romanes*, 79, 1970, 51-78.

414 Dyck, Joachim, *Ticht-Kunst. Deutsche Barockpoetik und rhetorische Tradition*, Bad Homburg, 1966.

415 Fischer, Ludwig, *Alte und neue Rhetorik. Überlegungen zur rhetorischen Analyse von Werbetexten*, en *Format. Zeitschrift für verbale und visuelle Kommunikation* (Stuttgart-Weilimdorf), 17, 4, 1968, 2-10.

416 Fischer, Ludwig, *Gebundene Rede — Dichtung und Rhetorik in der literarischen Theorie des Barock in Deutschland*, Tubinga, 1968.

417 Frank-Böhringer, Brigitte, *Rhetorische Kommunikation*, con un apéndice, *Eristik von Arthur Schopenhauer*, Quickborn, 1963.

418 Gagnepain, Jean, *Linguistique et rhétorique*, en *Revue de l'enseignement supérieur* (París), 1967, números 1-2, 97-103.

419 Geissner, Hellmut, *Rede in der Öffentlichkeit. Eine Einführung in die Rhetorik,* Stuttgart, 1969.
420 Geissner, Hellmut, *Rhetorik,* Munich, 1973.
421 Genette, Gérard, *La rhétorique restreinte,* en [29] 158-171.
422 Gorrell, Robert M. (ed.), *Rhetoric: Theories for Application,* Champaign, Ill., 1967.
423 Jens, Walter, *Artikel 'Rhetoric',* en Werner Kohlschmidt-Wolfgang Mohr: *Reallexikon der Deutschen Literaturgeschichte,* 3 tomos, 5 entregas, Berlín, [2]1971, 432-456.
424 Kibédi-Varga, A., *Rhétorique et Littérature. Études de structures classiques,* París, 1970.
425 Kopperschmidt, Joseph, *Allgemeine Rhetorik. Einführung in die Theorie der Persuasiven Kommunikation,* Stuttgart, 1973.
426 Kuentz, Pierre, *Le 'rhétorique' ou la mise à l'écart,* en [29] 143-157.
427 Kurka, Eduard, *Wirksam reden — besser überzeugen. Einführung in die sozialistische Rhetorik,* Berlín, 1970.
427a Lang, Wilhelm, *Tropen und Figuren,* en *Der Deutschunterricht,* 18, 1966, cuad. 5, 105-150.
428 Lanham, Richard A., *A Handlist of Rhetorical Terms,* Berkeley, 1968.
429 Lausberg, Heinrich, *Handbuch der literarischen Rhetorik. Eine Grundlegung der Literaturwissenschaft,* Munich, 1960.
430 Lausberg, Heinrich, *Elemente der literarischen Rhetorik,* Munich, [4]1971.
431 Lausberg, Heinrich, *Rhetorik und Dichtung,* en *Der Deutschunterricht,* 18, 1966, cuad. 6, 47-93.
432 Leech, G. N., *Linguistics and the Figures of Rhetoric,* en [32] 135-156.
433 LeHir, Yves, *Rhétorique et stylistique. De la Pléiade au Parnasse,* París, 1960.
434 Linn, Marie-Luise, *Studien zur deutschen Rhetorik und Stilistik im 19. Jahrhundert,* Marburgo, 1963.
435 Maccoby, Nathan, *Die neue 'wissenschaftliche Rhetorik',* en Wilbur Schramm (ed.), *Grundfragen der Kommunikationsforschung,* Munich, [5]1973 ([1]1964), 55-70.
436 Marsh, Patrick O., *Persuasive Speaking. Theory, Models, Practice,* Nueva York, 1967.

436a Martin, H. H.-C. W. Colburn, *Communication and consensus. An introduction to rhetorical discours*, Nueva York, 1972.
437 McNally, James Richard, *Toward a Definition of Rhetoric*, en *Philosophy and Rhetoric*, 3 (2), 1970, 71-81.
438 Nadeau, Ray E., *A Basic Rhetoric of Speech Communication*, Reading, Mass., 1969.
439 Ong, Walter J., *Rhetoric, Romance, and Technology. Studies in the Interaction of Expression and Culture*, Ithaca-Londres, 1971.
440 Pelster, Th., *Rede und Rhetorik*, Dusseldorf, 1973.
441 Perelman, Chaim, *The New Rhetoric*, en Yehoshua Bar-Hillel (ed.), *Pragmatics of Natural Languages*, Dordrecht, 1971, 145-149.
442 Perelman, Chaim-L. Olbrechts-Tyteca, *La Nouvelle Rhétorique. Traité de l'Argumentation*, 2 tomos, París, 1958.
443 Plett, Heinrich F., *Einführung in die rhetorische Textanalyse*, Hamburgo, 1971.
444 Richards, Yvor Armstrong, *The Philosophy of Rhetoric*, Nueva York, [2]1950 ([1]1936).
445 Robinson, James E., *The Scope of Rhetoric. A Handbook for Composition and Literature*, Glenview, Ill., 1970.
446 Romani, Werther, *Stilistica, retorica, poetica. Intorno ad alcuni recenti studi e proposte di testi*, en *Lingua e Stile*, 5, 1970, 487-498.
447 Sanders, Willy, *Linguistik, Stil und Rhetorik*, en G. Nickel-A. Raasch (eds.), *Kongressbericht der 5. Jahrestagung der Gesellschaft für angewandte Linguistik*, Heidelberg, 1974, 272-280.
448 Stötzer, Ursula, *Deutsche Redekunst im 17. und 18. Jahrhundert*, Halle, 1962.
449 Taylor, Warren, *Tudor Figures of Rhetoric*, Whitewater, Wisc., 1972.
450 Toulmin, S.: *The Uses of Argument*, Cambridge, 1958.
451 Vickers, Brian, *Classical Rhetoric in English Poetry*, Londres, 1970.
452 Wilkerson, K. E., *On Evaluating Theories of Rhetoric*, en *Philosophy and Rhetoric*, 3 (2), 1970, 82-96.
453 Winterowd, W. R., *Rhetoric. A Synthesis*, Nueva York, 1968.

IX. POÉTICA LINGÜÍSTICA

454 Abernathy, R., *Mathematical Linguistics and Poetics*, en [52] 563-569.

455 Baumgärtner, Klaus, *Formale Erklärung poetischer Texte*, en [43] 67-84.

456 Baumgärtner, Klaus, *Der methodische Stand einer linguistischen Poetik*, en [40] 15-43.

457 Bezzel, Chris, *Grundprobleme einer poetischen Grammatik*, en *Linguistische Berichte*, 9, 1970, 1-17 (ing. *Some problems of a grammar of modern German poetry*, en *Foundations of Language. International Journal of Language and Philosophy* (Dordrecht), 5, 1969, 470-487.

458 Bierwisch, Manfred, *Poetik und Linguistik*, en [43] 49-65.

459 Bouissac, Paul, *Analyse sémiologique et analyse littéraire*, en [49] 51-62.

460 Cohen, Jean, *Structure du langage poétique*, París, 1966.

461 Delas, D.-J. Filliolet, *Linguistique et poétique*, París, 1973.

462 Van Dijk, Teun A., *Some Problems of Generative Poetics*, en *Poetics, International Review for the Theory of Literature* (La Haya-París), 2, 1971, 5-35.

463 Van Dijk, Teun A., *Beiträge zur Generativen Poetik*, Munich, 1972.

464 Domerc, Jean, *La glossématique et l'esthétique*, en [46] 102-105.

465 Greimas, Algirdas Julien, *La linguistique structurale et la poétique*, en *Revue des Sciences Sociales*, 19, 1967, 8-16.

466 Greimas, Algirdas Julien, *Du sens. Essais sémiotiques*, París, 1970.

467 Hammond, Mac, *Poetic Syntax*, en [52] I, 475-482.

468 Hendricks, William O., *Three Models for the Description of Poetry*, en *Journal of Linguistics*, 5, 1969, 1-22.

469 Ioncscu, Liliana, *Sur l'analyse sémantique du texte poétique*, en *Lingua e Stile*, 5, 1970, 357-365.

470 Jakobson, Roman, *Poesie der Grammatik und Grammatik der Poesie*, en [43] 21-32 (primeramente en ruso en [52] I, 397-417).

471 Jakobson, Roman, *Linguistik und Poetik*, en [22] 118-147.

472 Jameson, Frederic, *The Prison-House of Language. A Critical Account of Structuralism and Russian Formalism*, Princeton, N. J., 1972.

473 Kibédi-Varga, Áron, *Les constantes du poème. À la recherche d'une poétique dialectique*, La Haya, 1963.

474 Kloepfer, Rolf-Ursula Oomen, *Sprachliche Konstituenten moderner Dichtung. Entwurf einer deskriptiven Poetik — Rimbaud*, Bad Homburg, 1970.

475 Koch, Walter A., *Linguistische Analyse und Strukturen der Poetizität*, en *Orbis*, 17, 1968, 5-22.
476 Kristeva, Julia: *Semeiotike. Recherches pour une sémanalyse*, París, 1969.
477 Lee, Brian, *The New Criticism and the Language of Poetry*, en [32] 29-52.
478 Leech, Geoffrey N., *A Linguistic Guide to English Poetry*, Londres, 1969.
479 Levin, Samuel R., *Poetry and Grammaticalness*, en Horace G. Lunt (ed.), *Proceedings of the Ninth International Congress of Linguists* (Cambridge, Mass., 27-31 de agosto de 1962), Londres-La Haya-París, 1964, 308-315.
480 Levin, Samuel R., Some Uses of the Grammar in Poetic Analysis, en [49] 19-31.
481 Levý, Jiři, *Generative poetics*, en Algirdas Julien Greimas *et al.* (eds.) *Sign, Language, Culture*, La Haya, 1970, 548-557.
482 Lotman, Iurí M., *Vorlesungen zu einer strukturalen Poetik*, Munich, 1972.
483 Lotman, Iuri M., *Die Struktur literarischer Texte*, Munich, 1972.
484 Meschonnic, Henri, *Pour la poétique*, en [46] 14-31.
485 Miles, Josephine, *More Semantics of Poetry*, en [27] 264-268.
486 Milic, Louis T., *The possible usefulness of poetry generation*, en [65] 169-182.
487 Mukařovský, Jan, *Standard Language and Poetic Language*, en [34] 17-30.
488 Nicolas, Anne, *R. Jakobson et la critique formelle*, en [46] 97-101.
489 Oomen, Ursula, *Linguistische Grundlagen poetischer Texte*, Tubinga, 1973.
490 Posner, Roland, *Linguistische Poetik*, en P. Althaus-H. Henne-H. E. Wiegand (eds.), *Lexikon der Germanistischen Linguistik*, Tubinga, 1973, 513-522.
491 Røder, Viggo, *Sémiotique du Conte*, en *Poetics*, 6, 1972, 50-71.
492 Ruwet, Nicolas, *L'analyse structurale de la poésie*, en *Linguistics*, 2, 1963, 38-59.
493 Todorov, Tzvetan, *Poétique de la prose*, París, 1971.
494 Trabant, Jürgen, *Zur Semiologie des literarischen Kunstwerks. Glossematik und Literaturtheorie*, Munich, 1970.
495 Trabant, Jürgen, *Literatur als Zeichen und Engagement*, en *Sprache im technischen Zeitalter*, 47, 1973, 225-247.

496 Vinogradov, V. V., *Stilistika; teoria poeticheskoi retsi poetika*, Moscú, 1963.

497 Wheelwright, Philip, *On the Semantic of Poetry*, en [27] 250-263.

498 Wienold, Götz, *Formulierungstheorie, Poetik, strukturelle Literaturgeschichte. Am Beispiel der altenglischen Dichtung*, Francfort, 1971.

499 Wienold, Götz, *Semiotik der Literatur*, Francfort, 1972.

X. LINGÜÍSTICA DEL TEXTO, NARRATIVA, CIENCIA DEL TEXTO EN GENERAL

500 Agricola, Erhard, *Textstruktur aus linguistischer Sicht*, en *Wissenschaftliche Zeitschrift der Pädagogischen Hochschule 'Dr. Theodor Neubauer'*, Erfurt-Mühlhausen, 7, 1970, 2, 85-88.

501 De Azevedo Filho, Leodegário A., *Strukturalismus und Prosadichtung*, en *Germanisch- Romanische Monatsschrift*, 51, 1970, 213-220.

502 Barthes, Roland, *Le degré zéro de l'écriture*, París, 1953.

503 Barthes, Roland, *Introduction à l'analyse structurale des récits*, en [28] 1-27.

504 Bartoszyński, Kasimierz, *Das Problem der literarischen Kommunikation in narrativen Werken*, en *Sprache im technischen Zeitalter*, 47, 1973, 202-224.

505 Baudry, Jean-Louis, *Linguistique et production textuelle*, en [31] 351-364.

506 Bremond, Claude, *Le message narratif*, en *Communications*, 4, 1964, 4-32.

507 Bremond, Claude, *La logique des possibles narratifs*, en [28] 60-76.

508 Breuer, Dieter, *Vorüberlegungen zu einer pragmatischen Textanalyse*, en *Wirkendes Wort*, 22, 1972, 1-23.

509 Breuer, Dieter, *Einführung in die pragmatische Texttheorie*, Munich, 1974.

510 Brinker, Klaus, *Aufgaben und Methoden der Textlinguistik. Kritischer Überblich über den Forschungsstand einer neuen linguistischen Teildisziplin*, en *Wirkendes Wort*, 21, 1971, 217-237.

511 Chatman, Seymour, *New Ways of Analyzing Narrative Structure, with an Example from Joyce's 'Dubliners'*, en *Language and Style*, 2, 1969, 3-36.

512 Daneš, František, *Zur linguistischen Analyse der Textstruktur*, en *Folia Linguistica*, 4, 1970, 72-78.

513 Delbouille, Paul, *Analyse structurale et analyse textuelle*, en *Cahiers d'analyse textuelle* (Lieja), 10, 1968, 7-22.

514 Van Dijk, Teun A., *Some Aspects of Text Grammars. A Study in Theoretical Linguistics and Poetics*, La Haya, 1972.

515 Van Dijk, Teun A., *On the Foundations of Poetics. Methodological Prolegomena to a Generative Grammar of Literary Texts*, en *Poetics*, 5, 1972, 89-123.

516 Van Dijk, Teun A.-Jens Ihwe-János Petöfi-Hannes Rieser, *Textgrammatische Grundlagen für eine Theorie narrativer Strukturen*, en *Linguistische Berichte*, 16, 1971, 1-38 (cf. sobre esto la discusión con Werner Kummer en 18, 1972, 53-58 y 19, 1972, 78-79).

517 Van Dijk, Teun A.-Jens Ihwe-János Petöfi-Hannes Riesser, *Zur Bestimmung narrativer Strukturen auf der Grundlage von Textgrammatiken*, Hamburgo, 1972.

518 Dorfmann, E., *The structure of narrative: A linguistic approach*, en *The History of Ideas News Letter*, 2, 1956, 63-67.

519 Doubrovsky, Serge, *Littérature: Générativité de la phrase*, en [49] 155-164.

520 Dressler, Wolfgang, *Textsyntax*, en *Lingua e Stile*, 5, 1970, 191-213.

520a Dressler, Wolfgang, *Modelle und Methoden der Textsyntax*, en *Folia linguistica*, 4, 1970, 64-71.

521 Dressler, Wolfgang, *Einführung in die Textlinguistik*, Tubinga, 1972.

522 Eiermacher, Karl, *Entwicklung, Charakter und Probleme des sowietischen Strukturalismus in der Literaturwissenschaft*, en *Sprache im technischen Zeitalter*, 30, 1969, 126-157.

523 Erlinger, Hans Dieter, *Möglichkeiten strukturaler Textbetrachtung*, en Jochen Vogt (ed.), *Literaturdidaktik. Aussichten und Aufgaben*, Dusseldorf, 1972, 74-83.

524 Fieguth, Rolf, *Zur Rezeptionslenkung bei narrativen und dramatischen Werken*, en *Sprache im technischen Zeitalter*, 47, 1973, 186-201.

525 Fries, Udo, *Textlinguistik*, en *Linguistik und Didaktik*, 2, 1971, cuad. 7, 219-234.

526 Füger, Wilhelm, *Zur Tiefenstruktur des Narrativen. Prolegomena zu einer generativen 'Gramatik' des Erzählens*, en *Poetica*, 5, 1972 [1974], 268-292.

527 Genette, Gérard, *Strukturalismus und Literaturwissenschaft*, en [22] 71-88.
528 Girke, Wolfgang, *Zu Beschreibungsmöglichkeiten der Thema-Rhema-Gliederung*, en [54] 59-70.
529 Goretzki, B.-B. Hafta-K. E. Heidolph-H. Isenberg-E. Agricola, *Aspekte der linguistischen Behandlung von Texten*, en *Textlinguistik (Pädagogische Hochschule Dresden)*, 2, 1971, 131-174.
530 Greimas, Algirdas Julien, *Éléments d'une grammaire narrative*, en *L'Homme*, 9 (3), 1969, 71-92 (después en [531] 157-183).
531 Greimas, Algirdas Julien, *Du sens. Essais sémiotiques*, París, 1970.
532 Grimminger, Rolf, *Abriss einer Theorie der literarischen Kommunikation*, en *Linguistik und Didaktik*, 3, 1972, 277-293 y 4, 1973, 4-15.
533 Gülich, Elisabeth - Wolfgang Raible, *Linguistische Textmodelle. Grundlagen und Möglichkeiten*, Munich, 1977.
534 Gülich, Elisabeth-Klaus Heger-Wolfgang Raible, *Linguistische Textanalyse. Überlegungen zur Gliederung von Texten*, Hamburgo, 1974.
535 Harris, Zellig S., *Discourse Analysis*, en *Language*, 28, 1952, 1-30 (después en J. A. Fodor-J. J. Katz (eds.), *The structure of language. Readings in the philosophy of Language*, Englewood Cliffs, N. J., 1964, 355-383).
536 Hartmann, Peter, *Textlinguistik als neue linguistische Textdisziplin*, en [55] 2-7.
537 Hartmann, Peter, *Probleme der semantischen Textanalyse*, en [59] 15-42.
538 Harweg, Roland, *Pronomina und Textkonstitution*, Munich, 1968.
539 Harweg, Roland, *Textanfänge in geschriebener und gesprochener Sprache*, en *Orbis*, 17, 1968, 343-388.
540 Harweg, Roland, *Stilistik und Textgrammatik*, en *LiLi. Zeitschrift für Literaturwissenschaft und Linguistik*, 2, 1972, cuad. 5, 71-81.
541 Hendricks, William O., *Folklore and the structural analysis of literary texts*, en *Language and Style* (Carbondale, Ill.), 3, 1970, 83-121.
542 Hendricks, William O., *Current Trends in Discourse Analysis*, en [41] 83-95.
543 Hendricks, William O., *The Structural Study of Narration: Sample Analysis*, en [53] 100-123.

544 Ihwe, Jens, *On the Foundation of a General Theory of Narrative Structure*, en [53] 5-14.

545 Ikegami, Yoshihito, *A Linguistic Model for Narrative Analysis*, en *Poetica* (Tokio), 1, 1974.

546 Kallmeyer, W.-W. Klein-R. Meyer-Hermann.-K. Netzer-H.-J. Siebert, *Lektürekolleg zur Textlinguistik*, tomo 1: *Einführung*, tomo 2: *Reader*, Francfort, 1974.

547 Kloepfer, Rolf, *Kodierte Formen der Lesermanipulation. Barbey d'Aurevillys 'Diaboliques'*, en *Sprache im Technischen Zeitalter*, 47, 1973, 167-186.

548 Koch, Walter A., *Einige Probleme der Taxtanalyse*, en *Lingua*, 16, 1966, 383-398.

549 Kristeva, Julia, *Problèmes de la structuration du texte*, en *La Nouvelle Critique*, numéro spécial, *Linguistique et Littérature*, 1968, 55-64; reelaboración aumentada en [31] 298-317.

550 Kummer, Werner, *Outlines of a Model for a Grammar of Discourse*, en [53] 29-55.

551 Lefebve, Maurice-Jean, *Rhétorique du récit*, en *Poetics*, 2, 1971, 119-134.

551a Leuschner, B., *Grundstrukturen des 'Paragraphs'. Ein Problem der Textgrammatik*, en *Linguistische Berichte*, 21, 1972, 80-95.

552 Lord, John B., *The Paragraph. Structure and Style*, Nueva York, 1964.

553 Lotman, Iuri M., *Die Struktur literarischer Texte*, Munich, 1972.

554 Mélétinski, E., *L'étude structurale et typologique du conte*, en [562] 201-254.

555 Niel, André, *L'Analyse structurale des textes. Littérature, presse, publicité*, París, 1973.

556 Ohmann, Richard, *Literature as Sentences*, en [27] 231-238 (también en [20] 353-361; primeramente en *College English*, 27, 1966, 261-267).

557 Petöfi, János S., *Transformationsgrammatiken und eine ko-textuelle Texttheorie. Grundfragen und Konzeptionen*, Francfort, 1971.

558 Petöfi, János S., *The Syntactico-Semantic Organization of Text-Structures*, en [53] 56-99.

559 Petöfi, János S., *Towards an empirically motivated grammatical theory of verbal texts*, Bielefeld, 1973.

560 Pfütze, Max, *Grammatik und Textlinguistik*, en *Wissenschaftliche Zeitschrift der pädagogischen Hochschule Dresden*, 1969, cuad. 4, 11-18.

561 Posner, Roland, *Strukturalismus in der Gedichtinterpretation. Textdeskription und Rezeptionsanalyse am Beispiel von Baudelaires 'Les Chats'*, en *Sprache im technischen Zeitalter*, 29, 1969, 27-58.

562 Propp, Vladimir, *Morphologie du conte*, París, 1965, 1970.

563 Riesser, Hannes, *Allgemeine textlinguistische Ansätze zur Erklärung performativer Strukturen*, en *Poetics*, 2, 1971, 91-118.

564 Schmidt, Siegfried J., *Allgemeine Textwissenschaft. Ein Programm zur Erforschung ästhetischer Texte*, en *Linguistische Berichte*, 12, 1971, 10-21.

565 Schmidt, Siegfried J., *Text als Forschungsobjekt der Texttheorie*, en *Der Deutschunterricht*, 24, 1972, cuad. 4, 7-28.

566 Schmidt, Siegfried J., *Texttheorie. Probleme einer Linguistik der sprachlichen Kommunikation*, Munich, 1973.

566a Schwarze, Christoph, *Zu Forschungsstand und Perspektiven der linguistischen Textanalyse*, en *Linguistik und Didaktik*, 15, 1973, 218-231.

567 Sźabó, Zoltán, *New Studies in Text-Theory*, en *Revue Roumaine de Linguistique*, 17, 1972, 367-373.

568 Todorov, Tzvetan, *Littérature et signification*, París, 1967.

569 Todorov, Tzvetan, *La grammaire du récit*, en [44] 94-102.

570 Todorov, Tzvetan, *Grammaire du Décaméron*, La Haya-París, 1969.

571 Todorov, Tzvetan, *Les deux logiques du récit*, en *Lingua e Stile*, 6, 1971, 365-378.

572 Weinrich, Harald, *Zur Textlinguistik der Tempusübergänge*, en *Linguistik und Didaktik*, 1, 1970, cuad. 3, 222-227.

573 Weinrich, Harald, *Die Textpartitur als heuristische Methode*, en *Der Deutschunterricht*, 24, 1972, 43-60.

574 Wienold, Götz, *Probleme der linguistischen Analyse des Romans*, en [40] 108-128.

575 Wienold, Götz, *On deriving models of narrative analysis from models of discourse analysis*, en [53] 15-28.

576 Wienold, Götz, *Empirie in der Erforschung literarischer Kommunikation*, en [39] edición de bolsillo tomo 1, 311-322.

B) VARIA

577 Barth, Erhard, *Die funktionale Differenzierung der Sprache*, en *Die Neueren Sprachen*, 69, 1970, 186-191.
578 Bary, René, *La Rhétorique Françoise ou pour principale augmentation l'on trouve Les Secrets de Nostre Langue*, Nouvelle édition revue et augmentée; 2 vol., París, 1673.
579 Bloch, B., *Linguistic Structure and Linguistic Analysis*, en A. A. Hill (ed.), *Report on the Fourth Annual Round Table Meeting on Linguistics and Language Teaching*, Washington, 1953, 40-44.
580 Blöcker, Günter, *Heinrich von Kleist oder Das absolute Ich*, Berlín, 1960.
581 Brunetière, Ferdinand, *Bossuet*, París, 1914.
582 Butters, Ronald R., *On the Interpretation of Deviant Utterances*, en *Journal of Linguistics*, 6, 1970, 105-110.
583 Červenka, Miroslav, *Textologie und Semiotik*, en Gunter Martens-Hans Zeller (eds.), *Texte und Varianten. Probleme ihrer Edition und Interpretation*, Munich, 1971, 143-163.
584 Chomsky, Noam, *Syntactic Structures*, La Haya-París, 1957.
585 Chomsky, Noam, *Aspects of the Theory of Syntax*, Cambridge, Mass., 1965.
586 Conrady, Karl Otto, *Einführung in die Neuere deutsche Literaturwisenschaft*, Reinbeck, 1966.
587 Curtius, Ernst Robert, *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter*, Berna-Munich, ^{6}1967.
588 Dreyfus, Robert, *Souvenirs sur Marcel Proust*, París, 1926.
589 Halliday, M. A. K.-A. McIntosh-P. Strevens, *The Linguistic Sciences and Language Teaching*, Londres, 1964.
590 Hauff, Jürgen-Albrecht Heller-Bernd Hüppauf-Lothar Köhn-Klaus-Peter Philippi, *Methodendiskussion. Arbeitsbuch zur Literaturwissenschaft*, 2 tomos, Francfort, ^{2}1972 (1971).
591 Hill, A. A., *Introduction to Linguistic Structures*, Nueva York, 1958.
592 Hockett, Charles F., *A Course in Modern Linguistics*, Nueva York, 1958.
592a Hofstätter, P. R., *Einführung in die Sozialpsychologie*, Stuttgart, ^{4}1966.

593 Iordan, Iorgu, *Einführung in die Geschichte und Methoden der romanischen Sprachwissenschaft*. Ins Deutsche übertragen, ergänzt und teilweise neu bearbeitet von Werner Bahner, Berlín, 1962.

594 Iser, Wolfgang, *Überlegungen zu einer literaturwissenschaftlichen Studienmodell*, en Jürgen Kolbe (ed.), *Ansichten einer künftigen Germanistik*, Munich, 1969, 194-204.

595 Labov, William, *The Study of Language in its Social Context*, en *Studium Generale*, 23, 1970, 30-87.

596 Leeman, Danielle (ed.), *La Paraphrase*, en *Langages*, 29, Paris, 1973.

597 Marouzeau, J., *La linguistique ou science du langage*, París, [2]1944 (1916).

598 Martinet, André, *Connotations, poésie et culture*, en *To Honor Roman Jakobson. Essays on the Occasion of His Seventieth Birthday*, La Haya-París, 1967, vol. 2, 1288-1294.

599 Martinet, André, *Éléments de linguistique générale*, nouvelle édition, París, 1969. [Hay versión española de Julio Calonge, *Elementos de lingüística general*, Madrid, Gredos, 1967.]

600 *Memorandum zur Reform des Studiums der Linguistik und der Literaturwissenschaft*, en *Linguistische Berichte*, 5, 1970, 70-72.

601 Metscher, Thomas, *Ästhetik als Abbildtheorie. Erkenntnistheoretische Grundlagen materialistischer Kunstheorie und das Realismusproblem in den Literaturwissenschaften*, en *Das Argument. Zeitschrift für Philosophie und Sozialwissenschaften*, 77, 1972, 919-976.

602 Mounin, Georges, *Clefs pour la linguistique*, Édition revue et corrigée, París, 1971.

603 Nolan, Rita, *Foundations for an Adequate Criterion of Paraphrase*, La Haya, 1970.

604 Osgood, C. E.-G. J. Suci-P. H. Tannenbaum, *The Measurement of Meaning*, Urbana, 1957. (Hay versión española, *La medida del significado*, Madrid, Gredos, 1975.)

605 Reiss, H. S., *Franz Kafka*, Heidelberg, 1952.

606 Ries, John, *Was ist ein Satz?*, Praga, 1931.

607 Saussure, Ferdinand de: *Cours de Linguistique Générale*, París, 1966 (1915). (Versión española de Amado Alonso, Buenos Aires, Losada, 1945.)

608 Schubiger, Jürg, *Franz Kafka: Die Verwandlung. Eine Interpretation*, Zurich, 1969.

608a Snider, J. G.-C. E. Osgood, *Semantic Differential Technique. A Sourcebook*, Chicago, 1969.

609 Steube, Anita, *Gradation der Grammatikalität*, en Rudolf Růžička (ed.), *Probleme der strukturellen Grammatik und Semantik*, Leipzig, 1968, 87-113.

610 Stroszek, H., *Zur kunstwissenschaftlichen und kommunikationswissenschaftlichen Grundlegung der Literaturwissenschaft*, en D. Breuer-P. Hocks-H. Schanze-P. Schmidt-F. G. Sieveke-H. Stroszek, *Literaturwissenschaft. Eine Einführung für Germanisten*, Francfort-Berlín-Viena, 1973, 129-170.

611 Ungeheuer, Gerold, *Paraphrase und syntaktische Tiefenstruktur*, en *Folia Linguistica*, 3, 1969, 178-227.

612 Weinrich, Harald, *Sprachlehre an der Universität*, en *Linguistische Berichte*, 1, 1969, 81-83.

613 Weinrich, Harald, *Überlegungen zu einem Studienmodell der Linguistik*, en Jürgen Kolbe (ed.), *Ansichten einer künftigen Germanistik*, Munich, [2]1969, 208-218.

614 Weinreich, Uriel, *Explorations in Semantic Theory*, en Sebeok (ed.), *Current Trends in Linguistics*, vol. III, La Haya-París, 1966, 395-477.

615 Wellek, René-Austin Warren, *Theory of Literature*, Nueva York, [2]1956. (Versión española, *Teoría de la literatura*, Madrid, Gredos, 1970.)

616 Wilpert, Gero von, *Sachwörterbuch der Literatur*, Stuttgart, [3]1961 (1955).

APÉNDICE

SELECCIÓN DE PUBLICACIONES DE LOS AÑOS 1974-1978

Ajmanova, Olga, *Linguostylistics: Theory and Method*, La Haya-París, 1976.

Anderegg, Johannes, *Literaturwissenschaftliche Stiltheorie*, Gotinga, 1977.

Andersson, Erik, *Style, optional rules and contextual conditioning*, en Ringbom, Håkan-Alfhild Ingberg *et al.* (eds.), 15-26.

Arrivé, Michel, *Poétique et rhétorique*, en *Studia Neophilologica*, 48, 1976, 97-120.

Asmuth, Bernhard-Luise Berg-Ehlers, *Stilistik*, Düsseldorf, 1974.

Bashford, Bruce, *The Rhetorical Method in Literary Criticism*, en *Philosophy and Rhetoric*, 9, 1976, 133-146.

Bennett, James R., *Stylistic Innovation and Tradition: A Bibliography*, en *Style*, 9, 1975, 401-442.

Berghe van den, Ch., *La phonostylistique du français*, La Haya, 1976.

Beutin, Wolfgang, *Sprachkritik-Stilkritik. Eine Einführung*, Stuttgart-Berlín-Köln-Mainz, 1976.

Blankenship, Jane-Hermann G. Stelzner (eds.), *Rhetoric and Communication, Studies in the University of Illinois Tradition*, Urbana-Chicago-Londres, 1976.

Bonheim, Helmut, *Bringing Classical Rhetoric Up-to-Date*, en *Semiotica*, 13, 1975, 375-388.

Bouazis, Charles, *Théorie de l'écriture et sémiotique narrative*, en *Semiotica*, 10, 1974, 305-331.

Brockriede, Wayne, *Rhetorical Criticism as Argument*, en *Quarterly Journal of Speech*, 60, 1974, 165-174.

Bruno, Agnes M., *Toward a Quantitative Methodology for Stylistic Analyses*, Berkeley, Cal., 1974.

Carson, Julie, *Proper Stylistics*, en *Style*, 8, 1974, 290-304.

Cassirer, Peter, *On the place of stylistics*, Ringbom, Håkan–Alfhild Ingberg *et al.* (eds.), 27-48.

Cluysenaar, Anne, *Aspects of Literary Stylistics*, Nueva York, 1975.

Cluysenaar, Anne, *Introduction to Literary Stylistics. A discussion of dominant structures in verse and prose*, Londres, 1976.

Combettes, Bernard, *Ordre des éléments de la phrase et linguistique du texte*, en *Pratiques*, núm. 13, 1977, 91-101.

Dambska-Prokop, Urszula, *Profondeur de la phrase en tant que procédé stylistique*, en *Kwartalnik Neofilologiczny*, 23, núms. 1-2, 1976, 69-80.

D'Angelo, Frank J., *Style as Structure*, en *Style*, 8, 1974, 322-364.

Dijk van, Teun A., *Models for Text Grammars*, en *Linguistics*, núm. 105, 1975, 35-68.

Dressler, Wolfgang U. (ed.), *Current trends in textlinguistics*, Berlín-Nueva York, 1978.

Dressler, Wolfgang (ed.), *Textlinguistik*, Darmstadt, 1978 [= Wege der Forschung, 427].

Dyck, Joachim (ed.), *Rhetorik in der Schule*, Kronberg Ts., 1974.

Ehninger, Douglas, *A Synoptic View of Systems of Western Rhetoric*, en *Quarterly Journal of Speech*, 61, 1975, 448-452.

Enkvist, Nils Erik, *Stilforskning och stilteori*, Lund, 1974.

Enkvist, Nils Erik, *Die Funktion literarischer Kontexte für die linguistische Stilistik*, en *Lili. Zeitschrift für Literaturwissenschaft und Linguistik*, núm. 22, 1976, 78-85.

Esau, Helmut, *Literary Style and the Linguistic Approach*, en *Journal of Literary Semantics*, 3, 1974, 57-66.

Fleischer, W.-G. Michel, *Stilistik der deutschen Gegenwartsprache*, Leipzig, 1975.

Fleischer, Wolfgang, *Kommunikation, Sprachkultur und Stil*, en *Sprachpflege. Zeitschrift für gutes Deutsch*, 25, núm. 5, 1976, 97-99.

Fowler, Roger (ed.), *Style and Structure in Literature: Essays in the New Stylistics*, Ithaca, N. Y., 1975.

Galperin, I. R., *O poniatiai 'stil'; 'stilistika'*, en *Voprosy Iazykoznania*, 1973, núm. 3, 14-25.

Garrido Gallardo, Miguel Angel, *Presente y futuro de la estilística*, en *Revista Española de Lingüística*, 4, 1974, 207-218.

Gothot, Mersch, Claudine, *L'analyse structurale du récit*, en *Cahiers d'Analyse Textuelle*, 16, 1974, 7-47.

Grassi, Ernesto, *Rhetoric and Philosophy*, en *Philosophy and Rhetoric*, 9, núm. 4, 1976, 200-216.

Gregory, Michael, *A Theory for Stylistics-Exemplified: Donne's 'Holy Sonnet XIV'*, en *Language and Style*, 7, 1974, 108-117.

Gülich, E.-W. Raible, *Linguistische Textmodelle. Grundlagen und Möglichkeiten*, Munich, 1977.

Halloran, S. M., *On the End of Rhetoric, Classical and Modern*, en *College English*, 36, 1975, 621-631.

Hallyn, Fernand, *La stylistique et l'explication de textes*, en *Revue des Langues Vivantes*, 41, 1975, 418-421.

Hasan, Ruqaiya, *The place of stylistics in the study of verbal art*, en Ringbom, Håkan-Alfhild Ingberg *et al.* (eds.), 49-62.

Hatzfeld, Helmut (ed.), *Romanistische Stilforschung*, Darmstadt, 1975.

Hendricks, William O., *The Relation between Linguistics and Literary Studies*, en *Poetics*, 11, 1974, 5-22.

Hendricks, William O., *Style and the structure of literary discourse,* en Ringbom, Håkan-Alfhild Ingberg *et al.* (eds.), 63-74.

Hendricks, William O., *Grammars of Style and Styles of Grammar,* Amsterdam-Nueva York-Oxford, 1976.

Hirsch, E. D., Jr., *Stylistics and Synonymity,* en *Critical Inquiry,* 1975, 559-579.

Huth, Lutz, *Argumentationstheorie und Textanalyse,* en *Deutschunterricht* (Stuttgart), 27, núm. 6, 1975, 80-111.

Jones, Leonard A., *Cognition and Style,* en *Zeitschrift für Anglistik und Amerikanistik,* 24, 1976, 153-163.

Junker, Hedwig, *Rhetorik und Textgrammatik,* en *Romanische Forschungen,* 88, 1976, 378-382.

Kanyó, Zoltán, *Stil und Konnotation,* en *Lili. Zeitschrift für Literaturwissenschaft und Linguistik,* núm. 22, 1976, 63-77.

Kassai, Georges, *À propos de la linguistique du texte,* en *La Linguistique,* 12, 1976, 119-128.

Kändler, Ursula, *Zur Theorie und Praxis der stilistischen Interpretation. Überlegungen zu drei stilkundlichen Arbeiten über Reden von August Bebel, Wilhelm und Karl Liebknecht,* en *Linguistische Studien. Reihe A: Arbeitsberichte* (Berlín), núm. 41, 1977: Wolfgang Fleischer (ed.): Sprache-Stil-Ideologie. Beiträge zur Rolle der Sprache bei der Bewußtseinsbildung, 190-215.

Kintgen, Eugene R., *Effective Stylistics,* en *Centrum,* 2, 1974, 43-55.

Kintgen, Eugene R., *Is Transformational Stylistics Useful?,* en *College English,* 35, 1974, 799-824.

Kintgen, Eugene R., *Reader Response and Stylistics,* en *Style,* 11, 1977, 1-18.

Klein, Wolfgang (ed.), *Methoden der Textanalyse,* Heidelberg, 1977.

Klinkenberg, Jean-Marie, *De la stylistique à la poétique,* en *Revue des Langues Vivantes,* 41, 1975, 348-370.

Kraus, Jiři, *Jazyk a styl ve společenské interakci,* en *Slovo a Slovesnost,* 36, 1975, 257-265.

Kuentz, Pierre, *L'Enjeu des rhétoriques,* en *Littérature,* 18, 1975, 3-15.

Levenston, E. A., *A Scheme for the Inter-Relation of Linguistic Analysis and Poetry Criticism,* en *Linguistics,* núm. 129, 1974, 29-47.

Lucas, R., *Une expérience de rhétorique,* en *Le Français aujourd'hui,* núm. 25, 1974, 24-37.

Maciejewski, Witold, *On a Possibility of the Syntactic Description of the Intersentential Reference in a Literary Work*, en *Biuletyn Fonograficzny*, 16, 1975, 79-89.

Michel, Georg, *Stilzüge in der sprachlichen Gestaltung von Texten*, en *Sprachpflege. Zeitschrift für gutes Deutsch*, 25, núm. 3, 1976, 49-52.

Peukert, Herbert, *Positionen einer Linguostilistik*, Berlín, 1977 [= Sitzungsberichte der Sächsischen Akademie der Wissenschaften zu Leipzig. Philologisch-historische Klasse, tomo 119, cuad. 6].

Pfütze, M., *Textlinguistik und poetischer Text*, en *Sprachpflege*, 24, 1975, 69-72.

Plett, Heinrich F., *Textwissenschaft und Textanalyse. Semiotik, Linguistik, Rhetorik*, Heidelberg, 1975.

Plett, Heinrich F. (ed.), *Rhetorik. Kritische Positionen zum Stand der Diskussion*, Munich, 1977.

Prigent, Christian, *Explication de texte*, en *TXT*, núms. 6-7, 1974, 61-83.

Raphael, André, *L'Analyse statistique comme demarche heuristique et comme procédure de décision dans l'étude du style*, en *Linguistics*, núm. 169, 1976, 21-40.

Riesel, E., *Theorie und Praxis der linguostilistischen Textinterpretation*, Moscú, 1974.

Riesel, E.-E. Schendels, *Deutsche Stilistik*, Moscú, 1975.

Riesel, Elise, *Diskussion über das Problem 'Stilzug' erforderlich. Kritische und selbstkritische Betrachtungen*, en *Sprachpflege. Zeitschrift für gutes Deutsch*, 24, núm. 1, 1975, 1-5.

Ringbom, Håkan-Alfhild Ingberg *et al.* (eds.), *Style and Text. Studies presented to N. E. Enkvist*, Estocolmo, 1975.

Saha, P. K., *Style, stylistic transformations, and incorporators*, en *Style*, 12, 1978, 1-22.

Sandell, Rolf, *Linguistic Style and Persuasion*, Londres-Nueva York-San Francisco, 1977.

Sanders, Willy, *Linguistische Stilistik*, Gotinga, 1977.

Sandig, Barbara, *Stilistik. Sprachpragmatische Grundlegung der Stilbeschreibung*, Berlín-Nueva York, 1978.

Sastri, M. I., *Deviance and Poetic Style*, en *Language Sciences*, núm. 31, 1974, 11-12.

Shcheglov, Iu. K.-A. K. Zholkovski, *Poetics as a Theory of Expressiveness: towards a 'Theme — Expressiveness Devices — Text' Model of Literary Structure*, en *Poetics*, 5, núm. 19, 1976, 207-246.

Schanze, Helmut (ed.), *Rhetorik. Beiträge zu ihrer Geschichte vom 16.-20. Jahrhundert*, Francfort, 1974.

Schlüter, Hermann, *Grundkurs der Rhetorik*, Munich, 1974.

Schveiger, Paul, *New Trends in the Theory of Text Grammars*, en *Revue Roumaine de Linguistique*, 19, 1974, 59-72.

Seiffert, Helmut, *Stil heute. Eine Einführung in die Stilistik*, Munich, 1977.

Sgall, Petr, *K programu lingvistiky textu*, en *Slovo a Slovesnost*, 34, 1973, 39-43.

Sinclair, J. McH., *The linguistic basis of style*, Ringbom, Håkan-Alfhild Ingberg *et al.* (eds.), 75-89.

Spillner, Bernd, *Empirische Verfahren in der Stilforschung*, en *Lili. Zeitschrift für Literaturwissenschaft und Linguistik*, núm. 22, 1976, 16-34.

Spillner, Bernd (ed.), *Rhetorik und Stilistik* [= *Kongreßberichte der 7. Jahrestagung der Gesellschaft für Angewandte Linguistik-Trier 1976*, tomo 5], Stuttgart, 1977.

Spillner, Bernd, *Das Interesse der Linguistik an Rhetorik*, en Heinrich F. Plett (ed.), *Rhetorik. Kritische Positionen zum Stand der Diskussion*, Munich, 1977, 93-108.

Spreu, Arwed, *Sprachstatistik und quantitative Stilistik. Ein Beitrag zur quantitativen Stiluntersuchung des Romans 'Max Havelaar' des niederländischen Schriftstellers Multatuli (Eduard Douwes Dekker, 1820-1887)*, en *Wissenschaftliche Zeitschrift der Humboldt-Universität zu Berlin, Gesellschafts und Sprachwissenschaftliche Reihe*, 23, 1974, 321-328.

Szabó, Zoltán, *Text-Theory and Stylistic Analysis*, en *Revue Roumaine de Linguistique*, 20, 1975, 421-424.

Teleman, Ulf, *Style and grammar*, Ringbom, Håkan-Alfhild Ingberg *et al.* (eds.), 90-100.

Thoma, Werner, *Ansätze zu einer sprachfunktional-semiotisch orientierten Stilistik*, en *Lili. Zeitschrift für Literaturwissenschaft und Linguistik*, núm. 22, 1976, 117-141.

Todorov, T., *La rhétorique aujourd'hui*, en *Le Français aujourd'hui*, núm. 25, 1974, 19-22.

Ueding, Gert, *Einführung in die Rhetorik. Geschichte-Technik-Methode*, Stuttgart, 1976.

Vaina,-Puşcă, Lucia, *Pour une hiérarchie des isotopies du contenu d'un texte poétique*, en *Cahiers de Linguistique Théorique et Appliquée*, 11, 1974, 317-326.

Verma, Shivendra K., *Topicalization as a Stylistic Mechanism*, en *Poetics*, 5, núm. 17, 1976, 23-33.

Widdowson, H. G., *Stylistics and the Teaching of Literature*, Londres, 1975.

Yllera, A., *Estilística, poética y semiótica literaria*, Madrid, 1974.

ÍNDICE DE MATERIAS

ÍNDICE GENERAL


EX
LIBRIS
ARMAURUMQUE